

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA AÑO 43 NÚMERO 89, 2000 - III



FIESTAS POPULARES EN COSTA RICA

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

Revista de Ciencias Sociales

DIRECTOR

Daniel Camacho

CONSEJO EDITORIAL

Ana Cecilia Escalante

Omar Hernández

Erick Hess

Henning Jensen

María Pérez

† Jorge Mario Salazar

Luis Valverde

Gilbert Vargas

EDITORA

Cecilia Arguedas

ceciliaa@cariari.ucr.ac.cr

CORRESPONDENCIA

DIRECTOR

revicsoc@cariari.ucr.ac.cr

Apartado 498

2050 San Pedro - Costa Rica

América Central



EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

© 2000

SAN JOSE, COSTA RICA

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

PUBLICACIÓN

TRIMESTRAL

Nº 89

2000 (III)

SUSCRIPCIONES

Editorial de la Universidad de Costa Rica

Apartado Postal 75

2060 Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

San José, Costa Rica

CANJES

Universidad de Costa Rica

Sistema de Bibliotecas, Documentación e Información

Unidad de Selección y Adquisiciones-Canje

Ciudad Universitaria Rodrigo Facio

San José, Costa Rica

VALOR DE LA SUSCRIPCIÓN

c/ejemplar Anual

Costa Rica	¢ 750	¢2000
Otros países	\$ 20	\$ 60

Visítenos en nuestra página WEB

<http://cariari.ucr.ac.cr/~revicsoc>

Portada: Las corridas No. 10, 2/15. 1997. *Alberto Murillo*

Técnica: Grabado en relieve, talla en plywood, estampado a mano sobre papel Tableau.

Unidad de Libros y Revistas:

Diagramación:

Marielos Quirós Porras

Control de calidad:

Alejandra Ruiz Barboza

LA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES SE ENCUENTRA INDIZADA
EN LAS SIGUIENTES FUENTES DE INFORMACIÓN

Sociological Abstracts Databases. Cambridge Scientific Abstracts, United States.
CLASE (Citas Latinoamericanas en Ciencias Sociales y Humanidades). UNAM, México D.F.
Latin American Studies. Volumen 1. Baltimore, United States.
Latin American Studies. Volumen 2. Baltimore, United States.
Ulrich's on disc. New Jersey, United States.
International Labour Documentation. Switzerland.
Pais International in Print. New York, United States.
Religion Index One: Periodicals. Illinois, United States.
Religion Index Two: Multi-Author Works. Illinois, United States.
Dokumentationsdienst Lateinamerika. Hamburg, Germany.
Handbook of Latin American Studies. Gainesville, F.L., United States.
Handbook of Latin American Studies Social Sciences. Gainesville, F.L., United States.
Historical Abstracts. Part A: Modern History Abstracts. Santa Barbara, C.A..
Institut de L'Information Scientifique et Technique. (INIST-CNRS).
DARE (UNESCO).
HAPI (Hispanic American Periodicals Index).
NISC. Pennsylvania Co. (Family Studies Database).

Revista

305

R Revista de Ciencias Sociales / Universidad de Costa Rica.--
Vol. 1 (1959)--. -- San José, C. R.: Editorial Universidad de
Costa Rica, 1959--

v.

ISSN: 0482 - 5276

1. Ciencias Sociales -- Publicaciones periódicas.
2. Publicaciones periódicas costarricenses.

BUCR

La Revista de Ciencias Sociales es una publicación de la Universidad de Costa Rica que recibe apoyo material de varias de sus dependencias, entre ellas, la Vicerrectoría de Investigación, la Dirección Editorial y Difusión de la Investigación (DIEDIN), la Oficina de Publicaciones y el Instituto de Investigaciones Sociales.

FIESTAS POPULARES EN COSTA RICA

	<i>PRESENTACIÓN</i>	5
Carmen Murillo Chaverri	El carnaval de San José: ¿Espejo o máscara de la cultura popular costarricense?	9
Omar Hernández Cruz	Mujeres, caballos, hombres, toros, medallas, votos, licores y comidas. La oferta recreativa de los festejos populares de San José a fines del siglo XX	21
Patricia Fumero Vargas	Cultura política y fiesta electoral en Costa Rica a inicios del siglo XX	41
Chester Urbina Gaitán	Homogeneizando culturas. Peleas de gallos, corridas de toros y Estado en Costa Rica (1870-1914)	59
Francisco Enríquez Solano	Entre la tradición y la modernidad. La diversión pública en las localidades rurales de San José (1880-1930)	69

EDUCACIÓN Y REALIDAD SOCIAL

Marielos Aguilar Hernández	Transición democrática y reforma universitaria en la España de los ochenta	85
Nayibe Tabash Blanco	Modelo de adecuación curricular: Una experiencia de acercamiento a la realidad educativa	101

POLÉMICA

Iván Molina Jiménez	"Algunos están destinados a obedecer, y otros a mandar". A propósito de un libro de Héctor Pérez Brignoli	113
---------------------	---	-----

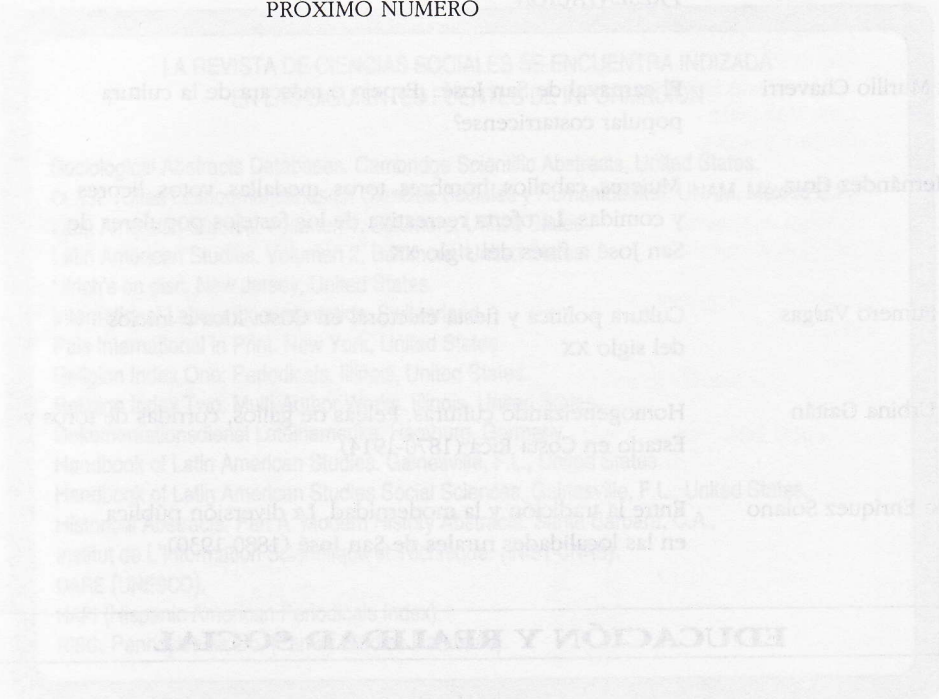
ARTÍCULOS

Carlos Rafael Rea Rodríguez	La constitución del individuo contemporáneo de cara a los procesos de fragmentación. Apuntes preliminares sobre la experiencia del tiempo	119
-----------------------------	---	-----

Jorge Ramírez Caro	Mimetización ideológica: Invisibilidad del lugar social del trabajo	131
Otto Calvo Coin	Sistemas de indicadores sociales. Una aproximación epistemológica	143

COLABORADORES 163

PRÓXIMO NÚMERO 165



PRESENTACIÓN

Los científicos sociales conceden cada vez mayor importancia al discurso (Habermas, Bourdieu, Hiernaux y otros de semejante talla). En algunas expresiones de esta tendencia se llega casi a hacer sinónimo el discurso con la realidad, como es el caso de algunas interpretaciones de la obra de Foucault.

No hay duda de que, compartiendo o no esas concepciones, el discurso expresa en sí mismo la hegemonía social. Ese es el rasgo común de los artículos publicados en la sección central de este número titulado FIESTAS POPULARES EN COSTA RICA. Los autores, con base en investigaciones etnográficas y documentales disectan el sentido social profundo de las diversas fiestas populares. Encuentran que ellas constituyen oportunidades importantes de expresión de manifestaciones de cultura popular y vernácula. Pero a la vez, se manifiestan en ellas las relaciones de poder, dominación y hegemonía prevaletientes en la sociedad.

Así lo hace Carmen Murillo en relación con el carnaval de San José, Omar Hernández con los festejos populares de fin de año, Chester Urbina con las peleas de gallos y Francisco Enríquez con la diversión pública en las ciudades rurales cercanas a San José. Los dos primeros artículos se ubican en el reciente final del Siglo XX y los dos últimos en el ya lejano tránsito del Siglo XIX al XX. Patricia Fumero centra su interés en los procesos electorales, específicamente en el de 1913, a los cuales, les atribuye también el carácter festivo.

En el fondo podemos decir que el leit motiv de los artículos incluidos en esta sección central es la diversión popular y el poder. Este se pone de manifiesto en el discurso. Por un lado, según los autores, está el discurso oficial, el cual caracteriza a las fiestas como populares cuando su realidad no lo es tanto porque los grupos dominantes se aprovechan de ellas, de la misma manera que lo hacen en las otras relaciones sociales. Por otro lado, está el discurso popular que concibe y expresa una concepción alternativa. Es interesante adentrarse, de la mano de los autores, en los casos que ellos examinan con rigor y que concretan esa concepción teórica acerca de las fiestas populares y el poder.

Hay un segundo tema titulado EDUCACIÓN Y REALIDAD SOCIAL, donde se ha incluido un artículo de Marielos Aguilar, que relaciona la transición política hacia la democracia y la modernización en España (década de los 80) con la reforma universitaria y otro, de Nayibe Tabash, que incursiona en el difícil tema de la adecuación curricular.

En la sección de ARTÍCULOS, Carlos Rafael Rea aborda el siempre difícil tema del sujeto histórico o sujeto del cambio social que, atento a esta época de individualismo conservador, él define como la constitución del individuo.

De alguna manera la contribución de Jorge Ramírez Caro se ubica en la misma preocupación de Rea. Ramírez estudia muy concretamente las implicaciones sociales e ideológicas sobre la construcción del sujeto histórico, de la publicidad de los grupos dominantes, en este caso la del periódico La Nación de Costa Rica, con motivo del Día del Trabajo. Otto Calvo culmina la sección de ARTÍCULOS con uno en el que propugna por una nueva teoría de sistemas y un nuevo sistema estadístico de indicadores en el marco del nuevo milenio.

Como es sabido, la Revista a menudo publica una sección de POLÉMICA, la cual tiene como objetivo estimular el debate académico. Debemos admitir que no siempre lo hemos logrado, porque a pesar de fundamentados cuestionamientos contenidos en los artículos que hemos seleccionado para esa sección, las respuestas no han tenido la presencia deseada. Aprovechamos esta ocasión para repetir que nuestras páginas están abiertas para quien se sienta académica, institucional o personalmente aludido por cualquier artículo publicado y, muy especialmente, los que se ubican en esta Sección POLÉMICA.

El artículo de Iván Molina que ocupa la sección POLÉMICA, ampliación de uno más corto publicado periódicamente, se refiere de manera crítica a un libro dedicado a la historia del Partido Unidad Social Cristiana escrito por el eminente historiador, profesor de la Universidad de Costa Rica, Dr. Héctor Pérez Brignoli.

*Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Setiembre del 2000*

*Dr. Daniel Camacho Monge
Director*

FIESTAS POPULARES EN COSTA RICA

EL CARNAVAL DE SAN JOSÉ:

¿ESPEJO O MÁSCARA DE LA CULTURA POPULAR COSTARRICENSE?

Carmen Murillo Chaverri

RESUMEN

En este trabajo se describe y analiza el desfile de carnaval que se realiza anualmente en la ciudad capital, con ocasión de los Festejos Populares de fin y principio de año, organizados por la Municipalidad de San José. Con base en un estudio histórico, etnográfico y documental, se analiza el Carnaval como una fiesta en donde se pone de manifiesto expresiones subordinadas o invisibilizadas de las culturas populares costarricenses. Se analiza también las potencialidades y límites a su expresión y vigencia, en el marco institucional de convocatoria al evento.

PRESENTACIÓN

Cada fin y principio de año, en la ciudad capital se señala un tiempo de fiesta. Desde el 25 de diciembre y por espacio de 7 a 10 días —dependiendo de los caprichos del calendario—, las calles del centro de la ciudad, algunos populosos barrios aledaños a la capital y principalmente, el campo ferial ubicado en la localidad de Zapote, trocan la retahíla de su cotidianidad habitual, por la agitación que le imprime un conglomerado de nuevos moradores que reclaman para sí un paréntesis de esparcimiento, luego de un año de trabajos o estudios.

Desde sus inicios, los Festejos Populares de San José han sido dirigidos no solo a los habitantes de la ciudad, sino que la invitación se abre hacia los demás pobladores del territorio nacional. En décadas recientes, la algarabía de los habitantes de San José es

compartida con los pobladores del resto del territorio nacional, por la acción de las ondas televisivas.

La amplitud de la convocatoria y el carácter secular del festejo, aunado al interés oficial por ser consideradas como Fiestas Nacionales, buscan hacer de éstas, un reflejo de la cultura costarricense. El objeto de este escrito es indagar acerca de los alcances de esta intención, sirviéndonos para ello del análisis de una de las facetas más características de las fiestas capitalinas: el Carnaval.

Esta tradición festiva, realizada de forma ininterrumpida en la ciudad capital desde 1926, congrega a miles de participantes y observadores que se entregan a la fiesta callejera. Esta, sin embargo, se encuentra enmarcada por una serie de disposiciones organizativas emanadas de la instancia organizadora y retomadas por los participantes, como veremos a continuación.

1. SOBRE LA ORGANIZACIÓN DEL EVENTO

La convocatoria de los festejos en la ciudad capital se encuentra a cargo del gobierno municipal del Cantón Central de San José, desde donde se instala anualmente una Comisión de Festejos Populares a efectos de organizar todo lo relativo a ellos. La composición de dicha comisión incluye cuatro regidores municipales y un representante del Hospicio de Huérfanos, entidad beneficiaria a partes iguales junto con la Municipalidad de San José, de los beneficios económicos que deparan los festejos. Dado que las festividades incluyen diferentes actividades, cada uno de los miembros de esta comisión central asume la presidencia de diferentes Subcomisiones, entre las que se cuenta una dedicada exclusivamente a la organización del Carnaval.

En la medida en que los regidores pertenecen a diferentes banderías políticas, la distribución de las presidencias de las Subcomisiones también se tiñen de estos intereses, como puede notarse al revisar los Libros de Actas respectivos. Resulta claro que la presidencia de actividades como el Carnaval o el Tope, tienen más atractivo en este sentido que otras como deportes o actividades artísticas, en razón de la masiva atención que reciben, lo que permite deparar mayores beneficios de promoción política.

La Subcomisión de Carnaval¹ incluye nueve personas, apoyadas por una secretaria y un comunicador, además de dos o tres coordinadores de cada una de las modalidades de participación, a saber: autos antiguos, alusiones típicas, zancos, bandas, disfraces, carrozas y comparsas. Además participan de la Subcomisión un jefe de fiscales para cada una de las anteriores modalidades, así como un número variable de fiscales². El grupo anterior se completa con la contratación de un animador.

Cuando se cae en la cuenta de que cada una de estas personas reciben dietas o salarios por sus cargos, resulta claro el por qué este rubro supone alrededor del 50% de los egresos totales del presupuesto no dedicado a premios, que maneja la Subcomisión³ y que resulte bastante frecuente las cifras deficitarias de hasta un 64% sobre el presupuesto inicial dedicado al Carnaval, como sucedió en 1988⁴. Curiosamente, muchos de los nombramientos efectuados por la Subcomisión recaen en funcionarios fijos de la Municipalidad de San José, que de este modo se distraen de sus tareas habituales, a la vez que reciben un ingreso extra.

Los organizadores del Carnaval han demostrado de manera sostenida durante varios años, un gran interés por conocer y promocionar el Carnaval de San José en eventos similares tanto dentro como fuera del país. En la documentación revisada se ubicaron diversas referencias de viajes de delegados de la Subcomisión a los Carnavales de Limón y a la Feria Internacional de David, Panamá, así como de gestiones a efectos de lograr la visita de alguna orquesta o comparsa de Cuba en el Carnaval⁵. De forma recíproca, se han cursado invitaciones a organizadores y grupos artísticos de estos lugares, con transporte, hospedaje y otras atenciones para grupos de hasta 110 personas —comparsas, grupos folclóricos, murgas, bandas, etc.—, a efectos de participar en el Carnaval y en los Festejos Populares en general⁶.

1. Estos datos corresponden al Carnaval Nacional 1998.

2. Para el año 1988, este número fue de 35 personas. En esa oportunidad aparecen también cuatro

personas nombradas como encargadas de alimentación, aunque en otros años este rubro constituye una compra de servicios. Ver AMSJ N°4851, 1988-1989, *acta* 29, del 17 de diciembre de 1988.

3. Para el año 1986-1987, esta proporción fue del 52% AMSJ N°5563, 1986-1987, f.323.

4. AMSJ N°4851, 1988-1989, *acta* n°4.

5. AMSJ N° 5563 1986-1987, *acta* n° 17, f.115; N°4901 1987-1988, s.f.; N°4851, 1988-1989, *actas* n°8, 12 y 14. El detalle del programa de visita de la Subcomisión a los Carnavales de Limón y demás actividades recreativas incluidas, puede consultarse en AMSJ N° 5555 1986-1987, s.f.

6. AMSJ N°4851, 1988-1989 *acta* n°8, 12 y 19; N°4885, 1988-1989, s.f.

En su afán porque el Carnaval de San José, convocado como "El Carnaval Nacional", sea representativo no solo de la ciudad o la provincia de San José sino de todo el país, es que sus organizadores apoyan económicamente a algunos grupos de lugares lejanos, como Limón y Guanacaste, para trasladarse a la capital y participar del evento.

Además de estas actividades, los miembros de la Subcomisión asumen un conjunto de tareas organizativas y promocionales, previas al evento. Se motiva la participación a través de reportajes y viñetas publicitarias unas semanas antes de la fecha y se ponen a disposición de los interesados las boletas de inscripción, en donde se consiguen algunos datos generales del espectáculo y de la persona representante. Incluso, un participante entrevistado señaló que, en su caso, por ser asiduo participante en el Carnaval, desde la Municipalidad le contactan telefónicamente si en fechas cercanas al evento, aún no se han inscrito⁷. El nombramiento, año tras año, de algunas personas en los puestos de apoyo —como secretaría, relaciones públicas, etc.—, facilita la continuidad del trabajo.

El momento crucial de los organizadores, se centra, sin embargo, en las horas del evento, desde el ordenamiento de los participantes, su debida identificación mediante banderines numerados, su regulación con miras a lograr un recorrido ordenado y un adecuado proceso de calificación en las tarimas. Hacia mediados de enero tienen lugar la actividad de premiación, la cual consiste en una recepción y baile para ganadores, jurados, organizadores y colaboradores en general. Finalmente, debe realizarse la rendición general de cuentas ante la Comisión de Festejos Populares, la Municipalidad y la Contraloría General de la República.

En el caso de los actores del espectáculo callejero, sus expresiones deben cir-

cuncribirse a lo dispuesto en el Reglamento del evento, que entre otros aspectos, regula lo relativo a patrocinios comerciales, puntualidad y comportamiento moral⁸. Los participantes inscritos también requieren la observancia de los criterios de calificación utilizados por el Jurado, única vía para aspirar a la obtención de alguno de los tres o cuatro premios dispuestos para cada categoría. Estos criterios⁹ son:

Autos antiguos: estilo, presentación y modelo.

Carrozas y alusiones típicas: originalidad, presentación, iluminación y armonía de conjunto.

Bandas y comparsas: originalidad, presentación, instrumentación y coordinación de movimientos.

Disfraces y zancos: originalidad, presentación y desenvolvimiento.

Como puede notarse, los criterios que sustentan el juzgamiento, tienden a privilegiar los aspectos de apariencia, por sobre los elementos temáticos y de contenido de cada una de las presentaciones. Tampoco se valora los elementos de crítica o propuesta social, ni la referencia a tradiciones culturales costarricenses, o al esfuerzo colectivo que puede suponer la puesta en escena de las diferentes modalidades de participación. A los ojos del Jurado, lo mismo vale, por ejemplo, una carroza realizada por un grupo de jóvenes de una localidad con una temática alusiva a la prevención en el consumo de drogas, que otra carroza con un amplio despliegue tecnológico patrocinada por una cadena de almacenes con fines meramente comerciales.

En la siguiente tabla puede notarse la relación entre las boletas de inscripción, el número de personas participantes y los montos destinados a la premiación:

7. Entrevista a José Porras Valverde, San Juan de Dios de Desamparados, 29 de octubre de 1999.

8. Ver al respecto el documento de la Municipalidad de San José, *Carnaval Nacional 1998* San José: Subcomisión de Carnaval 1998-1999.

9. SMSJ, N°32156, 1995-1996, s.f.

TABLA 1
CARNAVAL DE SAN JOSÉ 1998-1999
PARTICIPANTES Y PREMIACIÓN, SEGÚN MODALIDAD

MODALIDAD	INSCRIPCIONES	Nº PERSONAS	TOTAL PREMIOS
Autos antiguos	27	54	393 750
Disfraces	30	183	540 750
Zancos	6	41	304 500
Alusión típica	16	328	787 500
Bandas	24	1948	1 023 750
Carrozas	9	164	1 785 000
Comparsas	23	1519	3 181 500

Fuente: Municipalidad de San José.

Las cifras anteriores dejan translucir el valor simbólico relativo que los organizadores asignan a cada modalidad, el cual se traduce en la distribución de las diferentes premiaciones. Así, el peso de la premiación se inclina hacia las comparsas, a las que se destina el 40% de los premios del Carnaval, situación que contrasta, por ejemplo, con las bandas, cuyos montos de premiación son mucho más bajos, a pesar de que el número promedio de sus integrantes (81), es más elevado que el de las comparsas (61).

Por su parte, las alusiones típicas ocupan un renglón bastante modesto dentro de la distribución de los premios —menos de un 10%—. Incluso en el año 1988 se dio el caso de que los montos de premios aprobados, 60 000 colones para el primer lugar, 40 000 para el segundo y 25 000 para el tercero, fueron arbitrariamente reducidos a 35 000 colones el primer lugar y 25 000 el segundo lugar, eliminando el tercer puesto¹⁰. Tales elementos de naturaleza económica denotan el valor devaluado que tiene este tipo de presentaciones para los organizadores.

En el caso de las personas y grupos inscritos como participantes del Carnaval,

también entran en juego un conjunto de preparativos previos al evento. Debe considerarse que las distintas modalidades de participación suponen diferentes tiempos de preparación, inversión de dinero, organización y liderazgo. Así pues, algunas pueden requerir una inversión inicial y pocos aditamentos adicionales, como los autos antiguos, mientras que otras llevan una gran inversión en diseño, prácticas, vestuario, instrumentos, organización colectiva, e incluso, búsqueda de patrocinadores, como es el caso de las carrozas, las bandas y las comparsas. Resulta claro también que las posibilidades de obtención de un premio se encuentran más disputado en las modalidades con más inscripciones y que, dependiendo del número de participantes, el botín conseguido habrá de ser dividido entre más manos. Para algunos, se trata de todo un cálculo de costo-beneficio, como señalaba un asiduo participante en los carnavales:

“hay formas más convenientes a los intereses de uno de participar en el carnaval. Vea el caso de las carrozas, allí hay que sudársela para montarla, ver quién le ayuda a uno y dónde se las agencia para conseguir la plata; en cambio si uno lleva un cuadro típico hay que meterle menos a la decorada,

10. AMSJ N°4851 1988-1989 *acta* n°12 del 3 de octubre de 1988 y n°31 del 23 de diciembre de 1988.

más gente de por aquí se entusiasma a colaborar y queda más chance de llevarse el premio, porque llega menos gente a esa vaina”¹¹.

Otro participante¹² indicaba que si lo que se desea es obtener dinero, debe inclinarse más bien por tomar parte en modalidades más individualizadas, como autos antiguos o carrozas. Respalda esta apreciación en el relato de una experiencia pasada de una alusión típica coordinada por él —un matrimonio campesino—, donde no le “rindió” el premio obtenido, por la poca monta y la cantidad de actores participantes en el montaje, todos familiares o amigos del barrio; ante la situación se decidió tomar la decisión salomónica de hacer una gran fiesta entre todos los colaboradores con una mitad del premio y destinar la otra al Hogar de Ancianos de su localidad, con lo cual todos quedaron contentos. En este caso, la pérdida de ingreso monetario para el organizador se compensa con el reconocimiento, prestigio y gratitud que le prodiga su localidad de origen.

Como puede notarse, existen un conjunto de intereses en juego, que motivan las diferentes participaciones. Al cálculo personal, debe sumarse las aspiraciones político-partidistas, las cuales también se disfraza de carnaval, como señaláramos al indicar la conformación del grupo organizador.

Otro elemento significativo al respecto es que, a diferencia de otras actividades de los Festejos Populares como el Tope y las corridas de toros, en el Carnaval no ha sido costumbre el nombrar mariscal o “dedicado” principal; la razón de esta ausencia podría encontrarse en el carácter bufonesco que connota esta posición dentro de la tradición carnavalesca —recuérdese la figura central del rey Momo o rey de los tontos—. No obstante en los últimos dos años, ha podido más la

necesidad de visibilizarse como candidatos presidenciales en ciernes y, pese al riesgo de asociación inherente, ha habido “dedicado” de la actividad.

Por su parte, los intereses comerciales de ninguna manera se encuentran exentos de la actividad; por el contrario, los afanes de lucro de la industria cervecera, tabacalera y otras múltiples empresas, encuentran terreno fértil en el Carnaval, que se torna en oportunidad privilegiada para promocionar productos o servicios a miles de potenciales consumidores. Para ello hacen uso de la presentación de disfraces con “mascotas” patrocinadoras, reparto de muestras de productos, presentación de carrozas con gran despliegue tecnológico, música en vivo, bailarines, modelos y porristas, a la vez que se recurre al financiamiento de algunas bandas, carrozas y comparsas participantes las cuales suelen desplegar sendos rótulos publicitarios. Otra práctica comercial frecuente en el Carnaval y demás facetas de los Festejos Populares, es la firma de contratos millonarios entre los organizadores y alguna empresa particular —por lo general de cerveza, refrescos gaseosos o cigarrillos— mediante el cual se designa a determinado producto como “patrocinador oficial” del evento, con lo que su publicidad se multiplica virulentamente en las tarimas oficiales, los postes del alumbrado público, las camisetas usadas por los fiscales y hasta en los letreros de tela que para su identificación, deben portar obligatoriamente cada uno de los participantes inscritos.

2. LA CALLE COMO ESPACIO DE EXPRESIÓN

Son las 12 mediodía del 27 de diciembre de 1999, catalogado por los meteorólogos como el día más frío del año. Fuertes ráfagas de viento, mecen acompasadamente los adornos de lucería y papeles metálicos de brillantes colores con que han sido engalanadas las principales arterias de la capital, por donde discurrirá el desfile.

Desde hace más de cuatro horas la muchedumbre ha empezado a agolparse a lo

11. Entrevista a Manuel Muñoz V., Guatuso de Patarrá, 13 de noviembre 1991.

12. Entrevista a José Porras Valverde, San Juan de Dios de Desamparados, 29 de octubre de 1999.

largo de la vía azotada por el frío inclemente. Como una masa casi compacta, el público se distribuye a ambos lados de la calle, la cual se encuentra flanqueada por cordones dispuestos para demarcar la ubicación de los espectadores. Todas las miradas se dirigen al espacio central de la vía, reservado como escenario para los actores del espectáculo que se aproxima. De espaldas a los espectadores, discurre un incesante flujo de transeúntes, vendedores de golosinas y bebidas, mendigos que recolectan envases de aluminio y uno que otro carterista.

Como resguardo a la seguridad pública se ha desplegado un operativo que incluye acciones de la Guardia Civil, Policía de Tránsito, Policía Municipal y la Cruz Roja. De tramo en tramo a lo largo del recorrido, se observan policías apostados o paseando por el espacio abierto frente al público, asegurándose que el orden se mantenga: cada cual en su lugar. Una novedad en la estrategia policial durante este año, consistió en pasear por la calle, durante largos trechos, a los detenidos por motivos de delito o desorden, los cuales sufre el escarnio de la muchedumbre agolpada a los lados de la vía, que les grita improperios a su paso.

La calle, espacio público por excelencia, lugar donde se concentra la masa anónima de gente en busca de diversión, de manera casi paradójica también experimenta otro tipo de ocupación. Se trata casi de una apropiación privada, llevada a cabo por grupos familiares o de amigos que de forma premeditada, literalmente colonizan una porción de pavimento, valiéndose de la instalación de diversos artefactos para demarcar su parcela: sillas plegables, hieleras, mantas, cajas plásticas, etc. Al invertir en horas de presencia anticipada, se garantizan un “palco” para el espectáculo.

Los espectadores que no llegaron tan temprano deben contentarse con ocupar una segunda, tercera o cuarta fila, con las consecuentes dificultades para la apreciación del evento. A lo largo de las seis horas de duración aproximada del desfile, además de las horas previas, las posiciones de los especta-

dores sufren ligeros cambios, orientados a buscar —o presionar— por obtener un mejor ángulo de visión hacia el centro de la calle. La cercanía entre desconocidos, también propicia la conformación espontánea de microcircuitos de interacción entre personas con afinidad etaria o de género. La interacción crece en intensidad conforme discurren las horas, dando pie a intercambio de comentarios, de golosinas y hasta de pequeños favores, como invitar a los niños “ajenos” a ocupar un sitio más al frente para que mejoren su visibilidad del espectáculo.

Entre el público, destacan los grupos familiares, que se acercan con mucho entusiasmo y, por lo general, con un presupuesto limitado, a disfrutar del espectáculo. De ahí que no resulte extraño observar como las bolsas cargadas por las madres, se tornan en cuerno de la abundancia, de donde se surte a la prole con emparedados, frutas, golosinas, bebidas frías y hasta vasos con café caliente. Las bebidas, eso sí, se ofrecen con moderación “para no tener que andar en carreras buscando baño para los güilas”, como me indicaba una madre de familia.

A pesar del principio de economía doméstica que supone traer las viandas desde la casa, la oferta de vituallas para las largas horas de espera y espectáculo, no se hacen esperar. Entre gritos y empujones, el ambiente se llena del voceo de hombres, mujeres y niños vendedores: ¡Melcochas, le damos!; ¡Aquí la gelatina!; ¡con chile y sin chile, el patí limonense!; ¡Chicharrón, puro chanchito, aquí va!; ¡Fría la birra!; ¡Lloren, lloren güilas, pa’ que les compren la bolsa de plátano, yuquita, papa! Otros vendedores se valen de las condiciones climáticas para ofrecer: ¡Lleve el pañuelo típico, pa’ que se caliente las orejas!

Las parejas y los grupos de jóvenes también se cuentan entre el público asistente. En grupos mixtos o aglutinados por género: ellas, como espectadoras entre el tumulto o paseándose en grupitos por las aceras; ellos, ubicados estratégicamente en las aceras y esquinas, controlando espectáculo y transeúntes. Su masculinidad, acicateada por

torrentes de cerveza y demás fluidos etílicos, aparentemente les otorga licencia para acosar de forma inmisericorde a las transeúntes femeninas de su preferencia, así como para proferir a viva voz, todo tipo de comentarios jocosos y obscenos a los y las participantes en el carnaval. Tales comentarios son recibidos con especial complacencia y alborozo por el público circundante, siendo por lo general, motivo de risa, a pesar del tono abiertamente denigrante de muchos de ellos.

La población joven asistente al evento, busca sin embargo coincidir alrededor de las tarimas dispuestas por emisoras de televisión y radio, en diferentes puntos de la vía, desde donde se efectúan transmisiones en vivo, a la vez que se realizan concursos, se emite música grabada y se presentan humoristas y conjuntos musicales. Además, frente a estas tarimas, los participantes en el Carnaval se empeñan en mostrar lo mejor de sus habilidades. Existe una razón adicional para que el público prefiera esta localización respecto de otras: cabe la posibilidad de contar con la efímera fortuna de ser captado por la cámara de televisión durante algunos instantes de gloria o de ser entrevistado superficialmente por algún locutor de radio. Además, al notar la atención de las cámaras, muchas personas suelen cambiar su actitud contemplativa del espectáculo, a una pose más festiva, en donde se suceden las sonrisas, los codazos y comentarios a los acompañantes, movimientos de baile y saludos con la mano.

La presencia masiva de público en la calle, crea una sensación de ocupar un lugar físico y social compartido. Como ha notado Bajtin (1990: 87) en sus estudios sobre el carnaval medieval, en la muchedumbre el contacto entre cuerpos de personas de toda edad y condición, permite crear el sentido de ser partícipe de un pueblo en constante crecimiento y renovación. A esto debemos añadir la coincidencia en el gusto por el disfrute del espectáculo mismo y de su estética, lo que amplía el horizonte de elementos compartidos.

Sobresalir como espectador por encima del nivel de la calle no resulta un privile-

gio reservado solo para los "magos" de la información radial y televisiva; también otros sectores como la Fuerza Pública y las autoridades del gobierno central y municipal se distinguen del "común", al ocupar tarimas dispuestas para su uso particular. La posición elevada se traduce así en factor de distinción que expone jerarquías de poder a la vista de los que quedaron abajo. La presencia de funcionarios y sus familiares en este sitio permite el disfrute del evento en condiciones de privilegio, aunque no pocas veces median otras razones para su asistencia: deberes laborales o intereses de promoción de imagen o de burdo cálculo político-populista, cifrado en futuras contiendas electorales.

Existen sin embargo otras tarimas que, en el contexto del Carnaval, se tornan las más importantes: aquellas en donde se ubica el Jurado. En realidad, se trata de dos tarimas ubicadas en diferentes puntos del recorrido; una se destina a los jurados encargados de la calificación de las comparsas, bandas y autos antiguos, mientras que la otra tarima da albergue a los jurados de alusiones típicas, carrozas y disfraces, así como a miembros del Concejo Municipal y de la planta administrativa de la Municipalidad de San José¹³. En algunas oportunidades, en estas tarimas han sido ubicados invitados especiales, como es el caso del Concejo Municipal de Limón, en el año 1986¹⁴.

Además de decidir sobre la calificación y premiación de los participantes al Carnaval, los integrantes del jurado cuentan con la potestad de disponer de bebidas y comidas gratuitas servidas por personal contratado para estos efectos, prerrogativa que es extensiva también a la amplia comitiva de acompañantes. Las dimensiones de esta comitiva puede estimarse a partir del hecho de que mientras que la totalidad de miembros de jurados es de 36, se disponen un número de 370 sillas en las tarimas. A manera de ejemplo sobre esta situación, puede indicarse que

13. AMSJ N°4885 1988-1989, s.f.

14. AMSJ N°5563, 1986-1987, f.253.

para los festejos 1986-1987, los gastos de atención y refrigerio abarcaron más del 25% del presupuesto de la Subcomisión de Carnaval no destinado a premios¹⁵. Por su parte, señalaremos que en un contrato de canje publicitario suscrito entre los organizadores y una empresa cervecera, esta última se compromete a aportar, entre otros, 40 cajas de cerveza, 2000 bocas y 1000 platos plásticos para la atención de las tarimas de la Subcomisión de Carnaval¹⁶. A cambio de semejante aporte, sobre las tarimas oficiales debe colocarse un rótulo de grandes proporciones que exalta las bondades de la cerveza publicitada.

Es en estos espacios elevados ocupados por el Jurado, donde el contraste con la gente común y corriente, aquella que se apretuja a nivel de la calle, es mucho más notoria. La distinción es clara: mientras unos disfrutaban gratuitamente del pan –y algo más–, otros se quedan solo con el circo.

3. LOS DUEÑOS DE LA CALLE

Según la tradición carnavalesca, quienes participan del desfile son, en primera instancia, los dueños de ese escenario improvisado que es la vía pública. A ellos se suma el público, que desbordando su sitio, pasa en determinado momento a ocupar el escenario de la calle, sumándose con su baile y algarabía, al paso del desfile. No obstante, esta característica de espontaneidad y desenfado, suele ser evitada a toda costa por los organizadores del evento, que se empeñan en dictar normas y procedimientos para que precisamente, dicho comportamiento no ocurra. El orden es especialmente alabado una y otra vez por los animadores radiales y televisivos encargados de la transmisión del evento, que interpretan su logro como un factor de éxito en la actividad.

En el caso del Carnaval de San José, el escenario de la calle tiende a ser constreñido

de principio a fin por los lineamientos que emanan del grupo organizador. Como reza una normativa aprobada para los participantes al Carnaval de 1988-1989:

“Desfilarán en orden numérico por grupos de participantes, para una mejor calificación de los señores del Jurado”¹⁷.

Así, la lógica impuesta al carnaval prioriza la observación de los jueces, sobre la espontaneidad de la participación de actores y público. Además, se inhibe la presencia del público en el escenario de la calle –vigilada por fiscales y policías– y al cierre del evento, donde se ubican a las mejores comparsas, aquellas de música más contagiante, se destaca a lo ancho de la vía a un grupo de jinetes policías, a efectos de evitar que el público “asalte” la calle y se incorpore, bailando, a la postrimería de la fiesta.

El público que observa el evento expresa sus preferencias en relación con el espectáculo, al decir de la observación de las reacciones de aplauso, entusiasmo, desagrado o indiferencia, que se expresan al paso de los dueños temporales de la calle. En nuestra observación notamos que los comentarios a viva voz, gritos y rechiflas eran principalmente emitidos por hombres y se dirigían en su mayoría hacia mujeres jóvenes y atractivas, a mujeres “pasadas de peso” y especialmente a hombres que, por su apariencia o comportamiento, fueron tildados de homosexuales por los espectadores. La reproducción de patrones culturales patriarcales, machistas y homofóbicos, que hacen eco de esquemas generalizados de dominación, salta a la vista.

En el Carnaval también desfilan por las calles un conjunto de desigualdades, producto del diverso grado de control sobre los capitales económico, cultural o social que ostentan los participantes en las diferentes categorías. Así por ejemplo en las presentaciones de carrozas, el contraste entre quienes

15. AMSJ N°5563 1986-1987, f. 323.

16. AMSJ N°32129 1995-1996, s.f.

17. AMSJ N°4870, 1988-1989, s. f.

tienen acceso a recursos económicos, suele marcar diferencias abismales: las empresas, instituciones estatales e incluso grupos religiosos, con sendos despliegues de tecnología, vehículos, personal de apoyo y equipos de bailarines y modelos, muchas veces profesionales; en contraste, humildes carrozas de grupos comunales, que a duras penas logran agrupar algunos materiales para su montaje.

En otras modalidades de participación, como las bandas, las alusiones típicas y especialmente las comparsas, la insuficiencia de recursos propios hace que se recurra frecuentemente a la búsqueda de patrocinadores privados o estatales que ayuden a solventar los gastos de vestuario, instrumentos, apoyo logístico, etc., a cambio de publicidad.

El contraste entre grupos con mayor y menor control de capital económico, se expresa con meridiana claridad en la categoría de autos antiguos. En esta presentación, que tradicionalmente es la primera del Carnaval, acostumbran darse cita principalmente modelos de colección y por lo tanto, costosos y muy bien cuidados, que desfilan a la par de unos cuantos carros en mal estado, llamados despectivamente "perol", "traste" o "lata", por el público presente.

La posesión de un vehículo de colección es un motivo que llena de orgullo a sus propietarios, quienes no escatiman esfuerzos por lucirlos y lucirse lo mejor posible durante ese día. La gratificación que supone la exposición pública de su posesión es tal que en años pasados, esta fue la única modalidad de participación que tenía un costo de inscripción sin ser contemplada en los rubros de premiación.

El factor de distinción clasista que supone el desfile de autos antiguos, es tan evidente que incluso algunas figuras públicas —empresarios, médicos, funcionarios públicos de alto rango, etc.—, no dudan de participar en él, aunque es notoria su absoluta ausencia en cualquiera de las restantes modalidades carnavalescas.

En otras categorías de participación, es ciertamente más concurrida la afluencia de estrellas fugaces en el escenario callejero.

Para el caso de una de las más nutridas, las comparsas, encontramos que por lo general tienen su origen en populosos barrios, a la vez que proceden de todas las provincias del país, con la excepción de Guanacaste. A pesar de este origen múltiple, existe un marcado interés por buscar referentes en la tradición carnavalesca caribeña.

La intención de vincular las comparsas a la tradición afrocaribeña constituye también un esfuerzo realizado por las agrupaciones de comparsas que se ubican, espacial y culturalmente, fuera de esta tradición. Una estrategia utilizada por al menos dos grupos de comparsas del Valle Central, es incorporar como director a personas de adscripción afrocaribeña, nacidas en la provincia de Limón. Con ello se busca la apropiación más eficiente de un capital cultural que se asume como indispensable para el buen éxito de una comparsa. Otros grupos del centro del país y de la provincia de Puntarenas en el Pacífico, conformados en su enorme mayoría por personas fenotípica y culturalmente mestizas, apuestan también en esta línea, al incorporar ritmos musicales, estilos dancísticos, atuendos de inspiración africana y hasta trenzados tipo afrocaribeño.

El Carnaval constituye un espacio privilegiado para la visibilización de la diferencia. En este sentido puede entenderse la frecuente práctica de hacer explícitos los lugares de procedencia durante el desfile, en especial cuando se trata de barrios populares urbanos o localidades alejadas de la ciudad capital. Cuando muchos grupos de zaqueiros, mascaradas, comparsas y alusiones típicas despliegan orgullosos sus letreros anunciando a todos sus localidades de origen, están también exponiendo su anhelo de ampliar su presencia en el escenario nacional. En este mismo sentido puede entenderse la participación de grupos de personas discapacitadas, ancianos y hasta de comunidades religiosas protestantes y Hare Krishna.

Aún para aquellos excluidos casi en su totalidad de recursos económicos, existe espacio en el Carnaval. Se trata de reconocidos mendigos e indigentes, moradores

permanentes de las calles josefinas que, precisamente por esa condición, son reconocidos por muchos de los presentes. El cúmulo de contactos sociales que esta posición implica, favoreció el torrente de aplausos con que el público les recibió a su paso; además, no se presentó ningún impedimento policial para su incorporación al desfile, no obstante carecer de inscripción formal como participantes.

CONCLUSIÓN: EL ESPEJO O LA MÁSCARA

En tanto parte de los Festejos Populares, el Carnaval de San José constituye un lapso de fiesta al término del ciclo anual de actividades cotidianas en la ciudad capital. Al revisar sus principales expresiones, surgen una serie de cuestiones: ¿es el Carnaval realmente un espacio para la expresión de la diversidad de tradiciones que conforman el horizonte cultural costarricense?; ¿cuán vital o autónoma se expresa la cultura popular en él?; a final de cuentas, ¿tiene el pueblo la posibilidad de instaurar en las calles ese espíritu carnavalesco a que se refiere Bajtin, capaz de abrir un paréntesis de fantasía social, que haga posible develar el mundo del poder, con miras a exorcizarlo por medio de la risa?

Si consentimos en aceptar que lo popular se encuentra constituido por aquellos sectores excluidos, en diferentes grados, del poder prevaleciente en la sociedad, entonces, ¿puede la fiesta popular ser un factor de develamiento o impugnación de ese poder? Al observar la lógica que subyace a la organización del evento y a la naturaleza de las diferentes participaciones, así como al papel jugado por el público, no puede menos que responderse negativamente a esta interrogante.

En esta "puesta en escena de lo popular", al decir de García Canclini, entran a jugar una serie de intereses de las instancias intervinientes. Por un lado tenemos a la Municipalidad, buscando promocionar un evento que le rendirá beneficios tanto económicos como de legitimación política, mientras que los miembros de la Subcomisión reco-

gen regalías y prestigio, a la vez que los jurados buscan imponer sus criterios estéticos a la actividad. Por su parte, las firmas comerciales van en pos de la deseada difusión y los improvisados actores de la calle se interesan por lograr entretenimiento, apoyo local y la posibilidad de disputar un premio. Finalmente, el público presente busca distracción y diversión sin costo alguno.

Al efectuar un balance de este conjunto de intereses, resulta notoria la prevalencia de la lógica impuesta por los intereses institucionales de la Municipalidad en su conjunto, los cuales, lejos de confrontarse a los intereses de las empresas comerciales, más bien se articulan y complementan. Por su parte, la posibilidad de concreción de los intereses de los sectores populares intervinientes, tanto en calidad de participantes como de observadores, se torna viable solo en la medida que no contravenga esta lógica.

Existe en el Carnaval un manifiesto interés institucional por formalizar y regular el evento. Así, los cánones establecidos inciden sobre las posibilidades de manifestación de la expresión popular, la cual se ve constreñida en su estética y creatividad. El papel esperado para las multitudes que observan detrás de los cordones, es el de ser simplemente público espectador que ríe, sin más, al paso de los dueños temporales de la calle. Por su parte, quienes brindan el espectáculo tampoco logran ir más allá de mostrar, para otros más que para sí mismos, un fragmento de su realidad cultural, mientras que múltiples facetas de su experiencia sociocultural cotidianas quedan silenciadas. Lejos de desnudar el poder, las participaciones populares al Carnaval solo logran legitimarlo.

La formalización de que es objeto la expresión popular, unido a su folclorización, lleva a neutralizarla simbólicamente y políticamente, por lo que puede ser incorporada sin riesgo alguno a la matriz de la cultura nacional. Por ello, más que un espejo que brinde un reflejo fiel de la cultura costarricense, el carnaval tiende a constituir una máscara de lo popular.

A pesar de lo anterior, debe considerarse que la máscara, en tanto disfraz que es,

puede también esconder procesos de fortalecimiento de tradiciones culturales y de intereses grupales regionales, barriales, étnicos, de género, etc., capaces de establecer en otros términos, el vínculo con la entidad organizadora. En la medida en que observadores y actores logren ampliar los espacios para que el Carnaval recoja, sin mediación, los múltiples trazos de la experiencia cultural costarricense y logren recuperar como insumo temático la actualidad social en que se inscriben cotidianamente sus vidas, tal vez la calle, vestida de fiesta, pase a ser no solo un lugar público, sino también espacio para el fortalecimiento del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. Madrid: Alianza Editorial: 1990.
- Cox, Harvey. *Las fiestas de locos*. Madrid: Taurus Ediciones, 1983.
- Dobles, Aurelia. "Sonría, está en Carnaval", en: *La Nación* 28 de diciembre de 1999, p.5A.
- Enríquez, Francisco. "Las fiestas cívicas de San José (1825-1930)", en: *Temas de Nuestra América* nº25, jul.-dic. 1996.
- García, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo, 1989.
- Laplantine, Francois. *Las tres voces de la imaginación colectiva*. Barcelona: Gedisa Editorial, 1977.
- Le Frank, Roberto. *El carnaval limonense*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes-OEA, 1985.
- Molina, Iván. "Don Ricardo Jiménez en un carrusel. La cultura popular y la identidad costarricense", en: *Temas de Nuestra América* nº25, jul.-dic. 1996.
- Muñoz, Kattia. "Los gigantes de las fiestas", en: *Semanario Universidad* 15 al 21 de setiembre de 1999, p.16.
- Prétiz, Loida. *Algunos rasgos de la fiesta popular en Costa Rica: una lectura desde la perspectiva comunitaria*. San José: CENAP, 1993.
- Schultz, Uwe (Ed.) *La fiesta. De las Saturnales a Woodstock*. Madrid: Editorial Alianza, 1994.
- Tosatti, Alessandro. "El juego del cuijen: el juego de la mascarada en la celebración de las fiestas de San Bartolomé en la comunidad de Barva de Heredia" UCR Tesis para optar al grado de Licenciatura en Artes Dramáticas.

Carmen Murillo Chaverri
Departamento de Antropología
Universidad de Costa Rica
carmenm@cariari.ucr.ac.cr

MUJERES, CABALLOS, HOMBRES, TOROS, MEDALLAS, VOTOS, LICORES Y COMIDAS. LA OFERTA RECREATIVA DE LOS FESTEJOS POPULARES DE SAN JOSÉ DE FINES DEL SIGLO XX

Omar Hernández Cruz

RESUMEN

Este artículo analiza los Festejos Populares de San José como un campo en el que se producen, circulan y consumen diferentes especies de capital cultural, social, político, económico y simbólico. Se trabajan con mayor detalle las celebraciones de los últimos cinco años del siglo xx, las cuales han sido abordadas por medio de investigación documental en los archivos de la Municipalidad de San José y de la Contraloría General de la República; además se ha realizado investigación etnográfica en las actividades festivas de fin de año. Por estos medios se abordan los diferentes eventos y actores sociales y culturales que acuden a las fiestas, interpretando los intereses que se ponen en juego en la celebración en contraste con el supuesto sentido popular de la convocatoria.

PRESENTACIÓN

En el campo de la fiesta, los distintos actores sociales ponen en juego diferentes especies de capital –social, cultural, político, económico y simbólico–, a la vez que asumen diversas posiciones ante el capital que otros ponen en juego. Por tanto, en las festividades se producen, reproducen y circulan diferentes tipos de bienes simbólicos y prácticos propios del ámbito de lo económico, lo religioso, lo étnico, lo estético, lo político, etc.

En la organización de los Festejos Populares de San José, convocados cada fin y principio de año por la Municipalidad de este populoso cantón, tal parece que lo popular es entendido como un todo homogéneo que aspira a jugar siempre el mismo juego de la recreación y que espera los mismos mensajes y tipos de espectáculos. Así, año

con año se produce y reproduce un conjunto de eventos.

El esquema de la fiesta atiende a unos gustos que se dan por existentes y se piensa que existen una propensión más o menos intensa para consumir una oferta “recreativa” de una cierta modalidad estilística, coincidente con un estilo de vida. Los esquemas que rigen la oferta “recreativa” de las actividades de fin de año se amparan básicamente en la reiteración de lo tradicional, de lo que ha venido sucediendo y se trata de preservar tanto en la forma como en el contenido y hasta en el calendario de actividades.

Esta supuesta relación homóloga entre la oferta y la demanda, se ha resuelto históricamente por medio del siguiente conjunto de eventos: un concurso de belleza femenino denominado Tica Linda, en donde se elige a la Reina de los festejos; un desfile de

Carnaval y otro de caballistas o Tope, que recorren las principales calles de la ciudad; el desarrollo de concursos artísticos –principalmente de teatro, pintura y música–; competencias en ciertas ramas deportivas, así como las corridas de toros “a la tica”, llevadas a cabo en el redondel que se ubica en el Campo Ferial de Zapote, en donde además se instalan “chinamos” o puestos de venta de comidas y licores, juegos de azar y de habilidad, salones de baile y múltiples carruseles.

Toda esta actividad se organiza por medio de una Comisión de Festejos Populares que anualmente elige el Concejo Municipal de la ciudad a partir de los regidores que lo forman. Además se integra a la Comisión un representante del Hospicio de Huérfanos de San José. Como razón central de toda esta actividad festiva está la recolección de fondos que se destinarán por partes iguales a la Municipalidad de San José para atender sus “obras sociales” y al hospicio mencionado.

Para abordar el tema propuesto, se expone a continuación una rápida aproximación a los antecedentes históricos de las festividades, para pasar luego a la interpretación de algunos campos de conflicto que se han dado en torno a las fiestas de fin de año en San José¹.

El principal espacio de convocatoria popular festiva en pueblos y villas en la historia costarricense lo ha constituido el “turno” convocado desde la iglesia. Este evento servía para atender las necesidades eclesíásticas, tales como la edificación de templos, su acondicionamiento, su reparación después de episodios sísmicos, o para obtener fondos para comprar la imaginería, etc. Por ser una convocatoria motivada por intereses colectivos, pero dirigida hacia la recreación, en los festejos populares confluyen los intereses sacros y los profanos, los laicos y los religiosos, los cívicos y los políticos. Entonces, si bien a

los turnos se les puede atribuir un origen relacionado con el fomento de la participación popular en la edificación de templos y otras obras pías, también progresivamente fueron usados con el propósito de allegar fondos para atender necesidades cívicas como la edificación de escuelas, puentes o del financiamiento de otros servicios comunales. Esto hizo que tendencialmente fueran teniendo un valor cívico y en consecuencia un interés político, hasta el grado en que lo político substituyó lo religioso en algunos casos.

Según Patricia Fumero², entre 1850 y 1950 en San José, las programaciones de los festejos hacían juego a la distinción entre una élite acomodada y el común de lo popular. En un caso, la fiesta se hace por medio de bailes de gala, funciones teatrales en el Teatro Nacional y palcos preferenciales para las corridas de toros. En el otro caso, las expectativas populares se expresan en la elección de la reina obrera como reina oficial de los festejos, las retretas públicas, los juegos de pólvora y en el protagonismo masculino en las corridas de toros.

Para Fumero³, el espacio urbano y la convocatoria a la fiesta fue teniendo una progresiva intención legitimadora del poder político concentrado en la ciudad capital, a tal grado que las fiestas patronales de San José, dedicada al santo patrono de la ciudad, se cambian en su fecha y en su sentido. Pasan de ser una celebración del 19 de marzo –según el calendario eclesíástico– a realizarse el fin de diciembre y principios de enero y dejan de ser celebraciones locales para ser consideradas como fiestas nacionales.

ENTRE LA “MODERNIDAD” Y LA TRADICIÓN: LOS CAMBIOS DE FINES DE SIGLO XX

La única variante importante en el esquema de los festejos populares de finales de siglo XX no se da dentro del conjunto básico de actividades, más bien correspon-

1. Se excluye de este análisis al Carnaval, el cual es abordado en profundidad por Murillo, C. en el artículo “El carnaval de San José: ¿espejo o máscara de la cultura popular costarricense?”, incluido en este número.

2. Fumero, 1996: 17-30.

3. Fumero, *loc. cit.*

den al conflicto entre una corriente de intereses que promueven la innovación de este escenario festivo, con otra corriente que aspira a la recuperación de tradiciones festivas pasadas. Estas fuerzas dirimen sus conflictos de intereses fuera del ámbito de competencia de la Comisión de Festejos Populares, pues están protagonizadas por el Alcalde Municipal que promueve el Festival de la Luz y por folkloristas que intentan rescatar la Entrada de Todos los Santos y el Desfile de Carretas. En el primer caso se trata de un desfile de carrozas, bandas, patinadores, porristas y otros artistas organizado por la Municipalidad de San José desde 1996. Ubicado a mediados de diciembre, el desfile recorre las principales calles de la ciudad y acuden a verlo hasta 800 000 personas según estimaciones de la prensa y de los organizadores. A diferencia de los Festejos Populares, el evento es convocado por la Municipalidad desde la Alcaldía Municipal y tiene la forma de un desfile al estilo estadounidense, el cual se acompaña de compleja tecnología de luces y sonidos; la participación tiene parámetros estrictos en estilo y forma, a la vez que es rígida en el control del tiempo durante todo el recorrido. Por su parte, las empresas privadas, en tanto principales participantes en la modalidad de carrozas, aprovechan el espacio para ofertar sus productos y servicios, anticipándose así al esperado consumo abundante de las celebraciones de Navidad y Año Nuevo. De ahí que en la última edición de 1999 la Municipalidad costó apenas un 15% y el resto lo hicieron las firmas comerciales patrocinadoras. En su cobertura publicitaria el festival requiere de extensas y complejas campañas publicitarias en todos los medios y amplia cobertura televisiva durante el recorrido.

Con este evento fuera de la competencia de la Comisión Municipal que organiza los festejos populares y con una escenografía que se aproxima a la exhibición del carnaval que si está en el repertorio de los festejos populares, también se crea una especie de competencia entre instancias mu-

nicipales por brindar una oferta recreativa de fin de año, que atiende diferentes gustos y disposiciones. De esta competencia, sale ganancioso el capital comercial.

También en tres ocasiones desde 1997, en el mes de noviembre se ha venido realizando en la ciudad de San José el Desfile de Boyeros y Entrada de Todos los Santos. El evento lo ha venido promoviendo una periodista del canal televisivo estatal -Canal 13-, dedicada al rescate de tradiciones populares y organizaciones de agricultores y boyeros. En 1999, este desfile fue promocionado como el acto inaugural de los Festejos Populares y consiste en cientos de carrozas (500 en 1999) procedentes de distintas zonas del país que desfilan con yuntas de bueyes y son guiadas por boyeros(as) y sus familias, los cuales se acompañan por cimarronas, mascaradas e imágenes de los santos de los pueblos de origen. El evento corresponde a una tradición católica de principios de siglo que dejó de celebrarse y que ahora se intenta rescatar con el respaldo de la iglesia y de la Municipalidad de la ciudad.

Los boyeros, familiares, bueyes y carrozas que acuden al desfile desde lugares distantes, se sanean en el Parque Metropolitano de La Sabana desde el día anterior, para recuperar fuerzas para enfrentar las cuatro o cinco horas del recorrido por el Paseo Colón, la Avenida Segunda y por el Paseo de los Estudiantes, hasta llegar a Plaza González Víquez, al sur de ciudad.

LA REINA DE LOS FESTEJOS: ¿TICA, LINDA Y POPULAR?

En el mes de noviembre el trajinar administrativo rinde sus primeros frutos cuando arranca el concurso denominado Tica Linda. En este mes suele lanzarse la convocatoria al concurso, a mediados del mes se realiza la I eliminatoria, a final del mes la II eliminatoria y entre el 18 y el 23 diciembre se hace la elección y coronación de la Tica Linda, Reina de los Festejos Populares.

El reinado, que data de 1975⁴, es coordinado por una subcomisión instalada para este efecto, la cual tiene como meta designar a la soberana. Esta labor finalmente recae en un jurado que valora y selecciona a las candidatas que se han inscrito previamente. Para permitir un mayor conocimiento entre las partes, jurado y concursantes, realizan convivios previos a las eliminatorias.

Las presentaciones y los criterios han cambiado con el tiempo, así como las condiciones o calificaciones de los jurados que evalúan las concursantes. Como ilustración de estos cambios podemos citar cuando en 1987, haciendo eco a una corriente moralista y una crítica sobre la mujer como objeto, se eliminó el desfile en traje de baño en el concurso Tica Linda⁵; no obstante en los años siguientes y hasta final de siglo este tipo de participación se reinstaló. En fechas más recientes, en consonancia con la pauta que marcan las transmisiones de los concursos de belleza internacionales, se han introducido variantes como la elaboración de videos en sitios turísticos y producciones musicales para ser presentados en la eliminatoria final que es transmitida por televisión.

Curiosamente, el evento traduce unas disposiciones bastante arraigadas en esta y otras sociedades sobre la femineidad como objeto que puede ser juzgado en función de su belleza, mientras que en torno a lo masculino no se piensa igual.

A diferencia de otras actividades de los Festejos Populares que suelen ser de divulgación restringida, como es el caso de las actividades deportivas o artístico-culturales, en el concurso Tica Linda se da una vasta cobertura en los medios de comunicación, tanto durante la convocatoria como en la realización del mismo. A través de estos medios se promueve la participación de cierto tipo de mujeres

en este certamen. Al respecto se dice en los medios de comunicación:

“Tica Linda 1999-2000. Tu puedes ser la próxima. Requisitos: Si tienes entre 17 y 24 años, sos costarricense, soltera y residente en nuestro país, con una estatura superior de 1,67 metros, entonces ámate y vive una inolvidable experiencia en la cual podrás ganar premios millonarios entre ellos un automóvil último modelo”⁶.

Después de indicada la marca del carro y la agencia distribuidora, aparecen los logos de 32 empresas que patrocinan el certamen y además se indica la fecha de cierre de las inscripciones en el concurso. Entre los patrocinadores figuran tres estaciones de radio, tres televisoras asociadas, cinco tiendas de ropa, dos marcas de cosméticos, dos joyerías y dos empresas de turismo, entre otros. De esta forma el esquema del gusto femenino se traduce en la premiación por medio de productos que hacen eco del supuesto gusto femenino por la ropa, joyería, cosméticos, viajes, etc. Si se analizan los anuncios televisivos y los periodísticos se encuentra que apenas una tercera parte de la información corresponde a los datos básicos del concurso y el resto es información publicitaria de los patrocinadores. Como se puede interpretar de estos mensajes, el público meta de los mismos no necesariamente son las posibles concursantes, sino más bien el común de los consumidores que verán asociadas las marcas comerciales al glamour del evento.

En la convocatoria de noviembre de 1987 la primera eliminatoria dejó 25 semifinalistas y en la segunda quedaron 12 semifinalistas de las cuales se eligió la reina en un baile de selección y coronación de la reina⁷. En 1999 el proceso de selección inicial derivó en 10 finalistas con una edad promedio de 21 años, de las cuales cinco eran de San

4. Archivo de la Municipalidad de San José 32129, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José 95-96.

5. Archivo de la Municipalidad de San José 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 87-88, f. 97.

6. *La República*, 1-9-1999:23B.

7. Archivo de la Municipalidad de San José Nº 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 1987-1988, f. 103.

José y una por cada provincia restante, con excepción de Guanacaste. De estas finalistas, tres tienen estudios universitarios, tres estudios para-universitarios, dos estudian la secundaria, otra dejó de estudiar la secundaria y otra no estudia ni trabaja. Del conjunto únicamente dos trabajan, una en modelaje y la otra en turismo⁸.

El proceso de selección contempló ese año el juzgamiento en traje de baño, traje de noche y personalidad⁹. El jurado en el año 1999, estuvo compuesto por una ex Tica Linda, artistas del teatro y la televisión, publicistas y otros profesionales. El juego en el que se involucran los y las jueces resulta en seleccionar del común de la oferta, la candidata que más se aproxime a un incierto perfil de belleza y de capital cultural coincidente con las regulaciones del concurso y con la experiencia de los jueces.

En este tipo de concurso se pone en juego la presencia de una importante cuota de capital simbólico propio de sectores altos o medios-altos en donde podrían conjugar saber y apariencia¹⁰. Ambas condiciones imponen ciertos límites a la participación femenina popular en el certamen y hace dudar del supuesto carácter popular de los festejos, celebraciones de las cuales la mayoría de las concursantes ganadoras, hasta la fecha de iniciado el concurso, se mantenían alejadas.

En el caso de las potenciales aspirantes de los sectores étnico-populares, las costumbres y prácticas así como los constreñimientos de la vida cotidiana, han puesto límites para alcanzar el standard de belleza o las disposiciones, conocimientos e insumos asociados a él. Sin embargo participan de lleno en toda la trama que ofrecen los festejos de fin año y forman el grueso de las aspirantes potenciales al título de reina, que resultan descalificadas.

En el caso de las mujeres jóvenes de los sectores acomodados, la oferta recreativa de los festejos se encuentra fuera de sus preferencias y gustos, pero las atrae el capital simbólico y económico que se ofrece a las aspirantes vencedoras. En suma las que por experiencia de clase no suelen gustar de los festejos pueden participar y las que si gustan del evento encuentran vedada la posibilidad de participar en razón de sus limitaciones de capital simbólico y económico. Igualmente el perfil de belleza que excluye la diversidad étnico-cultural del país choca constantemente con la idea de conjuntos de mujeres que a raíz de las condiciones impuestas por el concurso, se sienten lindas pero no ticas, o ticas pero no lindas.

DEL ARTE AL ARTE POPULAR

En el marco de los festejos, bienes culturales como la música, la poesía y el teatro se traducen en medallas, trofeos, pergaminos y otros símbolos de reconocimiento, en el escenario de una serie de concursos que se realizan en San José. Estos son el campo de competencia de la Subcomisión de Actividades Artísticas y Culturales, que consiste en los certámenes Grano de Oro en las categorías de música, danza folklórica y teatro y concurso de pintura infantil. Estos eventos se realizan en los meses de noviembre y principios del mes de diciembre y en ellos se intenta, por una parte, promover la participación de grupos organizados en campos de la creación artística como la música, el teatro, el baile tradicional y el folklore musical y, por otra parte promover la creatividad plástica entre los niños.

En ocasiones¹¹ se han programado concursos de cimarronas, desfiles de payasos por barrios y además conciertos multitudinarios de música contemporánea popular, tales como presentaciones de grupos de música rock, de jazz, salsa, etc.

8. *La Nación*, 26-11-99:2, Viva

9. *La Nación*, 18-11-99: 8A.

10. McRobbie, Angela. More. "Nuevas sexualidades en la revistas para chicas y mujeres". En: Curran, James; Morley, David y Walkerdine, Valerie (Comp.) Barcelona: PAIDÓS, 1998:264.

11. Archivo de la Municipalidad de San José, 4901, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José* 87-88, *acta* N° 18 del 28-10-1987.

En ocasiones cuando se ha pretendido ampliar la oferta del certamen teatral diversificándolo hacia los barrios, se han encontrado múltiples obstáculos de organización y de participación. Por ejemplo para 1986 el presidente de la Subcomisión de Actividades Artísticas y Culturales se queja del fracaso que resultó ser la contienda teatral en los distritos, mientras que indicaba que el concurso de música ha tenido una buena convocatoria en cantidad y calidad pues se habían inscrito 34 cantantes, "todos muy buenos"¹².

Por cierto que la formación teatral ha sido terreno de gestión del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes por medio de dependencias adscritas como el Taller Nacional de Teatro; no obstante esto, la gestión cultural del Ministerio se encuentra totalmente ausente del certamen teatral.

Al analizar la programación de varias comisiones de festejos, se encuentra que progresivamente las actividades multitudinarias han llenado la agenda de la subcomisión y agotado los recursos que tiene a su cargo. Estos conciertos gratuitos se dirigen, principalmente, hacia una posible demanda juvenil urbana. También entre las actividades artísticas y culturales ha estado en algunas ocasiones, cada vez menos, la organización de desfiles de payasos, así como la presentación de títeres en plazas y parques o vecindarios de la ciudad, estos se hacían acompañar por cimarronas contratadas por la subcomisión. Estos eventos han venido perdiendo vigencia; así por ejemplo en 1986 se decidió eliminar la programación de desfiles de mascaradas y los títeres que tradicionalmente había costado la subcomisión¹³.

La disminución del campo de circulación de los bienes culturales tradicionales, evidencia la mentalidad urbana de los organizadores que interpretan que la producción

artística a divulgar debe ir en consonancia con la complejización del espacio urbano y con los gustos de sus habitantes. Debe considerarse que la mascarada es un acto de participación y de recreación disfrutado tradicionalmente en circuitos de pueblo o de barrio relativamente restringidos y al calor de convocatorias casi siempre relacionadas con las celebraciones religiosas. En contraste, en el contexto actual las pertenencias se han diversificado, a los pueblos se los ha "comido" la ciudad y las convocatorias religiosas no tienen un referente de relaciones de barrio que les de unidad. En consecuencia se toma la decisión de eliminar títeres y mascaradas y se patrocinan conciertos de jazz y rock. En todo caso, el solo hecho de que las mascaradas fuesen un espectáculo comprado para hacer un recorrido sobre ciertas calles de ciertas barriadas, es un indicador de la escasa o nula participación de las barriadas en el acto recreativo, que se ofrece como un servicio pagado desde afuera.

COMPETENCIA, ESFUERZO, DESTREZA
Y MEDALLAS: LA PARTICIPACIÓN
DE LOS BARRIOS Y DE LOS GRUPOS
ORGANIZADOS EN TORNO AL DEPORTE

La Subcomisión de Actividades Deportivas concreta su tarea por medio de la organización de una serie de competencias que se realizan entre grupos organizados de diferentes barrios.

El tipo de capital hacia el que se dirige, así como por su cobertura podría suponerse que recogería una gran demanda y como consecuencia la participación de amplios sectores. Así, por ejemplo que la subcomisión ha programado torneos de ajedrez y campeonatos de fútbol, boxeo aficionado, natación, balón mano y atletismo, entre otros deportes. No obstante esta gama tan diversa de eventos, el valor que se le asigna a la subcomisión en el seno de la Comisión de Festejos Populares es muy restringido, tanto en el capital que puede conllevar para quien la preside, así como por el logro que se espera de las actividades que se convocan.

12. Archivo de la Municipalidad de San José 5563, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, *Acta* 30 del 4-12-86, s.f.

13. Archivo de la Municipalidad de San José 5563, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, *Acta* 23 del 30-10-1986, f.163.

La simbólica que se ha venido estructurando se muestra, por ejemplo, cuando se analizan la documentación de la Comisión de Festejos Populares de San José 1988-1989 y se encuentra que cuando se establecen contratos para la compra de trofeos en todas las categorías reconocidas por las subcomisiones, significativamente no aparece ningún contrato relativo a la compra de trofeos para la premiación de las competencias deportivas¹⁴. La razón para tal ausencia se debe a que desde aquellos años las competencias deportivas se han venido contratando con instituciones, organizaciones o empresas intermediarias que asumen enteramente las justas. Esta es una doble señal, por un lado referencia un espacio que la comisión central delega a organizaciones de ciertos tipos de deporte y de esta manera se legitiman, y por otra, también muestra como el campo de lo deportivo, la comisión lo ve como relativamente vacío del capital del reconocimiento, pues tempranamente se deja en manos de intermediarios.

Ejemplos de como las comisiones de festejos han venido delegando las competencias deportivas a las organizaciones de las distintas ramas deportivas se pueden encontrar en los contratos que suscriben en 1995 con la Asociación Costarricense de Billar para organizar 140 partidos durante los días 27 de noviembre al 9 de diciembre de aquel año, todo por un monto de 340 000 colones¹⁵. Igualmente en ese año la comisión suscribió, entre otros, un contrato con la Asociación Costarricense de Boxeo Aficionado por un monto de 400 000 colones para encargarse de la organización de las contiendas de ese deporte¹⁶.

Del conjunto de las competencias que se promueven desde esta subcomisión el

que más aglutina la demanda, es el Campeonato Interdistrital de Fútbol en varias subcategorías. Aquí la base social existente y la constante práctica organizada del deporte, sirven de vehículos para las competencias que se promueven desde los festejos.

En el caso de las competencias de natación, a diferencia de lo que sucede en escenarios como el tope, el carnaval o las corridas, los dedicados de las competencias de los que se tiene información, han sido personajes reconocidos de la rama deportiva, tales como las famosas medallistas olímpicas Sylvia y Claudia Pol. Igualmente en las competencias atléticas han figurado como dedicados personajes como Rafael Ángel Pérez y Ronald Lanzoni, maratonistas costarricenses reconocidos internacionalmente.

El prestigio de la dedicatoria en el atletismo y la natación, hace pensar en la legitimación de la subdisciplina deportiva y por ende de la organización que lo promueve, y no tanto en el uso del escenario deportivo para la legitimación política. La ausencia del político con aspiraciones electorales inmediatas como homenajeado en este tipo de justas, se explica en función del público mayoritario de estos eventos, una masa infantil o juvenil de no votantes, entre los cuales no hay cosecha política que recoger.

CABALLISTAS Y CABALLOS: EL JUEGO ENTRE EL ENCLASAMIENTO Y EL DESCLASAMIENTO

La Subcomisión de Tope convoca al denominado Tope Nacional para el día 26 de diciembre. Pero desde el día anterior a la fecha, se inician los preparativos pues algunos participantes que viajan desde regiones retiradas, arriban a la ciudad con anticipación y sestean en zonas públicas previstas para ello, como el Parque Metropolitano de La Sabana.

El desfile del Tope principalmente recoge un nutrido número de jinetes —la enorme mayoría hombres adultos, aunque no dejan de participar en obvia minoría, niños, niñas y mujeres adultas— y sus bestias. Además ocasionalmente ha participado un grupo de carretas o volantas. En 1999 la participación

14. Archivo de la Municipalidad de San José, 4849, Contrataciones de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, facturas 727, 737, 735, 736, 734, 740, 719, 741.

15. Archivo de la Municipalidad de San José, 32111, Comisión de Festejos Populares 1995-1996, f. 3.

16. Archivo de la Municipalidad de San José, 22117, Comisión de Festejos Populares 1995-1996, f. 9.

llegó a 1 500 caballistas, en otras fechas como 1987, acudieron 703 caballistas y 20 carretas.

A lo largo del recorrido por las principales calles de la ciudad de San José se han desplegado dispositivos de seguridad, acordonado las calles para contener el abundante público que se emplaza desde muy temprano para garantizarse un buena posición para observar el desfile. También a lo largo de la vía se han dispuesto las tarimas del jurado, de las televisoras que transmiten en vivo el evento y de grupos musicales que contratan para amenizar sectores del recorrido. Ritmos de mariachis y música *tex-mex* prevalecen en las celebraciones de los últimos años del siglo XX, en otros años a mediados de la década de los ochenta por ejemplo, se contrataban mariachis, marimbas grandes y cimarronas. Por ejemplo en la contratación de la música para amenizar el tope en 1988 dice lo siguiente:

El contratista Claudio Calderón con experiencia de 11 años ofreciendo en los F.P. S.J. ofrece para amenizar el tope 3 cimarronas, 1 mariachi, 2 marimbas grandes (estilo guatemalteco) y 1 orquesta por un costo de 163 000 colones¹⁷.

Como puede verse, la constante en el acompañamiento musical en el Tope han sido los mariachis –algunos intérpretes de este tipo de música como el conocido Charro Sullivan, afirman haber amenizado más de 100 topes en San José y en otras localidades–. Otra constante, cada vez más evidente, lo constituye el alto consumo de bebidas alcohólicas que se da en el recorrido y posterior al mismo. Esta demanda la han sabido cosechar muy bien las industrias de cerveza y los distribuidores de licores –incluyendo en estas categorías al Estado por medio de la Fábrica Nacional de Licores– que definen estrategias de venta muy agresivas con distribución en el sitio. Además, los espectadores, tal y como sucede con el carnaval, establecen puestos de

observación sobre camiones y camionetas, abastecidas con hieleras cargadas de cerveza y una amplia gama de licores y comidas.

En ocasiones la realización del evento se ha coordinado con la Asociación Nacional de Criadores de Caballos y se ha intentado la organización del desfile por categorías de caballos, lo cual ha generado un obvio enclausamiento de caballos y jinetes.

Posteriormente al desfile, la Subcomisión de Tope suele organizar un convivio en donde se ofrece comidas y bebidas al copioso grupo de hombres, a las escasas mujeres que participan y las menos que llegan al cierre y a los pocos niños y niñas que desfilan.

En relación con este convivio, a partir del estudio de las contrataciones de la Comisión de Festejos Populares 1988-1989 se encuentra una negociación que se aprueba para atender y alimentar a los caballistas. El contrato dice, entre otros aspectos:

El día 26 de diciembre en el lote denominado “Los Colombari” a final de la autopista del Zapote, el contratista se compromete al finalizar el tope a entregar 6 000 gallos variados, 1 000 almuerzos y 1 000 refrescos, todo por un monto de 360 mil colones.

Así como en otros años, las empresas comerciales seducen a los miembros de las comisiones con tentadoras ofertas para cubrir estos gastos y lograr una cuota de venta de sus productos o de publicidad en los eventos patrocinados. Tal es el paquete ofrecido por una empresa fabricante de cerveza y de agua embotellada, la cual entre otros ofrecimientos para otras subcomisiones en 1995, se compromete a aportar lo siguiente a la Subcomisión de Tope: 15 cajas de cerveza para caballistas, 600 bocas para recepción de caballistas, 175 platos fuertes, 500 vasos, 5 marquetas de hielo y 40 cajas de cerveza, así como 7 marquetas y 500 vasos para atención de los ocupantes de las tarimas oficiales y de juzgamiento.

El Tope, que algunos periodistas han calificado recientemente como el evento

17. *Ibid.* f 149962E.

popular por excelencia, pero en realidad en la participación y en los criterios y en estrategia de la premiación, el evento se convierte en un escenario para la distinción. Por ejemplo en 1999, participan grupos ecuestres profesionales, uno de los cuales presenta un espectáculo que acostumbra vender a los turistas; curiosamente el dueño de este negocio resulta ser el dedicado del Tope 1999-2000. También participan grupos ecuestres con miembros de familias dedicadas a la actividad de la importación y reproducción de variedades de caballos españoles y árabes, tal y como es el caso de familias que por más de 100 años se han dedicado a estas empresas. En estos casos, tanto caballos y yeguas como sus jinetes, van lujosamente ataviados. La indumentaria del grupo revela el ejercicio de distinción para el que se utiliza. Así, en el Tope 1999-2000, se ve a un grupo ecuestre constituido por mujeres y hombres, las primeras llevan vestidos de vuelos verdes y amarillos, peinetas y mantillas a la usanza española y los hombres visten pantalones de color marrón, saco negro, botas negras y sombrero negro. Por su parte los valiosos caballos de raza lucen sus relucientes pieles, costosos jaeces con aplicaciones de plata y elaborados peinados en sus crines y colas.

Del otro lado de la moneda, en el Tope de ese año se encuentra, por ejemplo, la presencia de un jinete venido desde Sardinal de Carrillo de Guanacaste, cabalgando un caballo criollo de desgarbada estampa y con vestimenta sencilla de pantalones jeans, camiseta de algodón con un emblema comercial, zapatos tenis sin medias y un sombrero de lona. Igualmente de la misma región del país participa un sabanero vestido a la usanza del Guanacaste con cubrepantalón de cuero y albarda adornada con tiras de cuero.

Las representaciones ecuestres burguesas y las populares se cruzan en el escenario urbano del desfile de Tope, creando un ambiente de distinción-unificación que en otros de los eventos festivos no se encuentra. La

homogeneización forzada por el desfile, se intentó romper un año por medio de una organización estratificada del desfile por razas de caballos, lo cual suponía una obvia estratificación de los y las jinetes, no obstante al intentar ejecutar el acuerdo e iniciar el recorrido, los ímpetus de jinetes y bestias dieron al traste con la segregación.

Toda la mecánica de preparación hace eco en el Reglamento de Participación en el Tope que establece como criterio para la adjudicación de los premios, la armonía entre bestias, aperos y jinete, según raza¹⁸.

Otro rasgo importante del evento lo constituye, como se indicó al inicio, el hecho de que asistan caballistas de muy diversas regiones del país, esto a pesar del costo que supone trasladar el animal, los aperos y a los caballistas desde zonas muy distantes de la ciudad de San José. Los intentos por ampliar la cobertura del tope atrayendo participaciones de regiones típicamente ganaderas y caracterizadas por tradiciones culturales alrededor de la crianza y cuidado del ganado se constatan en el viaje que programara el Presidente de la Subcomisión de Tope 1988-1989 a Guanacaste para coordinar la participación de caballistas de esa región¹⁹.

Para el Tope 1987-1988 la participación principal la tienen, como era de esperar, los caballistas de San José con 53,72% de los inscritos. Le siguen los participantes de Alajuela con un 15,93%, los de Cartago con un 12,51% y los de Heredia con 8,39%. Otras provincias fuera del área metropolitana del país tienen participaciones más bajas, pero aún así tienen por lo menos una delegación. De tal forma que dentro del esquema de los Festejos Populares esta es una actividad que cuenta con una amplia participación inscrita.

18. Archivo de la Municipalidad de San José, 4870, Correspondencia Comisión de Festejos Populares de San José. 88-89.

19. Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, *Acta* 19, 29-10-88.

LA MASCULINIDAD SE JUEGA EN LA PLAZA DE TOROS

La Plaza de Toros y el campo ferial han tenido diversas localizaciones en diferentes momentos de la historia de la capital, pues han estado al oeste y al noreste de la ciudad entre 1861 hasta 1911. Cuando se dan nuevos usos para estos espacios y se estratifica el territorio urbano, en el este se instalan los barrios de la burquesía cafetalera, se piensa en el sur de la ciudad. Así, en 1920 la Plaza de Toros se instala por primera vez en Plaza Víquez en medio de barriadas populares. En 1968 las instalaciones se trasladan al centro del cantón de Zapote al sureste de la capital, en medio de potreros y granjas, en donde posteriormente hay un gran desarrollo urbanístico y de instalación de servicios públicos. A tal grado se dan cambios en el uso de este espacio que el campo de ferias a finales de siglo xx se encuentra muy cercano del Registro Nacional, el Archivo Nacional, Correos y Telégrafos de Costa Rica y de la Casa Presidencial. La existencia de una reserva de terrenos públicos y municipales permitió la instalación de la plaza y posteriormente la llegada de un importante conglomerado de servicios públicos. Al edificarse el redondel, quedó como un icono de la recreación popular en un ambiente urbano de gran movimiento y gran concentración de servicios.

El redondel de la Plaza de Toros del Zapote se convierte anualmente en un escenario público para la exhibición del esquema tradicional de la masculinidad. El reto del hombre ante la bestia en las denominadas corridas de toros a la tica, ha consistido en un espectáculo de voluntarios que deciden arriesgarse en la plaza de toros, evadiendo en la mayoría de los casos o enfrentando y sorteando en la minoría, a un toro criollo de aproximadamente 400 kilos. En torno al toril se despliega una muchachada con amplio *curriculum* en las lides de preparar el toro para la salida, asistir a los montadores profesionales, estimular al toro para aumentar su furia con estímulos eléctricos y otros menesteres.

Afuera de la plaza de toros, los llamados toreros improvisados esperan hasta tres horas, ordenados en varias filas. Solo se les permite el ingreso al redondel luego de someterlos a un "cateo" y a una inspección física de su estado para determinar si cuenta con los requisitos para ser improvisados: portar cédula o documento en donde se establezca mayoría de edad, no oler o mostrarse afectado por el consumo de licor o drogas, no llevar faja para evitar que el toro los arrastre. Curiosamente los improvisados también tienen un cuadro de "improvisados profesionales" a los que por su edad y su reconocimiento público, se les permite hacer fila aparte de privilegio. Su experiencia está marcada en el cuerpo, tal y como es el caso de Victorino Delgado Soto, mejor conocido como Limón quien tiene en su trayectoria de 43 años de meterse en las corridas, seis corneadas, cuatro internamientos, cuatro días en coma, siete costillas y una clavícula fracturadas, un pulmón perforado y la vejiga reventada²⁰.

Algunos de los toreros improvisados adultos mayores o los improvisados con intenciones de profesionalización, recuerdan la antigua plaza de toros de Plaza Víquez, en donde había una pila con agua y palo encebado y el atractivo que tenía para ellos estos dos artificios de burladeros.

Luego de entrar al escenario los controles de la Fuerza Pública y de los encargados de la animación de las corridas continúan: no se les permite mantenerse en los burladeros o pegarse a las tablas.

En la arena, un colectivo atento y diverso en edades y condiciones físicas espera paciente la salida del toro y se inicia el espectáculo que depende del toro y de la habilidad de los improvisados. La trama suele ser intensa al inicio con la exaltación de la salida del toro y la sistemática persecución inicial de toreros, para terminar apagándose al cansarse el animal. En promedio el drama dura unos 13 minutos, después de lo cual se culmina con el ingreso de caballistas y con el retiro del animal.

20. *La Nación*, 29-12-2000: 8A.

La presencia en el redondel de toreros profesionales que asisten a los embestidos para librarlos del toro y la improvisada solidaridad del anónimo aviso de la presencia del toro, más la proximidad del animal o el salto por encima de la barrera para evadir la persecución, son parte de los eventos que provocan la gritería o abucheo del público.

Para las corridas de toros de 1999, según los datos de la Cruz Roja, institución que tiene un puesto fijo en el redondel, se atendieron 55 casos de lesionados en las corridas. Solo que esta cifra apenas si supera el saldo de 50 heridos provocados por el toro mecánico que instala una empresa fabricante de cervezas entre los chinamos en los alrededores de la plaza de toros²¹.

Los toros son de distintas razas y pesos, dependiendo de si la corrida se dedica a improvisado o a toreros profesionales. Esto se puede explorar en las contrataciones que suscribe la Comisión con el ganadero que suple parcial o totalmente el ganado. Este enclasmiento de los toros se puede identificar en el siguiente contrato suscrito con un empresario ganadero. El cartel de licitación para el ganado criollo dice así:

Cada día se "jugarán" 11 toros: 7 en la tarde y 4 en la noche todos los toros deberán tener suficiente bravura y estar en perfecto estado físico, no ser de cachos pronunciados o en su defecto deben ser cortados; peso mínimo 450Kg. y edad mínima de 3 años.

Se debe disponer de 4 toros de reposición para las corridas diurnas y 2 toros para las nocturnas.

Por su parte, el cartel de licitación para toros de lidia, reza:

Habrán 4 corridas con toros de lidia y en cada una se jugarán 3 toros puros de casta con peso mínimo de 350Kg.

El contratista subcontrata a los toreros: 3 extranjeros y 4 costarricenses; estos últimos deberán participar necesariamente en cada una de las corridas.

Si los toros no reúnen las condiciones a juicio del Presidente de la corrida el contratista debe pagar una multa.

El toro que es lidiado en una corrida no puede ser presentado en otra so pena de multa²².

Mientras que el empresario corre el riesgo de ser penalizado por el comportamiento manso de un animal, los toreros apenas si son compensados por sus "faenas" ante animales que deben demostrar su bravura. Así, en el redondel, el capital que se juega no solo implica el riesgo de la vida, sino que también se pone en juego ante qué tipo de animal se pierde. Por eso, la hazaña del torero improvisado suele premiarse cuando éste se desplaza por entre los palcos recogiendo entre el público dinero, pasando así de héroe a mendigo. El torero profesional no puede poner en evidencia sus necesidades, a pesar de que eventualmente las tenga, y debe contentarse con el aplauso del público y el pago contratado de antemano.

En la historia de los festejos, desde que se presentan abiertas al mercado mundial del entretenimiento, se han visto complementadas por la presencia de toreros extranjeros que acuden desde México, principalmente, por medio de contratos, en la mayoría de los casos, suscritos entre los ganaderos a cargo de los toros y mercaderes de artistas, toreros, etc.

21. *La Nación*, 5-1-2000: 8A.

22. Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas de la Comisión de Festejos Populares de San José* 88-89, *Acta* Nº 6, s.f.

La presencia de los toreros profesionales extranjeros ha creado una corriente de opinión entre los toreros locales, los cuales se sienten desplazados y opacados por la fama de aquellos. Dado que en el país no hay un escuela de toreros, los así llamados se han venido haciendo de tal calificativo principalmente a partir del contacto diario con los animales, al estar en la nómina de los ganaderos y por ser además, asiduos participantes de las corridas en cualquier región del país.

También hay que destacar que los toreros profesionales requieren de toros de lidia, mientras que en el llamado "toreo a la tica" un toro o una vaquilla cualquiera puede hacer un buen espectáculo mientras se mantenga corriendo en el redondel.

El juego y la lucha de intereses que se da por las corridas entre los toreros nacionales y los extranjeros se puede leer en la siguiente solicitud hecha por un torero nacional ante la Comisión de Festejos Populares de San José 1986-1987:

Quisiera que Uds. señores, intercedan por mí para poder torear este año en el Zapote, ya que en dos años anteriores por discrepancias que he tenido con personas allegadas a este evento, han eludido mi oferta para torear, anunciando así a otros muchachos que todavía no están listos para actuar en esta gran Plaza del Zapote, la cual es merecedora de respeto y responsabilidad, pues en estos festejos asisten muchos aficionados que saben de toros y merecen lo mejor.

En el año 1984 en dichos festejos esta anunciado mi nombre en el cartel de toreros, cuando llegó el día de mi presentación, cual fue mi sorpresa, que en el mismo redondel por orden de un mexicano que venía con los novilleros aztecas, dieron mi toro a otro torero extranjero y desde luego me quedé sin torear.

Estoy sumamente resentido con lo antes dicho, puesto que yo he toreado con figuras de México, tales como Fa-

bián Ruiz, Armando Mora, El Cordobes Mexicano, los hermanos Acosta, etc. o sea que tengo un record en mi vida de torero²³.

El vínculo circunstancial que se establece al torear con un torero reconocido en su país de origen o internacionalmente es suficiente para agregar al curriculum, de alguien que vio frustrada su aspiración de torear por la predominancia de los toreros mexicanos y sus séquito.

Otras cartas de otros años también revelan este campo de conflicto de intereses entre los toreros nacionales y los extranjeros. Estas competencias también se dan en relación con el tipo y características del toro que les toca sortear y con respecto al día y hora en que se les programa su faena. De ahí que los días y horarios de mayor audiencia están en la programación de los toreros extranjeros y los de menor público son de los nacionales.

Las contrataciones necesarias para la progresiva participación de toreros profesionales ha hecho que la espontaneidad del evento se vaya reduciendo en favor de una mayor estructuración del evento. Esto ha hecho que ganaderos, representantes de toreros y de la Comisión de Festejos Populares de San José deban negociar todo el detalle del evento hasta dejarlo fijo en una programación detallada de cada corrida. Esta fuerza de la estructuración dada a raíz de la comercialización de la participación torera, solo se rompe por inclusión en todos los horarios de la espontaneidad de los toreros improvisados.

Otro campo que se abre en el ambiente de la plaza y sus inmediaciones lo constituye un complejo mercado laboral para cumplir con la tareas administrativas y de servicio en la plaza. Este mercado lo han capturado principalmente trabajadores municipales de distintos estamentos del ayuntamiento que pasan a formar parte de la nómina de la

23. Archivo de la Municipalidad de San José 5555, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José 1986-87, 2 agosto de 1986.

Comisión de Festejos Populares de San José. Así, por ejemplo en las fiestas de 1987-1988 en esta condición se contrataron 125 personas. En la planilla se encuentran funcionarios profesionales, técnicos, secretarías, y personal menos calificado como barrenderos, peones, etc. Este mercado laboral se ha venido contrayendo en los últimos años cuando la comisión ha decidido contratar a empresas para atender servicios como limpieza, etc. Curiosamente la figura de contratación calza con un clima general dirigido hacia la liberalización de los mercados y también con la mayor rigidez en el cumplimiento de la normativa que impide que funcionarios municipales reciban múltiples salarios atendiendo funciones de los festejos.

También el funcionamiento del redondel y las corridas ha sido un espacio para que diferentes sectores dirijan hacia ese escenario proyectos de micro empresas, principalmente en campo de la producción de alimentos. Esta oferta alimenticia atiende la demanda de los asistentes que acuden en grupos familiares medianos, principalmente, y deben permanecer en el lugar un promedio de 3 horas. En vista de lo prolongado de la permanencia y de la presencia de niños, el consumo alimenticio se incrementa. Esto lo han sabido aprovechar chinameros que tienen sus instalaciones fuera del redondel y que firman subcontratos con la Comisión Central para llevar sus productos para ser vendidos entre el público de la plaza. Así se establece una especie de interdependencia entre el redondel con la plaza ferial, la cual con mucha regularidad es visitada por los grupos familiares después de las corridas de toros.

Este es el caso de la oferta reiterada anualmente de mujeres y hombres para que se les permita vender sus productos durante las corridas. Entre las solicitudes se encuentra el caso de una mujer adulta que ofrece vender "su delicioso patí", el cual ha vendido dentro del redondel por más de 11 años. Bueno, pero se debe decir que en los últimos años del siglo XX la oferta de alimentos ha cambiado de rumbo. En estas fechas se pueden conseguir alimentos industrializados o

semindustrializados como pizza, hamburguesas, etc. así como bebidas industriales, helados, cerveza y jugos empaquetados. En pequeña escala se puede oír la oferta del vendedor de patí con acento afrocaribeño o de vigorón con acento nicaragüense, pero prevalecen las marcas y los empaquetados más que las comidas tradicionales. Igualmente ninguna bebida de tipo tradicional tiene presencia en el tablado, lo que prevalece son las bebidas industriales que solo se diferenciarán entre un año y otro debido a la efectividad de las negociaciones que hayan logrado finalizar ciertos empresarios con la Comisión.

Al respecto se puede mencionar una negociación con la Cervecería Costa Rica. En este caso la empresa ofrece para el palco municipal en las corridas de toros lo siguiente: 150 cajas de cerveza, 3 000 vaso plásticos, 36 marquetas de hielo y 500 000 colones en efectivo. A cambio la empresa pide: venta de publicidad en el redondel -12 banderolas en el exterior, 2 vallas en la parte superior del puesto de Cruz Roja, 1 rótulo en el portón del toril y los capotes a usar en todas la corridas exhibirán la marca Pilsen-. Además solicita que los animadores mencionen el patrocinio de la cervecería. También la Comisión de Festejos Populares de San José otorga a la Cervecería Costa Rica el derecho de exhibir el día lunes primero de enero en la corrida de las 3 p.m. a todos los toreros improvisados con camisetas de alguna marca de Cervecería Costa Rica, derecho de comercializar otros productos y, como esto no fuera poco, la cervecería velará por la exclusividad de sus marcas²⁴.

En esta relación contractual se pone en evidencia, una vez más como la estrategia comercial que seduce y engolosina a los funcionarios, es la que resulta. Todo esto con el fin de que el águila -emblema de una cerveza-, sea la protagónica en cada una de las transmisiones televisivas que se realicen con

24. Archivo de la Municipalidad de San José 32128, *Contratos* Comisión de Festejos Populares de San José 95-96, s.f.

respecto a los toreros o a los toros y además que los distintivos publicitarios sean una constante para el público de la plaza. La oferta de 150 cajas de cerveza para el palco municipal se explica en razón de la costumbre de los altos funcionarios municipales y políticos, de llevar a ese escenario de privilegio a un concurrido séquito de clientes políticos y amigos.

En el año 1995-96 es tan absolutista la campaña que quedan prohibidas otras bebidas en el redondel y además los toreros que resulten heridos, en caso de estar conscientes lo último que verán antes de recibir atención médica, será el águila de Imperial ya que este logotipo cubre la entrada de la enfermería. Igualmente el toro ya no tendrá una motivación por lo rojo, si el capote no contiene en el centro el águila.

La pólvora está presente en la mayor parte de los eventos de los festejos, no obstante esto es en el redondel donde se convierte en un espectáculo principal a la par de los toros. Por su parte, los fabricantes de pólvora que participan en las licitaciones o contratos para las fiestas son un grupo relativamente restringido que guarda un oficio por tradición familiar. Así, en la oferta de suministros de Fuegos Pirotécnicos en carta del 10-8-95, Dagoberto Calvo de Quircot de San Nicolás de Cartago, señala que ese año celebra 100 años de tradición familiar en el campo pirotécnico y dice:

Soy el único con una trayectoria en el campo de la pirotécnica de 100 años en donde primero mi abuelo paterno Demetrio Calvo Olivares inició la trayectoria familiar que fue secundada por mi señor padre Custodio Calvo Barquero, quién es pionero de la modernización de los Fuegos Artificiales en el campo espectacular en todo Centro América.

En 47 ocasiones hemos tenido la satisfacción de servirle a los Festejos Populares de San José y a todos los eventos de importancia nacional y de Centro América.

Se utilizarán las técnicas más modernas y se podrán apreciar piezas y efectos de gran colorido y belleza. Por un lapso de 60 minutos el sistema de encendido electrónico será utilizado en las 8 presentaciones ya que este sistema es creación nuestra.

En este texto se aboga por la tradición como valor para que le sea concedido el contrato, y además se aclara que la empresa familiar ha hecho innovaciones en el equipamiento técnico para las exhibiciones. La constante convergencia entre tradición y modernidad que se presenta en la carta del polvorero, es también una regla fija en el panorama de los Festejos Populares de San José.

El campo ferial consiste en una zona plana y asfaltada que se ha subdividido proporcionalmente en áreas de chinamos, áreas de paso y vías de acceso, servicios, seguridad, Cruz Roja, etc. Además regularmente se reserva una importante superficie para la instalación de juegos mecánicos. A finales del siglo XX, cada vez con más peso y determinación las instalaciones del redondel y de los chinamos son sometidas a supervisión técnica para garantizar la estabilidad de la estructura, la adecuada disposición de basuras y aguas, así como de medidas sanitarias muy fuertes para evitar epidemias y contaminación. En 1999 y en el año 2000 esta supervisión ha puesto en jaque la apertura de todo el complejo, pues se alega que la comisión no cumple con las medidas recomendadas. Igualmente cuando las corridas se autorizan todas las instalaciones de los chinamos, especialmente los expendios de comida experimentan una supervisión cotidiana de técnicos en saneamiento que vela por el cumplimiento de las disposiciones sanitarias, llegando hasta a decomisar mercadería y cerrar locales. Igualmente la policía vela por el cumplimiento de las regulaciones municipales y el pago de las patentes y de los permisos sanitarios, etc.

Dentro de este complejo operativo de control, en el campo de ferias, la zona de chinamos es la que más diversidad ofrece

pues incluye ventas de comida, cantinas o expendios de licores, instalaciones para bailar, para jugar y para casas de sustos. Entre las ventas de comidas destacan las conocidas como chinas como el "chop suey", arroz cantonés, tacos chinos, etc. También entre los bienes para comer se pueden encontrar muestras de las tradiciones culinarias centroamericanas de El Salvador y Nicaragua que se hacen visibles a partir de las ventas de "pupusas" y de vigorón. Además entre las zonas de comida se ofrecen todos los bienes alimenticios, la industria transnacional de los alimentos y de poderosos emporios locales, los cuales se distinguen por el uso de instalaciones móviles, publicidad, equipo, personal, etc. También se encuentran chinamos dedicados a la preparación y venta de maní garapiñado, manzanas escarchadas, churros, tacos, etc.

Entre los lugares que programan música y se puede bailar se ha dado el caso de instalaciones de afrocaribeños que programan música afín a esta tradición cultural. En las zonas de cantinas y baile, también existe la tradición de una zona "lésbico-gay" en donde se da cierta tolerancia para reuniones y comportamientos homosexuales.

Por otra parte, existen además en el campo ferial locales dedicados a juegos de azar y a "casas de sustos" como el niño con dos cabezas y "La Horrorsa" -mujer que se transforma en bestia-, etc., ejemplos de teatro popular.

Los oferentes de estos servicios constituyen un conglomerado diverso de comerciantes, empresarios, micro-empresarios y artesanos. Entre el personal de estos negocios e inclusive entre los propietarios de algunos de estos servicios, se encuentra un nutrido grupo de gente que recorren el país de pueblo en pueblo con sus instalaciones y servicios y que se autodenominan "fiesteros". Estos servicios, especialmente los de pequeños y medianos propietarios, se van adecuando al entorno y a las condiciones que ofrecen distintos escenarios festivos en las regiones del país.

Para la mayoría, participar de los festejos de San José supone una fuerte inversión y gran tensión al participar del remate público

de los chinamos. La lógica del remate y la búsqueda de la ventaja empresarial hace que se compita fieramente por los puestos más cercanos a las entradas y salidas del redondel y por las zonas aledañas a los carruseles. Para adquirir los derechos de los puestos preferentes se pueden identificar alianzas, extorsión solapada, negociaciones encubiertas entre grupos, etc. Esta lucha se resuelve siempre elevando el precio hasta 10 u 11 veces sobre la base, lo que deja fuera de la contienda a pequeños y medianos chinameros.

REFLEXIÓN FINAL

Las cualidades y el tipo de eventos que se ofrecen a un público diverso en los Festejos Populares de San José, están cimentadas en una idea del gusto de los sectores populares. No obstante, es menester considerar que este público y sus gustos han ido cambiando con el paso del tiempo, de forma tal que, en el origen de las fiestas éstos eran de arraigo principalmente rural y que, con el paso del tiempo, bajo el influjo de las corrientes de la modernización y la industrialización, los sectores sociales a los cuales se les puede atribuir el calificativo de popular y sus gustos han cambiado, se han sectorializado, se han desagregado, se han creado otros nichos de origen que dan pie a otras experiencias. En suma, lo popular se ha venido reelaborando en la diversidad, de ahí que no se pueda pensar en lo popular remitiéndose a un colectivo homogéneo con conocimientos, disposiciones y prácticas iguales, sino más bien heterogéneas.

Pero en la oferta de actividades de los festejos de San José ¿dónde quedó la recreación? ¿O será que estamos ante la emergencia de un nuevo tipo de recreación? El disfrute y el gusto por la compañía, lo que quiero y debo comer, el tipo de mujer que debe gustar, la cabalgadura que se debe montar, cuánto se participa del baile que antaño era colectivo y ahora es un colectivo para ver, son parte de las disposiciones y prácticas que se han reelaborado en las fiestas populares de San José.

Pareciera que se pasó de una idea bastante clara en el sentido común de que para divertirse hay que participar, a la sobreelaboración de que para disfrutar hay que comprar.

Los festejos fueron un campo social de participación; ahora son un bien que se vende, pero para comprarlos se debe saber cuánto se tiene para determinar cuánto se compra. En esta lógica contundente de la oferta y la demanda, al intentar ajustar los festejos a la demanda, se genera un desequilibrio en la oferta de los festejos populares. Ese desequilibrio ha provocado, en el caso de las actividades artístico culturales, un límite para la participación de barrios, pueblos y grupos organizados que están identificados con lo que los identifica: su arte, su expresión musical y dancística, su plástica y sus nuevos sentidos de pertenencia. ¿De qué vale un premio si lo que se hace es lo que gusta? El eje de la competencia diluye lo positivo de la participación que es el intercambio.

En las competencias artísticas y culturales en la ciudad de San José se ha diluido el sentido de pertenencia al barrio, no porque estos sentidos de pertenencia no existan, sino más bien porque la organización cultural barrial está debilitada o no tiene en su agenda mostrar sus logros en el escenario de la ciudad.

En el caso de las actividades deportivas, las ya tradicionales luchas cuasi tribales entre pueblos que se dirimían en el campo deportivo ya no tienen presencia en las fiestas de fin de año. Al contrario, se encuentra que las comisiones de festejos y los políticos de turno en ellas, han venido delegando a organizaciones de cada rama deportiva la celebración y premiación de las competencias, quedando establecido así que los políticos no encuentran ahí terreno fértil para sus aspiraciones. Es decir cuando se deja la organización de los eventos a los grupos de interés en cada rama, la legitimación se vuelve endógena a éstas y el sitio de honor lo tiene la heroína o el héroe de las mismas. En este caso la ausencia de los *mass media* en la cobertura de los campeonatos, por lo segmentado de la competencia, por las característi-

cas de los competidores, así como por el hecho de que lo que se hace no puede competir con los productos de las industrias televisivas o con los productos de las industrias nacionales del deporte. Esto permitió que surgiera un fuero interno que se apropió del espacio y lo usó en su propio beneficio. Las competencias de barrios se volvieron competencias de competidores y la lucha por la imagen del barrio se volvió la lucha por la imagen de un campo deportivo y esta lucha se dio en el espacio indeterminado de la ciudad y no el territorio identitario de la cancha local. Por eso no hay público, pues el público no compete y por eso no hay políticos, porque no hay concurso popular.

Con el Desfile de Boyeros y Entrada de Todos los Santos, así como con el Festival de la Luz, la ciudad se vuelve un campo de fuerzas. Este campo queda marcado por las corrientes de intereses comerciales que intentan aproximar el espectáculo al gusto del comprador y de aquellos intereses que intentan rescatar una tradición festiva basada en la participación.

Culturas populares y cultura de masas recorren las calles de la ciudad capital. El público transita entre ambas representaciones y negocia sus adhesiones disfrutando el *parade* con gusto popular o apropiándose de lo popular representado por carretas y santos que recorren la ciudad.

Por su parte, en los chinamos y graderías de la plaza de toros, se encuentra una perseverancia de lo popular, tratando de ventilar rasgos de su identidad culinaria en franca competencia con las industrias alimenticias y con la lógica sanitaria. Las dos últimas corrientes de intereses parecen que van saliendo victoriosas en una contienda desigual.

También en la arena de la plaza, el heterogéneo masculino se mete para tomar el riesgo por los cuernos y exponer su masculinidad en un escenario público por excelencia. En contraste con el esquema de femineidad de la Tica Linda, el escenario de lo masculino se vuelve costoso; pero una fractura de cráneo, una perforación de riñón, puede doler tanto como no poder inscribirse

o no poder pasar de la primera eliminatoria por ser gordita o medir menos de un 1 metro con 67 centímetros. Se puede pensar que se busca un perfil de belleza corporal y de personalidad coincidente con el esquema de disposiciones, conocimientos y prácticas de sectores de mujeres que han tenido posibilidades de acceso a servicios educativos de nivel superior, que tienen una experiencia de vida y de entrenamiento en los menesteres de reproducción, perfeccionamiento y exaltación de la belleza y acceso a espacios de interacción que las entrene en la reglas del "buen" saber, hablar, moverse, mostrarse, etc. El capital asociado a la belleza encarna el estereotipo de la feminidad objeto, inalcanzable e irreal.

El complejo y diverso conjunto de prácticas que se despliegan en el universo festivo de fin de año en San José, contribuyen a la configuración de la identidad de los y las ciudadanos(as) de la ciudad, pues ocupan un espacio en la red de relaciones que se establecen en el entorno, reelaborando y actualizando sentidos del gusto y del disfrute. Son prácticas culturales, en tanto conjunto más o menos coherente surgido en primera instancia de la vida en el pueblo, para pasar luego a formar parte de la vida en la ciudad. De ahí que el espacio urbano se constituya en el principal soporte de los eventos, aunque estos sean herederos de un pasado rural, como sería el caso de la cabalgata por el centro de la ciudad o la existencia de un tablado a escasos metros de la Casa Presidencial, el Registro Público o el Archivo Nacional.

Cabe preguntarse por qué la política cultural queda fuera del campo de la fiesta y por qué el estado es incapaz de evitar que los bienes y las búsquedas culturales se reduzcan a mercancías. Al respecto, también vale preguntarse ¿cuál es el espacio para el capital simbólico de los sectores tradicionales? Y ¿qué capacidad tienen estos sectores para negociar y reivindicar entrar al drama urbano de la fiesta con legitimidad?

Sobre el futuro de los Festejos Populares de San José, puede vislumbrarse como un camino alternativo aquel que, en vez de abrir el

telón de la competencia, logre crear el escenario para la comunicación de experiencias. Pero las preguntas son: ¿quiénes están llamados a subir a este escenario? y ¿sobre qué identidades se sustenta la representación en este escenario? Las respuestas pueden ser: muchas y tan diversas como sus experiencias culturales se los permita. Porque, a final de cuentas ¿con qué abastecemos el Hospicio si continuamos huérfanos de identidad?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

LIBROS Y REVISTAS

Bourdieu, Pierre. *El sentido práctico*. España: Taurus Ediciones, 1991:95.

Castillo, Antonio. *Tiempo trabajo y fiesta. Espectáculos y diversiones públicas o la diversidad del drama popular costarricense durante los años 1890 a 1990*. San José: Centro Nacional de Acción Pastoral, 1993.

Dirección General de Estadísticas y Censos. *El área metropolitana de San José según los censos de 1963 y 1964*. San José: Dirección General de Estadísticas y Censos, Sección de Publicaciones, 1967.

Enríquez, Francisco. "Las fiestas cívicas de San José (1825-1930)". En: *Temas de Nuestra América*, Nº 25, jul.-dic. 1996.

Enríquez, Francisco. "Diversiones públicas y sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: el caso de Moravia (1890-1930)". San José: Universidad de Costa Rica, Tesis del Posgrado en Historia, 1998.

Ferrero, Luis. "Indagando la imagería colonial y las costumbres populares". En: *El santoral costarricense. Fiestas y tradiciones*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

Fumero, Patricia. "Las diversiones públicas en Costa Rica: 1850-1950". En: *Temas de Nuestra América*, Nº 25, jul.-dic. 1996:17-30.

Gobierno de Costa Rica, *La Gaceta*, Nº 291, 20-12-68.

- Gobierno de Costa Rica, *La Gaceta*, Nº 176, 17-12-68.
- Marín, Juan José. "Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José (1850-1930)". En: Molina, Iván; Palmer, Steven. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir y Plumsock Mesoamerican Studies.
- McRobbie, Angela. More. "Nuevas sexualidades en la revistas para chichas y mujeres". En: Curran, James; Morley, David y Walkerdine, Valerie (Comp.) Barcelona: PAIDÓS, 1998:264.
- Palmer, Steven. "Pánico en San José. El consumo de heroína, la cultura plebeya y la política social en 1929". En: Molina, Iván; Palmer, Steven (Comp). *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies, 1994.
- Wagner, Moritz; Scherzer, Carl. *La República de Costa Rica en Centro América*. San José: Imprenta Lehmann, 1944.
- PERIÓDICOS
- Diario Extra*. 11-12-99: 5.
Al Día. 21-10-99: 6
La Nación, 17-11-99: 6A.
La Nación, 18-11-99: 6A.
La Nación, 18-11-99: 22A.
La Nación, 5-1-99.
La Nación, 17-10-99: 28.
La Nación, 6-11-99: 16,Viva.
La Nación, 18-11-99: 8A
La Nación, 26-11-99: 2,Viva
La Nación, 31-12-99: 5A.
La Nación, 29-12-2000: 8A.
La Nación, 5-1-2000: 8A.
La República, 1-9-1999: 23B.
- OTROS MEDIOS DE COMUNICACIÓN
- Canal 6. Noticias REPRETEL. 19-11-99.
- DOCUMENTOS
- Archivo de la Municipalidad de San José 4895, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José. 87-88.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 87-88, f. 151, 167, 174.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, *Acta* 31, 23-12-88.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, *Acta* 35, 5-1-1988.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4895, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José 87-88, sf.
- Archivo de la Municipalidad de San José, 4851, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, s.f.
- Archivo de la Contraloría General de la República, 3903, *Informe* de la Comisión de Festejos Populares de San José 97-98, s.f.
- Archivo de la Contraloría General de la República, 3599, *Informe* de la Comisión de Festejos Populares de San José 97-98, f. 3599.
- Archivo de la Municipalidad de San José, 5563, *Actas* Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, sesión 4 del 3 de julio de 1986.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4849, *Contrataciones* Comisión de Festejos Populares de San José 88-89.
- Archivo de la Municipalidad de San José 32129, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José 95-96.
- Archivo de la Municipalidad de San José 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 87-88, f. 97.
- Archivo de la Municipalidad de San José No 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 1987-1988, f. 103.
- Archivo de la Municipalidad de San José, 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 87-88, *acta* Nº 18 del 28-10-1987.

Archivo de la Municipalidad de San José, 4901, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 1987-88, *acta* N° 15, 18-10-1987, f. 71.

Archivo de la Municipalidad de San José, 4901. *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 1988-89, *acta* N° 16, 21-10-1988, s.f.

Archivo de la Municipalidad de San José 5563, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, *Acta* 30 del 4-12-86, s.f.

Archivo de la Municipalidad de San José 5563, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 86-87, *Acta* 23 del 30-10-1986, f. 163.

Archivo de la Municipalidad de San José, 5563, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de

San José 86-87, *acta* N° 15 del 13-9-1986; *Acta* 24 del 1-11-86; *Acta* 42 del 26-11-87.

Archivo de la Municipalidad de San José, 4849, *Contrataciones* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, facturas 727, 737, 735, 736, 734, 740, 719, 741.

Archivo de la Municipalidad de San José, 4849, *Contrataciones* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89. f. 149962E.

Archivo de la Municipalidad de San José, 4870, *Correspondencia* Comisión de Festejos Populares de San José. 88-89.

Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, *Acta* 19, 29-10-88.

Archivo de la Municipalidad de San José 4851, *Actas* de la Comisión de Festejos Populares de San José 88-89, *Acta* No. 6, s.f.

Omar Hernández Cruz
Departamento de Antropología
Universidad de Costa Rica
omarh@cariari.ucr.ac.cr

CULTURA POLÍTICA Y FIESTA ELECTORAL EN COSTA RICA A INICIOS DEL SIGLO XX

Patricia Fumero-Vargas

RESUMEN

El presente estudio analiza el desarrollo de las elecciones presidenciales de 1913, en Costa Rica, sus características y su relación con el proceso de reconocimiento del poder central. La problemática es abordada a partir de un modelo teórico que se basa en la incorporación del elemento cultural como uno de los factores que pueden explicar la política a la luz de las prácticas políticas y culturales del conjunto social. La política se estudiará en su doble función: como un proceso de dominación social y como el espacio mediante el cual los diversos sectores sociales negocian sus intereses.

ABSTRACT

This article studies the presidential election of 1913 in Costa Rica; its characteristics and legitimization process. It explains the process through cultural practices. Politics will be studied through its dual function: as process of social domination and as the place where different social actors bargain their interests.

Las elecciones y las fiestas cívico-electorales han contribuido a formar el poder central y a refrendar el ejercicio de este. Con el objetivo de entender la legitimación de los procesos electorales, en el presente estudio analizaremos el desarrollo de las elecciones, sus características y su relación con el proceso de reconocimiento del poder central. Específicamente, en este trabajo nos centraremos en el estudio de las elecciones presidenciales en Costa Rica, en particular las de 1913¹. Abordaremos la problemática a partir de un modelo teórico

que se basa en la incorporación del elemento cultural como uno de los factores que pueden explicar la política a la luz de las prácticas políticas y culturales del conjunto social. La política se estudiará en su doble función: como un proceso de dominación social y como el espacio mediante el cual los diversos sectores sociales negocian sus intereses.

Projects Grant (RO-22864-95) del National Endowment for Humanities (Washington) y dirigido por Fabrice Lehoucq (Center for the Study of Institutions, Population and Environmental Change, Indiana University) e Iván Molina (Universidad de Costa Rica), cuyos comentarios agradezco. Las opiniones presentadas en este trabajo son responsabilidad exclusiva de la autora.

1. Este artículo fue escrito en el marco del proyecto "Fraude, Electoral Reform and Democracy in Costa Rica, 1902-1949", financiado por un Collaborative

La construcción de una cultura política basada en el clientelismo y en el financiamiento de los partidos permitió organizar a los votantes mediante la aplicación de diversos métodos para el control y la organización del electorado. Aunque este fenómeno estuvo presente desde la aparición de la primera generación de partidos políticos en Costa Rica, a partir de la campaña de 1889. Nuestro estudio se centra en la fiesta electoral, entendida como un producto de la cultura política del período, para unas elecciones en particular: las de 1913. Estas son especialmente importantes, por haber sido las primeras en las que la mayoría de los hombres costarricenses ejercieron el voto directo.

En el estudio de los procesos electorales se pueden distinguir dos niveles, intrínsecamente vinculados con la cultura política de principios del siglo XX costarricense: la contienda o campaña electoral y los ritos y festejos que se unen a ella. Es claro que este último nivel se inscribe dentro de la campaña, pero no es idéntico a ella. Por tanto, el análisis de la fiesta electoral que proponemos permitirá comprender la forma en que los sectores populares apoyan, aceptan y ratifican el resultado de las elecciones, pues el proceso electoral está acompañado de una dimensión simbólica –tan importante como los comicios mismos–, en la cual los festejos y la ritualidad legitiman el poder, y a la vez, favorecen la construcción de lealtades alrededor de los incipientes partidos políticos. Las limitaciones que encontramos en las fuentes consultadas nos obligaron a centrarnos en la cultura política del Valle Central, específicamente en las ciudades de San José, Cartago, Alajuela y Heredia.

Las fiestas cívico-electorales son el espacio de integración, inserción, participación y exclusión de diversos sectores de la vida política: los jóvenes, las mujeres, las minorías étnicas y los sectores populares. Además, esas fiestas cumplen un importante papel socializador, pues permiten el intercambio de los valores y de los sentimientos patrios que configuran la ciudadanía como elemento de la modernidad política. El surgimiento de la

opinión pública, nuevas formas de sociabilidad, de producción del escrito y de la lectura están asociadas con la aparición de las elecciones modernas. De esta manera, el argumento que utilizamos para señalar este período como la transición hacia una cultura política moderna es el hecho de que la adquisición y el ejercicio pleno de la ciudadanía es una característica de la sociedad democrática moderna. Esto supone que los gobernados sienten que pertenecen a una comunidad imaginada y a una sociedad política, y que tienen la posibilidad real de reivindicar el derecho de ejercer la ciudadanía. El sociólogo Alain Touraine considera que

“la ciudadanía apela a la integración social, a la conciencia de pertenencia no solo a una ciudad, a un Estado nacional o a un estado federal, sino también a una comunidad soldada por una cultura y una historia al interior de fronteras y más allá de las cuales velan enemigos, competidores o aliados y esta conciencia puede oponerse al universalismo de los derechos del hombre”².

Las actividades y los rituales que las fiestas electorales imponen se constituyen, por tanto, en un espacio para fomentar sentimientos de igualdad social en el marco de la renovación del poder que se reconoce. De esta forma, la legitimidad se presenta en el origen y en el ejercicio del poder³.

En este trabajo entendemos por cultura política el conjunto de prácticas simbólicas populares y de valores patrios nacionales insertos en los procesos de legitimación del poder, que se aprenden, se hacen propios y se interiorizan al participar en la fiesta y en

-
2. Alain Touraine. *¿Qué es la democracia?* (México, Fondo de Cultura Económica, 1995), p. 45.
 3. Para ampliar en el estudio de las representaciones véase, Roger Chartier. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona, Gedisa, 1995).

el proceso electoral⁴. Por tanto, la cultura política es el conjunto de actitudes, normas y creencias compartidas ampliamente por los miembros de un grupo social. Forman parte de ella el conocimiento que los actores individuales y colectivos tienen de las instituciones, de las prácticas y de las fuerzas políticas que operan en un determinado contexto, entre las que se encuentran las orientaciones difundidas, los deberes y derechos, el lenguaje y los símbolos específicamente políticos, como las banderas, las contraseñas y las divisas de las fuerzas políticas existentes. Finalmente, incluimos los ritos asociados con el proceso electoral, como festividades, diversiones públicas, juegos tradicionales, refrescos, recreos, retretas, bailes, cenas, almuerzos y ovaciones, entre otras manifestaciones. Sin embargo, somos conscientes de que la cultura política no es homogénea y de que está constituida por subculturas, es decir, por actitudes, normas y valores diversos que frecuentemente contrastan entre sí. Al analizarla, desde el punto de vista de las prácticas culturales, la cultura política se inserta en los procesos de dominación y control hegemónico que siempre está en construcción, renovación, negociación y cambio, como resultado del desarrollo tecnológico y de las prácticas sociales. En síntesis, la cultura política es un conjunto de prácticas culturales y de valores patrios insertos en los procesos de legitimación del poder, que se aprenden, apropian e interiorizan durante la fiesta y la ritualidad electoral⁵.

PARTIDOS POLÍTICOS Y DINÁMICA ELECTORAL

Las discusiones y las propuestas de cambio en el sistema electoral costarricense comenzaron con una proposición de don Ri-

cardo Jiménez en 1888 cuando escribió en la *Cartilla de Instrucción Cívica*⁶:

“La soberanía se ejerce por el sufragio universal, que es el derecho acordado a todo ciudadano para acudir con su voto a la elección del presidente de la República, de los diputados y de los municipios. En razón a la igualdad de los ciudadanos y del interés que todos tienen en la buena marcha del gobierno, pudiera parecer que todos deberían ser consultados sobre cada medida, cuando menos trascendental”⁷.

El proceso de apertura para la participación ciudadana apenas estaba comenzando, pero en el nuevo siglo se dieron grandes cambios en la sociedad costarricense, pues, gracias a la consolidación del estado nacional y a la ampliación de la cobertura en salud y educación, se logró la formación de una ciudadanía más capacitada para regir sus destinos. De manera que, en un período en el cual la democracia era sinónima de voto y de pureza en el sufragio, las reformas para garantizar esta práctica se fueron gestando en el ocaso del siglo XIX y en la alborada del XX.

Los partidos políticos que surgieron en el período comprendido entre 1889 y 1913 tuvieron características similares. Primero, hubo un predominio de los partidos liberales. Segundo, estos tenían carácter electoral y clientelista. Especialmente se aseguraban de reclutar personas de prestigio, económicamente solventes y que pudieran influir en el

4. Para ampliar en el concepto véase, Enrique Gil. *El Estado de fiesta. Feria, foro, corte y circo* (Madrid, Espasa-Calpe, 1991).

5. El símbolo presupone normalmente la expresión exterior y, relativamente arbitraria de un contenido. Mientras que al ritual, por lo contrario, se

le concede la capacidad de formar el contenido, de constituirlo. Yuri Lotman, “Sobre el concepto contemporáneo de signo”. En: *Escena*, año 12, Nº 26, 1990. pp. 102-104. Para ampliar en el estudio de los símbolos y los ritos véase, Pierre Bourdieu. *La distinción -Critique du jugement-*, (Minuit, París, 1979), Mijail Bajtin. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*. (Madrid, Alianza Editorial, 1990).

6. Ricardo Jiménez. *Cartilla de Instrucción Cívica* (Costa Rica, Imprenta Nacional, 1888).

7. Jiménez. *Cartilla*.

voto de su clientela. Por eso eran especialmente importantes los gamonales (notables rurales) y los dirigentes que tenían fuertes vínculos con sus representados. Tercero, la mayoría de los partidos que se presentaron en la contienda electoral no tenían una plataforma política definida, por lo que se hizo necesario establecer continuamente alianzas y pactos dentro del universo social. Cuarto, predominaron los partidos oficiales.

El vacío en cuanto al planteamiento político de los partidos fue señalado por Chanteclèr, crítico de la sociedad costarricense, quien comentaba

“...en este país la política tiene mucho de moda. Que las modas siguen mucho a la política. Referente a la primera, no se me negará que hay ciudadanos, por desgracia, muchos, que al comenzar la temporada teatral, digo la campaña política, están o dicen estar afiliados al partido A, y en el último acto de la comedia, digo, al final de la lucha, aparecen en el partido Z, habiendo pasado durante la función, digo propaganda, por todas las letras intermedias. Esto pasa aquí, porque la política no es de ideas, sino exclusivamente personal, y los partidarios no se afilian al credo político del partido, que no existe, sino a la persona de su jefe”⁸.

El comentario anterior tiene su explicación en el hecho de que algunos ciudadanos se afiliaban al partido o seguían al candidato que consideraban que podría ganar y, de esta forma, se aseguraban, en determinados casos, su “camarón” (trabajo) o una prominente carrera política. El esquema electoral y el comportamiento político en Costa Rica se explican a partir de los cambios en la legislación electoral. Debemos empezar con el estudio de los requisitos para ejercer los derechos políticos establecidos por la *Consti-*

tución de la República de Costa Rica de 1871 (vigente hasta 1948)⁹. Según la *Constitución* las elecciones eran de segundo grado (hasta la reforma de 1913). Este cambio tuvo como resultado la aprobación del sufragio directo, público y excluyente (las mujeres y los negros no pudieron votar hasta en 1951, y ciertos grupos indígenas hasta en 1992).

La reforma de 1913 propició que desaparecieran los intermediarios, o sea los electores de segundo grado, lo que permitió el inicio de una campaña política competitiva basada en los candidatos y posteriormente en planteamientos ideológicos¹⁰. Al mismo tiempo, la reforma y la participación de la mayoría de los hombres en el proceso electoral que esta supuso, propició una fuerte competencia electoral. Esta reforma inició un proceso que, a mediano plazo, permitió la creación de partidos políticos locales. Además, la influencia que los electores de segundo grado tenían sobre su clientela se transformó, las reivindicaciones, y la forma como estas se negociaron logró que se plasmaran en las urnas. Para este momento, el desarrollo de las elecciones todavía estaba marcado por criterios personalistas, más que por preocupaciones de orden nacional, lo que hizo que los candidatos raras veces centraran su campaña en una plataforma que se discutiera la problemática política o económica. Entre 1897 y 1913 el electorado costarricense pasó de 56 000 a unas 80 000 personas, y el abstencionismo se redujo de un 57,2 a un 20 por ciento en el mismo período¹¹. Asimismo, la reforma electoral de 1913 y la necesidad de ampliar el número de participantes favorecieron la creación de nuevos cantones, lo que a su vez significó la consolidación del poder local, en detrimento de la influencia que estos habían tenido en la política nacional. Todavía para la

8. Chanteclèr (Ignacio Trullás y Aulet). *Escenas Josefinas*. (San José, Librería Española, 1913), p. 199-200.

9. La *Constitución* estuvo vigente con excepción del período de la dictadura de Federico Tinoco (1917-1919).

10. Para ampliar ver Salazar y Salazar. *Los partidos políticos* y, Molina y Lehoucq. *Urnas de lo inesperado*.

11. Iván Molina y Fabrice Lehoucq, “Estadísticas electorales de Costa Rica (1897-1948)”. En prensa.

campana de 1913, las filiaciones políticas habían venido marcadas por parámetros de relaciones de parentesco y por intereses específicos. Así lo observó el estudioso estadounidense Dana Munro cuando visitó Costa Rica entre 1914 y 1916:

“Un líder es capaz de obtener su fuerza política exclusivamente de sus familiares, pues con la ayuda de diez o quince populares o activos hijos o yernos, quienes junto con varios hermanos y primos y sobrinos, su fuerza no puede ser descalificada en un país de unos pocos cientos de políticos activos. Además de los familiares y amigos íntimos, sin embargo, cada jefe de partido tiene un número de seguidores que están vinculados con él con la esperanza de obtener trabajo en una de las oficinas gubernamentales, pues son muchas personas de la clase alta que no tienen otra profesión aparte de la política y pocos ingresos más allá de los que reciben de las posiciones en el gobierno cuando sus amigos están en el poder”¹².

Las aseveraciones de Munro son especialmente ciertas en un período en el cual la inversión del Estado costarricense en educación, salud y obras públicas se elevó en un 34,3 por ciento entre 1902 y 1916, y la tasa de crecimiento anual del empleo público se elevó de un 2,1 a un 4,1 por ciento, por lo que los candidatos podían asegurar “camarones” (trabajo) a sus allegados y a aquellos con quienes se había comprometido. Igualmente, con el crecimiento de la inversión en obras públicas podían honrar los compromisos con los dirigentes locales y los intereses que estos representaban¹³.

CAMPAÑAS ELECTORALES Y PARTICIPACIÓN POPULAR

La situación empezó a cambiar con la instauración del voto directo, en 1913. Esta reforma favoreció el inicio de la política moderna costarricense y permitió la participación ciudadana en la toma de decisiones políticas. Pero la elite gobernante tuvo que enfrentar a una población cada vez más independiente de los centros y jerarquías de poder.

En forma cíclica, políticos como Ricardo Jiménez, entre otros, llamaron la atención sobre la necesidad de instaurar el voto universal y secreto. Precisamente en su discurso ante el Congreso de la República, el 1º de mayo de 1913, Jiménez solicitó nuevamente al Congreso el establecimiento del voto directo, a la vez que anunció un proyecto de ley para establecer el voto secreto. Ese mismo día también ocurrieron cambios políticos importantes. Por primera vez se celebró oficialmente el 1º de mayo como el Día Internacional del Trabajador. Además de la importancia del simbolismo de este festejo, con él se puso fin a una celebración decimonónica: la rendición del filibustero y enemigo centroamericano William Walker, en 1857.

En esa primera conmemoración del día internacional de los trabajadores, dos de los jóvenes representantes y futuros líderes de la clase obrera ofrecieron discursos en la plaza pública: Omar Dengo y Carmen Lyra (seudónimo de María Isabel Carvajal). Lyra había fundado el Centro de Estudios Germinal a fines de 1912, junto con Omar Dengo, Joaquín García Monge y el dirigente obrero Juan Rafael Pérez, entre otros. Germinal tenía como objetivo organizar a los trabajadores urbanos, propósito que culminó con la creación de la Confederación General de Trabajadores (CGT), en enero de 1913.

El movimiento obrero estaba organizado, por lo que la convocatoria de la CGT y de Germinal para celebrar por primera vez el 1º de mayo aglutinó esfuerzos para la causa de los trabajadores. El camino estaba abonado y el discurso del presidente Jiménez, en el cual solicitó el voto directo y secreto, tuvo

12. Dana Munro. *The Five Republics of Central America. The political and economic development and their relations with the United States*. (New York, Russell & Russell, 1918), pp. 150-151. La traducción es mía.

13. Molina, “Inscripción electoral”.

eco en la sociedad civil. Para escuchar la alocución de Carmen Lyra, en la Plaza de la Fábrica (hoy Parque España), se congregaron más de cuatro mil personas¹⁴. La aprobación del voto directo enfrentó a los políticos nacionales con los problemas de lealtad de los electores de segundo grado. Pero, a la postre, este interés primario permitió que se abriera el espacio y se planteara la necesidad de brindar mayor participación política a los trabajadores urbanos y rurales. De esta forma, al aprobarse el voto directo, los grupos de interés locales iniciaron una activa participación a través de partidos políticos locales. Dos años después de la aprobación de la reforma de 1913, en la contienda electoral participaron cinco partidos, de los cuales solo uno era nacional. En 1919 se inscribieron catorce, y treinta y cuatro en las elecciones de medio período de 1921¹⁵.

Ante esos cambios políticos nació una cultura política moderna. La nueva lógica dentro de la estrategia electoral pasó del ámbito de lo privado a la esfera de lo público¹⁶, en ese momento representado por las plazas públicas. En la práctica, los políticos usaron el espacio de las ciudades con la finalidad de congregarse al mayor número de partidarios, por ello se debe concebir este espacio como uno de los lugares en que se congregan, comunican y actúan los grupos humanos. El traslado hacia espacios más abiertos en los que pudieran participar grandes cantidades de personas evidencia que en las ciudades y los pueblos, esos espacios iban to-

mando cada vez más personalidad, y demuestra el poder de convocatoria que tenían los sujetos políticos. Es evidente el cambio que se manifestó en ese período, en el sentido de que hubo un traslado del espacio privado –en el cual el candidato era celebrado y su discurso escuchado en su casa de habitación– hacia los espacios públicos, amplios e impersonales. Estos cambios representaron el tránsito de una cultura política organizada alrededor del espacio privado (clubes, hoteles, teatros, casas de los candidatos o presidentes electos) hacia el espacio público (plazas, parques y la ciudad).

Igualmente se consolidaron las cabalgatas, como una forma de difusión del ideario político y de acercamiento a los sectores sociales de la periferia y del interior del país. Las cabalgatas comenzaban cuando los personajes políticos salían de la Estación del Ferrocarril al Atlántico, en San José, y se trasladaban a la periferia o a las cabeceras de provincia o de cantón, en donde eran esperados por un grupo de partidarios. Posteriormente comenzaba la cabalgata hacia los pueblos circunvecinos. En ocasiones la actividad era tan exitosa que no alcanzaban, ni los caballos de alquiler para todos los seguidores que querían acompañar al candidato. A lo largo del trayecto se unían personas en carretas, a pie, en automóviles y en camiones contratados por los simpatizantes del partido del candidato para acompañar el desfile. A diferencia de las cabalgatas que se organizaban en las ciudades de Heredia y Alajuela, en la provincia de Cartago las visitas se disponían para que el ferrocarril transportara a los partidarios de vuelta a la ciudad.

Para el recibimiento de los candidatos, los dirigentes locales contrataban a un grupo de individuos con el objetivo de que asistieran a los despliegues de fuerza y de que engrosaran las filas de la manifestación. Además, en el trayecto los organizadores reclutaban y motivaban a los partidarios y los posibles seguidores para que se sumaran a la marcha. En este tipo de prácticas las más comunes fueron las caminatas, las cabalgatas y los desfiles de automóviles. En la campaña política de 1913 se

14. Para ampliar sobre el 1º de mayo de 1913, véase, Vladimir de la Cruz. *Los mártires de Chicago y el 1º de mayo de 1913* (San José, Editorial Costa Rica, 1985).

15. Molina y Lehoucq, "Estadísticas electorales".

16. La esfera de lo público está concebido como la asociación natural o voluntaria, al gobierno, a la legitimidad de las autoridades. Lo público es al mismo tiempo el sujeto y el objeto de la política. Para ampliar en la construcción de la esfera pública véase, François-Xavier Guerra y Annick Lempérière, et al. *Los espacios públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y problemas. Siglos XVIII-XIX* (México, Fondo de Cultura Económica, 1998).

sumaron los automotores, y con ellos se incorporó también el despliegue de las “bellas” a este tipo de rituales. Las mujeres, señoras y señoritas, eran llevadas en vehículos, especialmente decorados para la ocasión, con el objetivo de que engalanaran los desfiles y se hiciera evidente su contribución al éxito de las manifestaciones en honor de los candidatos¹⁷. Las mujeres siempre participaban en la política, pese a que no podían votar. Preparaban los alimentos y ayudaban a decorar los ambientes escogidos para los despliegues del poder. Igualmente asistían con sus compañeros e hijos a escuchar los discursos y los Tedéum¹⁸, disfrutaban los refrescos y banquetes, y vitoreaban al candidato desde los balcones. El cambio que se observa es el paso de la utilización de las mujeres como elemento conscientemente propagandístico con la finalidad de atraer y “adornar” la actividad, hacia un activismo político¹⁹.

La participación de las mujeres en las diferentes prácticas políticas no se limitaba a la preparación de comidas para los turnos o las fiestas populares en honor del candidato o del presidente electo, ni tampoco a servir de anzuelo para atraer a los votantes. Más bien tenían un papel protagónico en los eventos, papel que los organizadores consideraron de vital importancia para atraer a los votantes, ¿Habrán sido posible que ellas influyeran en el voto de sus compañeros?, ¿qué tanto había permeado en la sociedad costarricense la lucha de las sufragistas y feministas?²⁰. Es importante la acotación del Lic.

Martín, acompañante del Dr. Durán, en el mitin del Partido Unión Nacional en 1913, en Barba de Heredia, quien enalteció la labor femenina al definir a su partido como “el partido de la *batea*, porque la *batea* es símbolo del trabajo femenino y la mujer costarricense, trabajadora y honrada, secunda nuestros ideales”²¹.

En julio de 1913, en plena campaña política, los partidarios del doctor Carlos Durán (Partido Unión Nacional) organizaron una manifestación de poder en San José para el domingo 12, en la que se calcula que participaron entre 1 500 y 1 800 jinetes, además de veinte automóviles colmados de señoritas, a pesar de que se había anunciado que “las bellas” no participarían por temor a posibles enfrentamientos entre los dos partidos mayoritarios. El desfile fue encabezado por “cuatro automóviles y en ellos iban respetables señoritas y señoras que a ninfas deben compararse por la armonía magnífica de su cuerpo”. Después de los cuatro automóviles con las mujeres, seguía un grupo de catorce jinetes, quienes se dividieron en grupos según el lugar de procedencia, y los caballos “tenían collares de papel verde y blanco [los colores del partido] y este distintivo lo portaron seres y cosas que en la manifestación pusieron su óbolo”. Cerrando el desfile iba el candidato en un “corcel brioso y gallardo”. Al paso del doctor Durán se lanzaron flores, “aplausos de manos femeninas”, y aclamaciones como las siguientes: ¡Viva Durán!, ¡Viva el Unión Nacional!,

17. Por razones metodológicas no analizamos las luchas políticas y reivindicativas de las mujeres. Para ello véase el interesante trabajo de Macarena Barahona, *Las sufragistas* (San José, EUCR, 1995).

18. La finalidad de los Tedéums es agradecer a Dios. Este rito establece un vínculo sagrado en el cual los políticos se revisten con la autoridad suprema que les permite presentarse ante el pueblo con Dios como testigo de su compromiso.

19. Para estudiar el papel de la mujer en el período anterior, véase Margarita Silva. *Las elecciones y las fiestas cívico-electoral en San José*.

20. La incursión en el espacio público de la mujer empieza a tomar cuerpo. Ahora los sectores me-

dios urbanos y rurales tendrán un papel significativo. La lucha por acceder a los derechos políticos por parte de la mujer se gestó desde finales del siglo XIX, pero fue a partir de finales de la primera década del siglo XX cuando, al calor de los movimientos sufragistas y feministas mundiales, los periódicos interesados en la problemática social lo llevaron a sus páginas sistemáticamente. Entre estos están, *El Grito del Pueblo* (1908-1909), *Hoja Obrera* (1909), *La Aurora Social* (1912-1914), *Orden Social* (1906-1909), *El Trabajo* (1907), *La Información* (1908-1919).

21. *La Prensa Libre* (26 de agosto de 1913), N° 8852, p. 3. El resaltado es mío.

¡Viva Fernández!, ¡Viva Iglesias!²². Esta descripción es representativa de las cabalgatas que se organizaban en cualquier pueblo del interior de Costa Rica.

En las visitas al interior del país, el candidato o el presidente electo se hacían acompañar de dos grupos de personas diferentes. Primero estaban los acompañantes personales del candidato. Este grupo se hallaba compuesto por lo que hemos llamado el séquito o *socialités*, integrado por altos funcionarios y miembros “selectos” de la sociedad costarricense, ya fueran de la elite social, de la económica o de la intelectual. El segundo grupo estaba formado por la jerarquía local y por elementos provenientes de los sectores populares, como por ejemplo los dirigentes obreros. Este último conjunto, a su vez, se dividía en dos tipos de integrantes: los partidarios o seguidores del candidato y los que eran contratados y pagados para hacer bulto en las manifestaciones, en las caminatas y en las cabalgatas. Estos dos grupos de acompañantes eran relativamente pequeños y constituían la base de las manifestaciones locales. Un buen ejemplo de esta práctica fue la manifestación del Partido Republicano en Cartago, en agosto de 1913, en la cual Máximo Fernández logró reunir, en la Estación al Atlántico de esa ciudad, a personas de ambos sexos que concurrieron de Alajuela, Heredia, Juan Viñas, Turrialba, Peralta y Tuis. El ferrocarril fue el instrumento que movilizó alrededor de ocho mil personas, con el fin de que participaran en la ovación. Al ferrocarril que transportó a los seguidores de ese partido, en esta y otras manifestaciones similares, se le llamó *el único tren que pita*. En Cartago, los partidarios encontraron una ciudad adornada con estandartes azules (color oficial del partido), arcos de triunfo decorados con flores e inscripciones alusivas al Partido Republicano²³.

En San José, mientras tanto, el regreso al país de Rafael Yglesias (del Partido Civilista), luego de un viaje de negocios a los Estados Unidos, fue el pretexto perfecto para que sus partidarios políticos le ofrecieran una serenata de bienvenida. En esta demostración política, los seguidores de Yglesias buscaron obtener sus declaraciones, a la vez que argumentaron que el “*tren civilista era el único tren que pitaba, y que sus pitazos, harían retemblar los ámbitos de la República, como se veía bien claramente el día de la serenata*”²⁴. Esta se llevó a cabo enfrente de su casa de habitación un domingo por la noche dos días después del arribo de Yglesias.

[Ahí] “se estacionó gente sobre gente, que la llenaron de bote en bote, lo mismo que las avenidas vecinas... se hizo más compacta la muchedumbre, *gracias a la llegada de los civilistas provincianos, que vinieron en tren especial*”²⁵.

Estas actividades también tenían su propio programa. Primero, cuando los trenes especiales llegaban desde las provincias a la Estación del Ferrocarril, todos se encaminaban hacia la casa del homenajeado, desde que empezaba la música seguida por vítores, se entonaba el himno del partido, se enarbolan los signos o divisas y se tomaban las fotografías del caso. Posteriormente, se escuchaban los discursos a cargo de personalidades, especialmente de jóvenes prominentes y se esperaba, “la aparición del Jefe por la ventana de su casa de habitación, rodeado de sus amigos”. Luego del discurso principal a cargo del agasajado se interpretaba, más música y nuevamente el himno del partido. En el caso de la serenata ofrecida a Yglesias,

“al final, se repitieron los vivas y los aplausos, se ejecutó el Himno del Partido otra vez, y desfilaron el gentío, yéndo-

22. *La Prensa Libre* (12 y 13 de julio de 1913), Nº 8817, 8819, p. 3.

23. *La Prensa Libre* (26 de agosto de 1913), Nº 8852, p. 2.

24. Chanteclèr. *Escenas Josefinas*, p. 174.

25. Chanteclèr. *Escenas Josefinas*, pp. 175-176.

26. Chanteclèr. *Escenas Josefinas*, p. 178.

se tranquilamente *cada mochuelo a su olivo*, a la una de la noche”²⁶.

Las elecciones de 1913 dejaron muchas dudas a los habitantes, especialmente a partir de los sucesos posteriores a los comicios, y también porque ningún candidato había logrado la mayoría absoluta. En esa contienda se enfrentaron tres aspirantes Rafael Yglesias, candidato del Partido Civilista (había detentado el poder autoritariamente entre 1894 y 1902 y era yerno del presidente José Joaquín Rodríguez, 1890-1894); Máximo Fernández (republicano radical) por el partido Republicano, y el doctor Carlos Durán por el Partido Unión Nacional. Al no lograr ninguno la mayoría absoluta y ante las negociaciones de la cúpula política, se nombró como candidato de consenso a don Alfredo González Flores (republicano). Mientras se lograba concretar las alianzas políticas, don Rafael Yglesias (“el déspota de ayer y el candidato de hoy”, según consigna de sus oponentes), recibió un tremendo susto. La noche del 1º de mayo —día de las elecciones en el Congreso—, a las nueve de la noche estalló un “petardo de gran tamaño entre una pila de materiales de construcción”, cerca de la casa de Yglesias²⁷. Este suceso se sumó a los hechos políticos que habían ocurrido, por lo que se temió que fuera un golpe y de estado y la ciudadanía se puso en alerta. Dos días antes, el 28 de abril, el presidente Jiménez había entregado los cuarteles al primer designado, González Flores. Hecho inusual, pues este no fue ratificado por el Congreso de la República como presidente sino hasta el 1º de mayo de 1914.

Consideramos que la elección del Presidente de la República de 1913 fue la última en la cual se vivió una cultura política asociada al siglo XIX y, a la vez, fue la que marcó el tránsito hacia una cultura política moderna. En el período 1901-1914 comenzó una transición en la cual, se pasó paulatinamente, de una forma de dinastía política nombrada por las elites, a un período que abre posibilidades de mayor

competencia política. Al cambiar la legislación electoral y al aprobarse el voto directo, variaron los patrones de las campañas. Los partidos y los aspirantes a candidatos solicitaron y buscaron una mayor participación ciudadana, y se preocuparon por llevar su discurso a sectores más amplios. Esto se evidenció en 1913, al incorporarse, en la agenda de los postulantes, las visitas y las giras a diferentes zonas del país. Munro calcula que en las elecciones de 1913 participaron 64 056 votantes (15,58%), de un total de población estimado en 410 981 habitantes²⁸, los recientes estudios de Molina y Lehoucq establecen que en ese año había 361 808 habitantes, y que el total de votantes —hombres de 20 años y más— era de 80 158 (22,15%). En consecuencia, al incrementarse el número de participantes en los comicios, los políticos salieron de las sedes, en los centros urbanos, en busca de una mayor proyección en las áreas rurales. Asimismo, los cambios que se dieron en la forma como se desarrolló la cultura política se observaron, también en el tipo de actividades que se realizaban en torno a los comicios.

Al igual que en los centros urbanos, las actividades organizadas por los dirigentes rurales locales mostraban marcadas diferencias. Para el séquito del candidato y los notables de la localidad se ofrecían discursos, banquetes, almuerzos o cenas, bailes y serenatas. Para la masa de votantes se organizaban actividades asociadas con la cultura popular, como turnos, juegos tradicionales, paseos, recreos, refrescos o retretas y juegos pirotécnicos, entre otros. Las fiestas en las zonas rurales generalmente comprendían paseos a sitios públicos, en la modalidad de “pic-nics”, además de juegos tradicionales, pólvora, iluminaciones, carreras de sacos y de cintas y turnos.

Al consolidarse la postulación de un determinado candidato, las prácticas políticas dependían más de la capacidad de organización de los dirigentes locales que de los dirigentes nacionales. Eran los dirigentes locales (urbanos o rurales) los que construían la plataforma

27. *La Prensa Libre* (02 de mayo de 1914), Nº 7577, p. 1.

28. Munro. *The Five Republics of Central America*, p. 149.

necesaria para la promoción de la imagen del candidato. De esta forma, la capacidad de organización y de despliegue de fuerzas demostrada por el dirigente determinaba el éxito o el fracaso de las prácticas políticas que se realizaban en cada uno de los lugares que el candidato visitaba. El dirigente local movilizaba a partidarios y vecinos por medio de rituales y diversiones públicas que aseguraban la asistencia de la mayor cantidad de público. En suma, la movilización de los futuros votantes dependía más de la organización de la dirigencia local que de la propia imagen del candidato y del séquito que lo acompañaba.

COMPETENCIA POLÍTICA Y CULTURA DE MASAS

En 1897 llegaron a Costa Rica las primeras presentaciones cinematográficas, este honor mereció una reproducción por medio de un proyectógrafo Edison²⁹. En adelante, con el desarrollo de esa industria y la presentación, en el país de noticiarios internacionales, se promovió la exhibición de vistas o tomas cinematográficas de acontecimientos políticos y sociales netamente costarricenses, en especial, josefinos. El fotógrafo Armando Céspedes fue uno de los que reseñaron algunas actividades políticas. Por ejemplo, en diciembre de 1913, filmó un enfrentamiento entre civilistas y fernandistas ocurrido en la esquina del Parque Central. *La Prensa Libre*, relató el hecho de la siguiente manera:

“Imperturbable, sereno... se metió en medio a medio de la batahola, enfocó como si estuviera en una recepción oficial y principio a hacer y funcionar el aparato... los que estaban a salvo él gritaron: huya que lo pueden matar... Céspedes no hacía caso [y]... una certerísima pedrada le dio en la frente, produciéndole una herida. Cayó cuán largo

era el fotógrafo, corrieron los amigos, fue llevado a la casa de salud para la cura de urgencia y cuándo se serenó un poco dijo: que lleven la película al taller para que la desarrollen y pueda verla mañana el público...unas horas después estaba lista...”³⁰.

La presentación de vistas de las giras de los candidatos a la Presidencia de la República comenzó a ser familiar para los amantes del cine. Después de 1913 y con la proliferación de esos centros de esparcimiento, las revistas de actualidades nacionales empezaron a proyectarse en los teatros de otras zonas del país. De esta manera, la imagen del candidato salió de las ciudades y de la cultura impresa para ser conocida por otros grupos de votantes. Este hecho permitió que la ciudadanía se apropiara de ella y se familiarizara con ese “producto” político. Además, con la proyección de las manifestaciones de fuerza se podía tomar el pulso de las elecciones e influir en el ánimo de los votantes. Efectivamente, los “journals” al estilo del *Pathe* reforzaron la figura de los candidatos, a la vez que las proyecciones cinematográficas en los parques, plazas o espacios públicos sirvieron como atractivo para aglutinar a los seguidores de los aspirantes. Esas proyecciones se hacían al aire libre y en las amplias paredes de los edificios de las ciudades. Otro ejemplo fue la filmación de la cabalgata que realizó el doctor Durán al interior del país.

Al igual que en las campañas anteriores, en la de 1913 tampoco encontramos ejes de discusión política, por lo que, básicamente, la estrategia para promoverse que utilizaron los candidatos a la Presidencia de la República estuvo constituida por viajes al interior del país. Las giras presidenciales estaban diseñadas para abarcar públicos diferenciados en el ámbito local, regional y nacional y, a la vez, para satisfacer los intereses específicos de los diversos grupos. Todavía en esas

29. Véase, Patricia Fumero, *Teatro, público y Estado en San José, 1880-1914*, (San José, EUCR, 1996).

30. *La Prensa Libre*, Nº 7474, (11 de diciembre de 1913), p. 1. En adelante todos los corchetes [] son míos.

elecciones era el candidato el que en última instancia iba a resolver los problemas específicos del individuo y de la colectividad, luego de asumir la presidencia. En ese momento, la imagen de la Nación aún estaba personificada en la figura del Presidente, debido a que al existir pocas carteras ministeriales, el Presidente tenía el poder para determinar la forma en que se debía conducir lo "nacional". De ahí la importancia de las alianzas que las dirigencias locales podían establecer con el candidato, con la finalidad de conseguir trabajo en el gobierno o partidas de dinero para invertir en la comunidad, o de favorecer a ciertos grupos de interés.

Con el objetivo de lograr ese acercamiento y de desplegar la capacidad de organización y de movilización de los notables, las dirigencias locales, representadas en grupos de interés, se encargaban de ofrecer bailes, banquetes, almuerzos o cenas en los principales centros urbanos del país en honor del candidato, y, posteriormente, en homenaje al presidente electo. En estas actividades participaban diferentes gremios, grupos económicos, *socialités* y representantes extranjeros. Muchos de los integrantes de la elite liberal descalificaron la participación de los sectores populares en los comicios, como se puede comprobar en el siguiente texto de Carlos Gagini:

"¿Quiénes forman hoy nuestra república? Trescientos mil analfabetos a quienes se utiliza como una máquina para los más sórdidos intereses políticos; algunos millares de honrados artesanos casi sin instrucción, que constituyen la mejor palanca de los ambiciosos, pues se les engaña y arrastra con unas cuantas frases oratorias y falsas promesas; y unos dos millares de explotadores, hábiles en sacar partido de las masas inconscientes. Los pocos centenares de ciudadanos patriotas y conscientes, dispersos por todo el país y ahogados bajo el alud de la masa inerte, se revuelven y claman en vano sin ser oídos y sin poder aunar

sus esfuerzos ante el irresistible tormento de rebaño que todo lo atropella a su paso"³¹.

El banquete es un elemento básico de celebración y victoria, pues el triunfo que ese acto simboliza presagia un porvenir mejor. Autores como Bajtin han dejado claro cómo

[el] "encuentro alegre y triunfal con el mundo, que se produce mientras el hombre vencedor [que traga el mundo sin ser tragado por él] come y bebe, está en profunda armonía con la esencia misma de la concepción rabeliana del mundo"³².

Reiteradamente, en los ritos asociados con el poder encontramos la presencia de la ingesta de alimentos, en su forma colectiva o individual, entendiendo como colectiva la participación de grupos populares. La comida es una actividad que tradicionalmente está ligada al trabajo y es compartida en forma igual por todos los miembros de la sociedad. En todos los sectores sociales, el comer en grupo se considera como un acontecimiento social. Por eso se planean "pic-nics", recreos y paseos al aire libre, en los cuales participan todos los sectores sociales. Los banquetes, las cenas y los almuerzos entre miembros de grupos de poder, los consideramos actividades individuales, pues entre estos la ingesta de alimentos adquiere características distintas, desligadas de la fiesta popular, y vinculadas esencialmente a la palabra, a la conversación sabia y a la verdad. Por tanto,

"el banquete celebra siempre la victoria, este es un rasgo propio de su naturaleza... Esta es la razón por la cual

31. Carlos Gagini. *A través de mi vida*. (San José, Editorial Costa Rica, 1976), p. 112. Según recientes investigaciones, en el período al cual se refiere Gagini la tasa de alfabetización oscilaba entre el 50 y el 60 por ciento.

32. Bajtin. *La cultura popular*, p. 257.

el banquete, comprendido como el triunfo victorioso y la renovación, cumple a menudo en la obra popular las funciones de coronación..."³³.

Muestra cómo el comer es un acto inseparable del proceso de trabajo y lo reemplaza en el sistema de imágenes. En el comer toda la sociedad participa por igual, aunque los elementos y los símbolos que se despliegan es diferenciada. Por medio de ese acto, todos los sectores sociales participan en la construcción de la relación pueblo-gobernantes.

El banquete es compartido individualmente por los grupos de poder, y de él se excluye a las mayorías. No obstante, estas asisten, imaginariamente, a esa actividad al compartirla en los editoriales y en las crónicas de los periódicos. En efecto, la ciudadanía participó del menú, de la lista de invitados, del repertorio musical y de la serenata. En 1914, el periódico *La Prensa Libre* publicó el menú del banquete obsequiado por la legación salvadoreña al presidente Alfredo González Flores. La comida comenzó a las siete de la noche y terminó a las once. Estaba constituida por las siguientes *délicatesses*:

"Caviar, paté de foie gras,
oxtail soup
Poisson a la Financière
Filet de Veau aux Champignons
Sauce Madère
Asperges
Dinden Roté
Salade
Glace, Gateau Mirreille, Fruits
Chateau Iquem, Chateau Larosse
Pommarel, Champagne Clicquot"³⁴.

Imaginariamente y en conjunto, el resto de la sociedad asistió a la cena, participó en las actividades disfrutó de las piezas del repertorio musical y departió con los invitados al conocer la lista y el comportamiento

de estos por medio de las crónicas de la prensa. Simbólicamente, estas publicaciones permitieron a los sectores populares ser parte integrante del ritual, pese a que la selección de los espacios de sociabilidad estuvo marcada por signos de distinción.

Otros medios de opinión pública, como los sermones, los periódicos, los panfletos o las revistas, los discursos y las hojas volantes, sirvieron como canal para enviar el mensaje desde el centro político hasta la periferia, y así llegar al mayor número de votantes. En la dirección inversa, el medio utilizado fueron las solicitudes o peticiones que los dirigentes locales, los grupos de poder o las personas en forma individual hacían al candidato o al presidente electo en las giras que este realizaba. En efecto, las peticiones al candidato se convirtieron en un método que apelaba a la autoridad de la opinión pública.

En los periódicos se encontraba propaganda política en forma de editoriales, crónicas y campos pagados, que favorecían a uno u otro candidato. Al mismo tiempo, también los comerciantes aprovechaban la coyuntura política para promocionar sus actividades. Como ejemplo podemos citar la propaganda contratada por la Imprenta Moderna en el periódico *La Prensa Libre*, el 11 de diciembre de 1913. Esa publicación surgió a raíz de la fusión de los partidos políticos,

"Los partidos fusionados consideran indudable su triunfo y apuestan miles de colones a que ganarán la partida eleccionaria. Nosotros estamos dispuestos también a apostar cualquier suma a que sin hacer fusión de ninguna clase, con sus propios recursos que consisten en el más moderno y completo equipo de maquinaria que ha venido al país y una bodega de papel donde hay desde el papel corriente de periódicos hasta los más finos y apergaminados pliegos, la IMPRENTA MODERNA puede hacer cualquier trabajo a precios sin competencia y en el tiempo más corto Tarjetas de Año Nuevo y Navidad, elegantísimo surtido papel de

33. Bajtin. *La cultura popular*, p. 254.

34. *La Prensa Libre*, (3 de junio de 1914), p. 2.

escribir de fantasía en bonitas cajas, esquelas matrimoniales, de bautizo y de duelo y cuánto necesité de papeleería fina para la vida social. Frente a la Biblioteca Nacional. San José, Costa Rica, Condiciones las más liberales, precios los más equitativos”³⁵.

La cultura política del período no fue homogénea, ya que el proceso de legitimación se produjo en esferas aparentemente disímiles. En efecto, las prácticas y los rituales eran diferentes y se programaban de acuerdo con el grupo al que iban dirigidas. Por tanto, el resultado de la interacción entre las mayorías, las personas que detentaban el poder y las que lo utilizaban para lograr sus aspiraciones, debe entenderse como el producto de la dinámica propiciada por los sujetos que participaban de la cultura política. Fue de esta relación de donde emergieron diferentes formas culturales y de poder, por lo que es importante estudiar la relación entre la cultura y el cambio, y no solo entre la cultura y el poder.

Las oligarquías liberales de finales del siglo XIX y principios del XX intentaron constituir y difundir, en la base social, el concepto de nación. El resultado de ese proceso fue el reordenamiento de algunas áreas de la sociedad, básicamente reestructurando las culturas urbanas y redefiniendo los conceptos de nación, pueblo e identidad. De esta forma, los liberales fomentaron la formación de la cultura ciudadana. En consecuencia, lo que realmente lograron fue consolidar una cultura de elite, excluyendo a las grandes mayorías urbanas y rurales. En este proceso, las prácticas simbólicas y los rituales permitieron a los liberales reelaborar los nuevos modelos que habían adoptado, los cuales eran muestra clara de sus esfuerzos por consolidar la nación. Las crónicas en la prensa muestran que no había oposición entre lo público y lo privado, y que en este marco se

confundían los intereses y las adhesiones locales y nacionales³⁶.

Las relaciones personales entre el presidente electo y el pueblo también quedaron manifiestas en los rituales que organizaban los miembros de la sociedad costarricense. En la alborada del siglo XX se desarrollaron actividades que permitieron personalizar las relaciones entre los candidatos electos y los votantes lo que hizo que estos construyeran su identificación política a partir de clientelismos. Por ello, el pueblo participó en las diversas actividades, programadas con el objetivo de que los dirigentes políticos desplegaran su poder. Los ciudadanos comunes participaban activamente en las fiestas de bienvenida, al escuchar los discursos en los edificios públicos y las plazas, y en las visitas oficiales que los políticos hacían a los principales y más representativos centros de las poblaciones. De esta forma, los ritos se pusieron en el plano de lo cotidiano, y en ellos el pueblo —como espectador— demostró su “cultura” al reconocer los símbolos que se desplegaban y al intervenir correctamente en los rituales. Estos ocultaban y neutralizaban la inestabilidad social y en el presente caso, la inestabilidad política y el temor ante los acontecimientos políticos.

La música siempre fue parte de las festividades con que se intentaba agradar al candidato o al presidente electo. Las crónicas periódicas consignaban informaciones variadas sobre las serenatas o las marchas que se compusieron, específicamente, para resaltar la figura de los políticos. Con el posterior traslado de las actividades políticas del ámbito privado al público, como los parques y las plazas, las serenatas a los políticos tendieron a desaparecer.

La música y las marchas no solo sirvieron para resaltar la figura del candidato. El 4 de diciembre de 1913, los opositores del Lic. Máximo Fernández, jefe del Partido

35. *La Prensa Libre* (11 de diciembre de 1913), Nº 7474, p. 3.

36. Fumero, Patricia, “Visitas oficiales, discursos de tres leguas, campanudos y rimbombantes: relación del Tratado Soto Carazo, 1887”. En: *Anuario de Estudios Centroamericanos*, UCR, 22(1): 109-124, 1996.

Republicano, compusieron y publicaron la *Marcha Republicana* para su "entierro político". Esta es la letra que se publicó en el periódico *La Prensa Libre*:

"De la larga jornada que llena,
nuestra historia de oprobio y horror
el tambor fernandista resuena
convocando a una nueva elección.
Si otra vez nuestro jefe nos vende
para hacer una casa mejor
o pedir nuevas armas pretende
o pedir el dinero exterior,
le seguimos aunque él adivine
que hacemos por mera ambición,
y que luego la Patria se arruine...
perdamos la QUINTA elección."³⁷

Las marchas para resaltar las cualidades del candidato ofrecían a los votantes una consigna importante con la cual identificarse. Además de las banderas y de los colores de los partidos, la música de las marchas brindaba a la ciudadanía un elemento de identidad y de regocijo. No fue casualidad que estas también se compusieran para descalificar a los candidatos opositores. Algunas veces, la letra y la música de esas composiciones se publicaban en los periódicos y, a partir de la expansión de la radio, en 1930, se transmitían en las radioemisoras nacionales.

Los espacios socialmente determinados eran puntos de encuentro de los diferentes sectores sociales con otras estructuras del sistema. El espacio donde se realizaban las actividades era importante, en especial al trasladarse a lugares públicos. En adelante fueron utilizados para medir la fuerza de los partidos y se convirtieron en lugares en donde se medía el poder, y en los cuales los eventos de la vida social y política nacional

eran recordados y reproducidos por hombres y mujeres que, por sus acciones, son los que en última instancia construyen y deconstruyen la cultura.

LA LEGITIMACIÓN DEL CANDIDATO ELECTO

Los actos públicos del Presidente de la República y de los candidatos estaban diseñados para establecer alianzas, las cuales se expresaban a través de diferentes ritos. Las alianzas en sí lograban establecer relaciones entre los miembros de la sociedad y el candidato. Por eso, las campañas se deben entender como procesos de mediación, en los cuales el candidato negociaba con los grupos más representativos de la sociedad. Las visitas presidenciales buscaban proyectar la imagen, en este caso del Presidente de la República, y, a la vez, consolidar el apoyo de los dirigentes locales a través de un proceso de identificación de aquel con los diversos sectores. De esta forma se creaba la imagen de un individuo que estaba ligado tanto a los intereses nacionales, como a los regionales o locales, y a los específicos de cada individuo o grupo de interés. De manera que las visitas y las demostraciones de poder eran diseñadas para impresionar en primer momento al Presidente o al candidato, y para que los líderes locales se garantizaran su propia muestra de poderío, primero ante ellos mismos y seguidamente ante los votantes. En efecto, el objetivo primordial de las visitas era contactar con las personas claves o sectores importantes de la comunidad.

La selección de los oradores se llevaba a cabo entre los notables del pueblo y entre los acompañantes del político. La forma en que se planificaban los encuentros obstaculizaba las peticiones que los sectores populares podían hacerle al candidato. Pese a ello, la organización del acto y la presencia de la figura del político creaba una doble sensación entre los espectadores: una de cercanía, en la cual se formaban una imagen del candidato como miembro de la comunidad, al departir este con ellos, y otra

37. *La Prensa Libre* (4 de diciembre de 1913), Nº 7470, p. 1. Se consigna la música. En estos momentos se está cuestionando la compra de armamento, por parte de los fernandistas, en el extranjero. De allí el comentario. Además, Fernández había sido candidato a la presidencia cuatro ocasiones anteriores.

de distancia por efecto del protocolo. Por consiguiente, los sectores populares se veían imposibilitados de manifestar abiertamente al político sus inquietudes. Muy diferente era la realidad de los grupos de interés, los cuales podían expresar sus preocupaciones en todas las actividades que se realizaban en pequeños comités. Lo mismo sucedía con las audiencias que el Presidente concedía en Casa Presidencial luego de la toma de posesión.

Las peticiones a los candidatos y presidentes electos son parte de los ritos de la sociedad costarricense. Son prácticas políticas, asociadas con la democracia y el fortalecimiento de la esfera de opinión pública, que remontan su origen al medioevo y cumplen el propósito de mediar las relaciones entre el Estado y la sociedad civil. Efectivamente, las peticiones han cumplido hasta el día de hoy un papel fundamental, al ser el instrumento mediante el cual las mayorías hacen uso público de su voluntad³⁸.

En la visita que Alfredo González Flores realizó a su ciudad natal, Heredia, se evidenció esa práctica. Don Alfredo y su comitiva partieron de la Estación al Atlántico de San José a las once y treinta de la mañana, y llegaron a las doce en punto a Heredia. Investido de la toga que lo acreditaba como Presidente de la República, descendió del tren, e inmediatamente la banda herediana tocó el Himno Nacional y se desplegó el Pabellón Nacional. Al finalizar la ejecución del himno comenzó el desfile, cuyo recorrido fue desde la Calle de la Estación hasta la casa de habitación de la familia González. Toda la calle "ostentaba de trecho a trecho, arcos artísticos y elegantes, con inscripciones patrióticas y de afecto al hijo predilecto de la Provincia que puede afir-

marse estaba allí [el pueblo], integro, compacto, emocionado"³⁹. En su casa de habitación los dirigentes locales habían preparado una tribuna en donde lo esperaban los señores Alfonso González, Marco Tulio Chaverri, Asdrúbal Villalobos, Hernán Zamora y el representante de la clase obrera, Víctor García. En el lugar, González Flores ofreció un emotivo discurso, en el cual apeló a los sentimientos de sus coterráneos y les ofreció "sin distingo de ningún género", apoyo incondicional en su período presidencial, de manera que podrían "tocar las puertas de la Mansión Presidencial, con la misma familiaridad, con la misma confianza, con el mismo afecto que si tocaran a las puertas de esta casa". Al finalizar el acto público se procedió a la fiesta privada, que consistió en una comida para treinta invitados, todos ellos miembros del poder local y connotados intelectuales, como don Luis Dobles Segreda.

En este tipo de actos se abre un espacio para la participación personal de los sectores populares. Por ello, además de recibir a los notables, don Alfredo recibió, aunque limitadamente, "a elementos de todas clases sociales". Mientras comían los escogidos, el pueblo "recorrió las calles regocijado" y, a las dos de la tarde, disfrutaron de las carreras de cintas. Las cintas habían sido bordadas por "las distinguidas damitas heredianas, hermosas, dulces y buenas". A las ocho de la noche, y para el divertimento de los sectores populares, se iluminó el Parque Central de Heredia, y la Banda de San José ofreció un concierto en el cual se estrenó una marcha compuesta por el maestro Loots, en honor del presidente electo. La fiesta finalizó con exhibiciones cinematográficas "para el pueblo, con gran éxito"⁴⁰.

38. Para ampliar en el estudio de las peticiones y el desarrollo de la esfera de opinión pública véase el reciente estudio de David Zaret, "Petitions and the 'invention' of public opinion in the English Revolution", *American Journal of Sociology*, Vol. 101, Nº 6 (mayo, 1996), pp. 1497-1555.

39. *La Prensa Libre*, (11 de mayo de 1914), p. 1. Ese día el aviso comercial del Teatro Variedades anunciaba "La magnífica revista de actualidades josefinas *CÉSPEDES JOURNAL* Nº 3 con los más importantes acontecimientos de la semana. -Sucesos políticos- Operador herido.

40. *La Prensa Libre*, (11 de mayo de 1914), p. 1.

EPÍLOGO

El proceso de invención de la nación costarricense comenzó en el último cuarto del siglo XIX⁴¹, cuando el ciudadano respondía a los cánones impuestos por los liberales decimonónicos. Por ello, las nuevas generaciones de costarricenses se redefinieron a sí mismas vinculadas con valores y símbolos modernos. La cultura nacional diseñada por los liberales finiseculares sirvió para preservar, bajo cierta homogeneidad, las diferencias étnicas e ideológicas y el arraigo a lo nacional, y las culturas locales y regionales fueron cooptadas por una identidad proyectada desde el centro político y económico del país: San José. Ser ciudadano en el siglo XX estaba

“asociado a la capacidad de apropiarse de los bienes y a los modos de usarlos, [se supone] que esas diferencias estaban niveladas por la igualdad en derechos abstractos que se concretan al votar, al sentirse representado por un partido político o un sindicato”⁴².

Justamente, el ciudadano se conceptuaba a través de la sensación de igualdad que la legislación electoral le ofrecía. Y era a partir de esta percepción como el candidato electo se relacionaba con sus conciudadanos. Este vínculo se establecía mediante prácticas sociales que originaban relaciones de correspon-

dencia esperadas por la sociedad y reguladas a través de ritos diseñados para su reproducción. En efecto, las relaciones que se establecen y las festividades que se organizan, expresan la reproducción de un orden estatal y civil:

“Reconcebir la ciudadanía como ‘estrategia política’ sirve para abarcar las prácticas emergentes no consagradas por el orden jurídico, el papel de las subjetividades en la renovación de la sociedad, y, a la vez, para entender el lugar relativo de estas prácticas dentro del orden democrático y buscar nuevas formas de legitimidad estructuradas en forma duradera en otro tipo de Estado. Supone tanto reivindicar los derechos de acceder y pertenecer al sistema sociopolítico como el derecho a participar en la reelaboración del sistema, definir por tanto aquello en lo cual queremos ser incluidos”⁴³.

Indudablemente, la transformación en el sentido jurídico-político de la ciudadanía y su ejercicio cambió las prácticas culturales y las expectativas de los sectores subalternos. Todo se modificó al transformarse los ritos de iniciación. Además, al extenderse la alfabetización, se permitió tener acceso a los foros de discusión en los medios masivos de comunicación: primero en los periódicos, y después de 1930, en la radio. Es necesario resaltar el papel que la imprenta tuvo en el desarrollo de la esfera de opinión pública⁴⁴. La reforma educativa, por su parte, permitió que se desarrollaran nuevas redes de información relacionadas con el consumo de los medios de comunicación, con lo que se produjo una nueva reestructuración de lo público y lo privado. Efectivamente, se trasladó el consumo cultural hacia los incipientes

41. Véase el trabajo pionero de Steven Palmer, “Sociedad anónima. Cultura oficial: inventando la Nación en Costa Rica (1848-1900)”. En: *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, (Plumssock Mesoamerican Studies-Porvenir, 1992), pp. 169-205. Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, (Fondo de Cultura Económica, 1993). Marlon Ross, “Romancing the Nation-State: the Poetics of Romantic Nationalism”. En: Jonathan Arac, editor, *Macropolitics of Nineteenth-Century Literature*, (Duke University Press, 1995), pp. 56-85.

42. Néstor García Canclini, *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, (México, Grijalbo, 1995), p. 13.

43. García Canclini, *Consumidores y ciudadanos*, p. 21.

44. Para ampliar sobre el desarrollo de la esfera de opinión pública, véase, Roger Chartier, *The Cultural Origins of the French Revolution* (Duke University Press, 1991).

productos industriales, como los periódicos, y el cinematógrafo, y, posteriormente la radio y la televisión. Por otra parte, la toma de decisiones se concentró aún más en ciertos sectores de elite, y los ciudadanos comunes se incorporaron a este proceso como meros consumidores (ej. avisos de radio, en periódicos por parte de los partidos políticos, de los comerciantes y del ferrocarril).

La renovación de la identidad que se produjo a partir del proceso electoral estuvo

mediatizada por dos aspectos diferentes. Primero, por la capacidad de respuesta a los problemas locales o regionales del candidato presidencial y del presidente electo. Segundo, por las políticas formuladas a través de los medios de comunicación colectiva, en el marco de un proceso en el cual cada vez era mayor la construcción de la identidad de los grupos de interés con lo local (ciudades o nuevos centros urbanos y frentes de colonización agrícola), que con un territorio definido como nacional.

Patricia Fumero Vargas
pfumero@fcs.ucr.ac.cr

HOMOGENEIZANDO CULTURAS. PELEAS DE GALLOS, CORRIDAS DE TOROS Y ESTADO EN COSTA RICA (1870-1914)

Chester Urbina Gaitán*

RESUMEN

El artículo en mención expone que el control social ejercido en las peleas de gallos y las corridas de toros en Costa Rica durante el período (1870-1914), a nivel general pretendía la moderación en las costumbres de los sectores populares, principalmente urbanos.

INTRODUCCIÓN

La vinculación formal de Costa Rica con la economía mundial –lograda a mediados del siglo XIX por medio del café– le permitió entrar en contacto más directo con diferentes formas de pensamiento y productos culturales que remodelaron todos los ámbitos de la vida del costarricense. A fines del siglo pasado con el ascenso de los liberales al poder, el país cuenta con una burguesía madura que crea un elaborado sistema de control social mediante el cual transmite e impone su visión al resto de la sociedad (Gil, 1999). Dentro del proyecto político-cultural de este sector existe toda una intención por homogeneizar la cultura, donde su visión particular del mundo prevalece, imponiéndose a las demás agrupaciones sociales, asumiéndolas estas para la unidad de los fines económicos y políticos y para la unidad intelectual y moral.

Producto de la europeización cultural de la burguesía nacional, las políticas sociales del Estado se concentraron en controlar, vigilar, civilizar y supervisar a los diferentes sectores subalternos, con el fin de popularizar y vulgarizar los valores y prácticas burguesas, las cuales se consideraban de acuerdo al ideario liberal como los que podían llevar al país al progreso, todo lo cual era producto de la cultura secularizante y cosmopolita en la que se desenvolvía dicho sector desde mediados del siglo XIX (Molina y Palmer, eds., 1992; *Ibid.*, 1994 y Molina, 1995).

Fundamentado en el contexto anterior, es que se justifica el propósito de este artículo en analizar el control ejercido por el Estado Costarricense dentro del período 1870-1914 en torno a diversiones públicas como las peleas de gallos y las corridas de toros, y su utilización como un mecanismo informal de morigeración en las costumbres

* El autor agradece las observaciones de los M.Sc. José Manuel Cerdas Albertazzi, Juan José Marín

Hernández e Iván Molina Jiménez, las cuales ayudaron a mejorar notablemente la versión final de este trabajo.

de los sectores populares. Antes de abordar esta temática, es imperativo explicar en forma sintética el control social del Estado en otras diversiones públicas, con el fin de tener una mejor ubicación al respecto.

Para el caso del teatro, Patricia Fumero ha estimado que en el período 1880 a 1914 esta actividad respondió a nuevas exigencias de los procesos de urbanización y difusión social, las cuales estaban configurando nuevas relaciones sociales; siendo fundamental para el Estado, porque constituyó una válvula de escape para los sectores subalternos, lo cual contribuyó a consolidar el mito de "una supuesta movilidad e igualdad social" sin poner en peligro las relaciones de poder existentes (Fumero, 1996).

Acerca del fútbol se sabe que este deporte entre 1898 y 1921 fue utilizado por los liberales con un doble propósito: por un lado permitía consolidar y hacer más popular la imagen de los políticos, esto con el fin de seguir manteniendo la forma de convivencia y de dominación política ideada y construida por ellos. Por otra parte, fue un eje cultural mediante el cual se hizo más expedita la modernización y morigeración en las costumbres de los sectores populares, lo que se evidencia a través del análisis de las diferentes prohibiciones y exigencias que el gobierno solicitaba que observaran los miembros de un club deportivo (Urbina, En prensa).

Gilbert Acuña junto con otros compañeros en su trabajo de grado titulado "Las exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)" demuestran como el Estado reguló la actividad cinematográfica, creando una serie de reglamentos, disposiciones y acuerdos con el fin de que los empresarios brindaran una infraestructura adecuada al espectador, una mayor seguridad física de los locales de exhibición y una mayor comodidad. Los Gobernadores estaban facultados para ordenar la clausura de locales destinados a los espectáculos públicos que no reunieran los requisitos mínimos para su funcionamiento (Acuña, *et al.*, 1996).

Francisco Enríquez en su tesis de Maestría en Historia "Diversión Pública y So-

ciabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: El caso de Moravia (1890-1930)" señala que el control social de las diversiones públicas se empieza a sistematizar tras la llegada de los liberales al poder, a fines del siglo XIX. La diversificación de la diversión pública estimuló una mayor presencia del Estado en la regulación de la vida cotidiana de los habitantes, por ello se observa en este período un mayor número de leyes, reglamentos y disposiciones que tienden a normar la vida de la población en una serie de campos (Enríquez, 1998).

En un trabajo sobre el circo apunto que para el período 1867-1914, el espectáculo que ofreció permitió que personas de todas las edades y condiciones entraran en contacto con artistas y animales de otras partes del mundo. El Estado hizo acto de presencia en San José principalmente al controlar la sobre venta de boletos y al imponer condiciones para que los circos ocuparan lugares públicos de la capital, como el brindar funciones de beneficencia. Durante estos años el Estado no subvencionó a las compañías circenses, haciéndole poco atractivo el arribar al país (Urbina, 1999).

1. LAS PELEAS DE GALLOS Y SU CONTROL SOCIAL

Debido a los disturbios sociales provocados en los lugares donde se efectuaban peleas de gallos y a la necesidad de dotar a la Municipalidad de San José de una nueva entrada económica, con el fin de disponer de fondos necesarios para las crecientes necesidades de modernización de la capital —como el alumbrado eléctrico por ejemplo— es que se justifica que en el Acuerdo N° 89 del 26 de noviembre de 1884 se aprobara el reglamento de gallera emitido por dicha corporación municipal. Entre lo más sobresaliente de dicha reglamentación destaca, que el lugar escogido para las peleas debía proporcionar la mejor comodidad y luz posible. Dicho sitio estaría enrejado, teniendo 200 asientos por lo menos, los cuales estarían

bajo techo, pegados a la cancha de pelea y colocados en círculos concéntricos ascendentes desde la circunferencia que los limitaba (*La Gaceta*, 1884: 1121-1122).

Debido a la debilidad económica estatal, se dispuso que correría por cuenta del arrendatario del local brindar las comodidades indicadas, amén de tener uno o dos gallos careadores, media docena de vainas para las navajas, una sierra fina para cortar espuelas, tiras de género delgado para ligaduras de heridas y un lavatorio con toallas suficientes. La municipalidad nombraría al juez de gallera y su suplente —esto con el fin de asegurarse el ingreso de los fondos recaudados en esta actividad— quienes podían enviar en el acto a la cárcel, a todo aquel que infringiera este reglamento ya fuera de palabra o de acto, dando cuenta del hecho al día siguiente, a la autoridad respectiva.

Era prohibido estar en el interior del patio de juego en el momento de la pelea, solamente se consentirían los gallos contendores a cargo de la lucha. También era prohibido tomar en la mano un gallo ajeno, quitarlo de la estaca o ejercer cualquier otro acto con él, sin previo permiso de su dueño, bajo la pena de pagarlo a justa tasación de peritos, aparte de un peso de multa que exigiría el juez a beneficio del fondo municipal (*Idem*).

Los jugadores que dirigirían la pelea podían amarrar la navaja de sus gallos o valerse para este fin de quien mejor les conviniera, estando obligados a informárselo al juez de gallera. Si esta autoridad lo exigía, antes de jugar, quien se percatase de alguna anomalía, lo haría saber en voz alta para conocimiento de todos los asistentes. El dueño que diera a jugar su gallo, delegaba automáticamente en el jugador todos sus derechos, quedando sujeto a respetar los arreglos de este.

Al poner los gallos en la cancha, el juez tocaría la campanilla para desocuparla, repitiendo el toque cada vez que se necesitara dar prueba y cuando se terminara la contienda, en cuyo caso anunciaría en voz alta “ganó el gallo de tal persona o es tablas la pelea”, no consintiendo por ningún motivo la manipulación de las navajas de los gallos.

Se darían por perdidos los gallos que huyeran cacareando, alzando pelo, o que demostraran no querer pelear; los que por heridas clavaran el pico o lo acostaran en el suelo, ya fuera parados, de espaldas y echados, con tal que no los estuviera pisando el contrario; y los muertos en pelea.

Únicamente cuando los dos gallos huyeran al mismo tiempo, o sin clavar el pico estuvieran en incapacidad de seguir la pelea, o cuando los dos o uno solo volviera la espalda al otro, se podía pedir y dar prueba. Si en esta alzaban pelo o se conocía que no querían pelear, la riña se daría por empataada. Si una ave alzaba pelo y la otra cacareaba, perdía esta última, continuando la lucha con la presentación de pruebas, de una vara la primera y las demás pico a pico con un marco de alambre tejido fino, de vara en cuadro, que manejaría exclusivamente el juez hasta que se resolviera la lucha (*Idem*).

Las pruebas se harían con presteza, tomando el gallo con sólo una mano en el suelo, pudiendo el juez declarar perdido al moroso en obedecer, salvo en caso de que el jugador pretendiera este lance por conveniencia. Igualmente se iría a prueba cuando los gallos estuvieran heridos y permanecerían por tres minutos en el mismo lugar sin acometerse.

Si las dos aves se mataran al mismo tiempo, se dejarían permanecer en su lugar hasta que se declarara perdida la pelea por el primero que clavara el pico, y si los dos lo clavaran al mismo tiempo, sería tablas. Si en la contienda uno queda muerto y el otro dejara el puesto de ataque manifestando cobardía, se daría prueba fingiéndole golilla al muerto con la mano, poniéndolo un poco más alto del desertor, y si éste alzaba pelo, cacareaba o no quería pelear, se declararía ganador al muerto; pero, si pretendía luchar, se declararía victorioso al gallo vivo.

En todos los casos no exceptuados por este reglamento, los apostadores correrían la misma suerte que los jugadores principales respecto de las apuestas, no existiendo lugar a descase entre ellos, salvo convenio. Cualquiera que fuera el resultado de la contienda,

el juez cobraría por las peleas de navaja veinticinco centavos, cuando el valor de esta no excediera de diez pesos por cada parte, cincuenta centavos por las que excedieran esta suma; cincuenta centavos por las riñas de punzón y un peso por las de espuela, sumas que las pagaría el dueño del ave ganadora, o por mitades, si el resultado fuera tablas.

Alrededor de las apuestas en las riñas de gallos –principalmente en las que se exponían grandes cantidades de dinero– Clifford Geertz ha señalado para el caso de una aldea de Bali, que lo que está en juego es algo más que las ganancias económicas: la consideración pública, el honor, la dignidad, el respeto, en una palabra el status. Empero, la distinción está en juego simbólicamente, pues el status no se altera por la obra del resultado de una riña de gallos; es sólo, y eso momentáneamente, afirmando o enfrentando. En las riñas donde se apuestan grandes cantidades de dinero, el dueño del animal, sus colaboradores y los apostadores de este gallo, colocan su dinero según su status (Geertz, 1991: 356).

Del reglamento en estudio resalta el interés gubernamental por evitar la afición y participación en este entretenimiento a menores de edad, a sus custodios y a algunos sectores considerados como “peligrosos”, al prohibirse en su artículo número veintiocho la entrada en la gallera a los hijos de familia, a los domésticos y a los faltos de ocupación o industria conocida. Pese a lo estipulado en esta prohibición, la misma fue transgredida, influyendo esto en la posterior supresión de tales contiendas.

Los fallos del juez sobre lo expresado en esta reglamentación se ejecutarían por él mismo, y serían apelables ante la autoridad política –en este caso el Gobernador provincial–, siempre que el valor de la pelea excediera los diez pesos por cada parte.

Según se evidencia este recurso era un privilegio de los sectores acomodados, los cuales para no perder su “status” ventilaban sus querellas en un nivel más exclusivo. Cuando dos o más peleas estuvieran listas para realizarse al mismo tiempo, se observa-

ría el orden de preferencia siguiente: las luchas con navajas tendrían preferencia a las de punzón, y estas a las de espuela, no importando el orden de inscripción.

Con el fin de controlar esta actividad perteneciente a la masculinidad, se dispuso que la gallera se abriría los días de guarda entera y de funciones cívicas, a excepción de Jueves y Viernes Santo. En la puerta principal de la gallera se cobraría quince centavos por entrada, amén de instalarse una guardia de respeto para mantener el orden, cumpliendo las órdenes dictadas por el juez, quien al ser desobedecido o cuando se efectuaran disputas, riñas y otro desorden, mandaría sacar de la cancha a los contendientes, impondría multas de uno a cinco pesos o arresto no mayor de sesenta y dos horas; pero, si la falta fuera grave –imperando en esto un criterio discrecional– pondría en arresto inmediatamente a los infractores, consignándolos dentro de un lapso de veinticuatro horas a la autoridad indicada para su juzgamiento (*La Gaceta*, 1884, *Idem*). Pese a las buenas intenciones de estas disposiciones nunca se prohibió el ingreso en estado de embriaguez, el expendio de bebidas alcohólicas y la portación de armas, por lo que siempre existieron las contiendas.

Posteriormente, para mediados de enero de 1885 la corporación municipal de Santo Domingo de Heredia emite su reglamento de gallera –similar al de su homóloga de San José– ante el establecimiento en ese lugar de un local dedicado a las luchas de gallos. Lo único destacable en esta reglamentación es la disposición que establece que el local sólo abriría en los días de guarda entera y de funciones cívicas, con excepción de Jueves y Viernes Santo, siendo su horario de funcionamiento de las once de la mañana hasta las cinco de la tarde (*La Gaceta*, 1885: 66-67).

Al considerar lo conveniente de la prohibición del juego de gallos, principalmente como una medida para eliminar este espectáculo sangriento y modernizar las diversiones de los sectores populares, así como impedir que las municipalidades mencionadas siguieran infringiendo la reglamentación al celebrar

contratos con terceros para la explotación de dicho juego, es que se justifica que el Decreto N° 47 del 1° de julio de 1889 prohibiera las peleas de gallos, disposición que entraría en vigencia un año después de emitida (Colección de Leyes y Decretos, 1889: 327-328).

Detrás de esta prohibición existe algo más que la consecución de los fines anteriores. La riña de gallos expresa con un vocabulario emotivo, el estremecimiento del riesgo, la desesperación de la pérdida, el placer del triunfo. Sin embargo lo que dice es, no meramente que el riesgo sea excitante, que perder sea deprimente y que triunfar sea gratificante, sino que de esas emociones así ejemplificadas está constituida la sociedad y que ellas son las que unen a los individuos (Geertz, 1991: 369).

Con el ascenso de los liberales al poder, la emoción brindada por esta actividad, utilizada para mantener la unidad cultural de ciertas comunidades, cedió el paso a un nuevo tipo de convivencia donde la nación y la figura de Juan Santamaría se convierten en los ejes articuladores.

Steven Palmer confirma esto al señalar que el nacionalismo oficial surgido en Costa Rica en el último tercio del siglo XIX, era producto de intelectuales que trabajaban de cerca con el Estado, él cual fue diseminado desde arriba hacia abajo en forma consistente y uniforme para moldear sujetos nacionales conforme a las necesidades del liberalismo oligárquico (Molina y Palmer, eds, 1992: 169-205).

Producto de la fragilidad económica del Estado –situación derivada de la poca diversificación de la economía nacional– y del interés gubernamental por mejorar y extender la educación a nivel nacional, es que se justifica la promulgación del decreto N° 34 del 18 de julio de 1902, el cual reestablece las riñas de gallos. Entre las condiciones impuestas para el consentimiento de tal actividad se encuentran, su concentración en las cabeceras cantonales y su realización los domingos y días feriados. El derecho de gallera duraría un año y se remataría al mejor postor. Asimismo, el producto del remate ingresaría al fondo de Instrucción Pública del respectivo distrito (*La Gaceta*, 1902: 80).

La anterior medida no respondió a los intereses deseados –principalmente por los motivos expuestos en páginas anteriores– suprimiéndose la práctica de esta división el 7 de junio de 1906, quedando en vigor nuevamente la disposición de 1889. Este acuerdo regiría en cada localidad conforme vencieran los derechos de gallera rematadas hasta ese momento (*La Gaceta*, 1906: 557).

A finales de junio de 1912 el diputado Dr. Carlos Durán en su discurso emitido al discutirse en tercer debate la derogatoria de la prohibición de las luchas de estas aves, argumentaba que las peleas de gallos era una diversión impropia de hombres serios, la cual había sido abolida en los países civilizados y relegada a las tribus árabes de Argelia y de otros lugares africanos. Asimismo, el legislador señalaba que dichosamente Costa Rica estaba siguiendo el ejemplo de las naciones cultas, siendo común en las plazas de los pueblos la práctica por las tardes de los deportes favoritos de los anglosajones y que si se abrían las canchas de gallos, era muy posible que la juventud abandonara el fútbol para ir a congregarse en ese local para apostar y presenciar la tortura y muerte de las aves (*La Gaceta*, 1912: 768).

El Dr. Durán agregaba que la piedad era una de las más bellas cualidades del hombre. La cual debía practicarse con los animales y en más alto grado con los niños, con los enfermos y con los desvalidos. También criticaba que a pesar de la prohibición, las autoridades consentían las riñas de gallos, principalmente por la presencia de menores de edad y el expendio clandestino de licores (*Idem*).

A pesar de los argumentos de don Carlos el Congreso aprobó el decreto que permitía las luchas de gallos, el cual fue pasado al Poder Ejecutivo para su sanción final. Para el 25 de junio de 1912 el Presidente de la República de ese entonces Lic. Ricardo Jiménez Oreamuno vetaba dicho decreto. Entre la argumentación brindada por don Ricardo para justificar su determinación sobresale:

“A mis ojos esa ley, si llega a darse, significará que nuestras costumbres,

bien necesitadas todavía de perfeccionamiento, sufren una nueva y lamentable caída. Es mala esa ley porque fomenta el juego, sirte en que naufragan el amor al trabajo, el espíritu de ahorro y previsión, el bienestar del hogar, y, no pocas veces, los sentimientos de honradez y compasión humana; es mala, porque si hoy se abrieran al público de par en par las puertas de las canchas de gallos, mañana, por la lógica fatal de las cosas, habría que hacer lo mismo con las puertas de los garitos, porque ver correr dados es menos innoble que ver correr la sangre de animales sacrificados para solaz o en aras de la codicia de los jugadores" (*La Gaceta*, 1912: 787-788).

Según se evidencia don Ricardo veta esta disposición debido a su interés por moderar las costumbres en los sectores populares, principalmente, en la previsión de tragedias económicas familiares, al perder algunos apostadores inexpertos gran parte de su salario –sino la totalidad– en las apuestas hechas a gallos perdedores.

Para el domingo 7 de junio de 1914 se constituía en San José la "Sociedad Protectora de Animales", conformándose su primera junta directiva de la siguiente manera: Presidente, Walter J. Field; Vicepresidente, Lic. Cleto González Viquez; Secretario, John F. Stahl; Vocales, José C. Zeledón, Ricardo Güell G., Manuel Dengo, Rafael Cañas y Lic. Fabio Baudrit. El primer acuerdo de esta directiva fue dar un voto de gracias a don Ricardo Jiménez por haber vetado el decreto que permitía las peleas de gallos, amén de procurar que se cambiara el sistema de manzanas en el rastro capitalino, el cual era de lo más terrible e inhumano (*Virya*, 1914: 101). Tal y como se nota, la anterior directiva estuvo integrada por políticos, banqueros y profesionales interesados en la propagación de ideas como la protección hacia los animales.

2. LAS CORRIDAS DE TOROS Y EL REGLAMENTO DEL REDONDEL DE SAN JOSÉ

A principios de marzo de 1878 se había construido en San José un redondel –o circo como se denominaba en ese entonces– destinado a las corridas de toros a la usanza española y a otros espectáculos públicos, por lo que inmediatamente se emitió un reglamento para controlar tales funciones. El reglamento en mención prohibía anunciar al público, espectáculo alguno sin el previo permiso del Gobernador de la Provincia de San José, el cual aparte de presidir toda función verificaría el cumplimiento del programa ofrecido.

Los toros destinados a las corridas, no debían llevarse a la plaza ni salir de la ciudad por calles centrales, empleándose las mayores precauciones posibles bajo la más estrecha responsabilidad del empresario del redondel. Ninguna persona que no perteneciera al número de los toreros o de los artistas podía pasar más allá de la valla de la plaza, amén de no permitirse a nadie subir a la valla, estorbando así la vista al resto de espectadores. Únicamente los toreros de la cuadrilla tomarían parte en la lidia, eliminándose de esta forma toda participación popular.

Estaba vedado arrojar a la arena objetos que pudieran poner en riesgo la vida de los toreros. Tampoco se consentiría pasar sobre la baranda que separaba los palcos de la gradería inferior y la introducción al redondel de perros. Se prohibía terminantemente dar gritos intencionados, y el que los diera, sería expulsado del redondel, imponiéndole el Gobernador la multa respectiva. El Gobernador se encargaría de llevar a los espectáculos el cuerpo de policía necesario para la conservación del orden. La infracción de cualquiera de las prescripciones contenidas en la reglamentación, sería castigada con multas de cien o doscientos pesos, o prisión de tres días a seis meses, a juicio de la autoridad encargada de la función, atendiendo la gravedad de la falta (Colección de Leyes y Decretos, 1878:

41-43). Según se constata de las disposiciones anteriores, es notorio el interés gubernamental por refinar el comportamiento de los diferentes sectores populares –principalmente “urbanos”– que asistían al redondel capitalino a presenciar las corridas de toros; sin embargo, al igual que en las peleas de gallos, se permitía el ingreso de ebrios, la venta de licor y la portación de armas, por lo que su alcance fue limitado.

Conforme nuevas diversiones comenzaron a ser aceptadas y practicadas por la burguesía josefina a fines del siglo XIX, se pensó en introducir las entre las formas de celebración populares, que hasta ese momento, se conocían en San José, siendo una de las más importantes las fiestas cívicas capitalinas:

“Ya es tiempo de que abandonemos la rutina ridícula y la tradición sosa. Nuestras fiestas cívicas, como hasta ahora se han celebrado, no pasan de ser un reflejo de barbarie o de incultura al menos. Esas mascaradas grotescas, esas corridas de toros y a veces de vacas, esa manera de divertirse bacanalmente el pueblo, a fuerza de licor blanco o sea de guaro; esa alegría manifestada en la riña y en el salvajismo de los alaridos inarmónicos y olorosos a anís y ron colorado; esa fiebre de juego prohibido y de abuso sin límites, nada bueno dicen en favor de la cultura y de la moralidad del pueblo. Que vengan los carnavales en donde el arte resplandece, los festejos delicados, los beneficiosos sports y todo aquello que no evoque la memoria llena de polvo de la era de la conquista y de la vida de los indios incivilizados” (*La Prensa Libre*, 1899: 2).

La cita anterior pertenece a una crónica del periódico *La Prensa Libre* del 21 de setiembre de 1899, donde sobresale un discurso “civilizador”, “educador” y “modernizador” de las formas tradicionales de celebración y fes-

tejo que los sectores populares venían conservando y practicando hasta entonces, con el fin de adaptarlas a nuevas formas de diversión consideradas más cultas, como por ejemplo, los carnavales y los juegos deportivos.

Del análisis del control social de las dos diversiones estudiadas, se evidencia que con el ascenso al poder de los liberales se acentuó un proceso de moderación en las costumbres, con el objeto de convertir a los sectores populares en personas más educadas y menos violentas, ilustrándose esto con la prohibición de las riñas de gallos y la reglamentación que controlaba el comportamiento del público en el redondel de toros capitalinos. Si bien es cierto, dicha visión del mundo se transmitió e impuso al resto de la sociedad, sería impreciso afirmar que todos los sectores se plegaron a esa política gubernamental, ya que a algunos sectores sí fue posible trastocar sus valores, a otros sólo en forma parcial y a una minoría en casi nada: sobresaliendo entre los primeros los sectores de trabajadores y artesanos urbanos, y entre los últimos, los grupos de inmigrantes afrocaribeños llegados al país con la construcción del Ferrocarril al Atlántico y el cultivo y exportación del banano, así como los pueblos indígenas existente en el territorio nacional. Ante este panorama, al costarricense no le quedaba más que elegir entre tres opciones: seguir con la tradición cultural heredada de la colonia, aceptar los nuevos valores ofrecidos “desde arriba” por la clase social controladora del aparato gubernamental, o modificar los dos anteriores creando los propios.

CONCLUSIONES

Del análisis de la emisión y aplicación del control social de las peleas de gallos y las corridas de toros durante el período de análisis, es evidente que ante la debilidad económica estatal, éste buscara obtener nuevos ingresos para algunas municipalidades mediante las galleras, pero, como éstas pasaron a ser administradas por terceros, amén de que

consolidaban el sentido de identidad comunal, se dispuso proscribir las contiendas de tales aves. En el caso de las corridas de toros –se mantuvo la misma política– el interés giró alrededor de moderar el comportamiento de los sectores populares que asistían al redondel capitalino, sin embargo; la reglamentación emitida para tal efecto fue deficiente, principalmente porque consentía el ingreso de ebrios, la venta de licor y la portación de armas.

La legislación anterior era aplicable a nivel nacional, sin embargo; no se puede generalizar que en zonas con identidades étnicas-culturales diferentes a la del Valle Central, donde el control era menor, estas vieran sometidas sus diversiones y costumbres tan fuertemente, demostrándose así lo inacabado del proyecto político-cultural de los gobernantes.

Al comparar ambas diversiones públicas se encuentran algunas similitudes, las dos están asociadas a una sociedad agraria, donde la habilidad para ejecutar algo brindaba cierto “status”, lo cual se ilustra en los casos de un buen gallo matador o el de un torero diestro en la lidia y muerte del toro. En ambas actividades la muerte es el punto culminante del espectáculo.

Así también en ambas actividades existen diferencias muy marcadas, las riñas de gallos constituyen una diversión exclusiva de la masculinidad, en tanto que en las corridas se demuestra la “virilidad” del torero ante el público. En los encuentros de gallos se efectuaban apuestas, donde existían perdedores y ganadores –exhibiéndose así el status de los más ricos–, en cambio; en las corridas no se practicaban, debido a su interés por la recreación del público.

BIBLIOGRAFÍA

DOCUMENTOS PRIMARIOS

Acuña, Gilbert, *et al.* “Las exhibiciones cinematográficas en Costa Rica (1897-1950)”. *Memo-ria de Seminario*-Licenciatura en Historia. Universidad de Costa Rica. 1996.

Enríquez Solano, Francisco José. “Diversión Pública y Sociabilidad en las comunidades cafetaleras de San José: El caso de Moravia (1890-1930)”. *Tesis de Maestría en Historia*. Universidad de Costa Rica. 1998.

Colección de Leyes y Decretos. Acuerdo N° 22 del 4 de marzo de 1878. pp. 41-43.

Ibid. Decreto N° 47 del 1° de julio de 1889. pp. 327-328.

Gil Zúñiga, José Daniel. “Controlaron el espacio hombres, mujeres y almas. 1880-1941”. Seminario: “Fin de Siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica”. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alajuela, Costa Rica, 11-14 de mayo de 1999.

La Gaceta. Año VII. N° 272. 29 de noviembre de 1884. pp. 1121-1122.

Ibid. Año VIII. N° 17. 22 de enero de 1885. pp. 66-67.

Ibid. Año XXIV. N° 17. 19 de julio de 1902. pp. 80.

Ibid. Año XXVIII. N° 130. 8 de junio de 1906. p. 557.

Ibid. Año XXXIV. N° 139. 22 de junio de 1912. p. 768.

Ibid. Año XXXIV. N° 142. 26 de junio de 1912. pp. 787-788.

La Prensa Libre. Año XI. N° 3013. 21 de setiembre de 1899. p.2.

Urbina Gaitán, Chester. “Circo, Nigromancia y Prestidigitación en Costa Rica (1867-1914). Una aproximación desde la historia social”. Seminario: “Fin de Siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica”. Museo Histórico Cultural Juan Santamaría. Alajuela, Costa Rica, 11-14 de mayo de 1999.

Virya. Año VI. N° 29. Junio de 1914. p. 101.

LIBROS

Fumero Vargas, Patricia (1996). *Teatro Público y Estado en San José 1880-1914. Una aproximación desde la historia social*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Geertz, Clifford (1991). *La Interpretación de las Culturas*. México, D.F.: Editorial Gedisa S.A.

Molina Jiménez, Iván y Palmer, Steven, eds (1992). *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies.

_____. (1994). *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800-1950)*. San José: Editorial Porvenir-Plumsock Mesoamerican Studies.

Molina Jiménez, Iván (1995). *El que quiera divertirse. Libros y Sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Urbina Gaitán, Chester. "Costa Rica y el Deporte (1873-1921). Un estudio acerca del origen del fútbol y la construcción de un deporte nacional". Heredia: Editorial de la Universidad Nacional (En prensa).

*Chester Urbina Gaitán
San Lorenzo de Flores, Heredia
Del Mini-Super San Lorenzo 200 m. al este.*

*ENTRE LA TRADICIÓN Y LA MODERNIDAD.
LA DIVERSIÓN PÚBLICA EN LAS LOCALIDADES
RURALES DE SAN JOSÉ (1880-1930)*

Francisco Enríquez Solano

RESUMEN

En este artículo presentamos un estudio sobre la forma como se desarrollan las diversiones públicas en las localidades cafetaleras ubicadas alrededor de la capital. Para ello nos ubicamos en San Vicente de Moravia a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. El trabajo inicia con la descripción de la cotidianidad de un día domingo. Luego se estudia la forma como se dan las actividades de la cultura popular local como paseos y veladas, así mismo se explica la inserción de la cultura urbana en el medio rural con actividades propias de la cultura de masas como el fútbol y el cine.

A finales del siglo XIX y las primeras tres décadas del siglo XX, la diversión pública sufre transformaciones producto del avance de la modernidad. Este trabajo pretende explicar como se da este proceso en las localidades rurales cafetaleras ubicadas alrededor de San José y para ello se toma como eje a San Vicente de Moravia.

En este lugar, algunas diversiones se mantienen sin sufrir ninguna variación tal como los paseos a potreros y ríos o las carreras de cintas. Pero otras evolucionan producto de la influencia que ejerce San José, así por medio de espectáculos públicos, como son las veladas, se evoluciona hasta el cinematógrafo. También la aparición de filarmonías promueve retretas y bailes o la aparición del fútbol genera el desarrollo del deporte y con el mismo se esboza la cultura de masas.

A pesar, de los avances de la modernidad, la cotidianidad local sigue dominada por

el peso de la vida religiosa. Además, los espacios de ocio que depara la jornada laboral son muy pequeños, por lo que el domingo o el día feriado constituyen el único lapso que proporciona un espacio específico para el ocio. De ahí que, es en estos días donde se concentran las diversiones populares de la localidad. Por ello este artículo, se inicia con la descripción de la cotidianidad de un domingo, luego se pasa a describir cada una de las actividades que caracterizan a la diversión pública de San Vicente de Moravia.

1. UN DOMINGO EN SAN VICENTE EN 1920

“A principios de siglo la religión ocupaba el primer lugar; los domingos se vestía con el mejor traje, se iba al Santo Oficio y luego al Catecismo. El almuerzo de este día estaba engalanado con fritos cocidos. En la tarde, madre,

e hijos se reunían en el amplio corredor de la casa a conversar sobre diversos temas, siendo los más importantes: la religión y el trabajo. Algunas veces los muchachos, con sus muy limpios pantalones blancos, su sombrero alón, su pañuelo rojo en el cuello, su caballo y su guitarra, se reúnen a cantar y las mozas con sus florelas de colores vivos, sus grandes trenzas bien hechas y adornadas con flores los escuchaban. Temprano de la noche todo el pueblo duerme para el día lunes levantarse e ir temprano a los trabajos acostumbrados.”¹

En la década de 1920, la vida religiosa continúa en primer lugar, pero a su alrededor se van generando diversiones que le cambian la fisonomía al día domingo, que lo tornan un poco diferente al que se describe en la cita anterior. Así, la actividad de este día comienza muy temprano, pues sólo se dan dos misas: la de 6 a.m. y la de 8 a.m. A la salida de esta última misa comienzan los partidos de fútbol en la plaza. La mayor parte de la gente se agrupa a observar los encuentros. Otras personas, especialmente en la época seca, se desplazan a los potreros y pozas del río Virilla, estos grupos son más nutridos los días que no hay encuentros de fútbol. Sin embargo, otras personas, provenientes de sitios más alejados del centro de la población, aprovechan la ocasión para hacer sus compras antes de la aplicación del cierre dominical que afecta al comercio.

Los encuentros futbolísticos se prolongan muchas veces hasta la tarde, pero tienen que terminar antes de las 4 de la tarde. Esto porque todos los domingos a las 4 de la tarde se debe de celebrar el rosario, y a este, asiste casi toda la población, a tal punto que se llenan como si fueran misas. Con el mismo finaliza la actividad religiosa de este día. Al terminar esta actividad, aproximadamente

a las 5 p.m. se inicia el “recreo”, que consiste en el recorrido que hacen las personas, especialmente los jóvenes y las parejas de novios. Por ello don Mariano Quirós González manifiesta que “salíamos de la iglesia y caminábamos alrededor de la plaza, hasta el Caballo Blanco y nos devolvíamos”². Generalmente, al oscurecer las personas se retiran a sus casas. A partir de 1913, año en que se instala el alumbrado público, se empieza a generalizar la retreta. Esta, algunas veces se realiza a las 7 p.m. y otras a las 8 p.m. Posteriormente, al empezar a proyectar cine en el teatro los domingos a las 8 p.m., muy pocas personas se quedan en la retreta, pues la gente prefiere ir al cine, por lo que la misma se empieza a llevar a cabo a las 7 p.m., por ello don Mariano Quirós manifiesta que “la música que produce la filarmonía municipal era la diversión anterior al cine, pero con la llegada de este todo eso se acabó”³.

Los terceros domingos de cada mes son diferentes, pues se dedican a la Eucaristía. Para organizar esta celebración se formó una asociación que es la asociación del Santísimo, formada sólo por hombres y que tiene como nombre la Vela Nocturna. Dicho nombre se debe a que el sábado anterior se hace un rosario a las 6 p.m. y a partir de las 7 p.m. se expone al Santísimo. Como, este queda expuesto durante toda la noche, no puede quedar solo y se debe “velar”. Por lo que los hombres que pertenecen a la Vela Nocturna se turnan para velarlo durante una hora hasta las 6 a.m. del día siguiente, que es cuando comienza la misa. Para los hombres que participan, esto es motivo de orgullo y admiración en la comunidad.

El domingo, después de la misa de 8 a.m. se vuelve a hacer la exposición del Santísimo que se mantiene en el altar mayor para que los feligreses le rindan adoración hasta las 4 p.m., hora en que comienza el rosario. Al final, se realiza la procesión eucarística,

1. Luz Marina Umaña. “Monografía de Moravia”. Tesis, 1945. P.9

2. Mariano Quirós, *entrevista* realizada el 5 de agosto de 1996.

3. *Ibid.*

que consiste en una procesión por el interior de la iglesia donde el sacerdote lleva el Santísimo bajo un palio. Según Mariano Quirós “estas actividades era masivas y fervorosas, y en ellas predominaba mucho el hecho de que no había diversiones, hasta el tiempo y a que hubo un teatro, un cine”⁴. De lo anterior se desprende que la vida religiosa y la mentalidad que la acompaña fue homogénea y la actividad de los domingos que es el principal día de ocio así lo indica. El advenimiento del fútbol no permea esta actitud, sin embargo la proyección de cintas cinematográficas en una sala acondicionada para tal efecto logra romper la mentalidad y la tradición.

2. LA FILARMONÍA: ENTRE EL RECREO Y LA RETRETA

En los pueblos de la época colonial la diversión pública se desarrolla en función de las festividades religiosas: misas, rosarios, procesiones como las de Semana Santa, Patronales, Corpus Christi, Cristo Rey y otras. Después de la independencia, las bandas y filarmonías desarrollan música profana y fomentan la cultura popular, por lo que en sus presentaciones la gente se agrupa alrededor de las mismas. La filarmonía es más local que la banda militar y se desarrolla con mayor intensidad durante las últimas décadas del siglo XIX. Adquiere gran impulso y desarrollo durante el gobierno de Rafael Iglesias (1898-1902), pues este propició la venta de instrumentos musicales para las mismas, a precio de costo.

A las filarmonías se les conoce como sociedades filarmónicas y están formadas por músicos que tocan instrumentos de cuerda y de viento. Los miembros son músicos del lugar, en su mayoría aficionados, tocan música de autores costarricense y otra música popular proveniente del extranjero como mazurcas, chotis, pasodobles, polkas, pasillos y vals. En algunos casos, estas sociedades

musicales surgen antes de que las poblaciones se conviertan en cantones, como fue el caso de San Vicente de Moravia. Sin embargo, apenas se conforman los cantones es usual que las nacientes municipalidades asuman su financiamiento, pero esto también propicia inestabilidad en las filarmonías, pues a veces no se aprueban los fondos suficientes para las mismas. La preocupación de las municipalidades por propiciar a la filarmonía local se debe a que éstas ejercen gran atracción en la localidad por ser una de las pocas diversiones populares y por lo tanto esta política le permite al gobierno local quedar bien con su comunidad.

Dentro del ambiente modernista que se desarrolla durante las primeras décadas del siglo XX los gobiernos locales propician la instalación de escuelas musicales para niños. También, bajo la misma influencia se da la construcción de quioscos en las plazas de las localidades, para que las filarmonías tocaran durante los recreos y retretas. En San Vicente, esta idea la discute la municipalidad en 1925⁵, pero la obra se concreta hasta la década de 1930:

La filarmonía de San Vicente aparece a fines del siglo XIX, con el apoyo de varios vecinos. La comunidad siempre tuvo interés de contar con un grupo estable que les armonizara las diferentes actividades festivas. Por ello desde el momento en que se convierte en cantón y a partir de la primera municipalidad, se da un interés constante por desarrollar la filarmonía. Al estudiar las actas municipales se puede observar que la municipalidad dedica fondos para la compra de instrumentos, pago de local, contratación de músicos, etc. Por ejemplo, en uno de los primeros acuerdos del consejo municipal se dispone “dar cinco colones a la filarmonía para el pago de alquiler y luz”⁶. El local para realizar los ensayos es un lugar muy importante, por lo que generalmente se le asigna un espacio en el edificio municipal. En este

5. AMM. Tomo 4. Sesión XVI. 3 de agosto de 1925.

6. AMM. Tomo 1. Sesión V. 28 de enero de 1915.

sitio ensaya tres veces por semana y algunos vecinos (familiares y amigos de los músicos) iban a escuchar los ensayos y a bailar en los corredores. Según don Luis Umaña en ese sitio muchos de ellos aprendieron a bailar⁷.

Sin embargo, la municipalidad también ejerce un control sobre este cuerpo a tal punto que en 1930 se toma el acuerdo de clausurar la filarmónica del lugar y suspender el pago de su director así como la partida para instrumentos debido a que ésta tiene varios meses de no amenizar los recreos y retretas. A la vez dispone que el jefe político "busque un cuerpo filarmónico que venga a celebrar las tocadas de recreo o retreta dos veces por mes"⁸.

Sobre lo que significa la filarmonía es importante tomar en cuenta el criterio de don Mariano Quirós quien expresa que

"la diversión anterior al cine, era la música que producía la banda municipal, la filarmonía municipal. La municipalidad pagaba al maestro de la banda, algo se le pagaba a los músicos y los instrumentos los compraba la municipalidad. Los domingos, especialmente en verano, había el recreo. Tocaba un concierto como a las cinco de la tarde, después del rosario, porque Dios guarde en aquel tiempo hubiera alguna actividad que interrumpiera la misa o el rosario en la tarde, por eso se hacía antes o después. Se hacían esos conciertos con la banda, y otras veces eran retretas que se llamaban era un concierto pero en la noche, a las 8 p.m., muy bonito porque asistía mucha gente a esos conciertos"⁹.

La música que se toca es ligera (no clásica) y conocida. La filarmonía de Moravia siempre incluye en su repertorio piezas del gran músico nacional Rafael Chaves (1831-1907) quien es oriundo de este lugar.

Al final de cada concierto se toca una pieza de carácter popular.

El recreo y la retreta son actividades culturales que fomentan la sociabilidad local pues propician actividades de carácter afectivo, sentimental o amistoso, ya que "los muchachos se paseaban por media calle en grupos de amigos, amigas o novios. Dicho paseo se daba entre el Caballo Blanco, hasta el local del Viejo Nido y de ahí hasta la pulpería y cantina la Geisha"¹⁰.

La anterior apreciación coincide con la que al respecto da don Marcos Huertas, quien menciona como en las tardes de los domingos

"los muchachos se ponen uno de sus mejores vestidos y asisten al rosario. A la salida de este como a las 5 p.m. la gente se pasea por tres cuadras, dos que rodean por los costados Este y Sur a la iglesia y por la otra que rodea a la plaza. Esta es una de las costumbres más típicas de Moravia: pasearse por la calle, y es tan conocida por otros pueblos que no lo hacen, que hasta en ellos se les ha dicho a persona que pasean o caminan por la calle ¿Es moraviano? Algunas veces la filarmonía da recreos a esta hora, y otras veces en la retreta a las 8 p.m."¹¹.

3. EL DEPORTE COMO PRÁCTICA DE MINORÍAS

La afición a los deportes se desarrolla desde muy temprano. Así Víctor Porras menciona que el primer deporte que se practicó en San Vicente, fue el de las carreras de velocidad en ciento cincuenta metros de longitud, también se desarrollan carreras de relevos. Dichos eventos se empiezan a organizar para darle realce a los festejos patronales. Este deporte lo practicaba un pequeño grupo

7. Guillermo Alvarado. *Entrevista* realizada el 21 de agosto de 1993.

8. AMM. Tomo 5. Sesión XIII. 6 de agosto de 1930.

9. Mariano Quirós. *Op.cit.*

10. *Ibid.*

11. Marcos Huertas. *Entrevista* realizada el 20 de agosto de 1996.

de jóvenes a partir de 1904¹². Ello es coincidente con la difusión que para esa época tiene el atletismo, sobre todo por la motivación que traen las políticas higienistas¹³ y por el fomento de las actividades atléticas en los centros de segunda enseñanza, especialmente el Liceo de Costa Rica, por parte de profesores de educación física europeos¹⁴.

Un deporte antiguo y tradicional¹⁵ que genera una gran diversión popular en San Vicente lo constituyen las carreras de cintas. Estas se llevan a cabo en dos sitios de la localidad, uno en el centro contiguo a la iglesia y a la municipalidad, otro en las afueras, en el límite con Tibás y Guadalupe. Por lo que esta pista tiene fama, entre los vecinos de estas localidades. Así, nos lo expresa, Luis Angel Umaña.

“En Moravia habían dos pistas para carreras de caballo, una de ellas desde el Edificio de la municipalidad hasta la casa de Otarola o sea aproximadamente tenía 350 metros. Cuando la carrera abarcaba otros cantones, se ocupaba la pista más profesional, en la calle de Chile de Perro, ubicada más o menos 300 metros al sur del cementerio”¹⁶.

Esta actividad se hacía generalmente cuando había fiestas, especialmente en las fiestas patronales, según don Guillermo Alvarado “los señores que participaban en las carreras de cintas venían con los mejores ca-

ballos que había en Moravia y ahí andaban los caballitos trotando en plena fiesta”¹⁷. Este criterio deja ver que las carreras de cintas eran un deporte practicado por las personas de mayores recursos, pues son las que pueden tener los mejores caballos. Además, es factible que la ostentación que hacen con los mismos durante las fiestas causa cierto repudio en los habitantes más pobres.

El 16 de setiembre de 1915 fue nombrado párroco de San Vicente el presbítero Andrés Lucas Marín. Este sacerdote es un gran deportista, y empieza con cierta frecuencia a organizar paseos a pie a distintos lugares como La Hondura, Santa Ana, Rancho Redondo de Goicoechea, la piedra de Aserri, Higuito de Desamparados. Además, fue quien introdujo la primera bicicleta en la localidad, en la que aprendieron muchos jóvenes, con lo que se desarrolla un gran entusiasmo por el ciclismo¹⁸. Sin embargo, el padre Marín es un apasionado del fútbol, por lo que se preocupa por su desarrollo en esta localidad.

4. LA IRRUPCIÓN DEL FÚTBOL COMO DEPORTE MASIVO

Este deporte se empieza a desarrollar en el país en 1898¹⁹, su origen está vinculado a extranjeros residentes en el país, a estudiantes costarricenses provenientes de Inglaterra y a profesores de Educación Física del Liceo de Costa Rica como el suizo Samuel Montandón. Este deporte se desarrolla principalmente en la capital y La Sabana constituye el principal centro de práctica, sin embargo poco a poco se desplaza a otros lugares, pues el deporte despierta gran atracción y se expande rápidamente, por ello en marzo de 1900 un artículo periodístico menciona que

12. Víctor Porras. Moravia. P. 182.

13. Véase a Juan José Marín “Prostitución y pecado en la bella y próspera ciudad de San José” y Steven Palmer “Pánico en San José. El Consumo de heroína, la cultura plebeya y la política secular en 1929”. En: *El Paso del Cometa* (San José, Editorial Porvenir, 1994).

14. Jorge Lobo. “Historia del atletismo masculino de pista y campo en Costa Rica”. *Tesis* Licenciatura, Educación Física 1996.

15. Manuel Jesús Jiménez. “Fiestas Reales”. En: *Revista de Costa Rica en el Siglo XIX* (San José, Imprenta Nacional, 1902) pp. 87-93.

16. Luis Angel Umaña. *Entrevista* realizada el 12 de setiembre de 1996.

17. Guillermo Alvarado. *Op. Cit.* 1996.

18. Víctor Porras. *Op. Cit.* pp. 183-184. Al respecto véase también: Patricia Fumero. *La Sonora Libertad del Viento*. (México, IPGH, 1997) pp. 85-86.

19. Chester Urbina. “El fútbol en San José. Un estudio histórico social de su origen”. *Tesis* de Licenciatura en Historia, p. 143.

“Cada día crece más el entusiasmo entre nuestros jóvenes amigos del sport, por los partidos de football que todas las tardes se hacen en la plaza de la Fábrica. Bien, esa clase de afición entre los jóvenes merece aplauso.”²⁰

De la cita anterior se desprende que el fútbol se está expandiendo a varios puntos de la capital, no sin despertar cierta sanción pública en sectores que lo ven como una causa de desorden como se desprende de este parte de policía “nombrar un policía en la plaza de la Merced, por las tardes para impedir el juego de bola”²¹; o en las personas mayores que ven un problema para la jornada laboral, así doña Lupita Zeledón dice que “mi papá no veía con buenos ojos que mis hermanos fueran por las tardes a jugar fútbol a la plaza porque decía que eso era de vagabundos”²². Sin embargo, el deporte cada día conquista más adeptos entre la población joven que todas las tardes practica las clásicas “mejengas”.

Cinco elementos contribuyen a difundir el fútbol por el país en una forma bastante rápida:

1. Como ya se mencionó los alumnos que provenían del Liceo de Costa Rica aprendieron a jugar ahí y lo llevaron a sus lugares de origen. Uno de ellos fue Odilón Gutiérrez Valverde quien en 1908 trajo de San José la primera bola y fundó el primer equipo de la localidad²³.
2. La incorporación que se hizo como actividad de exhibición en las fiestas cívicas de San José y en las fiestas patrias, eventos a los que vienen personas pro-

venientes de todo el país, así en 1903 es la primera vez que se programa un encuentro futbolístico en los festejos de fin de año²⁴. Las personas se divierten y observan al fútbol como nueva atracción, luego regresan a sus lugares de origen y lo ponen en práctica.

3. El auge y la legitimación de las políticas higienistas que ven en el fútbol una excelente posibilidad de fomentar la disciplina y la salud en la población, por ello en la prensa aparecen apreciaciones como la siguiente:

“La afición por el Sport que hace sano al hombre y lo vigoriza, se radica definitivamente entre nosotros, acaban de tener lugar las luchas de los polistas, y he aquí ahora que los jugadores de foot-ball comienzan su turno.”²⁵

4. Un elemento que contribuye a su difusión es el enorme auge de las asociaciones deportivas o clubes deportivos, a partir de 1904. Estas asociaciones fundadas exclusivamente por hombres son una novedad porque permiten socializar ciertas prácticas alrededor del fútbol, así por ejemplo en 1904 se funda en Santo Domingo de Heredia el “Club Sport Domingueño”, el cual tiene por objetivo organizar juegos y paseos campestres²⁶. Sin embargo el propósito queda más evidente en la siguiente nota periodística que aparece en octubre de 1904.

“Hace aproximadamente un mes, tuvimos un proyecto: este, el de reunirnos algunos amigos con el objeto de fundar un “Club” en donde pudiéramos distraernos durante las tardes y las noches después de asentarnos de nuestros trabajos labriegos: en las tardes ya

20. *La Prensa Libre*. 2 de marzo de 1900, p. 3.

21. ANCR. Policía, Libro entregas de guardia, doc. 196, f.5, setiembre 5 de 1911.

22. Lupita Zeledón, *Entrevista* realizada el 20 de julio de 1991.

23. Mariano Quirós en *Voz de Moravia*, agosto de 1990. p.4.

24. Chester Urbina. *Op. Cit.* pp. 150-163.

25. *Prensa Libre*. Jueves 29 de setiembre de 1904, p. 3.

26. Chester Urbina, *Op. Cit.* p. 174.

jugando ("Foot Ball"), y durante las noches a rosarnos con caballeros de sociedad, ya a tratar de algunos puntos interesantes, como por ejemplo, a olvidar algunos viciecos de ciertos fulanitos; proyecto que pudimos llevar a cabo dándonos un buen resultado."²⁷

Como se desprende de dicha nota, este club al igual que los otros que se crean constituyen un punto importante en la sociabilidad local, pues por un lado, los hombres se agrupan para organizar sus encuentros futbolísticos (por las tardes) y por las noches las sedes de dichas asociaciones sirven para reunirse a charlar sobre diversos temas. Tiempo después, el carácter social aumenta al propiciar bailes con el pretexto de coronar reinas de los equipos de fútbol o recoger fondos para sus actividades. Por ello en 1904, Alfredo González Flores, quien años más tarde es electo como presidente de Costa Rica, defiende los clubes de la siguiente manera

"La fundación del Club Sport es la primera manifestación, el primer síntoma, el primer impulso de vida, la primera sonrisa que asoma a los labios de esa juventud que ha despertado, es la encarnación de las fuerzas que estaban acumuladas y que hoy piden expansión."²⁸

De la cita anterior, se desprende que las asociaciones deportivas tienen como fin lograr que la juventud se fortalezca y aproveche su tiempo. Además, vienen a jugar el papel de atracción social pues mediante ellas se organizaban otras actividades sociales y deportivas. Los jóvenes encuentran un gran atractivo porque por su medio pueden conocer a otras personas en los bailes y paseos. En sí, se constituyen en una primera forma de organización civil que viene a cuestionar la

forma de organización de la localidad que tradicionalmente impone la iglesia. Sobre todo viene a establecer un nuevo patrón de sociabilidad y de diversión pública. En San Vicente de Moravia, como se verá más adelante el primer club se funda en 1914.

5. La iglesia fue un factor que contribuyó a difundir el fútbol pues como lo plantea Urbina²⁹, los sacerdotes utilizan el fútbol como una nueva forma para acercarse a la comunidad, lo cual, por un lado permite que la iglesia se adapte a los cambios y conserve su papel directriz en la comunidad y por otra parte, ayuda a que la práctica de este deporte se difunda y desarrolle rápidamente. Además, es factible que la Iglesia vea en el fútbol un elemento que propicia el control social y que ayuda a disciplinar a las personas.

La iglesia, en forma general, no puede oponerse a una práctica que cada vez tiene más adeptos y por ello la incorporación dentro de las actividades que ella propicia. No es casual que la mayoría de encuentros futbolísticos se programan después de las misas. Así mismo en actividades como festejos patronales y turnos, el fútbol se convierte en una actividad de gran atracción, situación que demuestra la forma como una actividad de la cultura de masas se integra en la cultura popular "tradicional", tal y como se desprende de la siguiente nota periodística.

"El sábado hubo gran fiesta en Moravia, con motivo de haberse terminado de colocar el cielo raso de la parroquia. Hubo turno y un gran match de foot-ball dedicado al señor cura; vencieron los guadalupanos y josefinos. Fueron muy agasajados los deportistas".³⁰

27. *El Eco de la Juventud*, 5 de octubre de 1904, p. 4. Citado por Chester Urbina. *Op. Cit.* p. 175.

28. *La Prensa Libre*. 27 de agosto de 1904, p. 2. *Ibid.* p. 158.

29. Chester Urbina. *Op. Cit.*, p. 219.

30. *La Prensa Libre*, viernes 27 de diciembre de 1918, p. 2.

En este proceso es factible que la presencia de los curas alemanes en el Seminario influyera para que los futuros sacerdotes se entusiasmaran con la práctica futbolística. En Moravia, como ya se mencionó, la presencia del padre Marín fue fundamental para el desarrollo de los deportes, en especial del fútbol. Si bien, este deporte llega al lugar con anterioridad, es con la llegada del padre Marín que adquiere una verdadera organización, pues en el momento que se da la fundación del cantón aparece el Club Sport Moravia (diciembre de 1914), cuyo primer encuentro es contra la tercera división del equipo de La Libertad. Sin embargo, algunos vecinos con el apoyo del padre Marín fundan otro equipo en mayo de 1915, denominado Club Sport Juvenil. A partir de ese momento todos los domingos se juega y dicho sacerdote participa como árbitro en muchos partidos que se juegan en la plaza de la localidad³¹. Los jugadores se cambian de ropa entre las "gambas" de los árboles de higuera que están alrededor de la plaza³².

Los aficionados vicentinos desarrollan una gran pasión por los dos equipos y se genera una gran rivalidad por lo que muy a menudo los encuentros terminan en una batalla campal, por ello en 1919 el padre Marín y algunos otros habitantes deciden mediar para unir los bandos y hacer un solo equipo con características de asociación. El Club Sport Moravia es uno de los fundadores de la Federación Costarricense de Fútbol en 1921 y en este sentido participa en el primer campeonato oficial de primera división. Sin embargo, se considera, que para bien de la comunidad, es mejor que el cantón esté representado por un solo equipo. Por ello el 23 de noviembre de 1922 se convoca a los socios de los dos clubes a una reunión en el salón de actos públicos de la escuela. Quienes separadamente ya se han reunido para analizar la propuesta de solución a la divi-

sión deportiva existente en la localidad, consideran que es correcto que desaparezca tal división por medio de una fusión de ambas asociaciones. Tal evento es amenizado por la filarmonía local. En la primer acta de dicha fusión se lee lo siguiente "para el progreso del cantón en lo social, cultural y deportivo, se fusionan los equipos de foot-ball Club Juvenil y Club Moravia."³³ En ese mismo evento se nombra a la primera junta directiva y los ex socios de ambos clubes aparecen como socios fundadores del nuevo equipo que es bautizado al día siguiente con el nombre de Unión Deportiva de Moravia. Así mismo se dispone que el uniforme sea de camisa blanca y calzón negro. A la vez se toma el acuerdo de instalar la asociación en un local.

"Para instalar la primera sede se alquila la casa del señor Policarpo Umaña Soto (al costado oeste de la plaza, y que había sido la sede del Club Juvenil), con el compromiso del señor Umaña de dar cinco bombillos de luz incandescente. Se alquila en 25 colones mensuales"³⁴.

El equipo de la Unión Deportiva de Moravia logra varios triunfos y ya en 1924 la asociación abraza la idea de construir un estadio. Este equipo se mantiene como único en la localidad hasta 1935 cuando surge otro. Ello se debe a que los vicentinos se identificaron plenamente y no sienten necesidad de fundar otro. En San Vicente se genera un baile tradicional cada aniversario del equipo, el cuál se lleva a cabo en el patio de beneficio de Challe.

El fútbol caló hondo en el lugar y según don Marco Aurelio Huertas "La principal diversión de los niños era el fútbol. Sobre todo por las tardes cuando el tiempo lo

31. Fermín Murillo. *Entrevista* realizada el 12 de abril de 1994.

32. *Ibid.*

33. Actas Unión Deportiva de Moravia. *Acta constitutiva*. 23 de noviembre de 1922.

34. *Ibid.* Sesión Segunda. Art. 4, 28 de noviembre de 1922.

permitía.”³⁵. Es factible que la irrupción de este deporte afectara el proyecto educativo de los liberales pues la afición de los niños pudo generar algún tipo de deserción escolar. Así, don Guillermo Quirós menciona la pasión que despierta en los niños este deporte.

“Era un niño apasionado por el fútbol. Siempre estaba pensando en jugar bola. Por ello me apuraba en la escuela o en mis labores que eran transporta los terneros a la finca de mi abuelita y me venía rápido para jugar bola esa era la idea mía. Pero a veces también me mandaban a llevarle café a mi papá al Beneficio Challe y esa era una historia terrible porque quitaba tiempo para jugar pelota en la plaza. Lo cierto es que yo me quedaba jugando bola y mandaban a la hermanita mayor, y era para ella lo peorirme a llamarme a mí, porque me decía Memo venga. Y me decían ellos te está llamando tu hermanita. Y les contestaba Ah, déjenla. Pero después cuando llegaba a mi casa, eran todos los días que me daban una chilillada y seguía haciendo lo mismo”³⁶.

También en la cita anterior queda evidente que la irrupción de la cultura de masas a través del fútbol afecta la vida cotidiana de la comunidad, como el campo laboral que se menciona en dicha cita o en el espacio destinado al ocio o a la actividad religiosa, por ello don Guillermo Emilio Alvarado menciona que

“los domingos se jugaba a las 10 a.m. o a las 3 p.m. Pero en las tardes conflictuaba con las celebraciones de la iglesia. Pues había rosario o misa a las 4 pm., como los partidos no habían

terminado, muchas personas no iban a misa o no ponían atención en la misma, pues estaban pendientes del partido y del escándalo que había fuera del templo”³⁷.

La situación anterior en forma general es fuente de conflicto entre los sacerdotes de las localidades con los dirigentes o con los jugadores. También causa conflicto que en plena actividad religiosa las bolas penetren al templo o, aún algo que la iglesia consideraba muy grave, como es el que se efectúen partidos el tercer domingo del mes que es el día en que se expone el Santísimo Sacramento en la iglesia y a las 4 p.m., se celebra el rosario más solemne del mes.

Así, en 1908 en un encuentro que se celebra en Barba de Heredia se menciona el siguiente incidente.

“...a medio juego pretendió un cura detener la partida so pretexto de que había rosario. El juez y jugadores indignáronse. Continuo el match sin novedad a pesar de que el cura habló con el señor jefe político, quien estuvo a la altura que era de esperarse. El público prefirió la diversión a la devoción”³⁸.

A tal punto llegaron las desavenencias que el Obispo monseñor Juan Gaspar Stork se pronunció al respecto, en su carta pastoral titulada “La Santificación del domingo y días festivos publicada en 1912”³⁹. La que tiene el propósito de defender el día domingo y los feriados de la iglesia como los principales días festivos y por lo tanto esta institución no puede permitir que ninguna práctica, ley o grupo de personas pueda atentar contra las mismas.

35. Marco Huertas. *Entrevista* realizada el 13 de febrero de 1993.
36. Guillermo Quirós. *Entrevista* realizada el 15 de mayo de 1993.

37. Guillermo Alvarado. *Entrevista* realizada el 3 de setiembre de 1996.
38. *El Noticiero*, 27 de enero de 1908. p. 3. citado por Chester Urbina. *Op. Cit.* p. 226.
39. ACM. Juan Gaspar Stork. *Carta Pastoral* Nº 11. 19 de marzo de 1912.

Otro aspecto ligado al fútbol son los pleitos, como ya se mencionó en Moravia la división de la población entre dos equipos propició más de un choque entre los aficionados.

Al aparecer la Unión Deportiva de Moravia los enfrentamientos continúan tanto en casa como de visita. Se convierten en algo tradicional, especialmente, cuando se efectúan encuentros con equipos de poblaciones vecinas como Tibás, Guadalupe, Coronado o Santo Domingo de Heredia. Según don Guillermo Emilio Alvarado estos son culpa del alcohol que se ingiere a la hora de los encuentros⁴⁰.

5. DE LAS VELADAS AL CINE

El proceso de modernización promovido por los liberales, que se desarrolla durante el período en estudio, produjo un avance de la infraestructura educativa. Por ello, como ya se hizo mención, en San Vicente se empieza a construir un edificio escolar en 1891. El proceso de construir una escuela y la consolidación en la comunidad genera formas de sociabilidad que también tienen que ver con las diversiones públicas. Así, para suplir las carencias financieras de la escuela, el personal docente y las personas que colaboran con la institución recurren a la presentación de veladas.

Las veladas son actos públicos o representaciones que requieren de un espacio cerrado, y en las que generalmente participan como artistas improvisados vecinos de la localidad. El repertorio es variado, incluye canciones, declamaciones y sainetes cortos. Ello contrasta con el teatro profesional y a cargo de compañías extranjeras que se exhiben por esa época en la ciudad de San José⁴¹.

También se observa que mientras en la capital se presentan veladas en Teatros

debidamente acondicionados, como el Trébol y el Nacional, o en el Salón de la iglesia La Dolorosa, estas tienen generalmente un carácter de beneficencia y se promocionan como veladas lírico-literarias, o musicales. Se programan a partir de las 8 p.m.⁴²

En cambio en San Vicente de Moravia, durante gran parte del período en estudio, no existe un local exclusivo dedicado al teatro, por lo que las veladas, al igual que en otras localidades, se realizan en el denominado "Salón Teatro" de las escuelas, por ello en la prensa de vez en cuando aparecen invitaciones como las siguientes.

"VELADA EN MORAVIA

El domingo 17 de setiembre de 1922 a las 19 horas tendrá lugar en el Salón Teatro de la Escuela de San Vicente de Moravia una velada en celebración del 101 aniversario de la Independencia de nuestra patria. Se presentará la obra en dos actos titulada "La canastilla", como actores invitados participarán Marta Trejos, Srita. Elodia Chaves, Srita. Guillermina Huertas y José Ángel Huertas"⁴³.

En las comunidades donde existía un teatro o cine, la situación era diferente, como se desprende de una nota que aparece publicada en agosto de 1922.

"GRAN VELADA

Se llevara a cabo en el Teatro Tibás una gran velada a beneficio de la escuela Miguel Obregón, se verificará el domingo 13 de agosto a las diecinueve horas. Será amenizada por el sexteto musical de Tibás. Se ofrece un programa muy variado y selecto. Habrá comedias, recitaciones, diálogos, canciones, etc. Los precios ofrecidos están al alcance de todos los vecinos"⁴⁴.

40. Guillermo Alvarado. *Entrevista* realizada el 21 de enero de 1993.

41. Véase Patricia Fumero. *Teatro, Público y Estado en San José*. (San José, Ed. UCR, 1996) p. 245.

42. Periódicos *La Verdad*, *La Nueva Prensa* 1921, 1922, 1923.

43. *La Verdad*. Jueves 14 de setiembre de 1922. p. 1.

44. *La Nueva Prensa*. Sábado 12 de agosto de 1922. p. 1.

Como se observa, mientras en San José estos eventos inician a las 8 p.m., en otros lugares inician a las 7 p.m., aunque según, don Evangelista Umaña⁴⁵, las veladas se llevan a cabo los sábados a las 6 de la tarde. Sobre los artistas señala la misma fuente que en la localidad destaca como actor improvisado don José Angel Huertas Castro, quien participa en todas las veladas que se organizan como cantante, declamador y cómico. También don Guillermo Alvarado recuerda haber participado en una comedia y para él "los campeones del teatro de Moravia eran Alfredo Quirós y Beto Salas (Chaplin), eran un par de artistas. En una Semana Santa se pusieron de acuerdo para representar el Cirineo"⁴⁶.

En cada velada hay una gran asistencia. Aparte de lograr fondos para la escuela genera relaciones que solo la iglesia ha desarrollado como son: la cohesión, la reunión y la participación comunal.

El auge de las veladas tiene que ver con un fenómeno que se observa a nivel urbano donde se da un crecimiento de la infraestructura teatral, por ejemplo en San José surgen teatros como el Variedades (1891), el Nacional (1897), el Olimpia (1911), el América (1915), el Ideal (1924), el Adela (1925). Estos surgen en el casco urbano, pero poco a poco se empiezan a desplazar a los barrios, pues como lo explica Patricia Fumero, este fenómeno se produce por la necesidad social de consumir cultura. Sobre todo porque desde fines del siglo XIX se da una especialización en el trabajo, aparte de la introducción de nuevas técnicas productivas que generan más tiempo de ocio en los sectores populares⁴⁷. También dicho proceso se facilita por la expansión del sector productivo.

Las comunidades rurales como San Vicente de Moravia no escapan a tal fenómeno, y por eso el éxito de las veladas, cuyas particularidades ya se mencionaron. En

otras localidades como Guadalupe, también se puede constatar dicho éxito. Aquí, a diferencia de San Vicente, la iglesia tuvo una fuerte presencia en la organización de las veladas pues a consecuencia del terremoto de 1910 la iglesia resultó muy dañada, por lo que se tuvo que construir un galerón que hiciera la función de templo mientras se hacía uno nuevo. Para recoger fondos, el sacerdote del lugar, promueve veladas en dicho galerón. Posteriormente, cuando se trasladan los servicios religiosos al nuevo templo (1925), otro sacerdote impulsa veladas, presentaciones teatrales y luego cine en dicho galerón. Incluso, propicia la formación de una compañía que realiza presentaciones también en otros lugares, con tal éxito que se le invita a presentarse en el Teatro Nacional⁴⁸.

Tal y como lo plantea Fumero, el desarrollo de la infraestructura teatral esta ligada al desarrollo urbanístico de San José⁴⁹. Sin embargo, en San Vicente se da una situación que luce contradictoria con este patrón pues a pesar de que el proceso de urbanización es tardío⁵⁰ en 1927 se inaugura el Teatro Valencia. La construcción de este teatro, con una elegante fachada dentro de un ambiente netamente rural, solo se puede explicar si se observa que uno de sus fundadores es Emilio Challe, quien como ya se mencionó busca mantener su bienestar personal en la comunidad y por eso promueve dicha edificación para contar con un sitio adecuado para presentaciones teatrales y de cine. Como antecedente y ejemplo el señor Challe lleva a San Vicente el primer automóvil, el primer teléfono y toma las primeras fotografías del mismo⁵¹.

El cine, fue la segunda diversión pública ligada a la cultura de masas que llegó al lugar.

45. Evangelista Umaña. *Entrevista* realizada el 18 de marzo de 1994.
46. Guillermo Alvarado. *Entrevista* realizada el 21 de enero de 1993.
47. Patricia Fumero. *Op. Cit.* p. 71.

48. Francisco Enríquez, Isabel Avendaño. *El cantón de Goicoechea*. p. 81.
49. Fumero. *Op. Cit.* p. 37.
50. Véase Damaris Ríos y otros. *Op. Cit.*
51. Fermín Murillo. *Entrevista* realizada el 12 de abril de 1994.

Su inserción tiene que ver con las exhibiciones anónimas que recorren el país durante las primeras décadas del siglo XX ofreciendo funciones de cine, denominadas "vistas". Dichas actividades se realizan con preferencia durante las fiestas cívicas y patronales.

Las funciones de cine se constituyen en un nuevo imán de atracción para las fiestas de un lugar y por ello son financiadas por los organizadores de la actividad o por la municipalidad. La forma como se realiza esta nueva diversión, nos la narra una vecina de Guadalupe de la siguiente forma.

"Tenía yo como 7 o 8 años cuando para las fiestas de la virgen el 12 de diciembre en la plaza ponían una manta, un lienzo, una sábana, seguro digo yo para la fiesta de la virgen, papá, mamá, mis hermanos y yo nos sentábamos en el zacate a ver las vistas. Había una cámara, un señor se ponía un trapo por aquí y se metía entre la cámara con el trapo por la cabeza. Ponía un caballete y ponía un chunche con el que hacen películas (proyector), entonces los que nos sentábamos de este lado era una estripazón ¡quírate! ¡corre! Y eso en media plaza sentados en el zacate papá y todo el mundo y entonces los que nos sentábamos de este lado veíamos la gente y los que se sentaban del otro veían la espalda. Las películas no sonaban, y uno veía y comentaba porque aparecía un viejillo corre, corre y agarraba a una viejilla y le daba un beso y todos ¡Mira la besó! o ¡Mira la echaron al mar, al agua! Y cosas así, pero nada de oír. Después de las vistas todo el mundo se iba para la casa porque a la mañana siguiente había que estar muy temprano en la procesión"⁵².

52. Lupita Zeledón. *Entrevista* realizada el 20 de julio de 1991.

6. EL BAILE PÚBLICO

En toda comunidad el baile es una diversión que provoca el desarrollo de la sociabilidad. En San Vicente de Moravia al igual que en otras localidades rurales, a fines del siglo XIX y principios del XX, el baile todavía no se puede catalogar como una diversión pública, ya que es una actividad poco frecuente. Ello se debe a que, por un lado pesan las normas moralistas impuestas por la religión y por otra parte, no existen espacios públicos para llevar a cabo una actividadailable. Tampoco se da la ocasión para que éstos se efectúen a nivel comunal. Incluso en la vida privada, las celebraciones familiares son muy sobrias. Así, no se celebran los quince años, mientras que la Navidad y el Año Nuevo tienen un carácter más religioso. El baile a nivel familiar solo se pone en práctica en algunos matrimonios. A su vez, ni las fiestas patronales ni los turnos propician actividadesailables. Aunque, poco a poco, se empiezan a realizar con motivo de los cumpleaños los llamados bailes de las "melcochas danzantes". Este nombre se debe a que se hacen unas melcochas que se ponen en hojas de naranja y se reparten a los que asisten al baile de cumpleaños, estos bailes se llevan a cabo en casas de habitación⁵³. Según don Evangelista Umaña:

"solo en los aniversarios y fechas relevantes como la fundación del cantón se contratan orquestas de San José y se realiza un baile en los salones de escogida de café del Beneficio Challe. En la época que no era de cosecha"⁵⁴.

De lo anterior se desprende que por esa época el baile como diversión pública se lleva a cabo generalmente solo en los centros principales de población y como una diversión de la burguesía. Su desarrollo en las

53. Lupita Zeledón. *Entrevista* realizada el 20 de julio de 1991.

54. Evangelista Umaña. *Entrevista* realizada el 18 de marzo de 1994.

localidades rurales como San Vicente de Moravia tiene que ver con tres aspectos: la filarmónica, la recolección de fondos para las escuelas y el fútbol. En cuanto al primer aspecto, se observa que al aparecer las filarmonías locales y al amenizar éstas los recreos y retretas contribuye a desarrollar el gusto por la música popular⁵⁵. La gente no solo escucha la música sino que la aprovecha para aprender a bailar, lo que es evidente en la apreciación que hace Luis Angel Umaña.

“En la noche en que la filarmónica del cantón ensayaba las melodías que presentaría los domingos en el kiosco, los jóvenes armaban la bailadera en los corredores del edificio municipal, muchos pequeños aprendieron a bailar en esos eventos”⁵⁶.

Debido a la carencia de recursos para construir o mantener a muchas escuelas se empieza a hacer frecuente que estas instituciones realicen bailes para obtener fondos. Por ello en la prensa de 1929 aparecen notas como la siguiente

“Baile a beneficio escolar en Cinco Esquinas de Tibás. El Baile duró 4 horas, con una orquesta magnífica, organizada por el Patronato Escolar para Beneficio de la escuela que se inauguró con el nombre de Esmeralda Oreamuno de Jiménez. La actividad se llevó a cabo el 1 de setiembre y fue un éxito”⁵⁷

El tercer elemento que en definitiva viene a desarrollar el baile como diversión pública en las comunidades rurales es el fútbol. Esto se debe a que al agruparse los jóvenes en equipos para practicar este deporte

procuran hacerse de fondos para hacerle frente a los gastos que demanda tal actividad. Un mecanismo que empieza a dar resultado para tal fin es la realización de bailes. Estos, a falta de un salón, los organizan en las escuelas de la localidad, la que también percibe ganancias con la actividad, por eso doña Lupita Zeledón manifiesta que

“...esos bailes los organizaban los muchachos futbolistas, los hacían en la escuela Pilar Jiménez y de vez en cuando en el edificio municipal. A estos bailes venía también gente de San José y otros lugares”⁵⁸

CONCLUSIÓN

En conclusión, a través de lo expuesto en este trabajo se puede documentar cómo en San Vicente de Moravia se da el proceso de inserción de la cultura de masas en la cultura popular. El desenvolvimiento del capitalismo, trae nuevos símbolos y nuevos mitos que responden a la secularización de las costumbres. Esencialmente, se trata de valores asociados al progreso humano y al consumo. Estos símbolos son los vehículos alegóricos del desarrollo del Estado Liberal y se empiezan a expresar en la cultura de masas. Esta nueva cultura que responde al avance de la modernidad, se ofrece a la gente como una vía más atractiva porque en ella se proyectan nuevos iconos. Por ello, la introducción en las localidades de nuevos aparatos de mediación cultural como: la vitrola, el cinematógrafo o la radio, facilitan que la gente posea directamente a los nuevos ídolos y que canalice así las inquietudes que tiene. Estas innovaciones causan gran fascinación sobre todo en la gente joven de los pueblos. La música y los nuevos bailes cambian el ambiente de las veladas nocturnas en las casas, porque la canción campesina, propia de

55. Juan José Marín. “Melodías de perversión y subversión. Una aproximación a la música popular en Costa Rica”. 1932-1949”. *Ponencia* III Congreso Centroamericano de Historia. 1996.

56. Luis Angel Umaña. *Entrevista* realizada el 12 de setiembre de 1996.

57. *La Nueva Prensa*. 3 de setiembre de 1929.

58. Lupita Zeledón. *Entrevista* realizada el 20 de julio de 1991.

la cultura popular empieza a ser sustituida por las nuevas tonadas que difunden los medios de la cultura de masas. También cambia el ambiente, de los bailes, el recreo, las retretas o los paseos al campo. Por lo anterior se puede afirmar que la aparición de esta cultura de masas, y con ella el desarrollo de los ídolos del consumo, constituye uno de los motivos que afecta directamente la reducción de la cultura popular tradicional.

En este contexto de expansión de la cultura de masas como producto del avance de la modernización se entroniza el fútbol en las comunidades rurales. Este deporte, que marca la llegada de la cultura de masas a las mismas, se difunde muy rápido con una gran aceptación popular, por lo que la Iglesia se ve obligada a incorporarla dentro de sus festejos. También el fútbol tiene que ver con la manifestación del sentido de lugar y por ende con la consolidación de la identidad local. En este sentido, por medio de este deporte se genera, expresa y reproduce un fuerte sentido de pertenencia a la localidad.

El proceso de asimilación de la identidad en un lugar se puede medir cuando hay referentes culturales que permiten que las personas se identifiquen así mismos, como parte de un grupo, que a su vez le permite diferenciarse de otros grupos. Por ello, el fútbol en las comunidades contribuye a este proceso pues la gente se identifica con el equipo de la localidad, a tal punto que se generan disputas y pleitos.

La cultura de masas también propicia un cambio en el calendario local, pues con anterioridad a la misma, el tiempo es lento y reiterado, ya que depende solo del cumplimiento de los preceptos religiosos. En cambio, la llegada del fútbol y el cine introduce en el calendario de las personas la asistencia a dichas actividades.

El desarrollo de la cultura de masas trae cambios en la vida cotidiana y el ritmo de vida de la población. Cambios que se observan en el desarrollo de una nueva concepción del baile o de la música gracias a las posibilidades que ofrecen las vitrolas y los salones. También se observa que esta inserción de la cultu-

ra de masas no se da en forma pura, pues lo religioso y la tradición todavía desempeñan un papel importante. Así, se deben de planear los partidos de fútbol en función de las misas o se debe utilizar la infraestructura de un teatro, hecho para exhibir cine, en la presentación de veladas y otro tipo de actividades.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Nacional de Costa Rica. Policía. Libro de Entrega de Guardias. 1911.
- Archivo Curia Metropolitana. *Cartas Pastorales*.
- Archivo Municipal de Moravia. Tomos 4 y 5. *Actas Unión Deportiva de Moravia*.
- Alvarado, Guillermo. Moravia. *Entrevista* realizada el 21 de agosto de 1996.
- Enríquez, Francisco y Avendaño, Isabel. *El cantón de Goicoechea: un reencuentro histórico-geográfico*. San José: IFAM. 1991.
- Fumero, Patricia. *Teatro, Público y Estado en San José*. San José, Editorial Universidad de Costa Rica, 1996.
- Huertas, Marcos. Moravia. *Entrevista* realizada el 20 de agosto de 1996.
- Jiménez, Manuel de Jesús. "Fiestas Reales". En: *Revista de Costa Rica en el Siglo XIX*. San José. Imprenta Nacional. 1902.
- Lobo, Jorge. "Historia del atletismo masculino de pista y campo en Costa Rica". *Tesis de Licenciatura en Educación Física*. UCR. 1996.
- Marín, Juan José. "Melodías de perversión y subversión. Una aproximación a la música popular en Costa Rica." *Ponencia*. III Congreso Centroamericano de Historia, San José. 1996.
- Molina, Iván y Fumero, Patricia. *La sonora libertad del viento*. México. IPGH. 1997
- Molina, Iván y Palmer, Steven. *El paso del cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica*. San José, Editorial Porvenir. 1994.

- Murillo, Fermín. Moravia. *Entrevista* realizada el 12 de abril de 1994.
- Periódico La Prensa Libre*. 1900-1904-1918.
- Periódico La Verdad*. 1922.
- Periódico La Prensa Prensa*. 1921-1922-1923-1929.
- Periódico La Voz de Moravia*. 1990.
- Porras, Víctor. Moravia. Inédito.
- Quirós, Mariano. Moravia. *Entrevista* realizada el 5 de agosto de 1996.
- Ríos, Damaris y otros. "El cantón de Moravia desde la perspectiva histórico-geográfica". *Memoria* de Seminario. Escuela de Historia y Geografía. UCR.1994.
- Umaña, Evangelista. Moravia. *Entrevista* realizada el 18 de marzo de 1994.
- Umaña, Luis Ángel. Moravia. *Entrevista* realizada el 12 de setiembre de 1996.
- Umaña, Luz. "Monografía de Moravia". *Tesis*. Educación. UCR. 1945.
- Urbina, Chester. "El fútbol en San José: un estudio histórico-social acerca de su origen". *Memo-ria* de proyecto. Licenciatura en Historia. UCR. 1996.
- Zeledón, Lupita. Guadalupe. *Entrevista* realizada el 20 de julio de 1991.

Francisco Enríquez Solano
Escuela de Historia
Universidad de Costa Rica
Fax 224 8985
fenrique@fcs.ucr.ac.cr

EDUCACIÓN Y REALIDAD SOCIAL

TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y REFORMA UNIVERSITARIA EN LA ESPAÑA DE LOS OCHENTAS

Marielos Aguilar Hernández*

RESUMEN

Este artículo analiza los aspectos que se conjugaron en el proceso de reforma de las universidades españolas durante los últimos años setentas y primeros ochentas, período que coincide, precisamente, con la transición española hacia la democratización política y la modernización económica. Se analizan, además, las razones que pueden explicar el carácter tardío de esa reforma y, por último, se recogen las principales críticas que hoy enfrenta la educación superior en dicho país.

ABSTRACT

This article analyses the aspects conjugated in the process of the reform of the Spanish universities during the late 60's and first 80's, period that primarily coincides with the Spanish transition to the political democratization and economic modernization. In addition, it is analyzed the reasons which may explain the late character of this reform and, lately, it is grouped the main critics that the Superior education of this country faces today.

INTRODUCCIÓN

El tema de la reforma universitaria ha sido una constante en la vida de la sociedad española de las tres últimas décadas. Durante los años setentas, mientras ocurría la transición de la dictadura franquista hacia la democracia, la discusión sobre los cambios que debían introducirse en el sistema educativo

y, particularmente, en la educación superior, ocupó un lugar de primer orden. Por ello, mereció especial atención tanto de quienes se iban del poder del Estado, como de los que se proponían asumir la faena de poner al día las estructuras sociales y políticas de una España que, con respecto al resto de Europa, exhibía gran retraso económico, científico y tecnológico.

* El presente artículo es producto de una investigación más vasta sobre el tema de "La reforma universitaria en las universidades contemporá-

neas", realizada por la autora durante la pasantía doctoral llevada a cabo en el primer semestre del 2 000, en la Universidad de Salamanca, España.

El año 1978 marcó un hito en la vida de las universidades españolas y, consecuentemente, en la vida del país, al quedar incorporado por primera vez en la constitución política el principio de la autonomía universitaria.

Luego de los dos procesos electorales —en 1977 y en 1982— que contribuyeron decididamente a consolidar la transición de España hacia la vida democrática, la nueva situación política creó un clima propicio para que se abriera un debate más vasto y profundo sobre el destino de las universidades, debate que remató en 1983 con la llamada *Ley de Reforma Universitaria (LRU)*. Esta ley vino a acelerar notablemente el paso de las tradicionales universidades españolas hacia un modelo más moderno y democrático, es decir, hacia uno que garantizara el cumplimiento de una doble misión: abrir la enseñanza superior a sectores cada vez más amplios de la población y, al mismo tiempo, contribuir a la superación del retraso general que revelaba España, en especial, en materia de ciencia y tecnología.

Se imponía, ante todo, para llevar a feliz término esa doble misión, que se modernizaran las propias universidades: sus estructuras, sus formas de gobierno, sus políticas de selección estudiantil, de contratación y promoción del personal académico y administrativo, de reforma curricular, etc. Estas reformas deberían, además, preparar aquellos profesionales e intelectuales encargados de contribuir a la integración económica de España dentro de la Comunidad Europea, proceso que se ha acelerado durante los últimos tiempos.

Aunque en la actualidad algunos sectores de la sociedad española hacen serios cuestionamientos a la *Ley de Reforma Universitaria* de 1983, dados los problemas irresueltos de la educación universitaria y la gran fuerza cobrada por las tendencias neoconservadoras en los campos económico, político e ideológico, lo cierto es que su aporte ha sido indiscutible para la modernización y la democratización de la enseñanza superior de ese país.

Por la importancia que reviste para la historia de las universidades contemporá-

neas, dedicamos estas páginas al análisis de dicha reforma, la cual no estuvo exenta de grandes conflictos y desafíos, como han sido casi todas las experiencias de cambio a lo largo de la historia de las instituciones universitarias.

1. LOS PRIMEROS ATISBOS DE LA REFORMA UNIVERSITARIA

Las transformaciones ocurridas en la enseñanza superior española durante los años ochentas, se gestaron a lo largo de un período de unos quince años. España, como otros países de Europa y del mundo, experimentó entre 1968 y comienzos de los años setentas, una importante agitación política en el seno de las universidades, en demanda de la democratización de la educación superior y, particularmente, de su puesta al día en los campos de la docencia y la investigación. Tales demandas se encontraban indudablemente impregnadas del ambiente de rechazo a la dictadura franquista y de clamor por la libertad que privaba en aquella época.

Como base material de todas aquellas demandas se encontraba la necesidad de adecuar la educación superior a los cambios que por entonces se producían en la economía del país y, principalmente, poner ésta a tono con el desarrollo científico y tecnológico que tenía lugar en el mundo de los años sesentas.

Uno de los antecedentes de la reforma universitaria plasmada en los años ochentas fue la *Ley General de Educación de 1970*, impulsada desde el Ministerio de Educación durante los últimos años del franquismo. Esta ley puso fin a una anterior llamada *Ley de Ordenación de la Universidad (LOE)* de 1943, que le permitió al Estado franquista intervenir en todos los ámbitos de la vida de las universidades españolas, luego de la experiencia republicana de la sociedad española en el transcurso de la década del treinta.

Como resultado de aquella fuerte intervención de las universidades, se consolidó un modelo universitario que algunos han denominado de *servicio al Régimen*, es decir,

de aquel en donde los principios rectores de la vida universitaria giraban alrededor de los "ideales de la Falange, inspirador del Estado" (Velasco, 1998: 45).

En este sentido, la *Ley General de Educación de 1970* significó un cierto viraje pues, a pesar de prevalecer el franquismo, comenzaban a asomar ciertas tendencias modernizantes en la concepción del rol de la educación, como un elemento necesario para el desarrollo de la sociedad. Dadas las grandes presiones sociales y políticas de la época, poco a poco comenzaron a ser atendidas las demandas de la juventud española, con respecto a la ampliación de sus oportunidades educativas.

En cuanto a la educación superior, esta ley señalaba algunos de los problemas más apremiantes de aquel momento: la falta de cupos en las universidades para atender el gran crecimiento de la demanda de matrícula por parte de los jóvenes, incluyendo a las mujeres; la apertura a sectores sociales menos favorecidos, tanto de las áreas rurales como urbanas; la desventajosa situación de los ayudantes y encargados de cursos frente al poder concentrado en manos de una minoría de catedráticos; la centralización y burocratización de la administración universitaria, el predominio de las llamadas carreras tradicionales, la debilidad pedagógica de la enseñanza universitaria y la escasa investigación científica.

Durante los años setentas se dieron algunos cambios en la educación superior española, por ejemplo, se crearon nuevas universidades y se incorporaron dentro de las ya existentes otros centros de enseñanza superior, como las escuelas técnicas y las profesionales. Además, se dio un incremento importante en el número de las universidades, pues éstas pasaron de doce, que eran las que existían en 1968, a treinta en 1980. Esto significó que de un total de 176 000 estudiantes de educación superior que habían en 1968 se pasara a 692 000 en 1982 (Sánchez, 1996: 134, 135).

En consecuencia, lo que se estaba gestando en aquel momento era el paso de una

universidad tradicional y elitista, adaptada a la dictadura, a una más crítica de su entorno socio político, ávida de autonomía institucional, de una verdadera democratización de sus políticas de admisión estudiantil y de contratación estable de su personal académico y administrativo. En este sentido, puede decirse que durante la década del setenta las universidades se encaminaron hacia una concepción más clara de su misión social, lo cual fue posible, en buena medida, por los cambios socio-políticos que por entonces se abrían paso en una España agobiada por casi cuarenta años de dictadura franquista.

Varios fueron los obstáculos que impidieron la modernización de las universidades durante la década del setenta. Uno de ellos fue, sin duda, la falta de recursos presupuestarios, pues la aprobación de la *Ley General de Educación de 1970*, por ejemplo, no contó con los mecanismos institucionales que permitieran garantizar la financiación de la reforma educativa en ciernes. El gobierno de Franco, en lugar de aumentar la inversión estatal en educación durante los primeros años en que tuvo lugar tal iniciativa reformista, lo contrajo, con lo cual, en buena parte, se frustraron aquellos primeros intentos de reforma educativa (Sánchez, 1996: 136).

Ahora bien, la verdad es que la *Ley General de Educación de 1970* resultaba bastante contradictoria con su entorno. No dejaba de ser excepcional que en el marco de una larga dictadura se pretendiera modernizar y democratizar el sistema educativo. En verdad, más que reformar este sistema, lo que se pretendió fue darle un poco de oxígeno al régimen, bastante asediado por un movimiento de protesta que se ensanchaba cada vez más, acentuando su creciente tendencia al aislamiento.

Pero a comienzos de los setentas aún faltaba mucho trecho por recorrer, pues se necesitaba un ambiente político más propicio para que la reforma avanzara con pasos firmes y audaces.

Esos pasos comenzaron a darse de manera segura a partir de agosto de 1979, cuando se dio a conocer en el Parlamento

español el primer proyecto de la llamada *Ley de Autonomía Universitaria (LAU)*. Dicho proyecto inauguró un período durante el cual el tema de la reforma universitaria se convirtió en uno de los más polémicos del país. A partir de ese momento, y hasta la promulgación de la reforma en 1983, se elaboraron alrededor de cuatro versiones de ese proyecto. Tal proceso conllevó también una serie de tropiezos políticos en el seno del gobierno español, pues en ese lapso transitaron tres ministros de educación sin que se lograra el consenso requerido para plasmar la ansiada reforma de la educación superior.

El primer proyecto de la *Ley de Autonomía Universitaria (LAU)* proponía un cambio sustancial en la idea misma de la universidad. Pretendía convertirla en una institución de servicio para toda la sociedad, dejando de ser patrimonio exclusivo de la comunidad académica. Así, la universidad pasaba a constituir un servicio público vital para el desarrollo social. Además, la vida universitaria se regiría por el principio de la *autonomía* y por los criterios de *rendimiento* y *responsabilidad*, entendido el primero como la buena administración de los recursos y, el segundo, como la aplicación efectiva de la igualdad de oportunidades.

Ese nuevo concepto de universidad, sin embargo, padeció desde el comienzo de grandes ambigüedades, lo que a la postre hizo que los diversos proyectos de ley de reforma universitaria ensayados entre 1978 y 1982 fueran abortados por la acción de distintos sectores universitarios, en especial, por los profesores contratados, o interinos, y el movimiento estudiantil. Algunas de las críticas que recibieron las primeras versiones del proyecto de autonomía giraban en torno a contradicciones como las siguientes: se proponía la idea de educación superior como un servicio público, pero, a la vez, se abrían las puertas para la creación de instituciones privadas con subvenciones estatales; la autonomía universitaria se limitaba en la práctica por el papel preponderante que se le asignaba al Consejo de Universidades –instancia

que la vinculaba directamente con el gobierno– principalmente en asuntos relacionados con los planes de estudio, las dotaciones económicas y otros aspectos de carácter estatutario. Por otra parte, la democracia interna de las instituciones no se ampliaba suficientemente, pues se mantenía el papel preponderante de los catedráticos por encima del resto del profesorado, sobre todo en cuanto al nombramiento de rectores, decanos y directores de departamentos. Además, no se proponía una solución de fondo al problema del profesorado interino, que para entonces constituía el 80% del profesorado universitario de todo el país (Sánchez, 1996: 164).

El largo camino recorrido por la *Ley de Autonomía Universitaria (LAU)* terminó en 1982 con el retiro del Parlamento del citado proyecto, pues la falta de consenso entre los diversos sectores parlamentarios obligó al gobierno de la Unidad del Centro Democrático (UCD) a tomar esa medida. Sería el gobierno socialista de Felipe González el que se encargaría, un año después, de plasmar la histórica reforma de las universidades españolas.

2. LA LEY DE REFORMA UNIVERSITARIA DE 1983 (LRU)

Como se ha señalado, tras la desaparición de la dictadura franquista y el retorno a la vida democrática, en 1978, en la nueva Constitución Política, se plasmó, por vez primera en la historia de la educación superior española, el principio de la *autonomía universitaria*. Ésta fue concebida, entonces, como

“... el poder de autodisposición que, dentro de un marco jurídico condicionante y de las competencias que correspondan a los poderes públicos para servir a los intereses generales, ha de reconocerse a las Universidades en tanto que exigencia derivada de los fines o intereses propios que la universidad encarna” (Souvirón, 1998: 58).

Sobre este fundamento se impulsaron los cambios contemplados en la Ley de Reforma Universitaria (LRU). Ésta trató de enfrentar dos grandes retos: la gran demanda de matrícula y la inminente necesidad de incorporar a las universidades dentro de la dinámica de la integración europea.

En su preámbulo, la ley le asignaba a las universidades sus principales funciones: promover el desarrollo científico del país, formar los profesionales necesarios para impulsar el desarrollo económico y social y fomentar la extensión de la cultura a los más amplios sectores (LRU: 21).

Entre las condiciones políticas, materiales y humanas, de que prácticamente carecían las universidades desde que llegó Franco al poder, la libertad académica, el autogobierno y la libertad para seleccionar y promover al profesorado, llegaron a ser condiciones imprescindibles para hacer una realidad aquella ansiada reforma.

Tales condiciones se complementaban con otra, la de hacer efectivo el principio de la igualdad de oportunidades, es decir, el derecho de todos los españoles a cursar una carrera universitaria si tienen condiciones para ello.

Consecuente con lo anterior, dicha ley concebía a la educación superior como un servicio público. En otras palabras, pretendía dejar atrás aquella universidad tradicional donde sus estudiantes no gozaban de un derecho sino, más bien, de un privilegio.

Puede decirse que la LRU vino a organizar y darle un sentido claro y unificado, tanto al principio de autonomía universitaria enunciado en la Constitución Política de 1978, como a los propósitos de los diversos anteproyectos de la llamada *Ley de Autonomía Universitaria (LAU)*, ampliamente debatida a partir de 1979 dentro y fuera del foro parlamentario.

De los nueve artículos que componen la LRU, destacaremos los que consideramos tienen mayor relevancia.

En cuanto a la nueva estructura de las universidades, esa ley vino a promover un cambio de la mayor importancia al crear los departamentos para rearticular las facultades,

las escuelas técnicas, las escuelas universitarias y los institutos universitarios, con el propósito de reorganizar las diversas disciplinas y campos del saber de una manera más flexible y más coherente e intentar superar la enorme fragmentación disciplinaria heredada de la universidad tradicional, profesionalista, proclive a fomentar la superespecialización. Pero, sobre todo, se quería alentar la comunicación y la investigación entre campos del conocimiento afines, o sea, se pretendía promover la investigación entre equipos formados por integrantes provenientes de las diversas disciplinas. En consecuencia, dicha ley no sólo impulsó la reorganización administrativa de las universidades, sino que trató de promover con la interdisciplinariedad, una nueva concepción en la búsqueda del conocimiento.

Además, la reorganización de la universidad en departamentos también constituyó un duro golpe para la ya explicada hegemonía de las cátedras y sus jefes. No es casual que el proyecto de ley de autonomía universitaria de 1978 contara entre sus principales opositores a un grupo de prestigiosos catedráticos de las universidades tradicionales (Sánchez, 1996: 209).

En realidad, desde 1965 las universidades españolas venían tratando de implementar la organización departamental. En la ley de reforma de 1970 se incorporó ese importante cambio estructural, pero por las razones apuntadas, sólo fue un intento fallido de reformar la educación superior.

La LRU creó dos tipos de órganos colegiados: a) Los encargados de canalizar las relaciones entre las universidades, por una parte, y el Estado y la sociedad por la otra. b) Los encargados del gobierno interno de las universidades.

Dentro de los primeros, debe señalarse al Consejo de Universidades cuya función primordial ha sido la coordinación, la planificación y el asesoramiento de todo el sistema de educación superior. Este órgano se desempeña como enlace entre el Gobierno y las universidades, pues es presidido por el Ministro de Educación y, además, lo integran

los responsables de la enseñanza universitaria en los Consejos de Gobierno de las Comunidades Autónomas. Igualmente, forman parte de él los rectores de las universidades públicas, más quince miembros nombrados por el Congreso de los Diputados, el Senado y el Gobierno.

También fue creado, para cada universidad, un Consejo Social, el cual, al estar constituido por representantes de diferentes instituciones y organizaciones de su entorno, procura promover la participación de la sociedad en la vida de las universidades y la de éstas en la de la sociedad.

En lo que respecta a su gobierno, la LRU consagró el derecho de las universidades a elaborar sus propios estatutos y constituir diversos órganos colegiados, dentro de los cuales, el Claustro Universitario es el de mayor rango. Éste es el encargado de elegir a los rectores. Los órganos colegiados de facultades y departamentos también eligen a sus autoridades, con la participación de profesores, empleados administrativos y estudiantes.

Otros aspectos importantes de dicha ley se relacionaban con la admisión estudiantil, la cual sería determinada por cada universidad de acuerdo a sus capacidades institucionales, y orientada por los parámetros generales emanados del Consejo de Universidades (art.26).

Los requisitos estipulados en la citada ley para el acceso a las aulas universitarias son dos: uno general, la aprobación del Curso de Orientación Universitaria, y otro específico, la aprobación de la correspondiente prueba de aptitud para ingresar a la carrera preferida.

En cuanto al manejo de los recursos, se estipula la autoderminación de cada una de las universidades. Para ello debía elaborar un presupuesto anual y una programación plurianual con la participación del Consejo Social. El financiamiento público se canaliza a través de los gobiernos de las comunidades autónomas, a lo cual se suman las tasas pagadas por los estudiantes, las subvenciones de instituciones públicas y privadas, la venta de algunos servicios de carácter científico,

técnico o artístico por parte de las universidades a los sectores público o privado, etc.

A las anteriores disposiciones se suman otras de carácter académico, vitales para la modernización de la enseñanza superior. Se trata de la reforma de los planes de estudio y del fomento a la investigación. En cuanto a la primera, la autonomía universitaria vino a flexibilizar mucho las pautas para que cada universidad pudiera adecuar los planes de estudio y modificar los contenidos y los métodos. Esto con el interés de adecuar la formación profesional y la titulación a las exigencias del mercado de trabajo. El Consejo de Universidades es quien avala o no tales modificaciones, pero con la flexibilidad necesaria para no entorpecer la reforma académica de las instituciones.

Para el fomento de la investigación, la ley propuso la creación de institutos universitarios dedicados al trabajo científico, los cuales pueden también poseer carácter interuniversitario con el fin de aprovechar esfuerzos de distintos equipos de investigadores. Un impulso importante para el desempeño de estos institutos es, como antes habíamos mencionado, el derecho que se les otorgó de contratar con entidades públicas o privadas, la venta de trabajos de carácter científico o artístico.

En términos generales, esos fueron los principales logros de la LRU, cuyo valor inicial es incuestionable pues permitió plasmar el nuevo modelo universitario por el que se había trabajado arduamente desde unos tres lustros atrás. Sus alcances y limitaciones posteriores deben evaluarse en el contexto histórico en el que correspondió su puesta en práctica, a lo cual nos referiremos en un apartado posterior.

3. LA PROBLEMÁTICA SITUACIÓN DEL PROFESORADO UNIVERSITARIO. RESPUESTAS DE LA LEY DE REFORMA (LRU)

El tema del profesorado fue uno de los más polémicos dentro del proceso que llevó a la reforma universitaria en la España

de los ochentas. Una de las herencias más controversiales de la llamada universidad tradicional fue el problema de lo que algunos han denominado las *redes de patronaje* (Sánchez, 1996: 73), forma un tanto despectiva, pero bastante precisa, con la que se hace referencia al tipo de relaciones de sometimiento y dependencia establecidas en la vieja universidad entre los profesores con el rango de catedráticos, sus ayudantes y los encargados de curso. En realidad, se trataba de una relación desigual, claramente gremial, entre el *maestro* y el *aprendiz*.

La ausencia de autonomía universitaria propiciaba la permanente intervención del régimen franquista en los menores detalles de la vida institucional. El rector se desempeñaba, básicamente, como delegado del Ministro de Educación dentro de la universidad, y era éste quien determinaba las cátedras que podían ser abiertas, los nombramientos de ayudantes, los encargados de curso y los profesores adjuntos, la apertura de concursos a traslados y de oposiciones, etc.

El catedrático integraba su propio gremio a partir de aquellos estudiantes doctorandos que elegían su misma asignatura para escribir su tesis. De ahí, el siguiente paso era su nombramiento como ayudante y luego como encargado de curso, generalmente por un período de un año. Al doctorarse, si todo marchaba bien, el encargado de curso podía aspirar a ser nombrado profesor adjunto, lo que venía a mejorar sus condiciones pues, en lo sucesivo, sus nombramientos serían cada cuatro años. No obstante, continuaba en una situación desventajosa porque no poseía, aún, el rango de *funcionario público*. Esto ocurría únicamente cuando ascendía a catedrático, convirtiéndose así en un profesor inamovible y vitalicio. En resumen, el único docente con plenos derechos era el catedrático, cuya situación de privilegio en la jerarquía docente le permitía utilizar su capacidad de negociación con el rector para garantizar cierta estabilidad en los puestos de sus subalternos.

La estructura universitaria que sostenía esta hegemonía del cuerpo de catedráticos se erigió a partir de la facultad, que era la

unidad académica vertebral de todo ese andamiaje institucional. La verticalidad característica de este modelo universitario hacía del decano de facultad una figura de mucho peso, que por cierto, debía ser un catedrático nombrado en el puesto por el Ministro de Educación, a propuesta del rector. De esta manera, se cerraba el círculo de poder que mantuvo durante los dos últimos siglos a la universidad española en una situación que no dejaba de ser contradictoria, pues las relaciones entre la universidad y el Estado exhibían un desmedido centralismo, aunque en su seno las relaciones de poder y dominio mantuvieran rasgos de tipo bastante feudal.

En esta perspectiva, no fue fácil la tarea iniciada en los años sesentas para modificar esa grave situación entre los profesores universitarios. Éste era, precisamente, uno de los aspectos que mantenía a la educación superior española en una situación de claro retraso. En América Latina, por ejemplo, la discusión sobre el rol de la universidad en la modernización económica y social de la región había cobrado para entonces cierto impulso, tanto así que desde los años cincuentas y sesentas algunos países de Centro y Suramérica llevaron adelante cambios sustanciales en su modelo universitario (Brunner, 1985 y Tünnermann, 1997). En el caso de Costa Rica, la reforma universitaria se inicia en 1957.

Como antes señalamos, el primer intento por poner en práctica la departamentalización en las universidades españolas en 1965 pretendía, justamente, flexibilizar las relaciones en el seno del profesorado y, particularmente, entre las diversas facultades, pues la excesiva fragmentación entre disciplinas y cátedras estaba minando la verdadera unidad institucional. De esa fecha data, por cierto, la categoría de *profesor agregado*, creada como una plaza de alto rango para darle oportunidad a aquellos docentes adjuntos que aspiraban a consolidarse en su puesto como funcionarios del Estado.

Toda esa situación hizo crisis cuando se aceleró la masificación de las universidades durante los sesentas. La obligada apertura de las aulas a una mayor cantidad de jóvenes

trajo consigo también una enorme demanda de profesores, fenómeno que terminó dando al traste con el gremialismo docente de la universidad tradicional.

En los años setentas, los grandes movimientos huelguísticos de los llamados *profesores no numerarios* (PNNs), en favor de su contrato laboral y otras reivindicaciones sindicales, llegaron a tener grandes repercusiones, incluso a nivel constitucional. Dichos docentes eran aquellos contratados temporalmente en plazas vacantes, o que estaban como interinos en la plaza de algún profesor propietario. Por eso, al aprobarse la ley de autonomía universitaria primero, y la LRU después, una de las constantes en la discusión del cambio universitario fue el tema del profesorado. De esa manera, a partir de 1982 el entonces gobierno socialista de Felipe González, hizo lo propio para resolver la anómala situación de los docentes universitarios, pues, como antes señalamos, en los años setentas el 80% del total de éstos se encontraba en la condición de profesor no numerario (Sánchez, 1996: 164).

Uno de los objetivos de la LRU fue diversificar la jerarquía del cuerpo docente para debilitar, de alguna forma, aquel papel preponderante de los catedráticos dentro de las viejas universidades españolas.

Referirse a los catedráticos de entonces nos conduce a un tema hartamente complejo, pues apunta, justamente, al ejercicio del poder dentro de las universidades. Un notable universitario español resumía bastante bien, a comienzos de los ochentas, la situación privilegiada de los tradicionales catedráticos. Decía:

“Los catedráticos de Universidad han sido durante más de cien años el espejo de la sociedad española: han dominado la Ciencia y la Cultura, y también, en buena parte, las instituciones políticas. Ser catedrático era el objetivo de la juventud, porque con tal título se abrían las puertas de un sacerdocio laico, gratificante por sí mismo, e indirectamente las del dinero y del poder. La cátedra garantizaba prestigio social, es-

tabilidad económica y libertad intelectual; desde ella podía servirse lucrativamente al Gobierno o combatirlo, en su caso, con muy poco riesgo, al amparo de una envidiable inmunidad fáctica. De aquí el atractivo individual y colectivo que ejercía sobre personas y grupos. Porque si los jóvenes, altruistas o venales, han querido siempre ser catedráticos, las asociaciones y partidos jamás han desperdiciado la oportunidad de colocar a sus hombres en la Universidad, para controlar desde ella a la juventud” (Nieto, 1984: 119).

Si partimos de lo anterior, no es difícil suponer la dificultad que enfrentaron los reformistas universitarios españoles para tratar de variar las ventajosas condiciones de aquella élite académica.

Para tratar de cambiar semejante situación, el profesorado fue reestructurado en cuatro cuerpos, o categorías básicas:

“los catedráticos de universidad, los titulares de Universidad, los catedráticos de las escuelas universitarias y los titulares de las escuelas universitarias”.

Con excepción de los titulares de escuelas universitarias, todos los demás requerían el doctorado para aspirar a su consolidación como tales, o a su promoción a una categoría superior.

También se establecieron otras categorías docentes para aquellos contratados temporalmente, entre ellas, la de los llamados profesores asociados. Estos deberían ser profesionales destacados en el ejercicio de su profesión fuera de la universidad, dispuestos a prestar sus servicios docentes a tiempo parcial. También se crearon la categoría de profesor visitante para profesores nacionales y extranjeros, la de profesor emérito y la de ayudante. Ésta última, con el fin de favorecer a aquellos jóvenes que querían complementar su formación metodológica en los campos de la docencia y la investigación.

Como solución a la precariedad laboral de los numerosos PNNs, la LRU de 1983 incorporó una disposición transitoria que autorizaba a las universidades a contratar a todo el personal docente e investigador que, con anterioridad a la entrada en vigor de dicha ley, se encontrara prestando servicios como docente (art.9). Dicha disposición otorgaba un período de cuatro años para que quienes tuvieran estudios doctorales pendientes pudieran concluirlos y participar en futuras oposiciones.

En aquel momento, tales medidas vinieron a resolver, en buena parte, el problema de los llamados profesores NNs, pues, al menos el 65% de ellos llegaron integrarse a los diferentes cuerpos numerarios (Sánchez, 1996: 340). Las consecuencias de esta integración masiva de docentes universitarios como propietarios ha tenido algunas consecuencias que abordaremos en el siguiente apartado.

Lo más importante de todo esto fue la sustancial modificación experimentada, a partir de la puesta en práctica de la autonomía universitaria, en cuanto al procedimiento de selección de los docentes. Aunque la injerencia del Ministerio de Educación en esa selección no se agotó definitivamente con la LRU, su influencia llegó a ser mucho menor. En adelante, las comisiones encargadas de evaluar a los candidatos en las oposiciones tendrían dos de sus miembros nombrados por la universidad correspondiente. Los otros tres serían designados por el Consejo de Universidades, que en realidad ha sido la correa de transmisión entre el Estado y el sistema de educación superior. En consecuencia, si bien el ejercicio de la autonomía en este ámbito, como en otros de las universidades españolas, no ha sido total, el salto cualitativo entre los procedimientos de selección y composición del profesorado de la universidad tradicional y los de la universidad moderna es indiscutible.

Por último, es importante observar en el modelo universitario resultante de la LRU un importante esfuerzo para hacer de la plantilla del profesorado un equipo sólido de profesores de tiempo completo. Este rasgo, que ha caracterizado a la mayoría de las llamadas

universidades modernas de la segunda mitad del siglo XX en Europa y América Latina, es hoy objeto de interesantes polémicas que trataremos de recoger en el apartado siguiente.

4. ALGUNAS DEBILIDADES DE LA REFORMA UNIVERSITARIA ESPAÑOLA

a. La extemporaneidad de la reforma

En la abundante bibliografía que ha sido publicada en España en los últimos años sobre el tema que nos ocupa, es muy común encontrar una serie de críticas a la reforma universitaria impulsada durante los setentas y los ochentas. Se ha señalado la pérdida de calidad de la enseñanza universitaria, la muy larga duración de las carreras profesionales, la poca eficiencia de los aparatos burocráticos universitarios, la rigidez reglamentaria que afecta el desenvolvimiento laboral y académico del profesorado, la falta de adaptación de la oferta académica a las necesidades del mercado ocupacional y del desarrollo científico y tecnológico, etc.

Sin embargo, aún no hemos encontrado que se haya planteado claramente el tema de la extemporaneidad de dicha reforma. Decimos esto porque, justamente, el problema fundamental de ésta consistió en haber sido pensada para llevarse a cabo en el marco de un Estado benefactor, fuerte, para el que la modernización económica y tecnológica debería ser una tarea fundamentalmente suya.

En el momento en el que se estaba consolidando constitucionalmente la LRU en España, los máximos paradigmas benefactores que habían guiado el gran proyecto económico y social de Occidente, comenzaron a experimentar una profunda crisis que, a la postre, resultó ser irreversible. La contracción económica mundial de finales de los años setentas, que extendió sus secuelas por casi toda la década del ochenta, y el galopante deterioro político del llamado socialismo real, que culminó en 1989 con el significativo derrumbe del muro de Berlín, fueron eventos contemporáneos con los esfuerzos

reformistas de las universidades públicas españolas. De esta manera, los aires liberalizadores de la economía y de las políticas públicas relacionadas con el bienestar social, que tomaron un gran impulso en aquella década, soplaron con fuerza pero en sentido contrario al rumbo emprendido por la reforma universitaria de este país.

En este sentido, podría decirse que aquella reforma llegó a ser un proceso incompleto, pues el entorno nacional e internacional de los ochentas y noventas se encargó de que los esfuerzos reformistas de las universidades españolas tomaran mayor fuerza, justamente, cuando las nuevas exigencias para contraer el papel del Estado y sus instituciones, comenzaban a cobrar un gran impulso a nivel mundial. Semejantes contradicciones, a nuestro juicio, convirtieron en tardíos tan notables esfuerzos. Quizá lo anterior se pueda apreciar mejor particularizando ciertos aspectos. Veamos.

En el documento *La Reforma Universitaria Española. Evaluación e informe*, elaborado en 1987 por The International Council for Educational Development (ICED) por encargo del Ministerio de Educación, se señalaba que, por ejemplo, en materia económica, era preocupante el descenso en el crecimiento económico de España, al igual que ocurría en otros países de la OCDE. Asimismo, hacía notar el desmedido aumento de la inflación monetaria, pues entre 1980 y 1985 se había incrementado en un 12,6%. A ello se sumaba el crecimiento del desempleo general, cuya cifra giraba alrededor de un 20%. Este problema era mucho más grave para los jóvenes, de los cuales el 50% padecía de las secuelas del paro forzoso (ICED, 1987: 21).

A lo anterior se sumaban algunas repercusiones no deseadas de la democratización de la enseñanza universitaria. Ésta, entendida por entonces no sólo como el derecho de todos aquellos con capacidades intelectuales para acceder a la educación superior, sino también, como el derecho de los estudiantes de llevar adelante la carrera que desearan, llevó, muchas veces, a ignorar las señales emitidas por el mercado ocupacional.

Mientras tanto, el número de estudiantes universitarios seguía creciendo. Así, por ejemplo, entre 1980 y 1985 esa cifra pasó de 649 098 a 855 123 estudiantes (ICED, 1987: 29).

Un dato interesante relacionado con lo anterior es el siguiente. Entre 1983 y 1984, el 59% de los estudiantes matriculados en las universidades españolas concurría a las facultades de Filosofía y Letras, Derecho y Ciencias Económicas, algo muy parecido a lo ocurrido décadas atrás (ICED, 1987: 34), pese a que ya se iba haciendo cada vez más ostensible la necesidad de formar en campos como la informática, las ciencias de la información, las telecomunicaciones, la ingeniería aeronáutica y la ingeniería forestal. En síntesis, las demandas del desarrollo económico y social no estaban siendo contempladas adecuadamente en las políticas de oferta profesional de las universidades.

El informe del ICED también apuntaba otro fenómeno, derivado de la crisis económica, el cual más temprano que tarde se revertiría en detrimento de la enseñanza superior. Se refería al hecho de que la seria amenaza del desempleo que esperaba a los egresados impulsaba a muchos estudiantes a prolongar lo más posible su educación formal, con lo cual se encareció bastante el costo de la enseñanza universitaria. Esta anomalía pronto comenzó a chocar con la necesidad de mejorar la eficiencia, acortar las carreras y la reducción de costos.

Por otra parte, la incorporación del principio de autonomía universitaria en el texto constitucional contribuyó a consolidar a la universidad, como la institución fundamental dentro de todo el sistema de educación superior. Este fenómeno pronto comenzó a desencajar con los insistentes llamados de ciertas instituciones internacionales, como la UNESCO y el Banco Mundial, para promover la diversificación de las instituciones de educación superior por medio de la creación de institutos profesionales y centros de capacitación técnica. Las cifras siguientes demuestran la preeminencia de las instituciones universitarias en el seno de la enseñanza superior española.

CUADRO 1
PORCENTAJE DE ESTUDIANTES ESPAÑOLES
MATRICULADOS SEGÚN TIPO DE INSTITUCIÓN

Año	Universidades	Institutos técnicos	Escuelas profesionales
1971-72	51,2%	13,5%	35,2%
1980-81	65,3%	7,1%	27,6%
1985-86	67,5%	6,1%	26,3%

Fuente: ICED. *La Reforma Universitaria Española. Evaluación e informe*. 1987. p.32.

Asimismo, mientras la puesta en práctica de la autonomía universitaria llevó al fortalecimiento del modelo de universidad pública, las tendencias internacionales que ganaban fuerza desde la década del ochenta, abogaban por la privatización de las universidades, dentro de las cuales el concepto de autonomía adquiere matices muy distintos. En ese caso, se ha tratado, más bien, de la independencia de las instituciones de educación superior, públicas o privadas, para manejar sus asuntos financieros y administrativos.

A pesar de que en España las universidades públicas mantienen su importancia, a partir de 1987, como en otros países, se incrementó la creación de universidades privadas, lo que se muestra en el siguiente cuadro:

CUADRO 2
UNIVERSIDADES PÚBLICAS Y PRIVADAS
CREADAS EN ESPAÑA DESDE 1987

Año	Universidades públicas	U. privadas y católicas
1987	1	
1988		
1989	3	
1990	1	
1991	1	1
1992	4	
1993	3	2
1994	2	
1995	1	2
1996	2	1*
1997	1	4
1998	1	2
TOTAL	20	12

Fuente: INFORME UNIVERSIDADES 2000. (Datos reelaborados a partir del Cuadro 11, p.57)

* Esta fue la única universidad creada por la iglesia católica en el período.

Otro aspecto que, en criterio nuestro, evidencia las contradicciones suscitadas entre la puesta en práctica de la reforma universitaria española y el nuevo momento histórico de los años ochentas, se relaciona con la cuestión del profesorado. En tanto que la mayor exigencia, dentro de la llamada sociedad civil, y, más precisamente, dentro de los círculos productivos y empresariales, apuntaba crecientemente hacia la urgencia de elevar la calidad y la pertinencia de la educación superior, el explosivo aumento de la población estudiantil venía alentando la incorporación de muchos profesores muy jóvenes, con poca o ninguna experiencia docente, lo cual no favorecía el cumplimiento de aquella exigencia. Los datos del cuadro siguiente ilustran el aumento de los docentes universitarios en aquella década.

CUADRO 3
NÚMERO DE PROFESORES DE LAS
UNIVERSIDADES PÚBLICAS ESPAÑOLAS

Año	Número
1982-83	41 273
1987-88	47 613
1992-93	55 857

Fuente: Sánchez F, Leonardo. *Políticas de Reforma Universitaria en España: 1983-1993*. p. 399.

A lo anterior se sumaba el objetivo de la LRU de invertir las cifras de los profesores numerarios, o propietarios, con respecto a la de los llamados contratados, o PNNs. Antes de 1970, únicamente el 20% de los profesores universitarios disponían de un nombramiento permanente. El 80% restante engrosaba las grandes listas de profesores carentes de esa estabilidad en su nombramiento (ICED, 1987: 93). El compromiso político adquirido por los líderes de la transición a la democracia con ese sector docente durante la década del setenta, los llevó a tratar de brindarle estabilidad laboral al 80% del profesorado universitario, con el propósito de que solamente un 20%, en razón de necesidades eminentemente institucionales, tuviera que mantenerse laborando por medio de contratos temporales.

Este compromiso del Estado español contribuyó a fortalecer el espíritu gremialista de los docentes, pues se trataba de compromisos adquiridos a partir de arduas negociaciones colectivas. En tal sentido, no ha sido fácil la puesta en práctica de la llamada flexibilidad laboral docente, típica de las nuevas estrategias impulsadas en los años noventa para el desarrollo de la educación superior. Aunque en el presente el problema de la inestabilidad laboral no ha sido resuelto, debe señalarse que, al menos en aquella época, se logró atenuar la tirante situación que prevalecía en el seno del profesorado universitario de todo el país, pues al menos 5000 profesores contratados lograron su status de funcionarios públicos por medio de la convocatoria a oposiciones (Sánchez, 1996: 341).

b. Otras limitaciones de la reforma universitaria

Durante los últimos años, se han incrementado notablemente las críticas a la reforma universitaria de los años ochentas. Éstas provienen, tanto de aquellos universitarios preocupados por el futuro de la educación superior, como de círculos empresariales y políticos del país. A continuación recogemos algunas de ellas.

La primera se refiere a la escasa eficacia con que han venido funcionando los llamados Consejos Sociales, es decir, aquellos órganos contemplados en la LRU para plasmar la participación de la sociedad en la universidad (art. 14.1). Las funciones que deben cumplir esos consejos son relevantes, pues deben aprobar el presupuesto universitario, participar en la programación plurianual de la institución y, en general, supervisar todas las actividades de carácter financiero, además de velar por la calidad de los servicios que ofrece la institución a la sociedad. No obstante, por razones de variada índole, especialmente por la ambigüedad que a veces se presenta con respecto a los verdaderos alcances del principio de la autonomía universitaria, los consejos sociales, en criterio de algunos, no han sido del todo efectivos en el cumplimiento de su

papel como vínculo necesario de la universidad con su entorno social (Bricall, 1998: 215).

Por lo tanto, en un momento en el cual la rendición de cuentas de las instituciones públicas ha cobrado tanta importancia, en España y en el mundo, es muy explicable que en el caso de las universidades se quiera impulsar el funcionamiento de esos consejos como instrumentos idóneos para garantizar la transparencia y la efectividad del funcionamiento de las universidades.

La segunda se relaciona, cuando despliega la globalización, con la poca capacidad de los planes de estudio para satisfacer las nuevas demandas de carácter tecnológico y profesional de la estructura productiva española. En ese mismo sentido, por ejemplo, se pone en entredicho la excesiva especialización a que conducen los planes de estudio, lo cual ha ido en detrimento de una formación general que prepare al futuro profesional para una mayor adaptación a las diferentes opciones del cambiante mercado ocupacional. En palabras de Ramón Lapiedra, nos encontramos frente a una formación universitaria tan demasiado "blindada", que expone al futuro profesional a quedarse obsoleto en corto tiempo por no poder adecuarse a las variables condiciones del mundo laboral (Lapiedra, 1998: 107). En el fondo de toda esta preocupación se encuentra el rezago exhibido por las estructuras curriculares de muchas carreras universitarias, con respecto a las necesidades del mercado ocupacional. Este problema cobra mayores dimensiones si se le ubica en relación con la integración de España a la Comunidad Europea.

La tercera se refiere a la larga duración de las carreras, debido al recargo de asignaturas y créditos, lo cual se traduce en un gran número de horas presenciales en las aulas. Eso encarece sustantivamente la educación superior, le imprime rigidez a los planes de estudio y contribuye a las bajas tasas de graduación en las universidades, pues en España, únicamente el 15% de los estudiantes que cursan estudios de licenciatura, se gradúan a la edad que les corresponde (Universidades 2000, cuadro 9).

La cuarta subraya la incapacidad de las universidades españolas para innovarse en el ámbito pedagógico. A este respecto, se ha apuntado que la reforma no ha llegado al campo metodológico de la enseñanza, debido, fundamentalmente, a que no ha podido ir más allá del replanteamiento formal de los planes de estudio. Dicho de otro modo, hasta ahora no se ha planteado la reelaboración de los diseños curriculares de las diversas carreras, por lo cual no se ha logrado la actualización de los métodos de enseñanza, de los sistemas de evaluación, ni de los servicios de apoyo al estudiante (De Miguel, 1998: 118).

Lo anterior ha tenido repercusiones muy negativas, especialmente en el seno del profesorado. En criterio de algunos, ese estancamiento pedagógico ha impedido, en la mayoría de los casos, el desarrollo profesional de los docentes. El mantenimiento de los viejos métodos de enseñanza, que privilegian la cantidad de los conocimientos y no las aptitudes que los estudiantes puedan desarrollar para asumir los futuros desafíos personales y profesionales, es uno de los males mayores de la educación universitaria española.

Tal estancamiento ha venido a reafirmar la falsa creencia de que los buenos docentes son únicamente aquellos que son buenos investigadores (De Miguel, 1998: 124). De allí que, generalmente, la docencia carezca de reconocimiento institucional, lo cual conduce a las universidades a una situación muy contradictoria, pues en ellas mismas se descalifica una de sus funciones esenciales. En consecuencia, el prestigio de la investigación que menoscaba la docencia, sigue siendo uno de los principales obstáculos para el mejoramiento general de la enseñanza superior.

El quinto cuestionamiento apunta al hecho de que, generalmente, los planes de estudio se hallan organizados muy rígidamente, de acuerdo a las perspectivas teóricas y metodológicas de cada disciplina (Universidades 2000: 19), lo cual, a pesar de los reconocidos esfuerzos por reestructurar a las unidades académicas con base en los departamentos, permite que prevalezcan ciertos

vestigios de estrechez y aislamiento. Eso no ha propiciado adecuadamente el trabajo interdisciplinario, tan importante para avanzar al ritmo del desarrollo que hoy experimentan la ciencia y la tecnología.

Por último, uno de los aspectos más duramente criticados ha sido el profesorado. A este propósito, habría que señalar que los grandes esfuerzos realizados en la década del ochenta para resolver la inestabilidad laboral de tantos profesores universitarios, en el mediano plazo, no tuvieron los resultados esperados. Hoy la situación es poco halagüeña pues, aproximadamente, el 50% de los profesores trabajan en calidad de "contratados" (Universidades 2000, 33). Este problema ha sido producto de la creciente masificación de la matrícula, pues el incremento del número de estudiantes ha obligado a contratar a muchos profesores jóvenes, de los cuales algunos aún no han culminado sus estudios doctorales. En muchos otros casos, esto se debe a las limitaciones presupuestarias de las universidades, que impiden ofrecer mejores condiciones a los nuevos docentes. Pero, sobre todo, se debe a la gran cantidad de profesores pensionados en los últimos tiempos, quienes formaban parte de aquella generación que se favoreció con la aprobación de la LRU en 1983 y las políticas de estabilidad docente de la época. Sus sustitutos han iniciado ahora el largo recorrido del interinazgo.

Evidentemente, todo esto ha conllevado serias repercusiones en la calidad general de la docencia, a la vez que ha confirmado el desprestigio, en el seno de las propias universidades, del oficio de profesor de educación superior.

Gran preocupación produce, particularmente, el abuso cometido por muchas universidades con los nombramientos de docentes contratados en régimen administrativo, en especial, con tantos profesores que poseen la condición de asociados y de ayudantes. Como habíamos indicado, la LRU establece la categoría de profesor asociado para aquellos profesionales de reconocido prestigio que no hayan superado la edad de jubilación y que se encuentren ejerciendo

normalmente su profesión fuera de la universidad. También pueden ser nombrados como tales, algunos profesores o investigadores de otros centros públicos o privados (Chaves, 1991: 147). Los ayudantes, por su parte, requieren haber finalizado los cursos de doctorado y contar, al menos, con dos años de experiencia en labores de investigación.

En los últimos tiempos se ha tendido a desnaturalizar las categorías de asociados y ayudantes, por medio de prórrogas generalizadas de los contratos, sin que se practique la convocatoria pública respectiva de cada plaza, tal como está estipulado reglamentariamente. Además, no siempre se hace un control efectivo del correcto cumplimiento de las jornadas docentes, con lo cual se abre la posibilidad de que muchos profesores asociados se dediquen a tiempo completo a la docencia universitaria y no se desempeñen parcialmente fuera de la universidad como dice el requisito legal.

Al respecto, las cifras sobre la composición del profesorado universitario español son muy ilustrativas. En el curso lectivo 1997-1998 se presentaba la siguiente situación:

CUADRO 4
PROFESORES PROPIETARIOS E INTERINOS
(O CONTRATADOS) DE LAS UNIVERSIDADES
ESPAÑOLAS 1997-1998

PROPIETARIOS	
Catedráticos de Universidad	6 888
Titulares de Universidad	21 262
Catedráticos de Escuelas Universitarias	1 860
Titulares de Escuelas Universitarias	11 019
CONTRATADOS	
Profesores asociados	26 785
Profesores eméritos	418
Profesores visitantes	386
Otros profesores	1 180
Ayudantes	4 300
TOTAL	74 098

Fuente. Informe Universidades 2000. (Cuadro 24, p.70).

Como puede observarse, la categoría de profesores asociados es la que tiene más docentes. Por lo tanto, no hace falta ahondar

en esta situación para percatarse de las anomalías institucionales que representa la alta cifra de profesores asociados.

Podría pensarse, al respecto, que hay una *intención perversa* de parte de la administración de algunas universidades, pues ese abuso con los contratos administrativos de los docentes asociados le ahorra, de hecho, una importante cantidad de recursos económicos.

Otra objeción de importancia, relacionada con los nombramientos de los profesores universitarios, se refiere al fenómeno de la llamada *endogamia institucional*, término comúnmente utilizado para denominar la marcada tendencia observada en el seno de las universidades a favorecer en las oposiciones, o concursos de antecedentes, la selección de los docentes que han trabajado previamente en la misma institución, quizá por muchos años, en calidad de contratados o de interinos (Souvirón, 1998: 64). Esto limita las oportunidades de aquellos académicos provenientes de otras universidades y que, quizá, pueden ofrecer condiciones académicas excelentes. Este es un problema sumamente complejo, que expresa incoherencias, vicios y contradicciones, por lo tanto no sólo es atribuible a una práctica deliberada del sector docente, sino que también refleja las extralimitaciones de un sistema de educación superior que enfrenta una serie de desafíos de carácter académico y administrativo.

Todas esas críticas acosan hoy a las universidades españolas, las cuales, al igual que en otras regiones y países, se debaten entre la continuidad y el cambio institucional. Las fuertes presiones provenientes de la OCDE para que las universidades europeas replanteen su modelo, a partir de la incorporación de sistemas de evaluación del desempeño institucional que garanticen la calidad de la enseñanza superior, y la puesta en práctica de formas de gestión más profesionales pero menos participativas, son dos de los principales retos a enfrentar. La polémica está planteada en este sentido, aunque aún no se consolida la *reforma de la reforma universitaria española*.

CONCLUSIONES

Uno de los aspectos que llaman la atención de la experiencia reformista vivida veinticinco años atrás por las universidades españolas es, sin duda, el beligerante papel que éstas jugaron en los movimientos sociales y políticos que pusieron fin a la larga dictadura de Francisco Franco. En ese sentido, encontramos gran similitud con las luchas populares que por aquella misma época llevaron también a las universidades latinoamericanas a enfrentarse a los regímenes autoritarios y represivos que privaban en muchos de nuestros países y a comprometerse en las tareas de democratización y transformación social.

La prolongación del franquismo por tantas décadas postergó la reforma universitaria española hasta la década del ochenta, es decir, cuando ya en otros países y regiones hacía rato se había logrado consolidar la modernización de la educación superior, e incluso, sus bases ideológicas habían comenzado a dar muestras de agotamiento. Esto significa que en España la reforma universitaria, que sin duda alguna fue un paso adelante en la democratización y modernización de las universidades, pronto comenzó a dar indicios de su extemporaneidad.

El fortalecimiento de la derecha española desde los primeros años noventa, con el arribo al poder del Partido Popular (PP), encabezado por José María Aznar, el claro debilitamiento del Partido Socialista Español (PSOE), padre de la Ley de Reforma Universitaria de 1983, lo mismo que la crisis que hoy agobia a las otras corrientes y organizaciones de izquierda, así como el llamado "aislamiento social" de las universidades, han impedido una defensa más efectiva de los aspectos realmente positivos de la *Ley de Reforma Universitaria (LRU)*. Muchos sostienen que ésta ha caducado, que su misión ha sido cumplida a medias, y que ahora se impone su sustitución por otra que se nutra de las nuevas ideas en boga sobre la educación superior.

Así, se vislumbra, cada vez más claramente "una reforma de la reforma", o sea, el abandono del paradigma universitario basa-

do en la democratización de la enseñanza y en la igualdad de oportunidades, para dar cabida a la llamada *universidad globalizada*, concebida en el marco de los objetivos educativos de eficiencia, pertinencia y calidad, impulsados desde el seno de la OCDE y la Comunidad Europea. Todo ello encaminado, en gran parte, hacia la dinamización del *mercado de las inteligencias*, concepto con el que se pretende denominar la circulación de profesionales e intelectuales entre los países protagonistas de la globalización científica y tecnológica actual.

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

LIBROS

- Almarcha B, Ma. Amparo (1982). *Autoridad y privilegio en la universidad española: estudio sociológico del profesorado universitario*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Brunner, José J. (1985). *Universidad y sociedad en América Latina: un esquema de interpretación*. Caracas: CRESALC-UNESCO.
- Calvo, Benjamín y Michavila, Francisco (2000). *La universidad española hacia Europa*. Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero.
- Chaves García, José Ramón (1991). *La universidad pública española: configuración actual y régimen jurídico de su profesorado*. Oviedo: Oficina de Publicaciones de la Universidad de Oviedo.
- De Luxán, José Ma. (comp.) (1998). *Política y reforma universitaria*. Barcelona: CEDECS Editorial S.R.
- Fermoso, Julio y Malo, Salvador (1996). *Mas allá de la autonomía*. París: CRE-COLUMBUS-UNESCO.
- Nieto, Alejandro (1984). *Fenomenología de los catedráticos de la universidad española*. Madrid: Editorial Tecnos S.A.
- Porta, Jaume (comp.) (1998). *La universidad en el cambio de siglo*. Madrid: Alianza Editorial.

Sánchez Ferrer, Leonardo (1996). *Políticas de reforma universitaria en España: 1983-1993*. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.

Tünnermann, Carlos (1997). *La educación superior frente al cambio*. Caracas: CRESALC-UNESCO.

ARTÍCULOS

Ferraté P., Gabriel (1998). "Universidad y nuevas tecnologías: El camino hacia la hiperuniversidad". En: Porta, Jaume (1998). *La universidad en el cambio de siglo*. Madrid: Alianza Editorial.

Lapiedra, Ramón (1998). "Planes de Estudio, formación y necesidades sociales". En: Porta, Jaume (1998). *La universidad en el cambio de siglo*. Madrid: Alianza Editorial.

Morin, Edgar (1998). "Sobre la reforma de la Universidad". En: Porta, Jaume (1998). *La universidad en el cambio de siglo*. Madrid: Alianza Editorial.

Souvirón M., José Ma. (1998). "La Autonomía Universitaria: Las Previsiones Constitucionales y su Desarrollo Normativo". En: De Luxán, José Ma. (1998). *Política y reforma universitaria*. Barcelona: CEDECS Editorial S.R.

Velasco, Carlos (1998). "La Universidad española durante el franquismo". En: De Luxán, José Ma. (1998). *Política y reforma universitaria*. Barcelona: CEDECS Editorial S.R.

DOCUMENTOS INSTITUCIONALES

Informe Universidades 2000 (2000). Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas.

LEY ORGÁNICA 11/1983, DEL 25 DE AGOSTO, DE REFORMA UNIVERSITARIA. En: *Normativa Universitaria* (1997). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca. Secretaría General. Pp. 21- 40.

La Reforma Universitaria Española. Evaluación e Informe (1987). The International Council for Educational Development (ICED).

Marielos Aguilar Hernández
aguilar.49@botmail.com
aguilarb@cariari.ucr.ac.cr

MODELO DE ADECUACIÓN CURRICULAR: UNA EXPERIENCIA DE ACERCAMIENTO A LA REALIDAD EDUCATIVA

Nayibe Tabash Blanco

RESUMEN

La adecuación curricular es un proceso que tiene como finalidad lograr aprendizajes pertinentes, significativos y de calidad, acorde con los requerimientos de las personas y de la realidad de su entorno próximo, en un tiempo y cultura determinados. El presente artículo muestra un modelo de adecuación curricular a nivel institucional, que trata de evidenciar un acercamiento a la realidad de las instituciones de educación primaria.

I. INTRODUCCIÓN

En el Seminario Taller denominado "Políticas y proyectos alternativos para el mejoramiento de la Educación" (auspiciado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF) se establece que la mayoría de los gobiernos en nuestro país han tratado de erradicar la desigualdad de oportunidades entre los estratos sociales y luchar contra la pobreza extrema lo que significa que, al considerar las demandas de los recursos, se dará prioridad a los individuos que menos oportunidades han tenido en el disfrute de la riqueza nacional, como lo son las zonas rurales y urbano marginales de nuestro país.

El gobierno que inició funciones el 8 de mayo de 1994 presentó, como orientación de sus políticas nacionales, el Plan Nacional de Combate a la Pobreza. Este tiene como una de sus características el rescatar no sólo la noción de los derechos sociales sino tam-

bién la de los deberes, por ello se manifiesta que "si es necesario repartir pescado, éste debe ir no sólo con la caña de pescar, sino con la exigencia del esfuerzo personal, que le permita al individuo asirse de ella" (Espinoza; 1995:9). Además considera al individuo que vive en las zonas marginales como una persona activa, que acciona y reacciona, para modificar su situación e inhibir los cambios.

El Plan Nacional de Combate a la Pobreza distribuyó sus acciones alrededor de ejes sectoriales, entre estos se encuentra el Sector Educativo, en el cual está inmersa un área prioritaria para el Gobierno denominada Proinfancia, la que tiene como fin la creación de oportunidades para los niños y jóvenes de hoy en día. Es desde esta perspectiva que surge el Programa para el Mejoramiento de la Calidad de la Educación y Vida en Comunidades Urbano Marginales, llamadas también Comunidades de Atención Prioritaria (PROMECUM).

PROMECUM tuvo como objetivo:

[el] “mejoramiento de la calidad de la educación y de vida de los niños y niñas, mediante la concentración de diversos sectores y el desarrollo de procesos educativos pertinentes y de calidad, optimizando los métodos más efectivos y los recursos humanos y materiales con que cuenta el Ministerio de Educación Pública y las instituciones del sector educación, que coadyuvan al mejoramiento educativo” (Hernández, 1994:7).

El programa se enmarca dentro de la filosofía que orienta la Política Educativa hacia el Siglo XXI, la cual se caracteriza por una visión empresarial de carácter ejecutivo y fomenta un papel central a la educación en la movilidad social de los niños de escasos recursos. Además, se promueve el desarrollo integral de los niños en cuatro dimensiones: cognoscitiva (corresponde a la adquisición de conocimientos de calidad), socioafectiva (donde se fortalece la autoestima), psicomotriz y espiritual (involucra los valores propios de nuestra cultura).

Uno de los aspectos que toma en cuenta PROMECUM es un componente denominado adecuación curricular, el cual se define

“como un mecanismo más flexible que permite la modificación, el incremento, el cambio y la disminución temporal de los elementos básicos en el programa de estudio; como los objetivos y los contenidos de aprendizaje y los mecanismos de evaluación, para poder responder a los niños y niñas con necesidades educativas especiales, niños con discapacidades o que hayan avanzado por diferentes niveles sin dominar efectivamente los contenidos de aprendizaje y sin haber logrado los objetivos de niveles anteriores” (Hernández, 1996:16).

Estos cambios y modificaciones temporales en los elementos básicos de los pro-

gramas de estudio, redefinen las necesidades educativas especiales en el marco del currículo nacional, y exigen de parte de los docentes una modificación de su práctica pedagógica para ayudar a estos niños y niñas excepcionales con necesidades educativas especiales, a aprender en el marco de la equidad y la igualdad de oportunidades consagrados en la legislación educativa.

Algunos aspectos importantes que PROMECUM manifiesta con respecto a la adecuación curricular son los siguientes.

- ❖ Este proceso permite variaciones temporales en los elementos del programa.
- ❖ El proceso de planeamiento y desarrollo didáctico se dirige a grupos de estudiantes con necesidades educativas diferentes, donde los programas que se aplican son para atender ciertas discapacidades que requieran de un enfoque diferente, donde el docente requiere de una formación y capacitación pedagógica más especializada.
- ❖ El ritmo y la calidad de los procesos evaluativos deben ser flexibles e individualizados.
- ❖ El sistema de interacciones de los docentes con el hogar, debe ser planificado, ejecutado e intenso.
- ❖ La elaboración del material didáctico debe ser pertinente en este proceso.

Las anteriores características se ajustan a los conceptos de adecuación curricular no significativa y adecuación curricular significativa. La primera se define como aquel proceso de adaptación no sustancial de objetivos, contenidos, métodos y técnicas y evaluación previstos en el currículo, lo que constituyen acciones esperadas de todo maestro en ejercicio. Por otro lado, las adecuaciones significativas son aquellas acciones que requieren

principalmente de la eliminación de contenidos y objetivos del currículo en las diferentes áreas de estudio y por consiguiente la modificación de los criterios de evaluación (Hernández, 1996).

El diseño del programa estaba compuesto en primer término por una oferta curricular oficial, por procesos de adecuación y procesos de contextualización del currículo. Cuando se habla de oferta curricular oficial, se refiere a los lineamientos que se encuentran implícitos en los fines de la educación costarricense, y en los planes y programas de los niveles correspondientes. En cuanto a los procesos de adecuación, el maestro debe de realizarlo, con el fin de detectar las necesidades del niño y ejecutar un plan de atención a las diferencias individuales. Al referirse a los procesos de contextualización se toma en cuenta todo el contexto que rodea al niño, a saber, la familia y la comunidad, es por ello que en cada institución de atención prioritaria existe un equipo interdisciplinario que colabora para que la atención del estudiante se dé no solo desde el marco de la enseñanza y el aprendizaje, sino que se tome en cuenta todos aquellos factores que coadyuvan en este proceso.

Sobre la base de lo expuesto anteriormente, es que surgió la necesidad de realizar una investigación que tuviera como objetivo elaborar e implementar un modelo de adecuación curricular en una Escuela de Atención Prioritaria, de manera que pueda servir de base a directores y docentes de las escuelas que forman parte del Programa para el Mejoramiento y la Calidad de la Educación en Escuelas de Atención Prioritaria (PROMECUM), para tener una visión más clara acerca del panorama curricular que prevalece en sus instituciones educativas e implementar una propuesta de adecuación curricular a nivel institucional, con el fin de que el personal docente y administrativo, padres de familia, y la comunidad realicen este proceso, tomando en cuenta los resultados más relevantes de la investigación. De esta manera, toda la escuela dará un tratamiento curricular a los aspectos relevantes que la institución defina.

II. PROCEDIMIENTO METODOLÓGICO Y RESULTADOS

La investigación se realizó en una institución educativa de carácter público, ubicada en el sector oeste de San José, Pavas. Se escogió la institución educativa en mención porque reunió las siguientes características: mayor número de docentes y estudiantes, facilidad de acceso a la información y permanencia en el programa desde que éste se inició.

La investigación que sirve de sustento al presente artículo contempló dos etapas. En la primera etapa se recolectó información acerca del conocimiento que tenía el docente, el administrador educativo y el equipo interdisciplinario, con respecto al proceso de adecuación curricular que describe PROMECUM. La población que participó en esta etapa estuvo conformado por 62 educadores pertenecientes a una institución de enseñanza primaria del Cantón de San José, distrito de Pavas, circuito 05, Dirección Regional de San José. La información se recolectó utilizando los siguientes instrumentos:

- a. Un cuestionario dirigido a todos los docentes de I y II ciclos: Este instrumento permitió la recolección de información acerca del concepto que tiene el educador del proceso de adecuación curricular que contempla PROMECUM, los beneficios que el programa le brinda al docente para realizar la adecuación curricular, las áreas en que se aplicó el proceso, estrategias que utiliza el docente para aplicar la adecuación curricular y por último logros y limitaciones que se obtienen al ejecutar el mismo.
- b. Entrevista realizada al administrador educativo y al equipo interdisciplinario (Orientador, Trabajador Social y Psicólogo): En cuanto al administrador educativo la entrevista contempló los siguientes aspectos: características de la población estudiantil, índices de repitencia y posibles causas, concepto de adecuación curricular que se tiene en la institución educativa. La

entrevista que se le hizo al equipo interdisciplinario se centró en los siguientes aspectos: labor que efectúa el equipo interdisciplinario como apoyo al docente, orientaciones que le brindan al maestro en la programación, ejecución y evaluación del proceso de adecuación curricular.

- c. Observaciones realizadas a diferentes docentes que ejecutan la adecuación curricular. Las observaciones realizadas fueron de gran ayuda para visualizar la operacionalización del proceso de adecuación curricular en el aula escolar, de ellas se extrajeron elementos importantes tales como: tipo de adecuación curricular que se aplica, ubicación en el aula de los niños que la reciben, métodos y técnicas y recursos utilizados, uso del espacio y del tiempo, así como características del grupo observado.
- d. Cuadros estadísticos que brindan información acerca de los índices de repitencia de los estudiantes durante 1993 a 1996.

Los cuadros estadísticos fueron facilitados sin dificultad por parte de la administración del centro educativo. Esta información es una copia de los datos que se brindan a la Supervisión del Circuito 05 de la Regional de San José. La información ayudó a establecer la cantidad de estudiantes por sexo, edad y nivel con que cuenta la institución, número de niños que aprobaron y reprobaron por materia el curso lectivo durante los años de 1993 a 1997. Además se utilizaron otras fuentes de consulta como: tesis, libros, revistas, folletos, análisis críticos y periódicos de diferentes fuentes de información.

Los resultados más relevantes obtenidos en esta primera etapa de investigación son los siguientes:

Se evidencia que las materias en que se aplicó mayormente la adecuación curricular fueron Matemática con un 51,43% y Español con un 28,57%, mientras que Estudios Sociales ocupa un tercer lugar con un 20%. (cuadro)

CUADRO 1
DISTRIBUCIÓN DE LOS RESULTADOS
OBTENIDOS SEGÚN EL ÁREA EN
QUE SE APLICÓ ADECUACIÓN CURRICULAR

	F	%
Español	10	28,57
Estudios Sociales	7	20,00
Ciencias	0	0
Matemáticas	18	51,43
Total	35	100,00

- Se observa que en 1993 se percibe el menor índice de repitencia escolar con un 7,23%. Para 1996 se refleja el mayor número de estudiantes repitientes con un 17,57%. Cabe destacar que la población estudiantil ha permanecido constante de 1994 a 1995. Por otro lado, comparando los índices de repitencia escolar se puede evidenciar que en 1995, cuando empezó a ejecutarse PROMECUM en la Escuela Lomas del Río, el índice de repitencia fue menor al del año anterior, sin embargo, para 1996 a pesar de disminuir la población de estudiantes, se dio un aumento en el índice de estudiantes que debían repetir el nivel (17,57%) (cuadro 2)

CUADRO 2
RELACIÓN DE LA POBLACIÓN ESTUDIANTIL
CON NÚMERO DE ESTUDIANTES REPITIENTES
DE I Y II CICLO POR PERÍODO ESCOLAR

Período escolar	Población estudiantil	Estudiante repitientes	% Estudiantes repitientes
1993	1953	134	7,23 %
1994	1970	197	10,00 %
1995	1978	175	8,84 %
1996	1952	343	17,57 %

La mayoría de los docentes consideró que al ejecutar el proceso de adecuación curricular en su aula, toman en cuenta aspectos didácticos tales como: uso de fichas, guías de trabajo, material fotocopiado, folletos. Además, para ello se utiliza

el trabajo grupal, en parejas, el dirigido por el maestro o con la guía de otro niño y trabajo extraclase. El aspecto socio afectivo en el alumno se estimuló a través del trabajo en grupo y de la incentivación que el docente le daba al estudiante para que este siguiera adelante con el proceso educativo.

Algunas de las estrategias que utiliza el docente al aplicar adecuación curricular son las siguientes:

- ❖ Trabajar con los objetivos y contenidos no alcanzados por el niño.
- ❖ Modificar pruebas escritas y orales.
- ❖ Trabajar con el niño en forma individual.
- ❖ Ubicar al niño en lugares estratégicos: cerca de un compañero más adelantado o cerca del escritorio del maestro.
- ❖ Utilizar material didáctico pertinente.
- ❖ Brindarle al niño prácticas para que las realice en el hogar.
- ❖ Mostrarles afecto y aprecio por el trabajo que realiza.
- ❖ Guardar estrecha comunicación entre padre de familia, maestro y alumno.

Algunos de los logros que el docente ha obtenido al ejecutar la adecuación curricular son los siguientes:

- ❖ Mejorar el rendimiento académico de los estudiantes.
- ❖ Estimular la autoestima del niño.

- ❖ Fortalecer en el niño, las áreas de la lectura y escritura.
- ❖ Promover la socialización del niño dentro del grupo.

De las observaciones que se realizaron y la triangulación de las notas crudas se evidencia los siguientes resultados:

- ❖ La lección no se inicia con una actividad motivadora, el cierre por su parte es utilizado para la revisión del trabajo que el niño realiza.
- ❖ La metodología empleada en el trabajo de aula es tradicional: predomina la utilización de la pizarra, se aplica únicamente la técnica expositiva, inexistencia de material audiovisual, la participación del estudiante es limitada.
- ❖ La organización del espacio es tradicional: los niños se encuentran ubicados en hileras.
- ❖ Los niños que requieren adecuación curricular están distribuidos en diferentes lugares, en su mayoría se encuentran ubicados cerca del escritorio del docente, esto obedece, según el criterio del maestro, a la pronta atención que le pueda brindar al estudiante.
- ❖ Hay un predominio de la evaluación sumativa, dejando de lado la formativa.
- ❖ El área en que se encuentra el mayor número de estudiantes aplazados es *Matemática*, y se ubica principalmente en el *nivel de cuarto grado* (cuadro 3)

CUADRO 3

NÚMERO DE ESTUDIANTES APLAZADOS POR ÁREAS Y NIVEL
CURSO LECTIVO 1993-1997

NIVEL	ESPAÑOL					ESTUDIOS SOCIALES					CIENCIAS					MATEMÁTICA				
	93	94	95	96	97	93	94	95	96	97	93	94	95	96	97	93	94	95	96	97
1 grado	3	14	9	9	28		2	1	-	16		4	1		4	1	6	5	1	28
2 grado	5	2	19	7	38	2	6	12	15	32	4	10	14	15	22	4	6	30	7	28
3 grado		5	6	23	70	2	2	5	21	56	1	7	24	17	55	2	11	9	16	52
4 grado	2	6	20	15	80	4	6	43	17	89	2	10	39	17	50	4	21	56	65	121
5 grado	14	4	18	15	24	3	12	22	40	44	8	7	17	16	44	16	13	46	50	56
6 grado	1				3	7				67	4				54	7				56

III. MODELO DE ADECUACIÓN CURRICULAR

La segunda etapa propone la elaboración del modelo de adecuación curricular. Para ello se tomaron en cuenta los resultados obtenidos en la primera etapa, así como una detallada revisión bibliográfica acerca del tema de modelos curriculares. Los hallazgos encontrados que alimentaron la propuesta son los siguientes:

- La materia en que se aplicó mayormente la adecuación curricular fue Matemática.
- El componente de adecuación curricular que incorpora PROMECUM no evidencia resultados positivos en cuanto a los índices de repitencia escolar.
- La metodología empleada en el trabajo de aula es tradicional.
- Hay un predominio de la evaluación sumativa.
- El área en que se encuentra el mayor número de estudiantes aplazados es Matemática y se ubica principalmente en el nivel de cuarto grado.

El modelo de adecuación curricular propuesto va dirigido a implementarse a nivel institucional debido a que se toma en

cuenta el entorno comunal e institucional, las necesidades y expectativas que presentan los estudiantes de los centros educativos. El modelo propuesto presenta rasgos del enfoque socioreconstructivista debido a que predominan los siguientes elementos:

- ❖ Se enfatiza el contenido como un elemento esencial que debe incorporar los aportes de la cultura sistematizada y cotidiana.
- ❖ La metodología promueve el proceso de socialización: trabajo grupal, análisis de problemas y la investigación, entre otros.
- ❖ Se le da importancia al contexto socio-cultural ya que valora la cultura cotidiana como elemento fundamental del currículo.
- ❖ Se evalúa tanto el producto como el proceso.
- ❖ El docente va a ser facilitador en el proceso educativo y el estudiante es un ente activo, creador y crítico de su propia realidad.

Además se presenta algunos rasgos del enfoque psicologista debido a que también se encuentran rasgos tales como:

- ❖ Interesan los procesos del estudiante, sus necesidades e intereses.
- ❖ Los recursos se utilizan como un medio para estimular el desarrollo de habilidades, destrezas y actitudes en los alumnos.
- ❖ Se propician estrategias metodológicas activas. (Díaz, 1995)

Por otra parte, el modelo propuesto adopta el concepto de adecuación curricular que Lucarelli define como

“una estrategia posible de mejoramiento de la calidad de la educación, que trata de poner en manos del docente, herramientas que le permitan seleccionar creativamente elementos de las distintas fuentes curriculares, organizar y utilizar recursos en forma nueva y original, donde el docente pueda acercarse fácilmente a la realidad del alumno y de la comunidad, con el fin de adecuar a ellos el curriculum”. (citado por Hernández, 1995:5)

El modelo de adecuación curricular se sustenta en cuatro grandes interrogantes:

a. *¿Qué hay que enseñar?*

Esta interrogante se desprende de la Política Educativa y las disposiciones que proceden de la Administración Pública, en donde se establecen cuáles son las enseñanzas mínimas y contenidos básicos, así como los componentes curriculares de obligado cumplimiento.

El modelo curricular que se propone se fundamenta en la Política Educativa hacia el Siglo XXI, de donde se desprenden los Programas de Estudio, los que a su vez determinan los objetivos y contenidos de cada área básica del currículo .

Debido a que el área de Matemática presentó el mayor índice de estudiantes aplazados en el nivel de cuarto grado, los objetivos y contenidos se dirigen a fortalecer las destrezas, habilidades y aprendizaje de los alumnos de IV grado. A su vez, estos permiten el desarrollo no solo del aspecto cognoscitivo sino también del psicomotor y afectivo.

b. *¿Cuándo hay que enseñar?*

Esta tarea consiste en distribuir y organizar el desarrollo de los objetivos y contenidos a lo largo de ciclos y niveles educativos. Para esto se toman en cuenta la secuenciación y temporalización, las cuales ayudan a organizar y desarrollar los contenidos, de modo que asegure el orden lógico de los aprendizajes.

El criterio de secuenciación se apoya en los siguientes aspectos:

- ❖ Adecuación de los contenidos a los conocimientos previos de los educandos. Es necesario identificar lo que saben los alumnos y encontrar puntos de conexión con los nuevos conocimientos que van a ofrecer.
- ❖ Presentación de acuerdo con la lógica de la disciplina seleccionada, en este caso el área de Matemática.
- ❖ Elección de un contenido organizador: Se elegirá un contenido organizador con el cual se estructuran los contenidos de apoyo o de soporte.
- ❖ Delimitación de los ejes de contenidos: Estos ejes proporcionarán el hilo conductor de la secuenciación, los temas e ideas que se presenten.
- ❖ Adopción de una estructura fácil de modificar: Con esto se desea la modificación y secuenciación de los objetivos y contenidos planteados en el modelo.

Cada uno de los objetivos y contenidos del área de Matemática del nivel de cuarto grado, se priorizaron y secuenciaron mediante la información que aportaron los docentes de cuarto grado del centro educativo donde se realizó la investigación, con el fin de que los maestros sean los que determinen las necesidades inmediatas del programa escolar. También se tomó en cuenta los estándares de matemáticas dados por el Consejo Nacional de Profesores de Matemáticas de los Estados Unidos (*National Council of Teachers*, 1989)

La secuenciación y priorización de objetivos y contenidos se organizaron en períodos o trimestres de la siguiente manera:

Primer período: Sistemas de numeración, operaciones fundamentales y geometría.

Segundo período: Operaciones fundamentales, sistema métrico decimal y sistemas de numeración.

Tercer período: Fracciones y sistema de numeración.

c. *¿Cómo hay que enseñar?*

Aquí se determina la metodología, las estrategias pedagógicas, los métodos y las actividades de enseñanza y aprendizaje. Para efectos del modelo de adecuación curricular éstas se plantean tomando en cuenta los objetivos y contenidos seleccionados en el área de Matemática, los mismos se fortalecerán mediante estrategias, métodos y actividades que involucren la participación del estudiante y del docente.

Según Díaz-Barriga Frida (1995:117) “existen diversas formas de organizar y estructurar un currículum, de acuerdo con el tipo de plan curricular que adopte el diseñador, ya sea lineal, modular o mixto”. Para efectos del modelo que se propone se tomará en cuenta el plan modular. El módulo se compone de un conjunto de actividades de capacitación profesional y de una o varias unidades didácticas que proveen al

alumno de la información necesaria para desempeñar una o varias funciones profesionales. Además, el plan modular permite combinar diversas estrategias, métodos y actividades que fortalezcan el proceso de enseñanza y aprendizaje en forma creativa y dinámica. De acuerdo con Panzsa (citado por Díaz-Barriga:1995) entre las principales características del plan modular están las siguientes:

- a. Pretende romper con el aislamiento de la institución escolar con respecto a la comunidad social.
- b. Se basa en una concepción que considera al conocimiento como un proceso de acercamiento a la verdad objetiva, en la cual se vinculan la teoría y la práctica.
- c. El aprendizaje es concebido como un proceso de transformación de estructuras simples en otras más complejas.
- d. Pretende modificar normas convencionales de conducta que hay entre el profesor y el alumno, por medio de un vínculo que favorezca la transformación y rompa con las relaciones de dominación y dependencia.

La estrategia metodológica que se utilizó para llevar cabo el plan modular fue la elaboración y aplicación de tres módulos, los cuales contienen temas que presentan un contenido teórico pertinente junto con algunas actividades didácticas. El primero es el *Sistema de Numeración*, el *segundo Operaciones Fundamentales* y el *tercero Resolución de Problemas*.

Cada módulo está estructurado de forma que primero se presente el contenido teórico –para información del docente– y luego las actividades pedagógicas. Además se incorporan algunos ejercicios complementarios que pueden ser de ayuda para fortalecer los contenidos. En algunos casos, los fines didácticos pueden ser alcanzados más efectivamente si las actividades pedagógicas son alcanzadas antes de que el contenido teórico del módulo sea expuesto a los estudiantes.

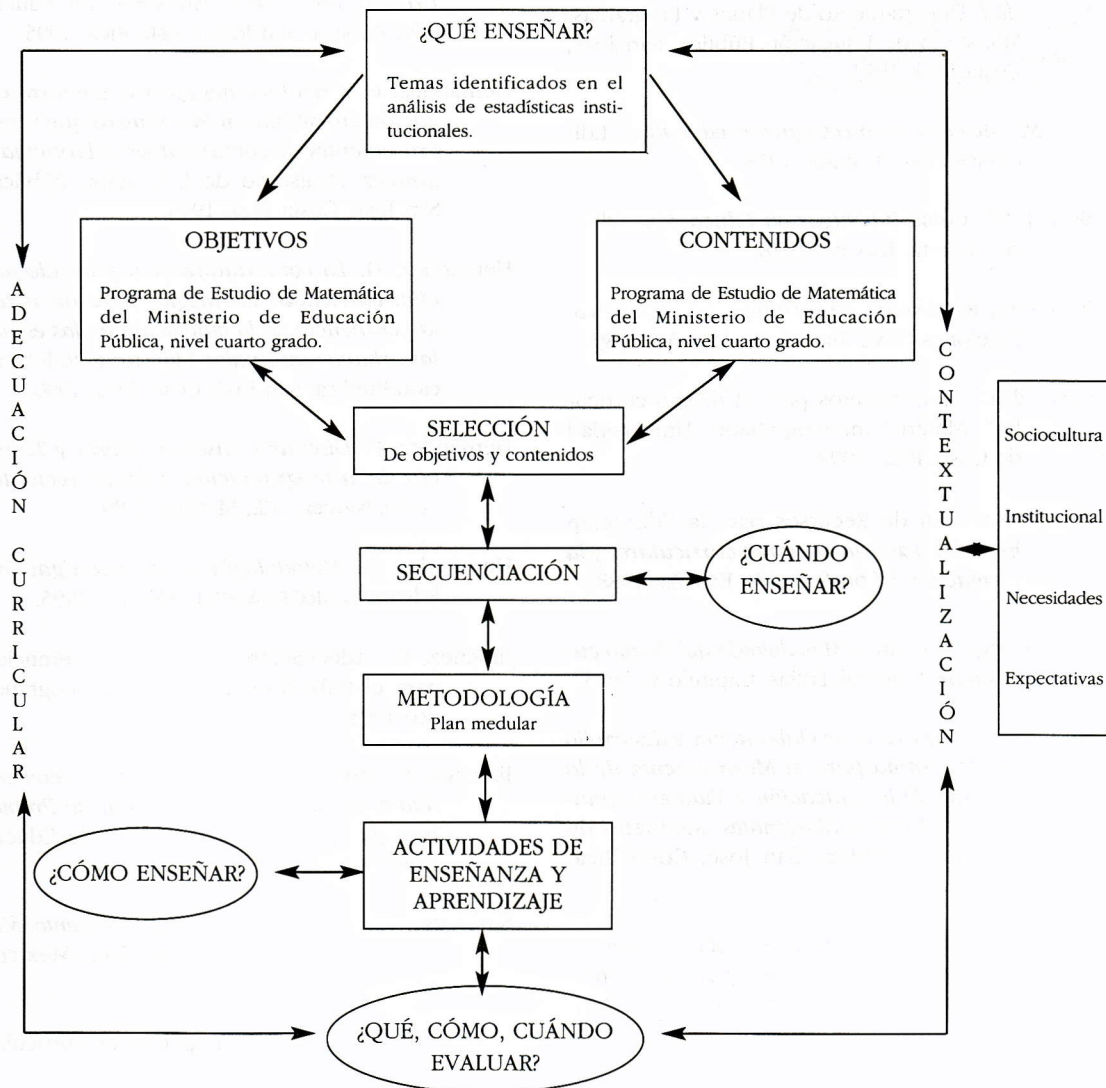
d. *¿Qué, cómo, y cuándo evaluar?*

El modelo curricular propuesto evalúa los contenidos y los objetivos seleccionados en el área de Matemática, para ello se utilizarán diversas estrategias y procedimientos de evaluación, considera como parte del proceso de enseñanza y aprendizaje al educando, al educador y al modelo que se plantea. Este toma en cuenta la evaluación inicial, la formativa o de proceso y la sumativa o de producto. La evaluación inicial se manifiesta a partir del mo-

mento en que se seleccionaron los objetivos y contenidos del área de Matemática. La evaluación formativa está presente cuando se realice cada una de las actividades, esto permite que las estrategias que no han sido eficaces puedan ser modificadas en el proceso de implementación. Por otro lado, la evaluación sumativa se percibirá cuando los estudiantes logren con éxito resolver las actividades propuestas.

Tomando en cuenta lo expuesto, se presenta a continuación el esquema del modelo.

MODELO DE ADECUACIÓN CURRICULAR



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ander-Egg, E. *La planificación Educativa*. Editorial Magisterio del Río de la Plata. Buenos Aires. Capítulos 2, 3 y 4. 1995.
- Arias, F. *Curriculum y Adecuación Curricular*. MEP. 1993.
- Arias, R. *Actitudes hacia la escuela en estudiantes de sectores urbano y urbano marginales*. Departamento de Investigación Educativa. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica. 1992.
- Arias, R. *En torno al fenómeno de la marginalidad*. Departamento de Planes y Programas. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica. 1993.
- Ary, M. *Métodos de investigación educativa*. Ediciones CEAC. España. 1978.
- Best, J. W. *Cómo Investigar en Educación*. Editorial Morata: España. 1978.
- Bisquerra, R. *Métodos de Investigación Educativa*. Ediciones CEAC. Barcelona, España. 1989.
- Carvajal, C. "Lineamientos para el diseño curricular". Material mimeografiado. Universidad de Costa Rica. 1997.
- Centro Nacional de Recursos para la Educación Especial. *Las adaptaciones curriculares y la formación del profesorado*. España, 1988.
- Díaz-Barriga F. y otros. *Metodología del diseño curricular*. Editorial Trillas. Capítulo V. 1995.
- Espinoza, E. *El proceso de elaboración y desarrollo del Programa para el Mejoramiento de la Calidad de la Educación y Vida en Comunidades Urbano Marginales*. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica. 1995.
- Fernández, L. "El perfil de la escuela: su adecuación a condiciones de desigualdad a condiciones de marginalidad". En: *Revista Latinoamericana de Innovación en Educación*. 1991.
- Gimeno, J. *Comprender y transformar la enseñanza*. Editorial Morata. Madrid. Capítulos VIII y IX. 1996.
- Hernández, A. "Situación económica, social, política y educativa de Costa Rica". Universidad de Costa Rica. 1996. Mesa Redonda.
- Hernández, H. *Políticas y proyectos alternativos para el mejoramiento de la calidad de Educación y Vida en Comunidades Urbano Marginales*. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica. 1994.
- Hernández, H. *Fortalecimiento de los Centros de Recursos para el Aprendizaje de Escuelas Urbano Marginales*. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica. 1995.
- Hernández, H. *Orientaciones para la contextualización curricular en las escuelas que niños provenientes de comunidades urbano marginales*. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica. 1995.
- Hernández, H. *La contextualización y la adecuación curricular: Estrategias para alcanzar la pertinencia de la educación en las escuelas urbano marginales*. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica. 1996.
- Hernández, P. *Diseñar y enseñar. Teoría y Técnicas de la programación y del proyecto docente*. Narcea- ICE, Madrid. 1989.
- Hernández, R. *Metodología de la Investigación*. Ediciones McGRAW-HILL: México. 1995.
- Jiménez, F. "Adecuación Curricular. Sugerencias para el trabajo en el aula". (Mimeografiado) 1993.
- Jiménez, M. *Adecuaciones Curriculares recomendadas por la Asesoría Nacional de Problemas de Aprendizaje*. Ministerio de Educación Pública. 1996.
- Kerlinger, F. *Investigación del comportamiento. Métodos y técnicas*. Mc Graw Hill: México. 1987.
- Material Mimeografiado. "Adaptaciones curriculares". España. 1992.

- Melfo, H. *Marginalidad un enfoque educativo*. Ediciones CREA S.A. Venezuela. 1989.
- Ministerio de Educación y Ciencia. *Los alumnos con necesidades educativas especiales*. Secundaria obligatoria. España. 1992.
- Pernudt, V. *Propuesta: Estilos de aprendizaje en grupos marginales*. San José, Costa Rica. 1989.
- Pinto, R. "Cuadro sinóptico sobre elementos curriculares". Cuadro mimeografiado, 1997.
- Ramírez, J. *Indicadores que tipifican una zona urbana, urbana marginal, rural y rural marginal*. Departamento de Investigaciones Educativas. Ministerio de Educación Pública. San José, Costa Rica. 1989.
- Retana, C. "Análisis del curriculum en una escuela con características de marginidad". San José, Costa Rica. Tesis. 1987.
- Tedesco, J. "Estrategias de Desarrollo y Educación: El desafío de la gestión pública". En: *Pensamiento Iberoamericano*. Enero-Junio. 1991.

Nayibe Tabash Blanco
Escuela de Formación Docente
Sección Educación Primaria
Universidad de Costa Rica

POLEMICA

“ALGUNOS ESTÁN DESTINADOS A OBEDECER, Y OTROS A MANDAR”. A PROPÓSITO DE UN LIBRO DE HÉCTOR PÉREZ BRIGNOLI

Iván Molina Jiménez

RESUMEN

Este artículo critica, desde una perspectiva teórica, metodológica y documental, un libro recientemente publicado por Héctor Pérez Brignoli sobre la historia del Partido Unidad Social Cristiana.

El presente artículo analiza un libro recientemente publicado por Héctor Pérez Brignoli, titulado, *Historia del Partido Unidad Social Cristiana*.¹ Esta obra, sin embargo, es más una apología (aunque no como la de Marc Bloch)² que una historia de esa organización política (PUSC) y de la familia Calderón, del abuelo, Calderón Muñoz, y el padre, Calderón Guardia, al hijo, Calderón Fournier. El texto, revisado entre otros por el actual Presidente de Costa Rica, Miguel Ángel Rodríguez, el ex-Presidente Rafael Ángel Calderón Fournier, la ex-primer dama, Gloria Bejarano de Calderón y el ex-Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC) de la Universidad de Costa Rica, Víctor Hugo Acuña Ortega, está dividido en seis capítulos (conclusión incluida).

El primero, titulado “El ideario social cristiano”, presenta las reformas sociales de la década de 1940, ante todo, como un “logro personal” de Calderón Guardia, ya que “todo comienza con [su llegada]... a la presidencia de la República”. El nuevo mandatario destaca, según Pérez, por “su firme convicción cristiana, su devoción católica y su figura carismática”; por ser un médico que “siguió el ejemplo de su padre [Rafael Calderón Muñoz]: entendió la profesión como un servicio a los demás y nunca escatimó el apoyo a los más necesitados”. Las “experiencias concretas, forjadas en el sufrimiento diario” enseñaron a Calderón Guardia “que la doctrina social de la Iglesia ofrecía la mejor solución para enfrentar la miseria”³.

El afán de Pérez por presentar a Calderón Guardia como el gestor fundamental de las leyes sociales lo condujo a silenciar el

1. Héctor Pérez Brignoli, *Historia del Partido Unidad Social Cristiana* (San José: Instituto Costarricense de Estudios Políticos, 1999). 152 pp.
2. Bloch, Marc, *Apologie pour l'histoire, ou Métier d'historien* (Paris: Armand Colin, 1949).

3. Los textos entrecomillas son citas textuales del libro de Pérez Brignoli. Todo paréntesis [] es mío.

papel jugado por las luchas populares en el período anterior a 1940 (tema en el que, supuestamente, es especialista una de las personas que revisó el libro, Víctor Hugo Acuña)⁴ y los logros de las políticas educativas y de salud, impulsadas por el Estado liberal desde la década de 1890, ampliamente investigadas por Steven Palmer⁵. Las dos ausencias precedentes facilitan resaltar la audacia de Calderón Guardia en promover las reformas, las cuales “provocaron una airada reacción de los sectores capitalistas conservadores”, conclusión que es enfatizada pese a la evidencia de lo contrario, aportada por Fabrice Lehoucq y Gustavo Adolfo Soto, cuyas obras Pérez cita en la bibliografía⁶.

La parte final del capítulo, que cubre el período posterior a 1948, se distingue porque Pérez calla sobre el antisindicalismo y anticomunismo sistemáticos que caracterizaron a la jerarquía católica costarricense después de la muerte del Arzobispo Sanabria en

1952⁷; e incurre en una grave contradicción, al afirmar que fue el Partido Demócrata Cristiano, fundado en la década de 1960, el que aportó “ideas y pensamiento de fondo para el programa de gobierno” de la Coalición Unidad (antecesora del PUSC), y no el Partido Republicano Calderonista, “formado en 1976 bajo el liderazgo de Rafael Ángel Calderón Fournier”, cuyo “compromiso social cristiano”, según Pérez se siente obligado a aclarar, “estaba lejos de ser pura retórica”.

La pregunta, entonces, es si el socialcristianismo de la organización liderada por Calderón Fournier carecía de “ideas y pensamiento de fondo” (aunque no era “pura retórica”) en 1976, cuán correcto es atribuir un origen socialcristiano a la gestión de Calderón Guardia en la década de 1940. La continuidad ideológica que se trata de establecer entre el “cristianismo social” de Calderón Guardia y el “socialcristianismo” de Calderón Fournier, ¿no será, acaso, un anacronismo, motivado por el interés de darle una identidad ideológica electoralmente atractiva a un partido que, como el PUSC, se apoya en la “reforma social” del pasado para impulsar la “economía social de mercado” en el presente (una noción “particularmente apreciada por Miguel Ángel Rodríguez”)?

El proceso que condujo a la formación del PUSC es el tema de los capítulos segundo y tercero, en los cuales, a la par de una narrativa política tradicional del período 1953-1998, Pérez no desaprovecha ocasión para exaltar la figura de Calderón Fournier: “un joven político” que, como dirigente, brillaba “con luz propia”, “un nuevo líder que supo conducir el barco sin que se hundiera, en

4. Víctor Hugo Acuña e Iván Molina, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José: Editorial Porvenir, 1995), pp. 157-201. La investigación de Carlos Hernández contradice también la afirmación de Pérez de que fue “durante el gobierno de Calderón Guardia... [que] en la regulación de las relaciones laborales se abandona la estricta visión liberal...” Carlos Hernández, “Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto 1900-1943”. *Revista de Historia*. San José, Nº 27 (enero-junio de 1993), pp. 51-86.

5. Steven Palmer, “Hacia la autoinmigración”. El nacionalismo oficial en Costa Rica 1870-1930”. Arturo Taracena y Jean Piel, comps., *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), pp. 75-85; ídem, “Confinement, Policing, and the Emergence of Social Policy in Costa Rica, 1880-1935”. Ricardo D. Salvatore y Carlos Aguirre, eds., *The Birth of the Penitentiary in Latin America. Essays on Criminology, Prison Reform, and Social Control, 1830-1940* (Austin: University of Texas Press, 1996), pp. 224-253.

6. Fabrice Lehoucq, “The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective” (Ph. D. Thesis, Duke University, 1992), pp. 196-200; ídem, “Conflicto de clases, crisis política y destrucción de las prácticas democráticas en Costa Rica. Reevaluando los orígenes de la Guerra Civil de 1948”. *Revista de Historia*. San José, Nº 25

(enero-junio de 1992), pp. 75-80. Gustavo Adolfo Soto, *La Iglesia costarricense y la cuestión social* (San José: EUNED, 1985), pp. 289-291. Pérez descarta este punto central en la interpretación de Soto, pese a que elogia su libro por considerarlo “el estudio más completo y detallado de las reformas de Calderón Guardia”.

7. Andrés Opazo Bernal, *Costa Rica: La Iglesia católica y el orden social* (San José: DEI, 1987), pp. 36-43.

medio de la tormenta", "un líder nato que sabía llegar al corazón de la gente", y que "no cayó ante el pecado de la vanidad". Las cualidades anteriores, sin embargo, no impidieron que "el hijo del doctor", a raíz de "unas declaraciones desafortunadas" fuera presentado como "partidario de la guerra" en Centroamérica, y perdiera en las elecciones presidenciales de 1986. El derrotado, según confesión de su esposa (entrevistada por Pérez) "pensó incluso en retirarse temporalmente de la política".

El líder, pese a todo, no se retiró, y en 1988 volvió a lanzar su candidatura, lo que supuso un profundo conflicto con Miguel Ángel Rodríguez que estuvo a punto de dividir al PUSC, tema que Pérez, discretamente, elude "analizar"⁸. El capítulo tercero culmina con un breve esbozo de los "logros" de la administración de Calderón Fournier (quien finalmente alcanzó la Presidencia en 1990), y dos minibiografías, una de este último y otra de Rodríguez (aunque la del primero es más grande que la del segundo). El que piense que tales esbozos biográficos son ejercicios microhistóricos al estilo de Carlo Ginzburg o de Giovanni Levy incurrirá en un error, ya que Pérez fue, teórica y metodológicamente, más sofisticado.

El autor, tras reafirmar que él comparte la fórmula aristotélica según la cual "desde el nacimiento, algunos están destinados a obedecer, y otros a mandar" (Pérez no aclara en cuál de los dos grupos se ubica él), procedió a someter a los dos "líderes indiscutidos" del PUSC al riguroso test de Max Weber, el cual parte de que en todo político son esenciales tres cualidades básicas: "la pasión, el sentido de la responsabilidad y la mesura"; en cambio, debe carecer de la vanidad, que "es su enemigo principal". ¿Lograron pasar el examen Calderón Fournier y Rodríguez? La pregunta no será respondida aquí, con el fin de que el lector, incitado por esta

crucial incógnita introducida por Pérez en el programa de investigación de las ciencias sociales costarricenses de vísperas del siglo XXI, compre el libro y lo lea.

Lo que sí conviene destacar es que, ocupado en ese complejo experimento teórico y metodológico, Pérez no tuvo tiempo ni espacio para ocuparse de asuntos menores, como la "terapia de shock" aplicada por la administración Calderón Fournier, las protestas populares contra su gestión (incluidas las marchas universitarias de 1991), el grave conflicto del Gobierno con la jerarquía eclesiástica tras la homilía del Arzobispo Román Arrieta en agosto de 1990, la reaparición de enfermedades anteriormente erradicadas o el alza en el costo de la vida y en los índices de pobreza (varias de estas ausencias, sobre todo la referida a las luchas sociales, están presentes también en su *Breve historia contemporánea de Costa Rica*, un libro que, en su parte final, tiende a identificar la agenda neoliberal con la de la sociedad en su conjunto)⁹.

Los silencios anteriores se suman a otros: aunque en diversas ocasiones Pérez cita ejemplos de corrupción (incluido el escándalo Vesco), todos se refieren a situaciones ligadas con el Partido Liberación Nacional (PLN). El autor no se esforzó por considerar en qué medida experiencias similares han podido afectar al PUSC (por ejemplo, el caso Elizalde o la quiebra del Banco Anglo Costarricense); tampoco se preocupó por explorar las conexiones entre los líderes de esta organización y los empresarios y dirigentes mexicanos. Lo único que se permitió expresar al respecto fue que Calderón Fournier se unió "en matrimonio con Gloria Bejarano, una joven mexicana a la que conocía desde la infancia y también proveniente de una familia de políticos"

8. Amador, Eduardo, "La Unidad está en juego". *Rumbo*. San José, 29 de noviembre de 1988, pp. 8-10. Rodríguez publicó un folleto contra Calderón Fournier, el cual Pérez tampoco consultó.

9. Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia contemporánea de Costa Rica* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), pp. 195-220. Sobre el costo social de la "terapia de shock" aplicada por la administración de Calderón Fournier, véase: José Luis Vega Carballo, *Pobreza y coyuntura social en Costa Rica en la época de los PAEs* (San José: Fundación Friedrich Ebert, 1992).

El capítulo cuarto ofrece un balance estadístico y cartográfico de las elecciones del período 1953-1998, con énfasis en los resultados del PUSC, el cual cumple la función de dar una apariencia de científicidad y objetividad (tal es una de las dimensiones simbólicas de lo cuantitativo) al libro. El análisis de Pérez, a la vez que no va más allá de los aportes de Oscar Hernández, descarta las contribuciones de Fabrice Lehoucq y de otros investigadores sobre factores de la dinámica electoral tales como la manipulación ejercida por las cúpulas partidistas en la selección de los candidatos a diputados y regidores, el financiamiento de las campañas o el peso de las acusaciones de corrupción en las preferencias del electorado¹⁰.

La política social, entendida como resultado de la cogestión estatal y comunitaria, es el eje del capítulo cinco, en el cual Pérez, con base en la doctrina social del Papa Juan Pablo II (¿cuán lejos quedaron los conceptos de clase, dominación y explotación!)¹¹ defiende la estrategia de la llamada “focalización del gasto” para enfrentar la “nueva cuestión social” (el desarrollo humano), puesto que “la urgencia ahora no es garantizar derechos como el de huelga o el de sindicalización, o una jornada de trabajo de ocho horas y vacaciones pagadas”. La opinión de Pérez sobre lo que no es urgente, aunque interesante, quizá no sea compartida por el grueso de los asalariados costarricenses, en particular por los que laboran en las zonas bananeras, en la construcción o en la maquila¹².

El último capítulo del libro alcanza la sorprendente conclusión, con base en la tipología de Giovanni Sartori, de que Costa

Rica, con la fundación del PUSC, pasó de un sistema político de partido predominante (el PLN) a uno bipartidista, gracias a lo cual el país se exceptuó de una experiencia “peligrosamente parecida” a la del “PRI mexicano”. El artífice de tal transición fue, por supuesto, Calderón Fournier, quien “tuvo un papel muy destacado”

[en el] “pasaje de la coalición Unidad al PUSC... Fue su liderazgo, dentro y fuera del partido, lo que permitió que la coalición sobreviviera a la derrota electoral de 1982; y fue su persistencia y su dedicación lo que ayudó a formar el PUSC en 1983 y facilitó su consolidación en los años siguientes”.

La obra termina con una comparación entre el PLN y el PUSC, en términos de su pasado y su presente. La lenta consolidación de un partido opositor a Liberación Nacional luego de 1948 se explica, entre otros factores, porque el liderazgo liberacionista de José Figueres se asentó

“sobre las prebendas del estado benefactor; mecanismos como el crédito bancario, el tendido eléctrico o la extensión de los servicios de salud, eran una fuente permanente de adhesiones políticas, ya sea creando nuevas o asegurando las de vieja data”

El carisma de Calderón Guardia, en contraste, era moralmente superior, ya que

“se originaba en su devoción como médico, preocupado por los humildes y necesitados, y en las reformas sociales de los años 1941-1943... [las cuales] provocaron la eterna gratitud de sus primeros beneficiarios pero no sirvieron para generar un futuro de nuevas lealtades políticas”

El saldo moral en contra del PLN, que se infiere de lo anterior, es propiciado porque Pérez jamás se preguntó en qué medida

10. Fabrice Lehoucq, *Lucha electoral y sistema político en Costa Rica* (San José: Editorial Porvenir, 1997), pp. 47-65.

11. Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *El concepto de clases sociales* (San José: Nueva Década, 1982).

12. Carlos Sandoval, *Sueños y sudores en la vida cotidiana. Trabajadores y trabajadoras de la maquila y la construcción en Costa Rica* (San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997).

la oposición, cuando alcanzó el poder (entre 1958-1962 y 1966-1970, especialmente), utilizó los recursos del Estado con fines electorales; ni se cuestionó el peso que la oferta de dar bonos gratuitos de vivienda pudo tener en la victoria de Calderón Fournier en 1990, o la veracidad de las acusaciones formuladas contra su administración por "focalizar el gasto social" y asignar empleos públicos con criterios partidistas. El autor tampoco analizó el grado en el cual el discurso político de los "líderes indiscutidos" del PUSC fue condicionado por los compromisos de campaña; por ejemplo, en 1994, Rodríguez, defensor sistemático de la restricción del gasto público, le prometió a los votantes:

"...bonos para la vivienda, bonos para la educación, para los niños en la escuela, becas para los muchachos en un colegio, pensiones para todos los ancianos que ya no puedan trabajar y ya no tengan otra cobertura, las 150 mil casas, las 50 mil microempresas, 40 mil lotes... me han dicho que esto es un viaje a la isla de la fantasía, claro que sí..."¹³

La perspectiva de Pérez sobre el PLN y el PUSC, en el presente, es que ambos se parecen en que sus dirigencias, promotoras de la desregulación y la privatización, expresan "el sentir mayoritario de la sociedad", razón que explica por qué para el autor no tiene sentido analizar las luchas sociales o la oposición de la mayoría de la población a la venta de activos estatales (base de la "economía social de mercado" tan "apreciada por Miguel Ángel Rodríguez") que se evidencia en las encuestas de opinión. Los dos partidos, sin embargo, difieren en un pequeño detalle, que conviene resaltar porque podría ser utilizado por los socialcristianos para la campaña electoral del 2002:

"las diferencias entre el PUSC y el PLN, tal como se han expresado en la década de 1990, tienen sobre todo que ver con el grado de intervención del estado en la economía, con la rapidez de la apertura a las nuevas corrientes del comercio mundial, y con la concepción de la participación comunitaria. A pesar de los cambios en curso, muchos sectores del PLN siguen apegados al estatismo y proteccionismo imperantes décadas atrás, y defienden un manejo muy centralizado de la política partidaria. En todos estos aspectos, el PUSC ha desarrollado ideas y políticas mucho más acordes con el signo de los tiempos. Entre éstas se destacan la disminución de la intervención estatal, el compromiso con la descentralización y un claro énfasis en el gasto social para compensar el aumento en las desigualdades."(p. 138)

La explicación precedente tiene dos problemas básicos: se subvalora la importancia que, dentro del PUSC, tienen las fuerzas que adversan las medidas neoliberales impulsadas por las dirigencias, una tensión que se evidenció en la renuncia de Thelmo Vargas como Ministro de Hacienda durante la gestión de Calderón Fournier (o en la crisis experimentada por el Ministerio de Cultura en la actual administración de Rodríguez). El otro aspecto es más ominoso: la imagen invocada en la frase estar "acorde con el signo de los tiempos" es ideológicamente inquietante, ya que tácitamente define como un valor el sumarse a las corrientes políticas dominantes, cualesquiera que sean (ya se trate del *ultra free market* de Reagan y Bush durante la década de 1980, o de las que prevalecían en Italia y Alemania en 1939).

El texto de Pérez, con sus énfasis en los "grandes hombres" del PUSC y sus silencios, revela un conocimiento precario sobre el desarrollo social y político de Costa Rica en el siglo XX (las ausencias bibliográficas básicas son evidentes) y un distanciamiento

13. Jorge Arturo Quesada Pacheco, *Los discursos de los políticos de Costa Rica* (San José: EUNED, 1997), p. 143.

claro con el enfoque teórico, metodológico e ideológico que, junto con Ciro Cardoso, sustentara en *Los métodos de la historia*¹⁴. El sesgo de género de esta perspectiva se patentiza, además, en que la única mujer citada esporádicamente en el libro es la esposa de Calderón Fournier, cuya labor durante la gestión de su marido, Pérez analiza con base en una sola fuente (¿dónde quedó la crítica documental?), titulada *Gloria Bejarano de Calderón, un proyecto, un compromiso, una vocación*.

El prefacio le permite al autor aclarar que preparó el presente libro “respondiendo a una amable invitación del Instituto Costarricense de Estudios Políticos Dr. Rafael Án-

gel Calderón Guardia (ICEP) y de la Fundación Konrad Adenauer”. La obra que resultó de tal convite (calificada por el presidente del PUSC, Luis Manuel Chacón, como “una pincelada sobre una serie de hechos históricos” y un “retazo de la historia nacional”) deja dos certidumbres en el lector. La primera es que el texto de Pérez pertenece a una tradición intelectual que no es la de los *Combats pour l'histoire*, de Lucien Febvre¹⁵ y la segunda consiste en que la dirigencia del PUSC encontró en este investigador del CIHAC y profesor del Doctorado en Historia de la Universidad de Costa Rica, un historiador a su medida y a su altura, acorde –qué duda cabe– “con el signo de los tiempos”.

Iván Molina Jiménez
ivanm@cariari.ucr.ac.cr

14. Ciro Cardoso y Héctor Pérez Brignoli, *Los métodos de la historia* (México: Grijalbo, 1979).

15. Febvre, Lucien, *Combats pour l'histoire* (Paris: Armand Colin, 1953).

ARTÍCULOS

LA CONSTITUCIÓN DEL INDIVIDUO CONTEMPORÁNEO DE CARA A LOS PROCESOS DE FRAGMENTACIÓN APUNTES PRELIMINARES SOBRE LA EXPERIENCIA DEL TIEMPO

Carlos Rafael Rea Rodríguez

RESUMEN

Este trabajo aborda, de manera aún exploratoria, el problema de la experiencia del tiempo del individuo contemporáneo, en un contexto general caracterizado por la paradoja de la hiper-fragmentación que acompaña a los procesos de globalización. Para ello, se propone la articulación de la teoría de la experiencia de François Dubet (con sus tres registros constitutivos: la integración, la instrumentalidad y la subjetivación) con la de las esferas semióticas, en la acepción desarrollada por Fernando Castaños, como una vía para esbozar nuevas, y posiblemente, fértiles respuestas.

ABSTRACT

In the context of the paradoxical hyper-fragmentation accompanying the process of globalization, the paper examines, in an exploratory way, the time experience problem of the contemporary individual. The author suggests an articulation of François Dubet's experience theory (with its three constitutive registers: integration, instrumentalization and the subjectivation) alongside semiotic spheres theory, in the interpretation of Fernando Castaños, as a way to outline new, and probably, fertile answers to the posed problem.

INTRODUCCIÓN

La década que concluye se lleva consigo un siglo y un milenio más. Pero más que hojas del calendario, arrastra en su camino muchas de las ideas que por más de un siglo operaron como certezas básicas del pensamiento sociológico. La imagen de una sociedad con un principio central de integración (sea en términos funcionales, de alienación o estratégicos) estalla en mil pedazos ante la imposibilidad de dar cuenta convincentemen-

te de la incontenible avalancha de fenómenos que de manera impresionista nos muestra la pluralización y fragmentación de lo social.

Si en la base del paradigma clásico estaba la relación de continuidad, cuando no de identidad, entre las nociones de sociedad e individuo, es precisamente en esos mismos registros donde hoy encontramos los trastocamientos más espectaculares. En ese sentido, la fuerza de los hechos nos muestra que dos de los fenómenos centrales de la época son el cuestionamiento de la capacidad integrativa y

reproductiva de los entramados institucionales, y por otro lado, la dificultad del individuo para constituirse en sujeto capaz de actuar eficazmente en el mundo y sobre el mundo, y al mismo tiempo, de dotar de coherencia la construcción de su propia vida.

El individuo no es ya la simple personificación de un rol o de una multiplicidad de roles, ni el universal concreto que encarnaba las leyes de una historia escatológica; la sociedad no es tampoco un sistema orgánico o complejo, ni el efecto de la contradicción estructural entre fuerzas productivas y relaciones de producción, ni el mercado en que compiten seres total o parcialmente racionales. Si esto es así, ¿qué nuevas respuestas pueden ser ensayadas?

Actualmente es más productivo penetrar en lo social reconociendo la pluralización de los mundos de vida, la migración constante de los individuos de unos ámbitos experienciales a otros, la referencia a diferentes horizontes de justificación, la circulación globalizada de informaciones que saturan la capacidad decisional de los individuos y que modifican sensiblemente las percepciones espacio-temporales, la operación simultánea y conflictiva del individuo en registros integrativos, estratégicos y expresivos-afectivos, etc.

Retomando esta premisa fuerte, presente en un sinnúmero de trabajos sociológicos recientes, pretendo introducirme aquí desde una perspectiva sociológica al problema de cómo es posible que el individuo procese su referencia experiencial en distintas coordenadas espacio-temporales sin reducirse a alguna de ellas ni disolverse en la fragmentación. Para el efecto recurriré a algunas de las tesis con las que François Dubet fundamenta la categoría de la *experiencia*. En un segundo momento expondré la pertinencia de abordar la fenomenología del tiempo a través de tres tensiones básicas: entre la experiencia y la expectativa, entre la historia narrada y la historia que espera ser narrada, y finalmente, entre la racionalización y la subjetivación. Un tercer momento del análisis me conducirá a ensayar la articulación con el

concepto de *esfera semiótica* con el que Fernando Castaños aborda, en los linderos de la filosofía analítica y la sociología política, el fenómeno de la ambivalencia de los significados que se movilizan en la cultura política.

Estoy consciente de que un ejercicio así, aparte de las evidentes dificultades que implica poner a jugar posturas disciplinares y niveles de abstracción tan distintos, haría obligado además un abordaje tanto en el terreno de lo individual como en el de lo colectivo. Sin embargo, el nivel de complejidad que implicaría incursionar en el registro colectivo, así como las implicaciones que esto tendría en términos de extensión y tiempo se imponen en esta ocasión como un límite infranqueable.

DE LA SOCIOLOGÍA CLÁSICA A LA SOCIOLOGÍA DE LA EXPERIENCIA

Para François Dubet (*Sociología de la experiencia*, 1994) hablar de la sociología clásica es remitirse, más que a una perspectiva teórica específica, a una serie de preocupaciones comunes que atraviesan las corrientes más influyentes de la sociología hasta hace tres décadas. Justamente, la columna vertebral de este paradigma es pensar a la sociedad y al individuo en una relación de continuidad. Esto es, para la sociología clásica, la sociedad es un todo que opera a partir de cierto principio central de integración, ya sea Dios, la Razón, La Historia o los valores. Es esta referencia la que permite dotar de coherencia a la multiplicidad de fenómenos que ocurren en el universo social, insertándolos en una lógica que tiende a organizarlos como formando parte de un trayecto evolutivo. Desde esta premisa, hacer inteligible al mundo obligaba a tematizar al individuo y sus vivencias como la expresión concreta de estos principios rectores. Así, desde las posturas más radicales e influyentes, el individuo era el conjunto interiorizado de valores, normas y roles que la sociedad imponía, o la expresión concreta de contradicciones sociales estructurales bajo las formas de alienación o

dominio. Por supuesto, entre una y otra posición existen muchas otras variantes, que mantienen en común con las primeras preservar, aun sea en última instancia y con muchas mediaciones, esta relación de continuidad refleja.

Sin embargo, en décadas recientes, la fuerza de los hechos, la incapacidad de las corrientes clásicas para explicar de forma convincente el sentido movilizado en ellos, y la pujante búsqueda de muchos pensadores que, inspirados en pensamientos como los de Weber Simmel y otros, han validado la insistencia en el carácter fragmentario y discontinuo del universo social, características del mundo especialmente visibles a partir de los procesos de modernización de este siglo.

No obstante la distancia que el autor asume respecto de las posiciones enunciadas, es también preciso al manifestar que, contra la idea de continuidad entre sociedad e individuo, él no concibe otra en términos de ruptura. En todo caso afirma que más que una ruptura, hay una relación de *tensión* entre los dos niveles, lo que implica la coexistencia conflictiva entre una tendencia de continuidad y otra de distanciamiento. A diferencia de un enfoque dialéctico, esta tensión es inextinguible, no conduce nunca a una resolución sintética. Dicho en otros términos, es una relación inherentemente agnóstica (Arendt, 1998).

Recuperando la noción weberiana de la modernización como proceso de creciente autonomización de las lógicas sociales, Dubet sostiene que sólo es posible entender la vida de los individuos contemporáneos dando cuenta de la autonomización de las lógicas que rigen su acción: la lógica de integración, la lógica estratégica y la lógica de subjetivación. La primera se refiere a una dimensión que responde a una causalidad estructural tendiente a impulsar los fenómenos de socialización y pertenencia comunitaria; la segunda, pone en juego una dinámica de interacción concurrencial de intereses; y finalmente, la tercera, opera como el trabajo de autoproducción del individuo buscando, mediante una práctica reflexiva de distanciamiento res-

pecto de sí mismo, regular la tensión existente entre su referente cultural y las relaciones de dominación en las que está adscrito.

Desde esta óptica, la sociedad no está ya sujeta a una lógica central de integración y reproducción. El individuo y su vida no son reductibles tampoco a alguna de estas lógicas. Sin embargo, Dubet se percata del hecho de que no basta resaltar la autonomización de esas lógicas. Es preciso, además, dar cuenta del tipo de articulaciones que se establecen entre ellas. Para él, el tipo de organización y jerarquización que llega a darse en los hechos entre estos registros no tiene *a priori* ningún orden establecido; no tiene tampoco una sucesión de configuraciones que correspondan a determinados estadios del desarrollo humano —a la Touraine—, y no se sedimentan nunca de manera definitiva. Por el contrario, la mejor manera de comprender las formas de relación entre las distintas lógicas es nuevamente bajo una relación de tensión; esto es, a través del reconocimiento de su precariedad, contingencia, inestabilidad, y sobre todo, entendiéndolas como resultante del trabajo de los individuos.

Así, en el plano empírico, el individuo no experimenta de manera directa ni unívoca la prevalencia de alguna de estas lógicas. Ninguna de ellas se muestra en forma evidente ni pura. Antes bien, lo que está a su alcance inmediato es la sensación de dispersión, de fragmentación, de confusión. La única forma en que este «caos» se vuelve inteligible y procesable para el individuo, es a través de un trabajo de unificación de las significaciones inscritas en las diversas lógicas, construyendo así su *experiencia*.

El proceso mediante el cual el individuo lleva a cabo esta difícil, permanente y siempre inacabable tarea, es la subjetivación. De inicio, el ser humano contemporáneo continuamente vive su vida bajo una sensación de extrañamiento respecto del todo social. Esto ocurre debido a la no correspondencia directa entre los procesos de socialización globales y los juegos concurrenciales que la interacción de los actores individuales y colectivos diseña. La no correspondencia enunciada

adquiere la forma de una tensión permanente entre un horizonte de valores (que funcionan a la vez como recursos ideológicos, modalidades integrativas y de control, y como apelación a una forma de subjetividad que aparece como legítima y trascendente), y una configuración particular de relaciones sociales (que organizan las formas de integración, concurrencia y dominación, limitando la autonomía de los individuos y los grupos).

Es el trabajo de distanciamiento reflexivo lo que permite al individuo procesar esta complejidad. Siguiendo las reflexiones de Mead respecto a la constitución del *Je*, Dubet considera que la construcción cultural del yo como sujeto, sólo es posible cuando hay un proceso de objetivación del *moi*. Es decir, el *Je* sólo puede constituirse a partir de un trabajo de transformación del *Moi* en *Soi*. Solo situándose ante sí mismo como un observador, el ser humano puede otorgar un sentido específico, y con pretensión de coherencia, a sus motivaciones, intereses, expectativas, anticipaciones, recuerdos, anhelos y frustraciones, por más contradictorios que estos sean entre sí. Desde luego, lo anterior es actualmente más concebible como la agonía perpetua, la crítica, la confusión; no obstante lo cual, no es imposible dotar de cierta direccionalidad a los actos propios ante las vicisitudes de la vida; por supuesto, siempre reconociendo que existen constricciones externas que no pueden borrarse voluntariosamente y que en gran medida prefiguran muchas de las posibilidades de la acción.

La característica más relevante de la noción de subjetivación en Dubet es que se trata de un trabajo eminentemente social, no trascendente. Si existe un contundente rechazo a la muerte del sujeto, este no es concebido tampoco como la mecánica concreción de fuerzas societales encarnadas en cada ser humano, ni como la apelación a referentes metasociales y de valor universal. Por el contrario, el ideal de yo que sirve de referente para el trabajo de subjetivación, es una construcción cultural, histórica, que aparece cubierta por un velo discursivo de legitimidad que sostiene su pretensión de universalidad

abstracta. Un ejemplo de ello lo podemos encontrar en el discurso hegemónico respecto de lo que son los derechos humanos. Basta ver los desplantes de poder a los que da lugar para percatarse que su significación está permanentemente en disputa.

Con la claridad de que el trabajo de subjetivación requiere también de una dimensión grupal, igualmente múltiple, el sociólogo francés entra al registro de la acción colectiva como paso obligado de su exposición. He aclarado inicialmente que este aspecto quedaría fuera de mis reflexiones en esta ocasión. Baste decir al respecto, que en congruencia con la lógica de autonomización y tensión agonística entre las tres lógicas expuestas, Dubet asume que en las sociedades actuales es casi imposible pensar en actores que logren integrarlas de manera organizada y claramente jerarquizada (lo que en el lenguaje de la sociología de la acción touraineana sería el movimiento social total) y que, en cambio, lo que es apreciable es la emergencia de comunidades limitadas de acción colectiva, que en una visión de largo aliento conforman el proceso societal de producción de formas democráticas.

En la parte final del texto el autor nos ofrece algunas tesis respecto del tema de la democracia. Esta aparece como condición de posibilidad y resultado del trabajo de subjetivación que en el plano individual y colectivo efectúan actores de naturaleza diversa. Coincidiendo con la idea de democracia de Tournaine, Dubet considera que el proyecto democrático (y no ya la utopía de la transformación total y radical de la sociedad) debe orientarse a proporcionar las condiciones para que los actores puedan manejar su experiencia de manera autónoma, combinando de manera coherente el derecho a definir su proyecto de vida y la obligación de respetar ese mismo derecho en los demás.

De manera apretada y seguramente imprecisa he expuesto los que a mi juicio son los planteamientos más relevantes de Dubet en *Sociología de la Experiencia*. Me parece que la originalidad de su trabajo, y lo que lo coloca más acá del paradigma clásico

es que al enarbolar la idea de la experiencia reconoce la existencia no solo autónoma, sino también tensional y sin jerarquía necesaria entre las lógicas integrativa, estratégica y de subjetivación. En segunda instancia, la manera en que entiende los procesos de subjetivación —en franca ruptura con el antecedente touraineano— como persecución permanente de un ideal de sujeto construido culturalmente, evita buscar en la trascendencia la fundamentación de la producción social. Finalmente, renunciar al también presupuesto touraineano de la correspondencia necesaria de cierto tipo de jerarquización de las lógicas de acción en cada periodo histórico, con la centralidad de alguna forma de conflictividad y, por ende, de cierto tipo de actores, le permite romper con reminiscencias teleológicas que marcaban en última instancia un cierto determinismo sistémico.

Sin embargo, me parece que es posible hacer algunos cuestionamientos generales a su teoría. Particularmente en lo referido a la estrategia analítica elegida para abordar la experiencia y a su noción de democracia. En esta ocasión habré de circunscribirme al primero de los temas. Al respecto, considero que el camino elegido por Dubet tiene un problema. Creo que más que lograr penetrar empíricamente a las maneras como los seres humanos logran producir su experiencia, lo que consigue es delinear los contornos y revelar la dinámica interna de ciertos ámbitos experienciales: los barrios, la escuela, la fábrica, etc. Pero, ¿qué pasa cuando un individuo forma parte de una red de solidaridad familiar, interactúa en el ámbito del barrio, asiste a la escuela, y muchas veces también a trabajar, milita en algún partido político, y quizás adicionalmente en alguna organización social de otra naturaleza? ¿Qué ocurre cuando además enciende la televisión y ve lo que acontece en el mismo instante en el lado opuesto del mundo?, ¿o cuando enciende la computadora y participa de una serie de grupos de discusión internacionales? ¿Qué pasa con la experiencia del individuo en esos casos?

El que señalo, si bien no es un caso límite, posee sin embargo un valor problemá-

tico ejemplar. Al respecto, creo que, al igual que existe la tensión entre las distintas lógicas en el ámbito del barrio, también la hay en cualquiera de las otras instancias referidas. ¿Cómo procesar esta complejidad de segundo orden? ¿Cómo procesa el individuo la complejidad de la complejidad?

Posibles respuestas:

1. Por medio de una identidad básica que le sea conferida por el desempeño de un rol más importante que los demás.
2. Por medio de una identidad mayor, por ejemplo una identidad nacional que organice todas las dimensiones experienciales de manera valorativa-normativa.
3. Pensando que existe una relación de continuidad entre las manifestaciones que en cada ámbito experiencial presenta cada una de las tres lógicas.
4. Suponiendo que la única manera de articular esta complejidad, es la enmascarada presentación de sí en un número igual de ocasiones que eventos experienciales.

Me parece que las dos primeras respuestas derivan de una posición nuevamente funcionalista que parten de los presupuestos de la conformación del individuo como expresión refleja de rasgos sistémicos o de la posibilidad de encontrar un elemento central de integración en la sociedad. Estas respuestas son tan sólo parcialmente válidas en la medida en que dan cuenta de fenómenos de integración social efectivamente observables, pero que no tematizan la capacidad estratégica y reflexiva del individuo. El problema de la tercera hipótesis es que no daría cuenta del hecho de que la forma en que se articulan las tres lógicas puede ser distinta en cada ámbito experiencial, y de que el individuo por su parte, hace uso de consideraciones no necesariamente guiadas por los mismos elementos valorativos o normativos, y actúa poniendo en juego muchas veces la

preponderancia de lógicas distintas. Por último, la respuesta dramaturgica parece conducir, al menos en primera instancia, y concebida como la solución única, al vaciamiento identitario del individuo, y en un caso extremo a la paranoia o la esquizofrenia. ¿Cómo intentar una respuesta diferente que no reproduzca las limitaciones detectadas en esas hipótesis? Esta pregunta seguirá orientando el resto del trabajo pero en relación con el problema de la temporalidad.

LA EXPERIENCIA DEL TIEMPO

Efectivamente, hablar del tiempo en la sociedad contemporánea nos remite a un amplio espectro de acepciones: así, podemos hablar de tiempo biológico y de tiempo cósmico, de tiempo histórico y de tiempo individual, de tiempo público y de tiempo privado, de tiempo global y de tiempo local, de tiempo de las estructuras y de tiempo de lo cotidiano, etc. Obviamente, lo que a continuación abordaré no intenta en absoluto penetrar en el problema de qué es el tiempo, sino a la manera de Giddens, en el fenómeno de la experiencia del tiempo. Esto lo haré, partiendo del reconocimiento de esa multitud de dimensiones temporales en las que se desarrolla la existencia del individuo, multitud que en la modernidad contemporánea (hipermodernidad, para Touraine; modernidad avanzada para Giddens) se ve aún más acrecentada y aceleradamente reconfigurada. Así pues, el problema de la fragmentación de la experiencia individual lo retomo replanteado a través de la fenomenología del tiempo.

Relacionar el problema presentado en el apartado anterior con el tema de la temporalidad, nos conduce a preguntarnos, ¿cómo es que el individuo procesa una experiencia temporal múltiple y fragmentaria? De nuevo, encuentro como respuestas posibles:

1. A través de un horizonte temporal que se corresponda con una orientación de acción a la que el individuo atribuya una importancia central.

2. Mediante la imposición de un referente temporal mayor que opere como restricción social.
3. Suponiendo que hay continuidad entre los distintos referentes de temporalidad.
4. Asumiendo la capacidad del individuo para asimilar aproblemáticamente su paso por distintos referentes temporales.
5. O al contrario, asumiendo su incapacidad total para procesar esa constante migración, convirtiéndose en un ser sin capacidad de reconfiguración temporal propia, lo que lo haría un ser en el tiempo, y no un ser con tiempo.

Antes de llegar a la propuesta de Castaños para ensayar una respuesta provisional, quiero explicitar una serie de premisas en relación con el tiempo. Recuperando algunos de los análisis más influyentes respecto a este angustiante tema (parafraseando a San Agustín), propongo que el procesamiento de la multiplicidad de la experiencia temporal puede trabajarse incorporando tres tensiones constitutivas: la existente entre la expectativa y la experiencia, la historia narrada y la historia que espera ser contada, y la racionalización y la subjetivación.

Al hablar de la historia, Koselleck (1990) propone que la experiencia se vive siempre en una relación tensional con la expectativa. Mientras que el «horizonte de la expectativa» es el futuro actualizado, lo que aún no es, el «campo de la experiencia» representa el pasado actual, vivido tanto racional como irracionalmente. La expectativa se nutre de lo ya experimentado, orienta la acción hacia un futuro nuevo, se vive también como lo que puede ser, y desde luego, no se realiza nunca a plenitud. La experiencia, en cambio, significa lo vivido en relación con la expectativa tenida, alimenta expectativas nuevas y sirve de sustento para nuevos cursos de acción. La experiencia y la expectativa no se recubren nunca totalmente, se complementan pero al mismo instante se niegan. Es esta tensión la que da lugar a nuevas posibilidades de solución en la acción; es lo que constituye el tiempo histórico.

Respecto de la historia contada y la que espera serlo, Paul Ricoeur (1983) nos muestra cómo lo vivido es procesado por medio de narrativas con las cuales el individuo organiza el mundo en el que está inserto así como su actuar dentro de él. El recurso con el cual el tiempo prefigurado es refigurado, es la «puesta en intriga», procedimiento de reconfiguración por parte del individuo con el cual el tiempo se humaniza a través de su individuación. Desde luego, no todo lo experimentado es narrado. De ahí que halla todo un segmento de lo vivido que espera ser contado, o que incluso, es evacuado totalmente de la memoria por medio del olvido. Narrar, por otra parte, no implica necesariamente reflexividad (en los términos de Dubet), pues contar lo vivido o lo que quisiera vivirse puede implicar la reproducción refigurada de metanarrativas sociales, o en caso extremo, la evacuación del *Moi* del cuerpo de la historia contada.

Por mi parte, considero que el carácter tensional entre lo narrado y lo no narrado radica en que lo primero adquiere coherencia al funcionar como una región paradigmática que ha sido recuperada y puesta en «orden», y cuyo significado pleno depende en gran medida de su relación con lo dejado en penumbras. Esta región en penumbras que espera a ser contada, a la vez que opera como *arrière plan*, afirma lo sí dicho a través de su silencio, y potencialmente lo niega con la eventualidad de su irrupción narrativa. Lo no contado está siempre en riesgo de ser contado. Por supuesto, ésta es solamente una posibilidad. Nada asegura que el salto se dé en algún momento.

La tercera de las relaciones que me importan es la ya expuesta por Dubet (1994), Touraine (1992) y tantos otros autores preocupados por el devenir del individuo en las sociedades modernas contemporáneas. Al respecto, recordaré solamente que el individuo se debate en la tensión existente entre, por un lado, las fuerzas sistémicas que tienden a la integración y la reproducción mediante la adscripción a valores, normas, reglas y roles, y por otro, la búsqueda perpe-

tua del *Je* a través de la conversión del *Moi* en *Soi*, como señala Dubet, como único recurso de distanciamiento reflexivo ante las constricciones sociales. En términos touraineanos, hablaríamos incluso de la búsqueda de un referente no social, o en cierta medida anti-social, que es el sujeto, que pudiera manifestarse como resistencia negativa a lo social y no necesariamente como producción positiva de autonomía individual.

Como lo muestra Dubet, el individuo no es nunca integración total, estrategia absoluta ni sujeto pleno. Es siempre un naufrago que batalla entre las tres aguas, intentando siempre sobrevivir y llegar a tierra firme, o sucumbiendo en el transcurso.

En las sociedades contemporáneas, el individuo experimenta esas tensiones no como una abstracción, sino por medio de interacciones localizadas («episodios regionales», en términos de Giddens; ver Audet y Bouchikhi, 1993). El individuo vive una multiplicidad de experiencias insertas en lógicas sociales o colectivas que prefiguran sus expectativas, que le proporcionan meta-narrativas diversas, que reproducen valores, normas y roles cada vez en mayor número y con menos conexión entre sí. Ante este pre-dado, el individuo actúa para reproducir, para resistir y para innovar. Y de nuevo la pregunta es, ¿cómo procesa esta complejidad creciente? Parece que la respuesta está en la idea de la «puesta en intriga»; produciendo un relato, con actores, con intriga, con desenlace, con organización episódica que da una linealidad básica y coherencia mínima a la historia. La «puesta en intriga», como Ricoeur lo dice, constituye la unidad de lo heterogéneo. De nuevo recuerdo que no necesariamente en forma reflexiva.

Al reconfigurar narrativamente el mundo y su experiencia, el individuo está potencialmente en condición de buscar y ensayar ejes de organización de su vida, aunque casi nunca de manera consciente. Si bien en la agonía perpetua, esta posibilidad permite al individuo dotarse de un sentimiento de permanencia del sí mismo para poder sobrevivir.

Pero como ya lo he mencionado, lo narrativo no agota jamás el universo de lo experimentado o de lo esperado, como no procesa nunca completamente el esfuerzo de distanciamiento reflexivo respecto del mundo y de sí mismo. Más aún, lo narrado no evacúa jamás la contradicción, la tensión, la ambigüedad o la multivocidad, como no puede nunca agotar la contingencia. De hecho, a pesar de la capacidad del individuo de «contar» lo vivido, la incertidumbre, la angustia, la zozobra, son inerradicables y cada vez más poderosas.

El individuo vive su vida, pues, oscilando entre un polo que comprende la organización externa de sus expectativas, la imposición de meta-narrativas para contar su experiencia y la conformación a roles prestables socialmente, y otro que remite a la búsqueda de una individuación que le permita autoproducirse, definir por sí mismo lo narrado y producir expectativas que le resulten liberadoras individualmente. Evidentemente, esta tensión es inextinguible e irresoluble.

Entre estos dos polos, la experiencia temporal que se registra individualmente es muy variada y contingente. En la biografía individual podemos encontrar siempre la sujeción a ejes sociales preexistentes, el aprendizaje para desplazarse estratégicamente entre ellos y la resistencia a que la experiencia propia se organice a pesar de sí mismo. Esta triada diseña escenarios muy distintos a lo largo de la vida de todo individuo, con el predominio contingente y cambiante de alguno de esos referentes, pero sin erradicar nunca al resto. Incluso, podemos hablar de la coexistencia en un mismo individuo de configuraciones distintas entre los tres referentes aún en un mismo periodo de tiempo.

De esta manera, podemos encontrar como algunos tipos de escenarios posibles, desde la volátil instantaneidad propia de la sociedad de masas globalizada (Mesny, 1993a), hasta la efímera pertenencia a tribus entre las que el individuo migra (Maffesoli, 1993), o el vaciamiento de toda alteridad a través de soluciones narcisistas. También encontramos posibilidades de reconfiguración de la experiencia temporal por la vía de ac-

ciones colectivas que pugnan por la producción de una experiencia y una narrativa liberadas y liberadoras, o en sentido inverso, la configuración estatal de una temporalidad pública que organice las interacciones sociales (Belloni, 1998). Elegir este tipo de respuesta múltiple y contingente al problema de la complejidad de la experiencia temporal nos aleja de las soluciones funcionalistas y dramática ya mencionadas, y nos coloca directamente sobre la línea de reflexión dubetiana.

Por último, debo decir sobre este punto, que el trabajo de la «puesta en intriga» es inacabable y jamás exitoso. De hecho funciona como un mecanismo de procesamiento de la complejidad que produce estabilizaciones precarias y provisionales, pero que al mismo instante produce nueva complejidad al generar nuevos nexos de sentido, nuevas regiones paradigmáticas y nuevas zonas de penumbra.

LAS ESFERAS SEMIÓTICAS

He concluido hasta este instante, que en el centro del problema de la experiencia del tiempo esta la significación que se otorga a la acción realizada en relación con la acción por venir, permitiendo estar con otros en el mundo, dentro de un mundo crecientemente complejo.

Al producir la «puesta en intriga», el individuo entra en contacto no sólo con sus experiencias y expectativas, sino también con las de los otros, lo que produce por un efecto de multiplicación transformadora, la emergencia y reproducción de meta-narrativas que funcionan como marcos cognitivos, como fuentes de insumos para narrar, y aún como horizonte externo organizador de las expectativas individuales. Podemos encontrar así meta-narrativas de naturaleza tan diversa como los imaginarios, las culturas políticas, las identidades, las ciencias, la filosofía, la literatura, la tradición oral, etc., las cuales por supuesto, son internamente conflictivas.

Como se desprende de lo dicho hasta aquí, la narrativa individual no es ni mera reproducción de meta-narrativas, ni invención

y creación perpetua. Aquí hay una tensión inextinguible más. Lo que sin embargo puede denotarse con esta constatación, es que la significación habrá de ser siempre compartida, deberá tener sentido también para otros. La organización individual de la crecientemente compleja experiencia temporal, sólo puede hacerse en términos sociales, lo que no suprime lo inconsciente, lo pasional, lo emotivo-afectivo, o aún lo irracional.

En la base del problema de la significación está la noción del signo. Para Fernando Castaños (1997) es necesario reconceptualizar al signo. En sus palabras,

«El signo debe concebirse no sólo como la asociación de un significante y una representación epistémica, sino también como el portador de condiciones deónticas y valoraciones, tanto relativas a lo representado como al significante» (1997: 81).

En su opinión, la representación del signo está configurada en tres niveles. El primero de ellos se refiere al significado semántico, el segundo, al nivel de los marcos y esquemas de significación y, el tercero, a los datos concretos. En el nivel semántico, el signo implica una definición que comprende un conjunto de rasgos prototípicos (*denotatum*) y el universo de objetos a los que el concepto designa (*denotata*). Los signos están en relación permanente con otros signos, con los que establecen relaciones de implicación con otros signos de la misma naturaleza (por ejemplo un sustantivo con otros sustantivos), a lo que se le denomina relaciones paradigmáticas. Estas relaciones pueden ser de sinonimia, antonimia, hiperonimia y de relación del todo con la parte, entre otras. Otro tipo de relaciones entre signos son las sintagmáticas, las cuales se establecen con signos de naturaleza distinta (por ejemplo de sustantivos con verbos o adjetivos, etc.). Es el conjunto de relaciones de implicación y las posibilidades o constricciones para su combinación lo que en conjunto constituye el sentido.

El segundo nivel, el de los marcos y esquemas de significación incluye proposiciones (relaciones entre un argumento y un predicado) sobre lo que comúnmente ocurre, que permiten desarrollar la capacidad de anticipación. También comprende relaciones espaciales y temporales entre los acontecimientos procesados. Finalmente, el tercer nivel consta de los datos, los cuales están compuestos de proposiciones particulares sobre un objeto.

Aparte de este núcleo semántico, como lo enuncia el autor, en el signo están involucradas también condiciones de enunciación, de valoración, deónticas y afectivas. El signo supone entonces vínculos no sólo con otros signos, sino además la relación entre hablantes que enuncian desde un lugar, de cierta manera y en un determinado momento. La movilización del signo pone en juego, en el mismo instante, ciertas reglas de uso y gramaticales que definen la competencia del hablante y el éxito de la comunicación. Nombrar también posee una dimensión performativa que refiere a objetos en el mundo, que permite, prohíbe u obliga (condiciones deónticas), que desarrolla todo un potencial pragmático. Finalmente, el signo expresa connotaciones o valoraciones para establecer qué tan positivo es lo designado. Yo añadiría que además existe una dimensión de imputación emotiva que pone en juego un involucramiento de orden más irreflexivo pero igualmente operante.

Concebir de esta manera al signo permite a Castaños dar cuenta de la multivocidad de un enunciado. En el enunciado encontramos la combinación de distintos signos, de distintos referentes semánticos, esquemáticos, fácticos, de distintas condiciones de enunciación y comunicación, de diferentes valoraciones e imputaciones emotivas, de distintas condiciones deónticas. Por ello, es común que un enunciado evoque al mismo instante significaciones disímboles, lo que obliga al hablante a evaluar el conjunto signico movilizado para intentar explicitar una posición unitaria del conjunto, pero sin conseguir erradicar nunca la inconsistencia o la ambivalencia. Para atribuir una significación

única a lo dicho, el individuo coloca su atención en ciertos elementos constitutivos del signo, relevando al resto. Por tal razón, la opinión que pueda tener respecto de un fenómeno o un concepto puede dirigir su atención a elementos diferentes del signo según sean sea el lugar, las condiciones, el momento, el interlocutor.

Con esto vemos que el signo es por sí mismo un microuniverso sumamente complejo que entrelaza simultáneamente condiciones semánticas, valorativas, comunicativas y realizativas. De ahí su multivocidad constitutiva. Pero además, el signo está asociado siempre a otros signos, a otros microuniversos igualmente complejos. Esas redes sémicas se organizan a partir de lo que Castaños denomina como esferas semióticas. Es decir, el conjunto de signos asociados con un mismo signo, con el cual establecen relaciones paradigmáticas, sintagmáticas o esquemáticas.

Por tanto, cuando hablamos de narrativa, sea ésta individual o colectiva, hablamos de signos en relación con otros signos, y por tanto, de un conjunto de esferas semióticas que ponen en juego una complejidad que no se agota en la multiplicidad, sino que introduce en todo momento la multivocidad y la contradicción de significaciones, la ambigüedad valorativa y afectiva, condiciones deónticas contradictorias y situaciones comunicacionales diferentes.

Esta complejidad se explica a través de la pertenencia de un mismo signo a diversas esferas semióticas, lo que moviliza en cada caso distintos referentes deónticos, valorativos, afectivos, comunicativos, conceptuales, esquemáticos, etc. De manera tal que, si ese signo se pone en relación con una esfera semiótica, desencadena un sentido específico (por sí mismo complejo), y si se pone en relación con una esfera distinta puede movilizar un sentido diferente y hasta opuesto. Por ejemplo, podemos hablar de la percepción de la gente en México respecto de los partidos políticos, ante los cuales expresan mayoritariamente (según una encuesta nacional dirigida por el mismo Fernando Castaños) «que una persona puede contribuir mejor a resol-

ver los problemas políticos de México si actúa dentro de un partido político que si lo hacen fuera de él» pero en la misma encuesta declaran «que confían muy poco en los partidos políticos» (Castaños, 1997: 79). Aquí podemos interpretar que cuando el signo «partido político» está asociado al desempeño de los partidos políticos existentes en México, la valoración es negativa; mientras que cuando se pone en relación con la idea de cambio democrático, la valoración es positiva. Otro caso podemos encontrarlo en la diversidad de referentes de experiencia que un mismo signo puede evocar en la vida de una persona, experiencias que no necesariamente poseen una relación de continuidad semántica, valorativa, afectiva, comunicacional, a pesar de tener un referente común. En síntesis, un mismo signo significa cosas distintas según sea la esfera semiótica con que se relaciona. Esto explica su multivocidad constitutiva.

La otra manera de dar cuenta de esa complejidad es a través de la presencia de signos que remiten a significaciones opuestas dentro de una misma esfera semiótica. Esto podemos encontrarlo en fragmentos de la narrativa biográfica por medio de la cual un individuo procesa la heterogeneidad de su experiencia. En ella podemos encontrar relacionados signos que evocan experiencias episódicamente simultáneas, que sin embargo retrotraen significaciones opuestas, de manera que la evocación que el individuo hace al narrar ese periodo será siempre ambivalente, tensa, contradictoria.

Las esferas semióticas se alimentan de meta-narrativas preexistentes y se organizan de manera concreta poniendo en juego la capacidad productora y creativa del individuo, ya sea para integrarse, para poner en juego estrategias propias o aún para resistir a las dinámicas reproductivas de la sociedad. La multiplicidad de esferas semióticas y el sinnúmero de redes sémicas que éstas ponen en movimiento, se organizan en torno de ciertos signos que operan como anclajes de sentido, organizando precaria y tensionalmente al conjunto de la narrativa. Los signos y las esferas que organizan la narrativa pueden ser

diferentes o al menos discontinuos a lo largo de la trayectoria biográfica. En todo momento, los signos y las esferas semióticas comprenden la pluralidad, la complejidad, la contradicción, la multivocidad, la ambivalencia.

A partir de lo dicho podemos afirmar que la experiencia de la complejidad experiencial, de lo heterogéneo, se intenta procesar a través de una unificación narrativa. Sin embargo, esta unidad narrativa es la puesta en juego de procesos extraordinariamente complejos, multívocos y hasta fragmentarios. De manera paradójica, la heterogeneidad de la experiencia se procesa con la multivocidad signica.

A esto hay que añadir la creciente complejidad de las sociedades contemporáneas que produce la pluralización creciente de los ámbitos de experiencia, la autonomización de sus referentes valorativos, la distancia entre lo estratégico y lo afectivo, etc. Mientras más se pluralizan los ámbitos de experiencia, vemos que es mayor la necesidad de nombrar lo vivido para otorgarle un sentido, ya sea de manera reflexiva o irreflexiva. En esa medida, menos posible es lograr la unidad de lo heterogéneo puesto que en el mismo movimiento se incorpora una complejidad creciente de significaciones. Esto nos da como resultado una mayor distancia entre el campo de la experiencia y el horizonte de las expectativas. Como reacción a este fenómeno, la reflexividad del individuo aparece como cada vez más necesaria, y si ésta no se presenta produce un nivel de angustia y zozobra mayor.

Sin embargo, como espero haber mostrado, la incapacidad de aprehender lo vivido, nombrándolo, es cada vez mayor, por lo que no podemos concluir sino que la solución de la heterogeneidad es imposible, pues el intento de «unirla» desencadena una paradoja perpetua. No hay solución completa posible, sino por el contrario, un sentimiento mayor de angustia e incertidumbre.

Por último, quiero presentar brevemente una situación límite que problematiza lo hasta aquí expuesto. Este es el caso de no poder nombrar lo vivido o decidir no hacerlo

como una manera de evasión. Hablemos de experiencias violentas y el miedo que desencadenan. En este caso extremo, sin duda existen maneras secretas o internas por parte del individuo para nombrar lo vivido, de explicarlo a partir de designios fatalistas, religiosos, o de nombrarlo aún como el sinsentido. Pero aún cuando esto no sucediera, cuando la experiencia fuera a tal grado traumatizante que impidiera nombrarla, podemos hablar en cambio de una textualidad no narrada que encuentra su expresión en el cuerpo, en los objetos, en la disposición corporal, en el espacio, etc. En este caso existen también configuraciones afectivas, comunicacionales, deónticas, valorativas, relacionadas con ciertas manifestaciones corporales, con la textualidad del cuerpo y su movimiento, por lo que, si en este caso no hablamos de un significante acústico o gráfico del signo, hablamos sin embargo de una manifestación corporal.

Lo anterior nos conduce a una textualidad corporal-material intencional, o a otra no intencional que remitiría al plano de lo latente, de lo que espera ser contado. Si fuera el caso de que hay una evacuación total de lo vivido que no se expresa siquiera de manera latente, hablamos entonces de un desdoblamiento tal que opera como un recurso psicológico del individuo para procesar la experiencia por la vía de su negación. Sin embargo, la evasión no puede conformar nunca la totalidad de la experiencia. Lo no dicho estará siempre en espera y en riesgo de ser nombrado para adquirir sentido, para formar parte de la organización de las interacciones localizadas a través de la relación entre la experiencia y las expectativas.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah. 1998. *La condition de l'homme moderne*, Calmann-Lévy, Paris.
- Baert, Patrick. 1993. «Le temps et l'être social», en Audet et Bauchikhi (direct.), *Structuration du social et modernité avancée. Autour des travaux d'Anthony Giddens*, Les Presses de l'Université Laval, Québec.

- Belloni, Carmen. 1998. «Tempi delle città. Italy's urban time plans and polices», en *Revista, Time & Society*, vol. 7(2), Londres.
- Castaños, Fernando. 1997. «Observer y entender la cultura política: algunos problemas fundamentales y una propuesta de solución», en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio, México.
- Dubet, François. 1994. *Sociologie de l'Expérience*, Seuil, Paris.
- Koselleck, Reinhart. 1990. *Le Futur Passé. Contribution à la sémantique des temps historiques*, EHESS, Paris.
- Maffesoli, Michel. 1993. «Le quotidien et le local comme espaces de la socialité», en Audet et Bauchikhi (direct.), *Structuration du social et modernité avancée. Autour des travaux d'Anthony Giddens*, Les Presses de l'Université Laval, Québec.
- Mesny, Anne. 1993. «Globalisation, communication et guerre du Golfe», compte rendu de discussion, en Audet et Bauchikhi, *Structuration du social et modernité avancée. Autour des travaux d'Anthony Giddens*, Les Presses de l'Université Laval, Québec.
- Mesny, Anne. 1993. «Temps, théorie de la structuration et changement», compte rendu de discussion, en Audet et Bauchikhi, *Structuration du social et modernité avancée. Autour des travaux d'Anthony Giddens*, Les Presses de l'Université Laval, Québec.
- Mesny, Anne. 1993. «Tribalisme et individualisme», compte rendu de discussion, Audet et Bauchikhi, *Structuration du social et modernité avancée. Autour des travaux d'Anthony Giddens*, Les Presses de l'Université Laval, Québec.
- Ricoeur, Paul. 1983. *Temps et Récit. I. L'intrigue et le récit historique*, Editions de Seuil, Paris.
- Touraine, Alain. 1992. *Critique de la modernité*, Fayard, Paris.

Carlos Rafael Rea Rodríguez
224, Boulevard Pereire 75017 Paris
carlorea@club-internet.fr

MIMETIZACIÓN IDEOLÓGICA: INVISIBILIDAD DEL LUGAR SOCIAL DEL TRABAJO

Jorge Ramírez Caro

RESUMEN

Este artículo analiza, desde una perspectiva sociosemiótica, las implicaciones sociales e ideológicas de la publicidad sobre el Día del Trabajo publicada por *La Nación*. Pone de manifiesto las estrategias y mecanismos discursivos utilizados para eliminar las asimetrías sociales y construir un mundo armónico.

ABSTRACT

This article analyzes from a sociosemiotic perspective the social and ideological implications of the publicity on The International Day of Labour published by *La Nación*. It makes manifest the strategies and discursive mechanisms used in order to conceal social inequality and to construe a harmonious world.

La investigación sobre la publicidad siempre se ha centrado en los textos que promocionan directamente productos y se ha dejado por fuera una serie de anuncios que no cumplen con la finalidad pragmática de vender objetos, sino que promocionan y venden valores. En estos anuncios, el producto ha sido desplazado por un sistema de valores propios de la sociedad, la historia y la cultura de mercado (Ramírez, 1999). Por medio de esta publicidad se enfatiza en el ideario, en la memoria, en las normas de conducta derivadas de valores como la democracia, la paz y la libertad. Hemos llamado *celebratoria* a esta publicidad porque aparece en los días feriados del calendario civil nacional: el 1º de mayo, el 11 de abril, el 15 de agosto, el 15 de setiembre, el 12 de octubre.

El presente artículo analiza, desde una perspectiva sociosemiótica, los textos publicitarios del Día del Trabajo, con el fin de poner de manifiesto las implicaciones sociales e ideológicas que materializan los textos, los mecanismos y estrategias discursivas utilizados en ellos para borrar las fronteras y asimetrías sociales e ideológicas y crear un mundo desproblematizado, armónico y homogéneo, donde se hacen coincidir los proyectos sociales e ideológicos de los dueños del capital con los del asalariado. Siguiendo los planteamientos teóricos y metodológicos de la semiótica (Barthes, Eco, Péninou), de la sociocrítica (Cros) y del círculo de Bajtín (Bajtín, Medvedev, Voloshinov y Lotman) pondremos principal énfasis en las connotaciones sociales de los textos, tanto en el nivel verbal-lingüístico

como en el nivel icónico-gráfico: a partir del texto accederemos a las contradicciones sociales, históricas y culturales. El texto verbal y gráfico de la publicidad nos permitirá ver cómo la voz monológica del enunciante busca neutralizar o anular las múltiples voces procedentes de la arena social, histórica y cultural donde tiene origen el texto.

La publicidad del Día de Trabajo exalta los derechos, las virtudes y los atributos de quienes trabajan, pero que los 364 días restantes no aparecen en la agenda de los empresarios públicos o privados. Al querer aparecer como solidario, agradecido y generoso con todos aquellos que hacen grande al país, el sistema capta a quienes trabajan y los hace aparecer como los que construyen la plataforma que sostiene, mantiene y alimenta día a día la estabilidad del orden establecido. Con este tipo de publicidad no hace más que apropiarse y manipular las inquietudes y necesidades de los trabajadores, campesinos, amas de casa y demás sectores que a diario tienen que salir de casa a construir un mundo para otros. Su amarga situación es azucarada este día con un discurso exaltativo y solemne, en el que, después de analizarlo, se pone en evidencia que progresar es sacrificar a estos sectores de la sociedad en los altares del capital.

En la publicidad destinada a celebrar el Día del Trabajo, no es el trabajador quien se beneficia de su trabajo, sino el trabajo mismo: el trabajo es deificado para que el trabajador sacrifique sus fuerzas en él sin recibir ningún beneficio:

“cada gota de sudor representa el esfuerzo de un trabajador, la lucha diaria para enriquecer el trabajo” (Banco Popular, 1996)¹

Esta parte del texto entra en contradicción con el encabezado del anuncio: “Ningún esfuerzo es vano”. Es decir, este encabezado que se supone sería la promesa del beneficio es contradicha por el texto largo que amplía la historia: al pretender exaltar el trabajo como benefactor del trabajador, el anuncio hace que éste se sacrifique para que se enriquezca el trabajo que aparece como un amo ocioso o como un dios por el que el trabajador se sacrifica.

En un segundo texto, el anuncio trata de reivindicar “el mérito de todos los que con el sudor de su frente se ganan el pan de cada día”, pero pone en evidencia quién es, en última instancia, el que se beneficia: el Banco Popular. El único mérito que le adjudica a los trabajadores es que “hacen grande a Costa Rica”. Pero aquí “Costa Rica” es una categoría sin rostro, vacía, que no corresponde a nadie. Es el logo del anuncio el que se encarga de hacer visible y sacar a la luz, de nuevo, los verdaderos beneficiados del trabajo de los que se ganan el pan con el sudor de la frente: la institución bancaria.

En su pretensión de exaltar al trabajador, el discurso publicitario constantemente deja entrever el lugar social y las intenciones ideológicas de su emisor. Aunque a primera vista pareciera que el patrón se quiere manifestar como celebrador, agradecido y agasajador para con sus trabajadores, en el fondo se pone de manifiesto su ociosidad, su función directiva, vertical y desolidarizada con las necesidades de quienes trabajan: el poder celebra a quien le da poder: “Queremos celebrar este día con todos los que más trabajan”, apunta un anuncio de Riviana Pozuelo, cuya parte icónica la forma unas hormigas (1999).

Hay un “nosotros” aquí autoexcluido del mundo de “los que más trabajan”. Además, “los que más trabajan” están asociados con hormigas, aparecen animalizados, lo cual exalta al “nosotros” al ubicarlos en una esfera superior humanizada y socializada con “celebrar”. Con este gesto celebratorio el amo pretende humanizar y socializar a los que trabajan.

1. Todos los textos publicitarios analizados aquí están tomados de *La Nación*. Indicaremos sólo la firma responsable del anuncio y el año de publicación. Al final del artículo ofrecemos al lector un anexo donde se especifican los detalles completos de cada texto.

En una especie de autorreflexión, algunos anuncios ubican al emisor en el mismo plano o nivel del trabajador: "Un saludo de trabajador a trabajador". Pero esto es apenas una pose discursiva, porque en alguna parte del anuncio el "nosotros" emisor se excluye del mundo de los que trabajan, poniendo en evidencia su distancia social e ideológica con respecto a los otros:

Hoy ... queremos saludar a todos los trabajadores costarricenses que, paso a paso, desde los campos a las ciudades y desde las oficinas hasta las fábricas, contribuyen todos los días al desarrollo de una mejor Costa Rica (Bilsa, 1997).

De nuevo, son los trabajadores quienes se benefician, sino Costa Rica, con lo que se totaliza el mundo y se anulan las particularidades y diferencias sociales e ideológicas. Tras esta máscara se oculta el único beneficiario: el poder político y económico que aquí se presenta como dadivoso, solidario y celebrador de quienes se sacrifican por y para él.

En el intento de hacer un retrato de lo que es un trabajador, de exponer su aspecto físico, la palabra publicitaria se refracta y muestra la parte oscura del celebrado, las cicatrices que en él ha dejado el sistema al que se está sacrificando:

Una vida de trabajo en la palma de la mano. Zurcos de pala. Callos de rienda. Piel curtida de sol de sabana. La vida se labra, se cultiva con las manos. Manos de empuñar machete y rascar la tierra. Llenas de cicatrices de jaragua y de historia tica (Almacenes Estrella, 1996).

En la mano y en la piel queda resumida la historia del trabajador del campo. Con la mano hace y escribe la historia este ser anónimo que ahora es celebrado por este discurso que vende una imagen idílica del trabajador resignado, dócil, sumiso y que calla las desventuras sociales y culturales del campesino. El retrato físico del campesino sacrificado y lacerado por su trabajo está reforzado por el

retrato moral del campesino resignado y abnegado: la degradación física sólo es aceptable si se apuntala con los valores morales que propaga y defiende el sistema.

Sólo hay una manera en que el sistema reconoce que el trabajador está siendo sobreexplotado y maltratado: convirtiéndose él mismo en víctima y configurando al otro como beneficiado. Es decir, el sistema aparece cumpliendo una función vicaria o mediadora: se sacrifica para que otros –los trabajadores– se beneficien:

¿Sabía usted que en este país existen quienes llegan al extremo de trabajar 12 horas al día, 4 más de las estipuladas por la ley? Contac-x 12 horas de alivio continuo contra los síntomas de la gripe (SmithKline Beecham, 1999). [Pero "quienes llegan al extremo de trabajar 12 horas al día" no son seres humanos, sino objetos, productos, mercancías: Contac-x].

De modo que el sistema sigue ocultando tras el producto toda la maquinaria de explotación y maltrato al trabajador. Al equiparar los sujetos con las mercancías, el anuncio oculta las contradicciones, polémicas y conflictos laborales y las implicaciones legales que éstas tienen: al aparecer los productos como los sujetos del trabajo no se contraviene la ley sobre la jornada laboral de ocho horas.

En esta misma línea encontramos un anuncio de Purdy Motor (1999):

Nadie debería ser maltratado en el trabajo. ¿O sí? HILUX. No lo maneje. Maltrátelo" (La imagen está constituida por un carro lleno de barro. Ver figura 1). Dos cuestiones llaman la atención de este texto: 1). Nadie debería ser maltratado en el trabajo que abre una fisura por donde se mete el mundo de los maltratados, el mundo de los explotados y tratados con injusticia, y 2) la duda moral y ética del emisor que poco le importa lo que suceda en el mundo del trabajo; duda que posibilita que el manifiesto publicitario exhorte a maltratar al trabajador asimilado al


FIGURA 1

Nadie debería ser maltratado en el trabajo

¿O SÍ?



HILUX No lo maneje. Maltrátelo.

 **TOYOTA** | todos los días

LN, 1º Mayo 1999, p. 40A



carro. Más explícitamente, la primera parte del anuncio evoca y construye el mundo del trabajo humano, las relaciones sociales y laborales en las que está inmerso el trabajador-persona. En esta esfera "Nadie debería ser maltratado". Pero la frase "nadie debería" nos introduce en un mundo que ha transgredido la ley y el respeto, lo cual quiere decir que alguien es maltratado en el trabajo. Al hacer énfasis en que no hay que manejar al Hilux, sino que hay que maltratarlo, el texto quiere desviar la atención del problema sobre el maltrato al trabajador.

Este maltrato es justificado y pasa casi desapercibido porque el trabajador es equiparado o asimilado con un carro, una máquina. Este trabajador-máquina no puede ser tratado como sujeto sino como objeto. Por esta razón, la objetivización y deshumanización del sujeto "Nadie" es el primer paso que da el sistema mercantilista para sujetar-subjetivizar y humanizar las mercancías, las cuales requieren una atención particular. El que aquí se pida maltratar al Hilux no contradice en nada lo que estamos planteando. Si para el sistema capitalista la mercancía está por encima del sujeto y aquélla es maltratada, con mucha más razón éste. El sistema no tiene ningún compromiso moral ni ético con las personas, sino con el capital, por el cual se permite maltratar todo. Cuando el lema de Purdy Motor dice "Protección y respaldo para toda la vida", no se crea que esta oferta es para el sujeto-persona, sino para el sujeto-carro: importa más "toda la vida" del vehículo que la vida del trabajador. Nadie protege al trabajador de ser maltratado, nadie lo respalda en sus problemas.

Otra estructura discursiva y otro tono poseen los anuncios que desean exaltar y dar a conocer el esfuerzo que hace una institución o un gobierno "en beneficio" del pueblo. El hablante, no es un El impersonal que habla en lugar de otros, sino un Nosotros que no quiere quedar excluido de todo su hacer y que desea presentarse como servidor, exaltando el trabajo con que beneficia a un Usted, a un Otro ajeno a sí mismo (con lo que pretende silenciar el discurso

que cuestiona la burocracia y el uso de los puestos públicos para autoservirse, autobeneficiarse):

Excavamos entre las esperanzas para obtener la materia prima y pavimentar la ruta del progreso. Limpiamos el horizonte y alumbramos la posibilidad de ser mejores día a día. Somos un equipo de trabajadores al servicio de la ciudad de San José que se esfuerza para usted (Municipalidad de San José, 1996).

Aquí el poder se ha tomado la palabra para autodesignarse, para que nada de su hacer quede por fuera. Es sujeto de la palabra y no objeto como en los anuncios donde el mundo representado es el del trabajador común y corriente: éste no tiene voz que lo autodesigne y exalte su hacer; su labor aparece captada y mediatizada por la voz de la institución privada o estatal. De este mismo tono es un anuncio del Banco Popular: "Siempre hay alguien trabajando por usted" (1999) y el de Dos Pinos: "Trabajamos en paleta" (1998).

Al capturar la voz del trabajador también se da un proceso de supresión de lo conflictivo del mundo del trabajo o del mundo de los sin trabajo. El mundo del trabajo queda indiferenciado, sin autonomía, dependiente, no sólo de la construcción discursiva de la voz que se lo apropia, sino también del mundo y de la formación social e ideológica en la que se inscribe el discurso: el mundo del trabajo es uniformado por el sujeto del discurso y es borrada la dialéctica y la conflictividad entre los sectores sociales implicados. Como apunta Armand Mattelart:

Es el signo del consenso que integra todos los conflictos y diferencias de una sociedad dada y compone una unanimidad provocando ficticiamente una reconciliación de los antagonistas. Es la fusión de las conciencias dislocadas en la realidad conflictual de la sociedad de clases (Mattelard, 1973: 31).

En ocasiones se recurre a una estructura y a un tono en los que la oferta de bienestar no depende del trabajo sino del azar: una mejor vida es labrada por la suerte, cuestión que deja el trabajo como una labor penosa, desesperante y retardadora de la consecución del beneficio. La suerte acorta la distancia entre el tiempo servido y el recibo del salario. El azar resuelve instantáneamente la falta de beneficio:

“Tienes que esperar 15 días para recibir tu salario. Juega Lotería Instantánea. No hay que esperar para ganar” (Junta de Protección Social, 1999).

El juego de lotería no se propone como complementario al trabajo, sino como algo que lo desplaza y lo descalifica. La suerte vendría a liberar milagrosamente al trabajador de las molestias del trabajo y de la espera para recibir un salario. Este anuncio, en lugar de exaltar el trabajo, como hacen los demás, lo desacredita y respalda la holgazanería, la vida fácil, el arribismo sin esfuerzo, la respuesta milagrosa a los problemas y necesidades apremiantes del ser que sólo sueña tener mucho sin hacer nada (el sueño del tico que espera tener vida cómoda sin ensuciarse las manos, sin sudar una sola gota, a costilla del trabajo de otro).

En un discurso que se pretende reivindicativo del mundo de los pobres y subdesarrollados, se pone de manifiesto la base ideológica desde la cual se construyen sus ejes semánticos y a favor de quién habla:

No importa cual sea nuestro trabajo peón o rey, lo importante es que con él le ganemos la partida a la pobreza y al subdesarrollo, haciendo de nuestro país un mejor lugar para vivir (Unimer, 1997. Véase figura 2).

Las figuras del juego de ajedrez quieren proponernos que la convivencia social es un juego, no un conflicto; que existe una armonía entre los elementos implicados; pe-

ro estas figuras pueden ser equiparadas a las correspondientes en el plano socioideológico: patrón y peón, dueño del capital y asalariado; formaciones sociales en las que se dan relaciones asimétricas en todos los planos y que el anuncio pretende ocultar mediante su “No importa cual sea nuestro trabajo”, restándole importancia a la asimetría social. Se trata de borrar todo vestigio de la estratificación social en la que está inmerso el destinatario y hacerle creer que vive en una sociedad en la que las relaciones reales se ubican bajo el signo de la armonía y escapan a la lucha de clases.

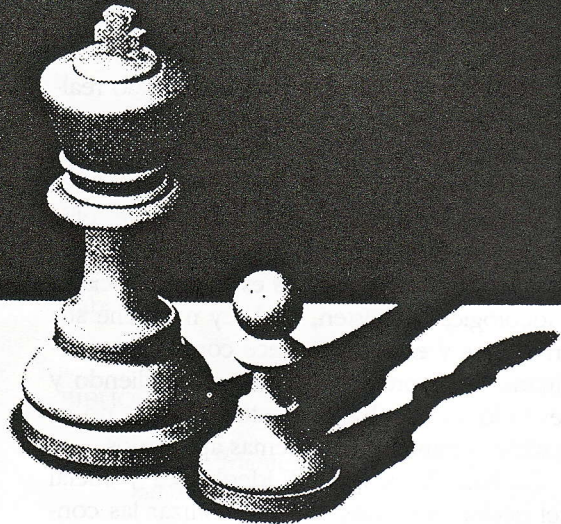
Las fuerzas capaces de contrariar y desenmascarar la impostura del sujeto y el sistema colonizador del discurso del peón quedan anuladas y silenciadas por medio del desvío de la atención propuesto por el encabezado “No importa...” Por otro lado, mediante este proceso de ocultamiento y silenciamiento de las contradicciones sociales y la realidad conflictual, el anuncio exime al sistema y lo disculpa de cualquier mal o lo libera de la responsabilidad de la pobreza y el subdesarrollo que sufre no sólo nuestro país, sino también Latinoamérica y el Tercer Mundo.

Salidos del campo de batalla del ajedrez (del mismo modo que son extraídos del campo social-conflictual), el anuncio hace aparecer al peón y al rey como dos piezas sociales que han armonizado sus esfuerzos para combatir la pobreza y el subdesarrollo: los grupos que en la arena social e ideológica aparecen como antagonicos, aquí son uniformados por el discurso que los utiliza como punta de lanza contra las lacras económicas del país: No existe diferencia social ni ideológica, peón y rey poseen un mismo proyecto: “ganarle la partida a la pobreza y al subdesarrollo”. Es como si el rey se uniera al mendigo para luchar por los derechos de este último. ¿Cómo puede llegar a ser el nuestro un “mejor lugar para vivir” si no se cuestiona ni se propone una nueva estructura que modifique las relaciones sociales rey y peón?

FIGURA 2

LA NACION, jueves 1º de mayo de 1997

/11A



No importa cual sea nuestro trabajo

peón o rey, lo importante es que con él, le ganemos la partida a la pobreza y al subdesarrollo, haciendo de nuestro país un mejor lugar para vivir.

Unimer
asociado a



Unimer aprovecha tan singular fecha para anunciar su asociación con la prestigiosa empresa de investigación, Research International

Con el juego sintáctico “peón o rey”, el anuncio no sólo le da prioridad al peón, sino que también pone de manifiesto que quien habla nunca puede aparecer por delante, siempre está obligado a cederle el primer lugar al otro que lo acompaña, así sea éste de menor rango sociocultural. De este modo, el texto pone en evidencia la voz ajena, la voz del poder, que mediatiza, controla y subordina las iniciativas, proyectos y expectativas de los peones-trabajadores: la preminencia, centralidad y el primer plano otorgado al peón pone al descubierto que esas operaciones interesadas buscan restarle peso al lugar preponderante que posee el dueño del capital en este sistema y busca desconstruir de la memoria de los lectores el guión de marginalidad, indiferencia y abandono en que el sistema tiene a los peones reales.

Este modo de captación y de apropiación de la voz del peón por parte del rey no es más que una estrategia de retención social e ideológica. Al hacerse copartícipe en el trabajo para construir “un mejor lugar para vivir”, no se busca más que armonizar los proyectos y el sistema de valores del rey con los del peón, como si aquel estuviera interesado realmente en eliminar la pobreza y el subdesarrollo y crear un mundo mejor. No es posible visualizar cómo cada quien en su lugar, manteniendo uno los privilegios y sufriendo el otro las injusticias, le ganarán la partida a la pobreza y al subdesarrollo: si las estructuras sociales e ideológicas persisten, si el rey mantiene sus privilegios y el peón aparece como un subordinado y sin proyecto propio, defendiendo y llevando a cabo los proyectos del rey, no es posible eliminar los problemas apuntados.

Pero la propuesta ideológica y social del poder es esconder e invisibilizar las contradicciones y conflictos sociales derivados de la relación peón-rey. Al velar con la cortina de humo de la armonía, aparece como dispuesto y procurando eliminar los males más graves que vive nuestro pueblo sometido por el capitalismo. Mas lo que con esto se condena es el cuestionamiento y los proyectos que desacreditan y exigen la muerte a este sistema de muerte. El anuncio refuerza

una estratificación social que se configura como inamovible y no intercambiable: el juego social sólo se puede jugar si cada quien sigue siendo lo que hasta este momento ha sido y no introduciendo cambios en la formación social ni discursiva.

Esta visualización de un mundo uniforme y armónico está reforzada por el nivel gráfico que elimina los espacios blancos de la arena de juego y nos presenta sólo un cuadro negro frente al que se ubican las piezas rey y peón aliadas y neutralizadas por el color gris (color que, además, evoca la fusión-mezcla de proyectos): no hay contraste en el campo de batalla o en la arena social, sino entre las piezas aliadas y los males propuestos como obstáculo para vivir en un mundo mejor. El color negro (que sirve para contrastar con el blanco) es utilizado para uniformar, igualar, eliminar las diferencias de las sombras proyectadas: peón y rey tienen la misma estatura o están al mismo nivel en lo que de ellos se proyecta o en sus proyectos, no en la realidad. Se ciega así la posibilidad de ir más allá de las apariencias sociales o de las superficies estructurales.

Desde otro punto de vista, se pretende dejar de lado la mirada crítica y cuestionadora del mundo del trabajo y eliminar del mundo de amos y trabajadores la parte conflictiva que atentaría contra la armonía que se busca simbolizar a través de las piezas del ajedrez. Pero bien analizada la parte gráfica, sólo existe igualdad en la sombra, en lo irreal, en lo proyectado discursivamente por la mano del poder que ideó la imagen, no en la realidad de las piezas, que siguen siendo de estatura, finalidad y proyectos distintos: en el mundo del juego, el peón trabaja con y para el rey, defiende intereses de éste, da su vida por él y no le es permitido tener su propio proyecto de vida ni rebelarse contra su monarca. Este, con muy poca o escasa participación en la batalla, en la arena social, es quien termina llevándose los créditos de la partida: el peón sólo cumplió con su servicio. El rey seguirá siendo rey y el peón, peón.

Por medio de este recurso simbólico de los papeles sociales en el mundo del trabajo, el anuncio refuerza el estatismo e

inamovilidad de las estructuras sociales: estratificada de este modo, la sociedad sigue inalterable, nada cambia, y la promesa de un mundo mejor para vivir es apenas una ilusión con la que se alienan y frenan las aspiraciones sociales y económicas del peón. La ideología del poder (la sombra proyectada, que iguala y uniforma todos los componentes de la estructura social), por más que recurra a subterfugios y estrategias siempre desbordará su plano de "inocencia" y revelará los verdaderos intereses del sistema establecido: cuanto más insiste en no tener intereses creados, en no ser ideología, en no procurar el bien personal sino el comunitario o social, en ser representantes de los verdaderos intereses y respetuosa de los verdaderos valores del pueblo, habrá que leer e interpretar sus manifestaciones al revés: a esta ideología dominante siempre hay que entenderla en el sentido contrario, como en este caso que el poder dice que le va a ganar la partida a la pobreza y al subdesarrollo.

En resumidas cuentas, el texto desvía la atención del trabajo y del lugar social desde dónde, para quién y cómo se trabaja y la centra en el proyecto común de peón y rey. Al distinguir lo que importa de lo que no importa, condena la mirada en aquello que ha sido calificado como no importante. Si el lector se adentra por ese mundo descalificado se dará cuenta de las contradicciones sociales y los conflictos reales que existen en el mundo del trabajo: la armonía y la igualación de status que ofrece el texto es ficticia, puesto que la diferencia está dada de antemano, el modelo ideológico idea la vida armónica e igualitaria, pero en realidad es desigual y conflictiva. Pero si el lector se atiene a lo que el sujeto del discurso le propone, puede que también se dé cuenta (teniendo como fondo el mundo conflictivo desplazado de la atención) de que el anuncio resalta el conformismo, la pasividad y el estatismo que se solicita desde la esfera socioideológica del rey-poder hacia la del peón-trabajador: darle importancia y cuestionar el trabajo que se tiene y para quién se hace sería poner en evidencia la estructura que produce

la pobreza y el subdesarrollo que el poder ofrece vencer al lado del peón.

Con esta pequeña muestra de textos hemos visto cómo lo que está en el centro de los anuncios no son los productos en sí, sino el sistema de valores que el orden establecido defiende y propaga. Se busca a toda costa armonizar el mundo de las relaciones sociales, anular las diferencias, conciliar las partes sociales antagónicas: se pretende reemplazar la confrontación social por una conciliación de clases. En este tipo de publicidad se hace más visible el proyecto ideológico de las políticas económicas neoliberales que ahora se presentan bajo la máscara de la globalización: se pretende crear una sociedad mundial, un mundo armónico, de un bienestar total, pero se ocultan las verdaderas consecuencias.

"El concepto [globalización] simboliza la esperanza de progreso, paz, la posibilidad de un mundo unido y mejor y, al mismo tiempo, representa dependencia, falta de autonomía y amenaza" (Hirsch, 1997: 9).

En este sentido, la publicidad celebratoria y en particular la referente al Día del Trabajo materializa la ideología de los grupos dirigentes del país, aliados y propulsores de la ideología del mercado, para quienes importa más el capital que la persona de un trabajador.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L., "Ideología y aparatos ideológicos del estado", *La Pensée*, 151 (junio, 1970).
- , *La filosofía como arma de la revolución*, México: Cuaderno de Pasado y Presente, 1983.
- y otros, *Filosofía y lucha de clases*, Barcelona: Akal Editor, 1980.
- Bajtín, M., *Estética de la creación verbal*, México: Siglo Veintiuno Editores, 1982.

- _____, *Problemas de la poética de Dostoiévski*, México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- _____, *Teoría y estética de la novela*, Madrid: Taurus, 1989.
- _____ y P. N. Medvedev, *El método formal en los estudios literarios*, Madrid: Alianza, 1994.
- Barthes, R., "Retórica de la imagen" (1964), *La semiología*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.
- _____, "Elementos de semiología", *La semiología*, Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo, 1970.
- _____, "El mensaje publicitario", *La aventura semiológica* (1985), Barcelona: Paidós, 1990.
- Cros, E., "Elements de sociocritique", *Imprévue* (1982).
- _____, *Literatura, ideología y sociedad*, Madrid: Gredos, 1986.
- Eco, U., *Apocalípticos e integrados* (1965), Barcelona: Fábula/Lumen/TusQuets, 1995.
- _____, *La estructura ausente*, Barcelona: Lumen, 1972.
- Haug, W.F., *Publicidad y consumo. Crítica de la estética de la mercancía*. (1980), México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Hirsch, J., "Qué es la globalización?", *Realidad Económica*, 147 (Buenos Aires, 1997).
- Lotman, Y., *Semiótica de la cultura*, Madrid: Cátedra, 1979.
- Mattelart, A., *La comunicación masiva en el proceso de liberación* (1973), México: Siglo Veintiuno Editores, 1983.
- Pérez Tornero, J.M., *La semiótica de la publicidad*, Barcelona: Mitre, 1982.
- Ramírez Caro, J., "La publicidad celebratoria: mecanismo de contención social e ideológica", *Sinergia*, 11 (abril-mayo-junio, 1999).
- Sánchez Guzmán, J.R., *Teoría de la publicidad* (1979), Madrid: Tecnos, 1993.
- Victoroff, D., *La publicidad y la imagen*, México: Gustavo Gili, 1985.
- Voloshinov, V. N., *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Nueva Visión, 1976. Traducido también como *Marxismo y filosofía del lenguaje*, Madrid: Alianza, 1993.

ANEXOS

Una vida de trabajo en la palma de la mano. Zurcos de pala. Callos de rienda. Piel curtida de sol de sabana. La vida se labra, se cultiva con las manos. Manos de empuñar machete y rascar la tierra. Llenas de cicatrices de jaragua y de historia tica (Almacenes Estrella El Gallo más Gallo y Almacenes el Papa Gallo. Somos parte de su vida!, *LA NACIÓN*, 1996).

Ningún esfuerzo es en vano. Todos merecen un reconocimiento. Porque cada gota de sudor representa el esfuerzo de

un trabajador, la lucha diaria para enriquecer el trabajo y con ello hacer crecer la familia. En el Día del Trabajo celebramos y reconocemos el mérito de todos los que con el sudor de su frente se ganan el pan de cada día y hacen grande a Costa Rica (Banco Popular y de Desarrollo Comunal, Fechas Especiales para rescatar los valores de la familia costarricense, *LA NACIÓN*, 1996).

Excavamos entre las esperanzas para obtener la materia prima y pavimentar la ruta del progreso. Limpiamos el horizonte y alumbramos la posibilidad de ser mejores día a día. Somos un

equipo de trabajadores al servicio de la ciudad de San José que se esfuerza para usted (Municipalidad de San José, *LA NACIÓN*, 1996).

Un saludo de trabajador a trabajador. Hoy, al celebrar el día Mundial del Trabajo, queremos saludar a todos los trabajadores costarricenses que, paso a paso, desde los campos a las ciudades y desde las oficinas hasta las fábricas, contribuyen todos los días al desarrollo de una mejor Costa Rica (Bilsa, 60 años dedicados a la noble misión de mejorar la calidad de vida del trabajador costarricense. *LA NACIÓN. VIVA*, 1997, p. 6).

Usted se lleva hoy todo el crédito. Feliz día del trabajo (Almacenes Estrella El Gallo más Gallo y Almacenes el Papa Gallo, *LA NACIÓN*, 1997, p. 7A).

No importa cual sea nuestro trabajo peón o rey, lo importante es que con él, le ganemos la partida a la pobreza y al subdesarrollo, haciendo de nuestro país un mejor lugar para vivir (Unimer, *LA NACIÓN*, 1997, p. 11A).

Sin importar cual se nuestra ocupación Todo trabajo debe llenarnos de orgullo y debe ser realizado en las mejores condiciones de seguridad y bienestar. Un saludo a todos los costarricenses que con su trabajo aseguran el desarrollo de nuestro país (INS Protección y servicio, *LA NACIÓN*, 1998, p. 7).

Trabajamos en paleta. Queremos felicitar a los trabajadores que ponen día a día todo su esfuerzo por dar a Costa Rica siempre algo mejor... Feliz día del trabajo!! (Dos Pinos. Siempre con algo mejor. *LA NACIÓN. VIVA*. 1998, p. 11).

¿Qué va a hacer usted hoy por Costa Rica? ¡El trabajo es la mejor herramienta para poner el país en acción! Costa

Rica necesita un cambio... sin usted no podría! Un mensaje de la Universidad Interamericana para enfrentar el futuro con filosofía empresarial. Por el desarrollo de más fuentes de trabajo (*LA NACIÓN*, 1998, p. 11A).

Rendimos tributo a los trabajadores. El trabajo no solo engrandece al hombre, también engrandece a un país como Costa Rica, gracias al esfuerzo y al trabajo de labradores, maestros rurales, artesanos y miles de costarricenses que ponen todo su empeño y dedicación para que este país crezca. Un saludo a los trabajadores que día a día hacen grande a Costa Rica. Somos costarricenses! (Teletica 7 ...siempre con usted, *LA NACIÓN. VIVA*, 1998, p. 32).

Queremos celebrar este día con todos los que más trabajan. Feliz Día del Trabajo (Riviana Pozuelo, *LA NACIÓN*, 1999, p. 9A). / ¿Sabía usted que en este país existen quienes llegan al extremo de trabajar 12 horas al día, 4 más de las estipuladas por la ley? CONTAC-X 12 horas de alivio continuo contra los síntomas de la gripe (SmithKline Beecham, *LA NACIÓN*, 1999, p. 11A).

Tienes que esperar 15 días para recibir tu salario. Juega Lotería Instantánea. No hay que esperar para ganar (Junta de Protección Social de San José para hacer el bien, *LA NACIÓN. VIVA*, 1999, p. 23).

-Mirá, ¿qué es "trabajar"? -Creo que es lo que mami y papi hacen para comprarme la lechita. Dos Pinos felicita a todos aquellos que diariamente le dan un significado importante al trabajo (Dos Pinos ...siempre con algo mejor, *LA NACIÓN. VIVA*, 1999, p. 5).

Siempre hay alguien trabajando por usted. Hoy primero de mayo celebramos el esfuerzo de aquellos que en el

pasado lucharon por consolidar nuestros valores y derechos: Derechos al Trabajo y a una vida digna. Mañana otra generación recordará nuestros esfuerzos, por ello hoy asumimos la responsabilidad de hacer las cosas bien. Banco Popular, el Banco de la familia costarricense (Banco Popular

y de desarrollo comunal, *LA NACIÓN*, 1999, p. 35A).

Nadie debería ser maltratado en el trabajo. ¿O sí? HILUX. No lo maneje. Maltrátelo. Toyota todos los días (Purdy Motor S.A. Protección y respaldo para toda la vida, *LA NACIÓN*, 1999, p. 40A).

Jorge Ramírez Caro

Apdo. 2104-300 Heredia, Costa Rica

carajo@correos.co

SISTEMAS DE INDICADORES SOCIALES UNA APROXIMACIÓN EPISTEMOLÓGICA¹

Otto Calvo Coin

*“Si hacer fuera tan fácil como saber qué hacer,
las capillas hubieran sido iglesias y las chozas
de los pobres palacios de príncipes”.*

William Shakespeare

RESUMEN

Los indicadores estadísticos, pivotes informativos de todo Estado y Gobierno, con una historia cuatro veces milenaria, fueron también pilares en el génesis de todas las ciencias naturales y sociales de la lógica ortodoxa. En el alba del nuevo milenio, ante el caos de la teoría social, los indicadores y la revolución de la epistemología coadyuvan al diseño de sistemas de indicadores sociales, necesarios para la construcción de nueva ciencia social.

ABSTRACT

The indicative statistic, informative pivots of all State and Governor, with a history four times millenary, they were also pillars in the genesis of all the natural and social sciences of the orthodox logic. In the dawn of the new millennium, with the chaos of the social theory, the indicators and the revolution of the epistemology helps to design indicator systems, necessary for the construction of new social science.

1. INTRODUCCIÓN

La necesidad de construir sistemas de indicadores² sociales a escala planetaria es producto de una integración de factores principales: el fin de la Guerra Fría (cuyo hi-

to es la caída del muro de Berlín, en diciembre de 1989); la globalización del comercio, cuyo hito es la fundación de la OMC (Organización Mundial de Comercio, en 1994); el desarrollo de la informática; las telecomunicaciones junto con, la cada vez mayor integración financiera mundial.

Este conjunto de factores principales genera caos epistemológica en las Ciencias Sociales, que a su vez, exacerba el fallo de la lógica mecanicista ortodoxa del par newtoniano deducción-inducción, necesarios para los especialistas, pero no suficiente para

1. La palabra *epistemología* designa comúnmente la teoría del conocimiento. Fue utilizada a partir de 1854 por el filósofo J. F. Ferrier, en su obra *“Instituciones de la Metafísica”* (Enciclopedia, 1997).
2. Indicador etimológicamente significa *indicar*, mediante un *quantum* estadístico.

resolver procesos *holísticos* (de totalidad). Por estas razones, el caos del cambio de milenio demanda su *status gnoseológico*³: la Lógica de Sistemas (el estudio de las interconexiones del universo), que complementa, no sustituye la ortodoxia newtoniana. En síntesis ¡las Ciencias Sociales tienen que revolucionarse a sí mismas!

La *teoría del caos*⁴ (modelos alimentados con estadísticas) califica el paso de la era bipolar (1947-1989) a la multipolar actual, como el "*efecto mariposa*", por la afirmación idealizada, de que una mariposa aleteando en Beijing (las primeras reformas del presidente Den Xiaping, durante la década de 1980) produjo durante los años siguientes, la tormenta social en la Europa Oriental (fin del socialismo real) y, en el resto del mundo, que de alguna manera, *mutatis mutandis* afectan a China; por ejemplo, en su actual ingreso en la OMC (Organización Mundial de Comercio): una *retroalimentación natural*.

1.1. Definiciones de la ciencia estadística

La *Ciencia Estadística* es un campo de las Matemáticas, con dos definiciones; la primera, según los datos estadísticos⁵: *recolección* (observación), *análisis* e *interpretación teórica*, en condiciones de incertidumbre; y, la segunda, la más actualizada, define *Estadística como la ciencia de la toma de decisiones frente a la incertidumbre*. En general, la Ciencia Estadística se divide en dos áreas (1) *esta-*

dística descriptiva o deductiva (cuestionarios, fuentes y técnicas de recolección; clasificación de datos y su presentación en cuadros, gráficos, distribuciones de frecuencias, parámetros de posición y de variabilidad), y (2) *inferencia estadística o inductiva* (métodos y datos obtenidos por muestreo de encuestas).

La Ciencia Estadística fue bautizada oficialmente hacia 1750 por Godofredo Achenwall (1719-1772), economista alemán, siendo profesor de la Universidad de Göttingen. El término *estadística* fue derivado del vocablo *Staat* = tratado de cosas que interesan al Estado, que lo definió como "el conocimiento profundo de la situación respectiva y comparativa de cada Estado" (Portus, 1999:3). Las principales obras de Achenwall son: "*Elementos de estadística*"; "*Historia sucinta de los principales Estados de Europa*"; "*Principio de economía política*".

2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA CIENCIA ESTADÍSTICA

2.1. Estadística primitiva

El primer precedente estadístico en la historia son los censos chinos del emperador Tao, en el año 2200 antes de Cristo. Posteriormente, en el Imperio Romano, desde el año 555 a.c., sobresalieron los censos (*census* operación realizada en presencia del Censor); y, desde entonces hasta el siglo XVII, muchos Estados realizaron estudios sobre sus poblaciones, todos, ante la necesidad de construir indicadores que les permitieran cobrar impuestos y calcular su capacidad de avituallamiento militar (Enciclopedia, 1998).

El desarrollo de las técnicas censales iba acompañado del avance en las ciencias matemáticas, el comercio y la banca. Los documentos matemáticos más antiguos que se poseen proceden de Mesopotamia, en textos cuneiformes con más de 5000 años de antigüedad. Los Mesopotámicos inventaron un notable sistema de numeración, los métodos fundamentales del álgebra y fueron mejores en geometría que los egipcios. Esta civilización ubicada en

-
3. La *gnoseología* es también teoría del conocimiento pero en un sentido más amplio que la *epistemología* (Mario Bunge, 1999).
 4. Teoría del caos. Descubierta por el meteorólogo Edward Lorenz, que publicada por primera vez en 1963, ha triunfado también en las ciencias sociales, como modelo explicativo de sistemas (Capra, 1998:150).
 5. El conjunto de datos se denominan *ESTADÍSTICAS* (en plural), a diferencia de la ciencia, que se denomina *ESTADÍSTICA* (en singular).

medio de la *Ruta de la Seda*, que era el tránsito de las caravanas de comerciantes que interconectaba Egipto con China. Para este comercio, las ciudades de la Mesopotamia desarrollaron la economía de servicios: la escritura cuneiforme, la moneda, la banca, las matemáticas con la astronomía, el calendario de 365 días y cuarto, dividido en 12 meses, el día con 24 horas, la hora con 60 minutos y el minuto con 60 segundos, con relojes de sol y de arena; instrumentos que servían para los cálculos de los intereses bancarios. Esta cultura emigró a occidente, a Grecia y Roma, que fueron ciudades de banca y comercio. Los Romanos llegaron hasta la banca de seguros para las empresas navieras (Museo Británico, Londres).

Los fenicios, famoso pueblo comerciante inventor del alfabeto, en el primer milenio antes de J.C. crearon un sistema de numeración menos engorroso que el sistema egipcio y que luego sería continuado por los griegos en el siglo III a. de J.C.: el sistema de letras numerables (Museo Británico, Londres).

2.2. Lógica deductiva

En Grecia, al igual que en la Mesopotamia, sus templos religiosos eran Bancos, por lo tanto entidades con mucha información; los griegos heredaron de los fenicios el alfabeto y el arte del comercio; de Egipto Tales de Mileto aprendió la geometría que enseñó a sus discípulos. Algunos templos religiosos bancarios griegos llamados Oráculos, llevaban ya las primeras técnicas de indicadores sociales, que les servía a las pitonisas como medio para interpretar las coyunturas políticas (Calvo, 1999).

Con tal herencia, los griegos, entre muchas cosas, descubrieron el *episteme* y su campo de aplicación la logística. Sobresale el aporte de Aristóteles (384-322 a.c.) con su libro "*Organon*" donde se explica el método deductivo, que tendría su máxima expresión en el libro "*Elementos de Geometría*" de Euclides (siglo III a.c.). Así, pues, a partir de los griegos, hasta el siglo XVI d.c. el *Organon* y su epistemología correspondiente serán la base científica de occidente (Calvo, 1998).

El Renacimiento europeo impactó un *shock* a la epistemología griega, cuando el abogado y político francés Jean Bodin (o Bodino) (1530-1596), "inventó" el concepto del Estado-nación en su libro "*Six Livres de la République*", publicado en 1576; en respuesta al Imperio Español, bajo Felipe II, que con el oro que llegaba de América, pudo financiar el primer ejército permanente desde las legiones romanas. Así equipada, España lanzó la primera campaña por la dominación de Europa. Contrarrestar esta dominación fue la motivación y el propósito declarado de Jean Bodin, por lo tanto, aceptaron sus recomendaciones: el Estado-nación y sus instituciones, un servicio civil, un ejército profesional, el control central de la emisión de la moneda, los impuestos, las aduanas, jueces profesionales y la información estadística de las importaciones y exportaciones de Estado-nación, según la Escuela Económica Mercantilista. No había alternativa ¡someterse a España o soberanía nacional! (Drucker, 1996).

Luego, con el mejoramiento de las estadísticas en Francia, Antoine de Montchrétien "inventa" el concepto de *Economía política*, en 1615, donde "*Toda sociedad está compuesta de gobierno y de comercio*". No se puede separar la economía de la *police*, es decir, de la política (Piatier, 1967).

Con el paradigma epistemológico del siglo XVII, se dan los primeros intentos estadísticos de construir indicadores sociales, para medir la riqueza o la renta de un Estado-nación. A partir de esta época se afirma la preocupación por obtener una cifra única de todo lo que hace un país (es decir un PIB: Producto Interno Bruto). En este siglo, se pueden contar, sólo en Francia, más de 50 evaluaciones de la renta nacional (cuentas nacionales) antes de la Revolución.

2.3. Lógica mecanicista

Por otra parte, alrededor del año 1600 se dan los siguientes acontecimientos en la lógica: en la Inglaterra de la Reforma Francisco Bacon (1561-1626) expone la filosofía experimental en su libro "*Novum Organon*"

(en oposición al *Organon* de Aristóteles), que tendría su máxima expresión en Galileo Galilei (1564-1642). Mientras que en Francia, René Descartes (1596-1650), revolucionó la epistemología científica en su libro "*Discurso del Método*" con la segunda máxima: *divida cada una de los temas que examina en tantas parcelas como se pudiera y fuera requerido para resolverlas mejor* (Descartes, 1993:30). Después, en Inglaterra, Isaac Newton (1642-1727), su libro "*Philosophie Naturalis Principia Matemática*" construye su modelo "inducción-deducción", según un sistema cerrado (es decir aislado del entorno). Para Newton la causa necesariamente genera un efecto (por eso llamado mecanicista, puesto que no existe campo para la incertidumbre). Este modelo, junto con el pensamiento cartesiano indujo, a la división del conocimiento en las especialidades de la época moderna. Con la lógica mecanicista los pensadores sociales del siglo XVIII *Siglo las Luces* hablaban de una física social.

3. BIFURCACIÓN DE LA TEORÍA DE PROBABILIDADES

En Europa y en particular la sociedad francesa de 1650, la burguesía emergente hacía del *juego de azar* o *aleatorios* un próspero negocio y, de medio de reunión con las elites aristocráticas y del poder político, era el *lobby* de la época. Cada vez se introducían juegos más complicados de cartas, dados y otros, donde se apostaban sumas considerables en los establecimientos de juego; por tales razones, se dejó sentir la necesidad de métodos racionales para calcular las probabilidades de los diversos juegos.

3.1. Definición clásica de probabilidad

El caballero De Méré, jugador apasionado tuvo la idea de buscar en París al matemático y filósofo Blaise Pascal (ya famoso por construir la primera máquina con ruedas

dentadas de sumar y restar usada en contabilidad) para consultarle sobre los juegos de azar. Entonces, Pascal originó una correspondencia con sus amigos matemáticos, durante el resto del siglo XVII, sobre todo con Pierre Fermat, de Toulouse (famoso por su complicado teorema: $c^n \neq a^n + b^n$).

La "*definición clásica*" de probabilidades (o *a priori*, para eventos⁶) fue elaborada por el Marqués Pierre Simon de Laplace (1749-1827) en su libro *Théorie Analytique des Probabilités*; dice (en términos modernos): *si en un espacio muestral S, un suceso ocurre de n maneras mutuamente excluyentes e igualmente posibles, para el evento n(E), con el atributo E, la probabilidad del evento P(E) es la ecuación:*

$$P(E) = \frac{n(E)}{n}$$

El concepto de probabilidades produjo una bifurcación⁷ radical de la epistemología matemática y la gnoseología filosófica, al introducir el concepto de *incertidumbre* cuantificada en probabilidades, que supera la visión *meccanicista* de Newton y Descartes, donde no cabe la incertidumbre.

3.2. Definición de probabilidades frecuencias

La praxis de la teoría de las probabilidades comenzó y se desarrolló en las Ciencias Sociales. En 1662, J. Graunt, un comerciante londinense de lencería, en su libro: *Natural and Political Observations made upon the Bills of Mortality*, hace el primer intento de interpretar fenómenos biológicos y sociales

6. Un evento (o suceso) es un conjunto finito de resultados para el cual es posible asignar una probabilidad.

7. Bifurcación, teoría del caos, significa ramificación por metamorfosis o reorganización cualitativa de una entidad, resultado de un cambio en los parámetros de los que depende (Arnold, 1989).

de la población partiendo de estadísticas. En su libro ponía de manifiesto la influencia que las cifras de nacimientos y muertes, tenían en Londres, en los años 1604-1661, sobre el medio social. Graunt entabló amistad con Sir William Petty, que luego publicó el libro *La nueva ciencia de la aritmética política* (la estadística de entonces), ampliamente difundida. Por otra parte, a finales del siglo XVII, el famoso astrónomo y amigo de Newton, E. Halley, publicó el artículo: "*Un cálculo de los grados de mortalidad de la humanidad, deducido de curiosas tablas de los nacimientos y funerales de la ciudad de Breslau*". De este modo, los estudios estadísticos publicados por los ingleses Graunt, Petty y Halley, están considerados la base de los trabajos posteriores sobre esperanza de vida, que son tan utilizados hoy por las aseguradoras (*Enciclopedia*, 1997). De modo que el concepto de probabilidades frecuenciales o *a posteriori* nació de la incertidumbre (información incompleta).

Se llama frecuencia f_i a las n veces que ocurre un determinado evento (o suceso) en una serie de n experiencias; y frecuencia relativa (f_i/n) al cociente de dividir la frecuencia por el número de experiencias realizadas.

Las probabilidades de frecuencias (*a posteriori*) emergieron cuando se extendieron los modelos de los juegos de azar a las ciencias sociales, por esta razón al método frecuencial le llaman también *enfoque empírico*. Estas probabilidades se definen con la ecuación propuesta por el economista Von Mises: la probabilidad del evento $P(E)$ es el valor límite de la frecuencia relativa (f_i/n) del suceso o evento (E) cuando el número de experiencias n tiende a infinito:

$$\lim_{n \rightarrow \infty} \frac{f_i}{n} = P(E)$$

3.3. La estadística matemática

Durante siglos las matemáticas fueron creciendo por evolución y por bifurcaciones que generaron nuevas ramas matemáticas,

tal como la Estadística Matemática (que incluye el cálculo de probabilidades), hasta llegar al fin del siglo XIX, en que, dada la cantidad de información acumulada obligó a los matemáticos a especializarse por campos específicos. Con estas condiciones a principios del siglo XX, se inició un movimiento para sistematizar las diferentes ramas de las matemáticas con una lógica homogénea, que a su vez crearon nuevos campos de las matemáticas, como la teoría de conjuntos por Cantor.

Durante el siglo XX, R. A. Fischer diseñó gran parte de los modernos métodos estadísticos y, Von Mises propuso el concepto de *espacio muestral* (conjunto de resultados aleatorios), con el cual fue posible construir la teoría matemática de las probabilidades. Siguiendo esta corriente Kolmogorov presenta el primer esfuerzo por definir las probabilidades según el método axiomático, tal como modernamente se define en el punto siguiente.

3.3.1. Definición axiomática de probabilidades, según Kolmogorov

Sea S un espacio muestral, y E , cualquier suceso o evento de S ; es decir E es cualquier subconjunto de S . Diremos que P es una *función de probabilidad* en el espacio muestral S , si se satisfacen los tres axiomas siguientes:

1. AXIOMA. $P(E)$ es un número real tal que $P(E) \geq 0$ para todo suceso E de S .
2. AXIOMA. $P(S) = 1$.
3. AXIOMA. Si tenemos que S_1, S_2, \dots es una sucesión de sucesos mutuamente excluyentes de S , es decir, si

$$S_i \cap S_j = \emptyset \text{ para } i \neq j = 1, 2, \dots,$$

Entonces

$$P(S_1 \cup S_2 \cup \dots) = P(S_1) + P(S_2) + \dots$$

Estos axiomas, que se utilizan para desarrollar un modelo idealizado, están motivados por las definiciones de probabilidad clásica y frecuencial. Con base en estos axiomas se demuestran los teoremas, que se salen del foco de atención del presente artículo. Pero

estos conceptos son fundamentales para el desarrollo de la metodología del muestreo estadístico aleatorio.

Es conocido que Albert Einstein se perturbó con la teoría de las probabilidades "Dios juega a los dados", manifestó.

4. LEYES DEL MUESTREO ESTADÍSTICO ALEATORIO

4.1. Inferencia inductiva

Hasta ahora nos hemos ocupado de algunos aspectos de la teoría de la probabilidad. El estudio del muestreo nos lleva a la teoría de la estadística propiamente dicha, por lo cual pasamos ahora a tratar brevemente el concepto de la *inferencia inductiva* o *inferencia estadística* y de sus relaciones con el muestreo.

El progreso científico va unido *pari passu* con la observación y la experimentación: el investigador social realiza una encuesta y obtiene datos (estadísticas); y con base en ellos trata de construir teoría general. En otras palabras, puede ocurrir que el científico generalice ciertas conclusiones de su objeto de estudio particular a toda clase de grupos sociales semejantes. Tal tipo de extensión de lo particular a lo general se denomina *inferencia inductiva* o *inferencia estadística*, que es un procedimiento para hallar nuevo conocimiento científico (Mood y Graybill, 1972).

La inferencia estadística son métodos de *incertidumbre* (con escasez de información), por lo tanto toda inferencia estadística exacta es imposible. Es decir, una inferencia aleatoria perfectamente válida no puede hacerse. Sin embargo, el grado de *incertidumbre* es susceptible de medición si la encuesta o experimento se ha realizado de acuerdo con los principios de las probabilidades. Uno de los objetos de trabajo de la Teoría Estadística consiste en diseñar métodos para las inferencias aleatorias y, para medir sus grados de incertidumbre. Las medidas de incertidumbre vienen expresadas en probabili-

dades, por esta razón dedicamos tanta extensión a la teoría de las probabilidades.

Sabemos que, aunque la lógica deductiva es extraordinariamente importante, muchos de los nuevos conocimientos del mundo real se adquieren por procesos de inferencia inductiva. En las ciencias matemáticas, por ejemplo, la *deducción* se utiliza para demostrar teoremas, mientras que en las ciencias empíricas se emplea la *inferencia estadística* para hallar nuevos conocimientos (Mood y Graybill, 1972); específicamente, con la *inducción estadística* basada en las leyes del muestreo de encuestas: (1) la ley de los grandes números, y (2) el teorema central del límite, que veremos a continuación.

4.2. La ley de los grandes números

Teorema demostrado por Jacobo Bernoulli (1654-1705) y publicado en 1713, ulteriormente llamado "*ley de los grandes números*". Con este teorema K. Gauss, Quételet, F. Galton, y Pearson, a fines del siglo XIX, interconectaron la teoría del cálculo de probabilidades con el muestreo de encuestas. Como la demostración del teorema de J. Bernoulli era muy complicada, más de ciento cincuenta años después, el matemático ruso P. L. Tchebysheff o Chebishev (1821-1894), en 1864, dio una demostración menos difícil del teorema y más general.

4.2.1. Ley débil de los grandes números

TEOREMA 1. Según J. Bernoulli, si la frecuencia f_i constituye las apariciones del evento o suceso E, en una muestra aleatoria de n observaciones, entonces el estimador razón f_i/n constituye la *frecuencia relativa* que converge con el parámetro probabilidad $P(E)$ del evento E. Sean dos números pequeños dados $d > 0$ y $0 < \alpha < 1$. Entonces, según la desigualdad de Tchebysheff:

$$\lim_{n \rightarrow \infty} P \left(\left[\frac{f_i}{n} - P(E) \right] < d \right) = 1 - \alpha$$

Donde α representa el *nivel de significancia estadística*, usualmente: cinco (5%) y uno (1%); y, d un valor equivalente a la fórmula $d = z_{\alpha} \sigma / \sqrt{n}$, tal que, z_{α} constituye el valor en la curva normal estándar, según el nivel de significancia α ; y σ constituye la desviación estándar de la población, o sea, la raíz cuadrada de la variancia $\sigma^2 = PQ$, donde el parámetro $P = fi/N$, de la población de tamaño N , y $P + Q = 1$.

4.2.2. Ley fuerte de los grandes números

Así se denomina al teorema análogo de J. Bernoulli, en el cual, en vez de la convergencia en probabilidad se afirma la convergencia entre un estimador promedio \bar{w} de una muestra tamaño n , y el parámetro promedio m de la población tamaño N , entonces tenemos:

TEOREMA 2. Designamos $f(x; \mu, \sigma^2)$ la distribución de densidad, según K. Gauss (tipo campana cuando es simétrica o joroba cuando es asimétrica), con parámetros: promedio μ y variancia finita σ^2 ; sea el estimador \bar{w} el promedio de una muestra aleatoria con tamaño $n > 30$, el cual converge en probabilidad con μ ; y sean dos números pequeños dados $d > 0$ y $0 < \alpha < 1$. Entonces, según la desigualdad de Tchebysheff:

$$\lim_{n \rightarrow \infty} P(|\bar{w} - \mu| < d) = 1 - \alpha$$

Donde α representa el *nivel de significancia estadística*, usualmente: cinco (5%) y uno (1%); y, d constituye un valor equivalente a la fórmula $d = z_{\alpha} \sigma / \sqrt{n}$ (de acuerdo con la ley de los grandes números, la muestra grande es *representativa* cuando $n \geq 30$), y z_{α} es el valor en la curva normal estándar, según el nivel de significancia α ; y, σ es la desviación estándar de la población, o sea, la raíz cuadrada de la variancia $\sigma^2 = \sum (x_i - \mu)^2/N$;

donde μ constituye el promedio de la población de tamaño N .

4.3. Teorema central del límite

Este teorema es una de las proposiciones más importantes de la Estadística, porque justifica el esfuerzo realizado en el estudio de la función de densidad normal de K. Gauss $f(x; \mu, \sigma^2)$ "campana de Gauss"; es también, uno de los teoremas más notables de toda la matemática. La historia de este teorema comienza con los trabajos de Laplace; luego De Moire, publica en 1733 los suyos; y, posteriormente el teorema se consolida con los trabajos de A. A. Markov (1856-1922) y, en especial con A. M. Liapunóv (1857-1918), el cual establece:

TEOREMA 3 Designamos $f(x; \mu, \sigma^2)$ una distribución de densidad de K. Gauss (simetría campana o asimetría joroba) de una población cualesquiera (continua o discreta), con parámetros promedio μ y variancia finita σ^2 . Si obtenemos una muestra grande $n > 0$, la distribución de muestreo del promedio muestral \bar{w} tendrá, aproximadamente, una distribución de densidad normal $N(\bar{w}; \mu, \sigma / \sqrt{n})$, es decir con media μ y desviación estándar $\sigma_{\bar{w}} = \sigma / \sqrt{n}$, llamada *error estándar del promedio*.

COROLARIO 1. Si definimos la variable aleatoria x_i obtenida de una transformada de Laplace, con los datos de la muestra n , según la fórmula:

$$x = \frac{\bar{w} - \mu}{\frac{\sigma}{\sqrt{n}}} \rightarrow N(x; \mu = 0, \sigma = 1)$$

La distribución de x_i se aproxima a la función normal estándar $N(x; 0, 1)$, es decir, con media $\mu=0$ y error estándar $\sigma=1$. Lo extraordinario de este teorema es que no dice nada acerca de la distribución de densidad original de los datos.

4.4. Shocks del muestreo de encuestas

Las empresas encuestadoras estadounidenses tuvieron una “*prueba de fuego*” durante el año 1932, en la campaña presidencial de Franklin Delano Roosevelt contra el entonces presidente Herber Clark Hoover, al obtener los siguientes resultados, según (Piatier, 1967:150):

1. La gran revista *Littery Digest*, según la técnica de “encuesta por conveniencia”, mandó 11 millones de boletas a los abonados al teléfono y propietarios de automóviles, con los cuales obtuvo una respuesta de 4 millones de boletas, que predecían el aplastante triunfo republicano de H. Hoover.
2. M. Roper, para la revista *Fortune* realizó una pequeña encuesta, según la “técnica de cuotas” obtenidos de los porcentajes del censo de población de 1930, con la cual predijo el triunfo de F. Roosevelt con un 62 por ciento.
3. El *Instituto Gallup*, también con una encuesta pequeña de “muestreo por cuotas” predijo el triunfo de F. Roosevelt con un 56 por ciento. (Posteriormente, Gallup utilizó con éxito el “muestreo por cuotas” en las campañas electorales de F. Roosevelt en 1936, 1940 y 1944).
4. F. Roosevelt ganó las elecciones, de 1932, con un 60 por ciento de los votos.

Ante los resultados electorales de 1932, los profesionales en estadística matemática se reunieron en congresos y, con mucha discusión, acordaron como óptimo, las muestras pequeñas con técnicas de “muestreo por cuotas”.

El segundo *shock* al muestreo de encuestas sucedió durante la campaña de reelección del presidente Harry Truman, en 1948, contra el candidato republicano y gobernador por el Estado de Nueva York, Thomas Dewey. El Instituto Gallup fiel al “método por cuotas”, con los porcentajes del año 1940 (porcentajes de ocho años con una guerra de por medio, ya distorsionados) da-

ban el triunfo a los republicanos por un margen tan amplio, que Gallup no consideró necesaria la última encuesta en vísperas de las elecciones. Las elecciones terminaron con una contundente ventaja a la reelección presidencial del presidente H. Truman.

Después de este fracaso, el Instituto Gallup y los estadísticos matemáticos del mundo se reunieron, de nuevo, en congresos con mucha discusión: el resultado fue el diseño “encuestas aleatorias”; es decir, seleccionar muestras mediante rifa (procedimiento mecánico de selección) de las unidades estadísticas de una población. Posteriormente el muestreo aleatorio se extendió a otros campos científicos, tales como el diseño de experimentos, la construcción de indicadores sociales y, de índices.

4.5. No todo el muestreo es al azar

Un primer caso de muestreo “no al azar” se presenta durante la noche de las elecciones en los Estados Unidos, donde los estadísticos hacen una selección de mesas de votación, de los distritos claves, de acuerdo con su récord histórico (los barómetros) con ellas se calculan pronósticos fidedignos.

Un segundo caso lo proporciona el mercado de valores, también en los Estados Unidos. Al cierre de cada día de negocios millones de acciones de las compañías que aparecen en la Bolsa de Valores de Nueva York (*NYSE: New York Stock Exchange*), en *Wall Street*, han sido negociados y se plantea la pregunta: ¿Qué sucedió con los precios pagados por estas acciones? La población del problema estadístico es el total de las acciones negociadas en un día dado: (1) la estadística descriptiva mide, con el índice industrial de la Bolsa de Valores de Nueva York, el movimiento de *todas* las acciones comunes negociadas; y (2) la estadística inferencial se mide con el promedio industrial Dow Jones (*DJIA: Dow Jones Industrial Average*), que por el contrario, se basa en 30 acciones azules escogidas entre las casi 2000 que aparecen en la lista del Gran Consejo y, esta

muestra no es al azar, porque rara vez se hacen cambios a esa base.

CONCLUSIÓN

El “muestreo aleatorio” es casi la única forma de abordar un problema cuando se sabe muy poco o nada de una población muy grande. Pero este muestreo puede producir ocasionalmente una “mala” muestra, no representativa realmente de la población. Lo que es representativo de la población depende de lo que se trate de medir. Cuando existe mucho conocimiento de un proceso sistemático como en la Bolsa de Valores, lo

conveniente es introducir ese conocimiento dentro de los modelos estadísticos.

5. EPISTEMOLOGÍA DEL MUESTREO DE ENCUESTAS

5.1. Principios epistemológicos del muestreo

Tabla 1. Para definir el objeto de estudio en una investigación es necesario comprender los principios epistemológicos de sus conceptos y sus campos de relaciones; de acuerdo con la lógica de sistemas del todo y las partes.

TABLA 1
PRINCIPIOS EPISTEMOLÓGICOS DEL MUESTREO

LÓGICA DE SISTEMAS	TEORÍA DE CONJUNTOS	TEORÍA ESTADÍSTICA	
		MARCO MUESTRAL (Técnica para diseñar muestras)	MUESTREO ALEATORIO (Objetivo estudiar atributos de Unidades Estadísticas)
TODO	UNIVERSO <i>U</i> (colección de elementos con una característica común)	POBLACIÓN (Lista de Unidades Estadísticas tamaño <i>N</i>)	Espacio de resultados aleatorio (Tamaño <i>n</i>)
PARTES	Conjunto <i>A</i>	Muestreo Encuestas (Tamaño <i>n</i>)	Suceso o Evento <i>E</i> (Tamaño <i>n(E)</i>)

Fuente: El Autor.

- a. En la matemática teórica, el todo se define como un UNIVERSO, abstracto, de elementos con una característica común, y la PARTE por un conjunto *A*.
- b. En Teoría Estadística el MARCO MUESTRAL (herramienta para diseñar una encuesta, que consiste en unas listas de unidades estadísticas) el TODO se define como una POBLACIÓN de *unidades estadísticas*, cuyos atributos son cuantificables con un censo de tamaño *N*; y la PARTE, una selección aleatoria llamada *encuestas por muestreo*, de tamaño *n*, cuyo objetivo es estudiar ATRIBUTOS de esas unidades estadísticas.

- c. Por último, el MUESTREO ALEATORIO genera como el TODO un ESPACIO DE RESULTADOS de tamaño *n*, y las PARTES constituyen los Eventos o Sucesos de resultados, usualmente, de tamaño *n(E)*.

5.2. Epistemológicos del proceso de muestreo

Vimos que la Ciencia Estadística se define por la recolección (u observación), análisis e interpretación teórica de datos (las *estadísticas*). Sin embargo, la Estadística ha creado una sinergia con las *Ciencias de la*

Computación e Informática, la cual suministra herramientas para el proceso de datos en dos etapas: el software base de datos (almacena y recupera los datos ordenados; los principales del mercado son ORACLE, FOX y Access de Microsoft) y el software del análisis estadístico (los principales del mercado son SPSS y SAS).

Tabla 2. El proceso técnico del muestreo de encuestas se divide en tres etapas principales (1) CUESTIONARIO (para recolección u observación de las unidades estadísticas

en el trabajo de campo); (2) la etapa informática de BASE DE DATOS, donde es necesario aplicar algún *software* especializado; y (3) el análisis estadístico de los DATOS, para lo cual hay que utilizar también un *software* especializado, tal como el SPSS/PC y el SAS. Para esta etapa el investigador tiene que elaborar un plan de análisis estadístico, mucho mejor *a priori* de la recolección de los datos, pero si lo hace *a posteriori* se debe tener una visión clara de los fundamentos epistemológicos de su investigación.

TABLA 2
PROCESOS EPISTEMOLÓGICOS DEL MUESTREO

TEORÍA DE SISTEMAS	CUESTIONARIO (Ciencias Económicas y Sociales)	BASE DE DATOS (Ciencias de la Computación e Informática)	HOJA DE CÁLCULO (Ciencias de la Computación e Informática)	CIENCIA ESTADÍSTICA (Estimadores, indicadores e Índices)
ATRIBUTO	Pregunta	Campo	Columna	Variable
ENTIDAD	Entrevista	Registro	Renglón	-----
UNIDAD	Pregunta	Dato	Celda	Caso

Fuente: El Autor

1. EL CUESTIONARIO es un instrumento (una entidad sistémica) para medir los ATRIBUTOS de cada UNIDAD ESTADÍSTICA entrevistada, donde una PREGUNTA mide un ATRIBUTO. Un cuestionario equivale a una ENTREVISTA.
2. BASE DE DATOS constituye la entidad que almacena, por digitación, las respuestas de los cuestionarios. La PREGUNTA del cuestionario constituye un CAMPO en la base de datos (equivale a una columna en la hoja de cálculo); y, un cuestionario se convierte en un REGISTRO de la base de datos (equivale a un renglón en la hoja de cálculo); y una RESPUESTA del cuestionario pasa a ser un DATO en la base de datos (una celda de la hoja de cálculo).
3. Para la ESTADÍSTICA MATEMÁTICA, un campo de la base de datos se transforma en una VARIABLE; y un DATO del registro se transforma en un CASO de la variable.

En la actualidad generalmente se acepta que, la lógica sistémica de la integración de la *informática*, la *telemática*, el *ciberespacio* de la INTERNET (la red de redes mundial), que en simbiosis construyen la *transparencia de la información mundial*, marcan el hito del paso del modernismo al *neomodernismo o poscapitalismo*; y que, dentro de este proceso, la Estadística Matemática aporta las metodologías para calcular los *estimadores, indicadores e índices económicos y sociales* indispensables para el desarrollo de las ciencias sociales.

6. GÉNESIS Y EPISTEMOLOGÍA DE LOS INDICADORES

Aunque frecuentemente se utilizan los conceptos de *estimadores, indicadores e índices* indistintamente, existen diferencias

epistemológicas importantes entre ellos, que es necesario aclarar:

6. 1. Concepto de estimador

Vimos que un estimador es una ecuación que procesa datos de una muestra aleatoria para estimar el parámetro de una población. En otras palabras, para una muestra n se calcula un promedio \bar{x} que estima al verdadero promedio de la población N , o sea al parámetro μ . Y, este procedimiento está avalado por la *Ley de los Grandes Números* y por el *Teorema Central del Límite*.

6. 2. Concepto de indicador estadístico

Un *indicador estadístico* etimológicamente significa: *inicio o señal*, el cual se interpreta en ciencias sociales, por una medida estadística indirecta de un atributo que no es directamente cuantificable, para una unidad estadística. Por ejemplo, la posesión de un yate es indicador de riqueza; o habitar un tugurio es indicador de pobreza; los galones o estrellas en un uniforme son indicadores en la escala jerárquica militar y de su poder teórico formal (FOESSA, 1967:286).

Pero, en términos matemáticos, el indicador es una ecuación que puede calcularse a partir de (1) datos censales de población, vivienda, agrícola e industrial; (2) de procesos administrativos (como las estadísticas de comercio exterior, población y, de las cuentas nacionales); y (3) de encuestas por muestreo. En este sentido, la interconexión de las estadísticas con los indicadores sociales siempre han constituido una unidad, como las caras de una moneda.

6.2.1. Ejemplo de indicadores, la Ley de Moore

En la tabla 3, véase los datos de la Ley de Moore, enunciado por primera vez, hace más de 30 años, por el ingeniero electrónico Gordon Moore, en la misma época que fundó Intel.

La Ley dice que: a medida que se reduce el tamaño de los semiconductores (*chips*), en cada generación sucesiva, la potencia se incrementa proporcionalmente porque (1) los circuitos están más cerca entre sí, y por tanto (2) se pueden colocar más chips. En términos estadísticos, en 18 meses, pueden producirse chips de nueva generación con el doble de la potencia a costos constantes (*Actualidad Económica*, 15 junio del 2000: 58).

TABLA 3

LEY DE MOORE Según: TRANSITORES POR CHIP por AÑOS

AÑOS	CHIP Modelos	TRANSITORES Unidades
1970		1 000
1973	4 004	2 000
1975	8 008	5 000
1978	8 080	10 000
1980	8 086, 8 088	50 000
1985	80 286, 80 386	100 000
1990	80 486	1 000 000
1995	Pentium III (1,3 gigahertzios)	5 000 000
2000, Agosto	Pentium IV (1,4 gigahertzios) Mejora las técnicas audiovisuales	10 000 000
2005		100 000 000
2010		1 000 000 000

Fuente: Otis Port, Andy Reinhardt, Gary McWilliams y Steven V. Brill (1996). "The Silicon Age? It's Just Dawning". *Business Week*, 9 de diciembre. Publicado (*Actualidad Económica*, 15 de junio del 2000:58) y, *La Nación* (22 de agosto del 2000: 29A), periódico, Costa Rica.

6.3. Concepto de índice

La incapacidad humana de comprender la totalidad de las poblaciones grandes, es auxiliada por la Ciencia Estadística para obtener observaciones objetivas. Entre estas, destacan los índices, los cuales son representaciones esquemáticas por antonomasia; así que el índice es *deformador* y sólo útil dentro de los límites de un *status* espacio y una dimensión tiempo.

“Por definición, un índice es un número estadístico que resume la información proporcionada por un conjunto de indicadores sobre un concepto. La construcción de índices presenta, además, problemas diferentes al cálculo de los indicadores, derivados principalmente al peso (o ponderación) que ha de tener cada indicador en el conjunto del índice” (FOESSA, 1967:194).

Los primeros trabajos sobre números índices comienzan con Dutot, en 1738; posteriormente Carli, en 1764, construye índices elementales. Pero se atribuye a H. Paasche (1874) y a Laspeires la utilización de los índices en la forma en que aún hoy día se utilizan generalmente; aunque en Boston, año 1828, con el libro de Willard Phillipps, diez años después de los *Principio* de Ricardo, se le puede considerar el primer método del procedimiento rutinario (Piatier, 1967).

La génesis de los índices fue para cuantificar movimientos de precios y costo vida; pero el siglo XXI observa cambios epistemológicos de su concepto, sobre todo en las ciencias sociales. Ejemplos (1) el índice calificador de Estado-nación, IDH (Índice de Desarrollo Humano) del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo), basado en tres indicadores: ingreso *per cápita* en US\$, escolaridad y, esperanza de vida al nacer; (2) el índice de corrupción de la Organización Transparencia Internacional; y (3) el índice de Standard & Poor's de clasificación internacional. Es decir se trata de índices no monetarios.

6.4. Conceptos e hipótesis de los indicadores

Los *conceptos*, dice Merton (1961:89): “constituyen las definiciones de lo que ha de ser observado”. Pero, el concepto en investigación se refiere a ideas estadísticas: contraste entre un concepto vigente (H_0 : hipótesis nula) *versus* una propuesta nueva (H_1 : hipótesis alternativa), según *niveles de significancia* α (vimos que usualmente al (5%) y al (1%).

De modo que, el salto lógico entre un concepto viejo (H_0 : hipótesis nula) a otro nuevo (H_1 : hipótesis alternativa) se procesa con la continua labor de *pruebas de hipótesis*: con los cuales la medición verifica el concepto teórico por medio de observaciones empíricas repetidas que aíslan los efectos de las variables perturbadoras que no nos interesan medir. Por ejemplo, con la encuesta de Hogares y Servicios Múltiples, realizada semestralmente en Costa Rica, es posible determinar, mediante *prueba de hipótesis*, si realmente han empeorado o mejorado el desempleo, la vivienda, el promedio de escolaridad, y así todo el cuestionario.

Es justamente el *tema de cambio y de conflicto en una sociedad*, la preocupación de las ciencias sociales por controlar esos procesos y reducirlos al mínimo costo, lo que hace que la cuestión de indicadores deje de ser un puro juego teórico. Deja paso a la idea de *sistema de indicadores sociales*, es decir, aquellos aspectos de la observación *holística* de una sociedad, cuya medición incide significativamente en la toma de decisiones. Es decir, se trata de la *utilización científica de datos observables con un fin aplicado* (FOESSA, 1967).

7. EPISTEMOLOGÍA DE INDICADORES DE COYUNTURA

La expresión *coyuntura* apareció en Europa, a fines del siglo XIX y alrededor de 1917, definida como:

“evaluación del movimiento de los negocios y la situación económica, con el objeto de hacer estudios de previsión para aclarar la acción, ya sea en la vida pública o en los negocios privados” (Piatier, 1967).

El concepto *coyuntura* en francés, alemán y español es desconocido en lengua inglesa (*Trend* en inglés), apareció, primero, por reacción contra los trabajos demasiado abstractos de los economistas de la Escuela Marginalista; segundo, como afirmación al deseo de romper con el monopolio de la *lógica mecanicista* del binomio Descartes-Newton que considera los factores sociales aislados; y, tercero, de permanecer próximos a la realidad (Piatier, 1967).

El diseño de sistemas de indicadores fue iniciado por E. Wagemann, presidente, en la década de 1920; del *Institut für Konjunkturforschung* (Instituto de Coyuntura de Berlín, fundado en 1923). Para Wagemann vale mucho el principio “*orgánico y biológico*” de la vida económica. A la escuela de los Estados Unidos los acusa de ingenieros, y a la escuela de la exURSS (1917-1991: Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) de trabajos de astronomía; porque ellos olvidaban que la sociedad es un *organismo vivo*. Todo estudio válido debe, decía, tener en cuenta la diversidad de las estructuras de los “*organismos*”, es decir, las economías nacionales, la diversidad y la especificación de los órganos en cada complejo nacional, en la diversidad de periodos.

E. Wagemann, estaba en lo cierto, porque al inicio la coyuntura era *medida estadística* de los movimientos económicos mediante “*barómetros*” (datos sin considerar sus probabilidades); otros institutos creados entre las dos guerras: Estados Unidos, *Harvard Committee for Economic Research* (1917); en Suecia, *Konjunkturinstitutet*; en Inglaterra, *London and Cambridge Economic Service*; en Bélgica, *Institut de Conjoncture de Louvain*; y en Francia, *Institut de Conjoncture* (1938) (Piatier, 1967).

Esos institutos de coyuntura de “*medición, sólo medición*”, relatan los esfuerzos de ese período, por reacción antiteórica de la Economía Marginalista. Los investigadores coyunturalistas se fiaban únicamente de su medición y, por tanto, renunciaban a toda explicación teórica, la cual trataban como una *coyuntura externa*, es decir, de una estructura exógena (Piatier, 1967).

7.1. Ciclo largo de kondrátiev

Además de los indicadores de coyuntura (de corto plazo) se encuentran los de series de tiempo (de largo plazo). Por ejemplo el ciclo económico (producción, empleo, demanda, precios), con una duración total de 50 años, recibe su nombre del economista ruso Nikolái Dmítrievich Kondrátiev. A través del análisis de una larga serie de indicadores económicos, señaló la existencia de oscilaciones periódicas largas coincidentes en todas las series, conocidas con el nombre de ciclo largo o ciclo Kondrátiev. Esta aportación fue recogida en los *grandes ciclos de la vida económica*, de 1932.

7.2. Actualidad de los indicadores de coyuntura

Las relaciones estadísticas-económicas, durante largo tiempo, superficiales, adquieren mayor importancia entre las dos guerras mundiales, por medio del progreso de la econometría y la contabilidad nacional. En la posSegunda Guerra Mundial, la convergencia de Economía, Estadística, Matemática, Informática y sociometría, desbordan ampliamente el cuadro, ya clásico, de la estadística y de la economía.

Los recientes progresos de los estudios de coyuntura se hacen fuera de su dominio inicial “*medición solo medición*” con la aparición de la Sociología y la Sociometría como nuevos socios del club, que construyen *modelos de coyuntura interna* (endógenas); los

cuales, explican los sistemas de interconexiones socioeconómicas, en un *status* espacio y una dimensión tiempo, delimitados por un entorno envolvente, donde actúan las variables exógenas. Así, pues, la coyuntura ahora recurre a explicaciones de orden teórico de la sociometría y las Ciencias Políticas.

7.3. Shock de los barómetros indicadores ante la gran depresión

Los barómetros eran indicadores contruidos siguiendo la lógica mecanicista del par Descartes-Newton, porque esos investigadores sociales veían a la sociedad como una máquina, por tanto sus modelos eran deterministas. No consideraban el cálculo de probabilidades en sus ecuaciones, así que abstraían la incertidumbre de los procesos sociales. Esta base epistemológica indujo al fracaso de los barómetros ante la Gran Depresión de 1929 de *Wall Street*, que fue incapaz de predecirla y, lo que es peor de monitorearla.

La coyuntura de medición barométrica de "*medición sólo medición*", que era la poderosa arma en manos de los inductivos, salió perjudicada por su negativa de negociar con los teóricos deductivos "*teoría sólo teoría*". La "lucha inducción-deducción", hizo de la recopilación estadística de los inductivistas un instrumento incompleto. Es cierto que, en la década de los años 1920, los teóricos no tenían gran cosa constructiva que aportarle. Pero ambos, y éste era su único punto en común, estaban fascinados por la idea de encontrar un proceso cíclico regular de la economía, medido por indicadores bursátiles (Piatier, 1967).

7.4. Bifurcación de las cuentas nacionales

En esta misma época, principios del siglo XX, renacen las Cuentas Nacionales (o Contabilidad Nacional, tema visto anteriormente) de las cenizas de la Escuela Económica Fisiócrata del siglo XVII; pero ahora para el estudio de situaciones económicas con un objetivo más amplio que el análisis de coyuntu-

ra y, para el estudio de las cantidades globales "*macroeconómicas*", se presenta a su vez, como una nueva disciplina provisionalmente autónoma. Cuando simultáneamente se iniciaba la fusión de las tres corrientes: la econometría, la coyuntural y la macroeconomía (visión holística) (Piatier, 1967).

Después de la Primera Guerra Mundial comienza un nuevo proceso, cuando los cálculos de Cuentas Nacionales se convierten en tarea oficial de las administraciones de los Estados Unidos y Alemania. En medio de la Gran Depresión, los Estados Unidos fundan el *National Income Unit Division* (1932), en el Departamento de Comercio, encargado de las estimaciones regulares de la renta nacional; Inglaterra esperará la presión de la guerra para confiar al *Central Statistical Office* la misma tarea (1941); Francia, con los problemas de la reconstrucción aparecen los primeros cálculos del *Institut de Coyuntura y del Commissariat au Plan* (cuentas retrospectivas para 1938 y cuenta 1947); y en 1947, la ONU (Organización de las Naciones Unidas) propone una metodología estandarizada para el establecimiento de las Cuentas Nacionales (Piatier, 1967).

Las técnicas de Cuentas Nacionales se han perfeccionado paulatinamente, y lo seguirán haciendo. Para esta contabilidad, la economía es un sistema de productores y consumidores donde el mecanismo económico aparece en su totalidad, en numerosos flujos entre sectores productivos, Estado, particulares y extranjeros. El Estado interviene entre ellos y actúa por su propia cuenta, pero no está aislado, sus relaciones con el resto del mundo actúan sobre su funcionamiento interior. La reagrupación de las operaciones con el extranjero, en un sector especial constituyen sistemas Balanza de Pagos.

8. CONCEPTO DE INFORMACIÓN

La información a escala planetaria es el rasgo distintivo de la globalización del año 2000. Falta de *información* implica procesos de *incertidumbre*. En otras palabras, la

falta de estadísticas e indicadores sociales induce a una *entropía* (tendencia al desorden) del Gobierno Nacional y municipal. Mejores estadísticas reducen la *incertidumbre* porque mejoran el conocimiento de los procesos sociales. Dice Norbet Wiener (1948) la información es lo inverso de la entropía.

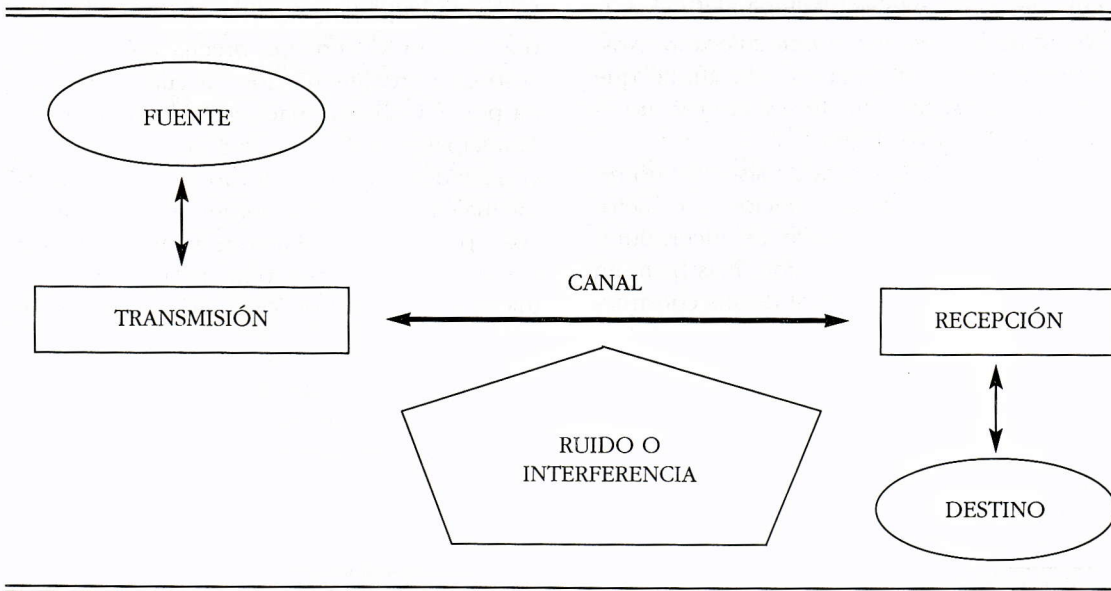
8.1. Génesis de la teoría de la comunicación

La *teoría de la información* es una rama de la estadística matemática y del cálculo de probabilidades. Se originó en 1920, con los trabajos de Leo Szilar y H. Nyquist; pero sobre todo con las investigaciones de Claude E. Shannon y Warren Weaver (1949) para la Bell Telephone Company, en el campo de la telegrafía y la telefonía. Ambos formularon una teoría de la información, desarrollando un método para medir y calcular la cantidad de información, con base en los resultados de la física estadística (Optner, 1978).

Para Shannon y Weaver, figura 1, el sistema de comunicación consta de seis componentes: fuente, transmisor, canal, receptor, destino y ruido.

1. La *fente* significa el agente emisor (la persona, cosa o proceso) que emite o provee los mensajes por intermedio del sistema.
2. El *transmisor* codifica el mensaje proveído por la fuente, para poder transmitirlo.
3. El *canal* es el intermedio entre el transmisor y el receptor.
4. El *receptor* es el agente receptor que recibe y descodifica el mensaje para poder colocarlo a disposición del destinatario.
5. El *destino* es la persona o entidad final.
6. *Ruido* son las perturbaciones indeseables que tienden a alterar de manera imprevisible los mensajes transmitidos. Las *interferencias* son perturbaciones exógenas al sistema.

FIGURA 1
SISTEMA DE COMUNICACIÓN según: SHANNON Y WEAVER



9. LÓGICA DE SISTEMAS Y CIBERNÉTICA

Durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) se produce una de las más grandes revoluciones científicas de la historia: la teoría se adelantó a la tecnología. Y, esto fue posible, porque emergió la *lógica de sistemas* que rompió el monopolio gnosológico cartesiano de dividir la totalidad en partes y analizar sus problemas mediante técnicas *heurísticas*⁸, que fue insuficiente durante el esfuerzo bélico por la necesidad de crear equipos *multi* e *inter* disciplinarios. En síntesis, la lógica sufre un *upgrade* (sube a un nivel superior) en su evolución, de modo que la lógica de sistemas complementa, no sustituye a la ortodoxa. Y, en efecto, la lógica de sistemas subsume la ortodoxa.

9.1. Definición de lógica de sistemas

En forma simple un sistema consiste en la interconexión de entidades (elementos o subsistemas) que juntos realizan procesos diferentes a los realizados individualmente. Es semejante a la falacia clásica denotada "*pars pro toto*", o lo que Whitehead llamó *la falacia de la concreción mal colocada*. Aristóteles tocó el problema cuando afirmó que "*una mano separada de un cuerpo no es una mano*" (Calvo, 1998).

El éxito de la lógica de sistemas no reside en los procesos de solución con métodos matemáticos estadístico de incertidumbre y la teoría del caos. Reside, más bien, en su epistemología conceptual de sus construcciones lógicas.

1. Construye modelos que Bertalanffy llamó *sistemas abiertos*, según su entorno, en un *status* espacio en una dimensión tiempo.
2. Construye modelos que Wiener llamó *cibernética*, que estudian los procesos de *comunicación* y *control* que tienen los organismos sociales para subsistir.
3. Estudia lo que Buckley (1973) denominó las *propiedades de equifinalidad, multifinalidad* y *morfogénesis del sistema social*: propiedad de modificar la arquitectura de sus estructuras básicas y, trascender en el largo plazo.

9.2. Retroalimentación cibernética

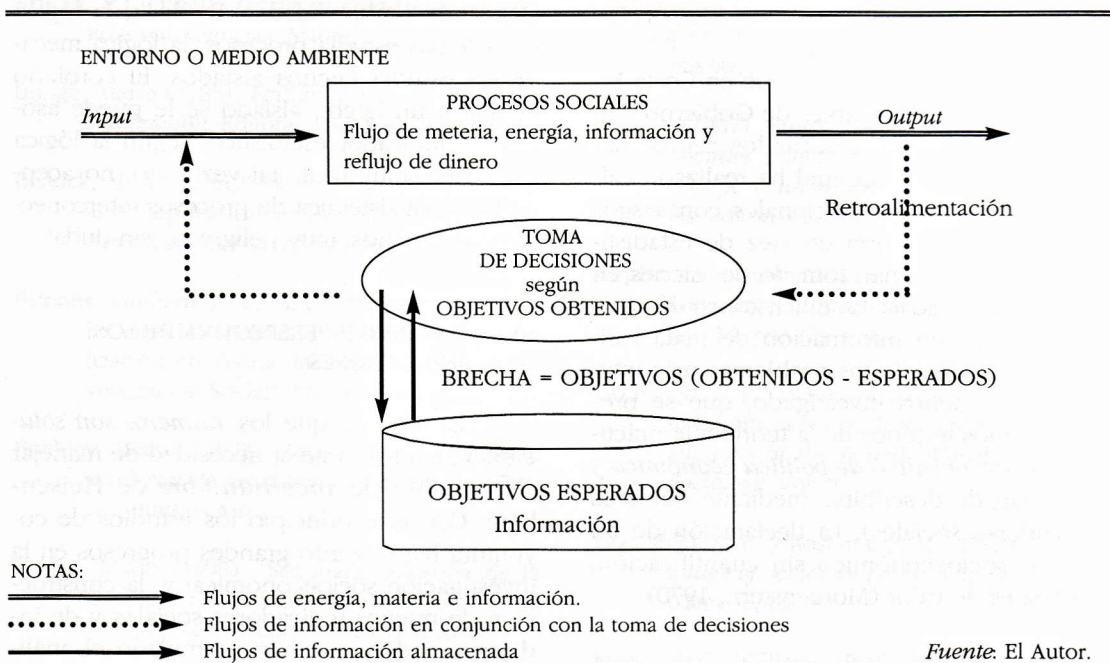
La figura 2, presenta un modelo social cibernético, según Norbert Wiener (1961), que se caracteriza por su proceso de retroalimentación de información, con la cual el Gobierno (o entidad reguladora) toma de las decisiones, para dirigir el sistema.

Pues, como dice Wiener, existe una interconexión entre los objetivos obtenidos y los acontecimientos futuros: objetivos obtenidos, que producen una brecha en este proceso de retroalimentación, la cual es regulada por el Gobierno nacional y los Gobiernos Municipales; quienes a su vez, están interconectados con su entorno por flujos contractuales de *input* y *output* (flujos recíprocos), primeros son flujos de materia, energía e información, y por otra, reflujos contractuales de dinero por los pagos, ganancias e información.

8. *Heurística*: método de aprender y volver a aprender mediante ensayo y error. Se diferencia del algoritmo en que no pretende cubrir todas

las posibilidades, sino que mediante la experiencia descubre las soluciones.

FIGURA 2
 MODELO CIBERNÉTICO PARA LA TOMA DE DECISIONES



En la sociedad, los agentes (personas o instituciones) comprenden la realidad con modelos mentales según una *función cognitiva*⁹. Pero también intentan moldear la realidad de acuerdo con sus objetivos esperados. La interconexión de ambas funciones constituye un proceso de retroalimentación.

Dice el magnate George Soros (1999: 26), que los agentes del mercado financiero formulan juicios sobre sus objetivos esperados, y el sesgo que incorporan influye en los objetivos obtenidos, que genera brechas. Por ejemplo, la teoría económica clásica, se fundamenta con el concepto tomado de la física newtoniana, a saber, el de equilibrio. Pero él se replantea, para comenzar, que los mercados financieros son intrínsecamente inestables, aunque los economistas del sistema ca-

pitalista global se basan en la creencia de que los mercados financieros, si se los abandona a sus propios recursos, tienden al equilibrio.

El Acta de Marrakech, de 1994, que dio origen a la OMC (Organización Mundial de Comercio), como entidad reguladora (Gobierno supranacional) del comercio de bienes, servicios y agricultura; pero además está la libre circulación de capitales, fuera del control del FMI (Fondo Monetario Internacional). En los mercados financieros, los tipos de interés, los tipos de cambio y las cotizaciones de las acciones están globalizadas por el libre juego de la oferta y la demanda y, esta Interconexión que retroalimenta "con vida propia", ejerce cada vez más influencia sobre la situación económica del globo. Así, pues, el capital financiero disfruta de una posición privilegiada. El capital tiene más movilidad que los otros factores de la producción, que las decisiones políticas del Gobierno y, además de mayor volatilidad que la inversión directa (Calvo, 1999). Entonces, tenemos una economía global sin tener una sociedad global. Para estabilizar y regular

9. La psicología cognitiva explica la activación como el proceso mediante el cual se ponen en funcionamiento los esquemas mentales, si se entiende por esquema mental la organización interna de nuestros conocimientos (Enciclopedia, 1997).

una economía global, es necesario algún sistema global de toma de decisiones públicas; pero una sociedad global no significa un Estado-global (Soros, 1999:31).

Por otra parte, vemos que en Costa Rica los agentes responsables de Gobierno han sido negligentes con realizar los censos nacionales y el Banco Central ha realizado cálculos de las Cuentas Nacionales con sesgos corregibles, y con esta escasez de estadísticas los Gobiernos han tomado decisiones en las últimas décadas. Es difícil tomar *decisiones* con base en información de mala calidad. Este es uno de los problemas más interesantes y, menos investigado, que se presentan en los terrenos de la teoría y la práctica. Pero los *objetivos de política económica y social* han de describirse mediante números (indicadores sociales). La declaración de un objetivo socioeconómico sin cuantificación, rara vez es de valor (Morgenstern, 1970).

9.3. Paradoja del mentiroso

Como dice Soros (1999:43), la retroalimentación de lo *cognitivo* tiene su historia. El proceso de retroalimentación sobre la brecha entre objetivos deseados-obtenidos la estableció Epiménides el cretense: cuando planteó la paradoja del mentiroso; que postula que: "*los cretenses siempre mienten*"; y al decirlo, creaba una incertidumbre entre el postulado y su significado. Epiménides siendo cretense, si el significado de su postulado era verdadero, el postulado era falso; a la inversa, si el postulado era verdadero, el significado del postulado era falso.

En Inglaterra, Bertrand Russell, a comienzos del siglo XX, se enfrentó con la *paradoja del mentiroso "face to face"* (expresión inglesa: cara a cara), y la solución fue la teoría de la interconexión sistémica: "entre los postulados y los hechos exógenos", la cual llegó a gozar de la aceptación general. Lo fundamental, según la lógica de sistemas es que, en el proceso de retroalimentación, los *hechos no ofrecen necesariamente un cri-*

terio independiente de verdad. Los hechos están en función de patrones de Interconexiones de probabilidades. Es decir, la lógica de sistemas estudia procesos, la lógica mecanicista estudia hechos aislados. El corolario es que a un hecho aislado se le puede asociar un indicador estadístico, según la lógica cartesiana, muy fácil, ¡tal vez! Pero, no aceptar la lógica sistémica de procesos interconectados de hechos, muy peligroso, ¡sin duda!

10. BALANCE Y PERSPECTIVA DE LOS INDICADORES

La idea de que los *números son soluciones* apareció ante la necesidad de manejar el principio de *incertidumbre* de Heisenberg. Con este principio los estudios de coyuntura han logrado grandes progresos en la investigación socioeconómica; y, la construcción de nuevos indicadores sociales y de índices variados, que han estimulado el análisis estadístico del estudio de las series cronológicas, como respuesta a necesidades de una transparencia política global que nunca habían sido experimentadas. Lo vemos en los últimos años en sistemas sociales administrativos, públicos y empresariales, asistidos por las ciencias sociales. Por ejemplo, transporte, desarrollo urbano, problemas de poblaciones marginales, etc. (Optner, 1978).

Aunque hayan existido indicadores sociales y económicos desde hace mucho tiempo, *sólo desde hace muy pocos años se ha despertado un vivo interés por analizarlos sistemáticamente al más alto nivel gubernamental*. Y esto porque, indudablemente, los esfuerzos para cumplir los retos de globalización están planteando *problemas de entropía en la sincronización del desarrollo de todos los sistemas socioeconómicos del Estado-nación, lo cual, en algunos casos, agrava incluso las diferencias regionales y sectoriales que se pretenden eliminar*.

En síntesis, al fin recordamos que *¡información es poder!*

BIBLIOGRAFÍA

- Arnold, V.I. (1989). *Teoría de catástrofes*. Alianza Editorial. Ciencias. Madrid.
- Bunge, Mario (1985). *Epistemología. Curso de actualización*. Editorial Ariel S.A., Barcelona.
- Blalock, H. M. Jr. (1961). "Theory, Measurement, and Replication in the Social Sciences", *American Journal of Sociology*, 66, 4.
- Briones, Guillermo (sin año). "Epistemología de las ciencias sociales. Programa de Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas Investigación Social". Sin editorial.
- Buckley, Walter (1973). *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Bunge, Mario (1999). "Seminario Filosofía de la Ciencia". Dictado del 26 al 30 de abril de 1999, en la Universidad de Costa Rica.
- Calvo Coin, Otto (1981). "Indicadores de pobreza en Costa Rica". Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. Mimeo grafado. San José, Costa Rica.
- _____. (1983). "Sistemas de indicadores estructurales de pobreza y participación social". *Avance de Investigación* N° 49. Instituto de Investigaciones Sociales. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.
- _____. (1998). "Lógica de sistemas y la revolución científica". *Revista Reflexiones*. Números 71 y 72. ISSN 1021-1209. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Costa Rica.
- Capra, Fritjof (1998). *La trama de la vida. Una nueva perspectiva de los sistemas vivos*. EDITORIAL ANAGRAMA, S.A. Colección Argumentos. Barcelona.
- Descartes, Renato (René) (1993). *Discurso del método*. EDUCA (Editorial Universitaria Centroamericana), Traducción y notas de Constantino Láscaris. Costa Rica.
- Drucker, Peter F. (1996). *La sociedad post-capitalista*. Grupo Editorial Norma. Colombia.
- Enciclopedia (1997). *Enciclopedia Universal Multimedia*. Edición Micronet S.A. España.
- FOESSA (1967), Fundación. *Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada. 3 estudios para un sistema de indicadores sociales*. Editorial Euramérica, Madrid.
- Kaplan, Abraham (1952). *Sociology Learns the Language of Mathematics*. Commentary, vol. 14, pp. 274 a 284.
- Lazarsfeld, P. F. (1959). "Methodological Problems in Empirical Social Research", en *ISA, Transactions of the Fourth World Congress of Sociology*. Vol. II.
- Lazarsfeld, P. F. y Rosenberg, M. (1962). *The Language of Social Research*. The Free Press of Glencoe, ILL.
- Mendenhall, William (1990). *Estadística para administradores*. Grupo Editorial Iberoamericana, S.A. de C.V. México.
- Mendenhall, William y Sincich, Terry (1997). *Probabilidad y estadística para ingeniería y ciencias*. Prentice-Hall Hispanoamericana, S.A. México.
- Mannheim, Karl (1942). *Libertad y planificación*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Merton, R. K. (1961). *Social Theory and Social Structure*. (Glencoe, ILL.: The Free Press).
- Mood, Alexander M. y Graybill, Franklin A. (1972) *Introducción a la teoría de la estadística*. Editorial Aguilar. Madrid.
- Morgenstern, Oskar (1970). *Sobre la Exactitud de las Observaciones Económicas*. Editorial TECNOS, Madrid.
- Optner, Stanford L., (Compilador, 1978). *Análisis de sistemas*. Fondo de Cultura Económica, México.

- Piatier, André (1967). *Estadística y observación económica*. Dos tomos. Ediciones ARIEL, Barcelona.
- Kuhn, Thomas S. (1992). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Shannon, Claude E. y Weaver, Warren (1949). *The Mathematical Theory of Communication*. Urbana, ILL, University of Illinois Press.
- Soros, George (1999). *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta al peligro*. Editorial Plaza Janés. México. Primera edición. Enero.
- Wiener, Norbert (1961). *Cybernetics*. Nueva York, Wiley.

Otto Calvo Coin
 Instituto de Investigaciones Sociales
 Universidad de Costa Rica
 ocalvo@cariari.ucr.ac.cr